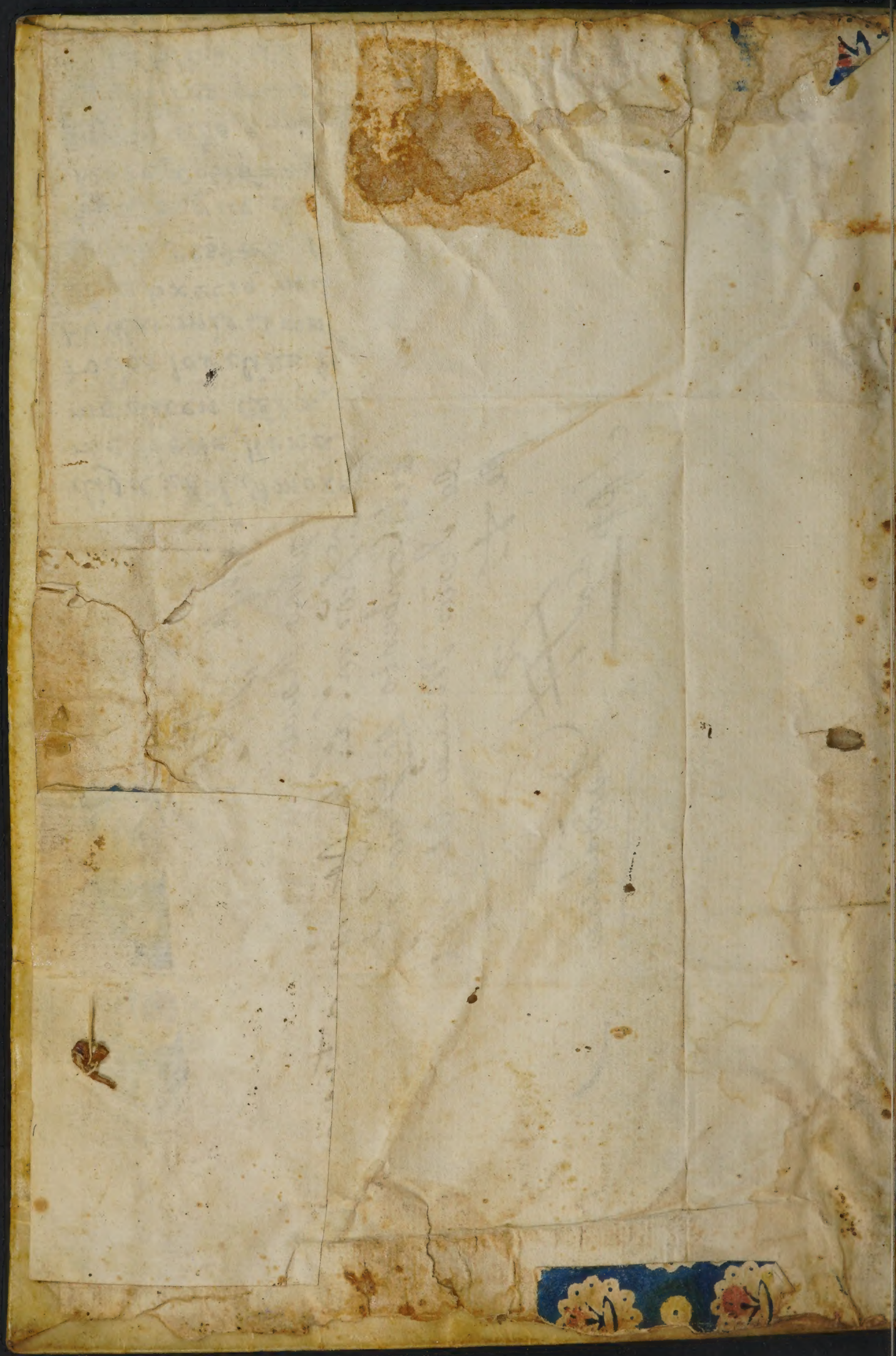

1

Soy del uso de Sor Maria Joachina Rosalia de la Luz Religiosa de Ihs. Maria de desta Ciudad de Guadalajara

Este Libro ès de la Comunidad del Convento de Dominicas de Jesus Maria de Guadalaxara.

RF 1457

Soror

manila, Thomas
Adriano 1755

ASTRO BRILLANTE

EN EL NVEVO MVNDO,

FRAGRANTE FLOR DE EL PARAYSO

Plantada en el Iardin de la America:

HISTORIA PANEGYRICA,

Y VIDA PRODIGIOSA DE

SANTA ROSA

DE SANTA MARIA

ESCRITA

POR DOñA LEONARDA GIL DE GAMA

Natural de la Sierra de Cintra,

TRADVCIDA

DE PORTVGVES EN CASTELLANO

POR EL R. P. FR. ANTONIO DEL RIEGO

DEL SAGRADO ORDEN DE PREDICADORES,

Vicario, y Miniſtro del Pueblo de Dagupan en la Provincia de Pangaſinan en las Islas Philipinas,

Y LA SACA A LVZ

EL Sr. LIC. D. ESTEVAN DE ROXAS, Y MELO,

PREBENDADO EN PROPRIEDAD DE LA Santa Igleſia Cathedral de Manila, Hijo de la Ciudad de Lima en el Reyno del Peru, Patria de la Glorioſa Santa, à quien como Payſano mas apaſsionado, y devoto la conſagra, ofrece, y dedica.

ASTRO BRILLANTE

EN EL NUEVO MUNDO,

FRAGRANTE FLOR DE EL PARAYSO

Plantada en el Jardin de la America:

HISTORIA PANEGYRICA,

Y VIDA PRODIGIOSA DE

SANTA ROSA

DE SANTA MARIA

ESCRITA

POR DOÑA LEONARDA GIL DE GAMA

Natural de la Sierra de Cintra,

TRADVCIDA

DE PORTVGVES EN CASTELLANO

POR EL R. P. FR. ANTONIO DEL RIEGO

DEL SAGRADO ORDEN DE PREDICADORES,

Vicario, y Minitro del Pueblo de Dagupan en la

Provincia de Pangalinan en las Islas Philipinas,

Y LA SACA A LUZ

EL S.r LIC.D. ESTEVAN DE ROXAS, Y MELO,

PREBENDADO EN PROPRIEDAD DE LA

Santa Iglesia Cathedral de Manila, Hijo de la

Ciudad de Lima en el Reyno del Peru, Patria

de la Gloriosa Santa, à quien como Pay-

sano mas aplaudiendo, y devoto la celia-

bra, ofrece, y dedica.

Rosa de mi Corazon tu eres mi esposa
Bendito sea mi Señor Jesu Xpto siempre este conmigo. Amen.
PATRONA DE LAS INDIAS
S.TA ROSA DE S.TA MARIA. Virg.
del Ord. de N. P. S. Domingo. El Illmo. y R.mo Señor
Tercero Fr. Pedro de la SSma. Trinidad Martinez, y Arizala. Arpo.
D.D. de Manila, concede 40. dias de Indulgencia à todo
fiel q̃ digere esta peticion, q̃ decia la Santa
Bendito sea mi S.r Jesu Christo, y
spre este conmigo. Amen.
á. 1754
Dom. á Cruce dil.
L. Atias sculp.

A LA PRIMERA FRAGRANTE FLOR, QVE
AL CELESTIAL PARAYSO OFRECIO LA
AMENA REGION DE LA AMERICA

SANTA ROSA
DE SANTA MARIA.

L MAS ALTO SAGRADO DE vueſtras aras, fragrantiſſima Roſa, ofrece mi rendimiento en reverente Sacrificio eſta Deſcripcion Hiſtorico-Panegyrica de vueſtra prodigioſa vida. Haviendo el Grande Alexandro conquiſtado vna Ciudad, hallò entre ſus deſpojos vn primoroſo Cofrecillo; y viſta ſu eſpecial hermoſura, lo reſervò para depoſito de las Obras de Homero: tan altamente las apreciaba, y reputaba tan vtil ſu materia, que no hallaba ſitio decente para colocarlas. Quanto mayor es la vtilidad de vueſtras heroycas virtudes para la doctrina, exemplo, y admiracion, tanto mas precioſo debe ſer el

Relicario, en que se coloquen; y pues Vos fuisteis la Oficina de tan maravillosos prodigios, seais tambien la preciosa Arca, en que su Descripcion se coloque, pues nada defiende con mas eficacia la Perla, que la misma Concha, que la concibe.

Deseo en esta oferta serviros; mas tambien reconozco, que no puedo aspirar à que os deis por obligada: nada os ofrezco, que no sea yà muy vuestro por todas causas: quatro señala la Philosophia, y por ellas es toda vuestra esta Obra. La materia de este Libro es tan vuestra, como lo son vuestras heroycas virtudes: la forma, fuè parto de vn afecto mariposa de vuestras luces: su Author, Aguila embebecida en la contemplacion del Sol de vuestros prodigios: su Traductor, viste la candida lana del mismo Sayal, que illustrasteis con vuestra Profession penitente: su fin, el deseo de aumentar vuestros devotos, y extender vuestros loores: mi esmero, y conato en su impresion, mas que servicio, con que os obsequio, es satisfaccion precisa de lo que os debo. Como dulces cadenas aprisionan los beneficios corazones, y me hà ligado vuestra alta proteccion tan estrechamente con la dulzura de prisiones tan amorosas, que se hà hecho vn suave Argel à mis afectos: fuera el ingrato mas

vil, si no me confessara vuestro Esclavo, pues benefica siempre vuestra mano atò mi gratitud, y voluntad à vuestro obsequio con vna continua concatenacion de beneficios. Nada possee proprio el Esclavo, porque de todo tiene el dominio el dueño: luego en toda buena ley siendo vuestra mi Persona, mi trabajo, y todas las causas de este Libro, aunque en ofreceroslo pueda serviros, nunca podrè propassarme à pretenderos obligada.

Siendo, pues, tan vuestra esta Obra por tan multiplicados titulos, sealo tambien por el amparo, que en Vos busca; paraque por Vos merezca lo que pudo perder por mi.

D. Estevan de Roxas, y Melo.

LICENCIA DEL GOVIERNO.

EL Muy Illuſtre Señor Don Pedro Manuel de Arandia Santeſtevan, y Alberro, Cavallero Profeſſo del Orden de Calatrava, Gentil-hombre de Camara de entrada del Sereniſsimo Rey de las dos Sicilias, Mariſcal de Campo de los Exercitos de ſu Mageſtad, Capitan del Regimiento de ſus Reales Guardias Eſpañolas de Infanteria, de ſu Conſejo, Preſidente, Governador, y Capitan General de eſtas Islas Philipinas &c. concediò ſu licencia para la Impreſſion de eſte Libro, precediendo la Aprobacion del M. R. P. Fr. Juan de Verea del Sagrado Orden de Predicadores Calificador del Santo Oficio, y Vicario del Santuario de San Juan del Monte, como conſta por ſu Decreto de 16. de Agoſto de 1755.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

ASSI meſmo concediò ſu licencia el Señor Doctor Don Juan de la Fuente Yepes, Dean en propriedad de la Santa Igleſia Cathedral, Iuez Proviſor, Oficial, y Vicario General de eſte Arzobiſpado en Sede vacante, viſto el Parecer del M. R. P. Fr. Pedro Luis de Sierra del Orden de Predicadores, Predicador General, y Chroniſta de la Provincia del Santiſsimo Roſario, como conſta por ſu Auto de 7. de Iulio de 1755.

LI-

LICENCIA DE LA ORDEN.

Nos Fr. Bernardo Vstariz del Sagrado Orden de Predicadores, Comissario del Santo Oficio de la Inquisicion, y Prior Provincial de la Provincia del Smo. Rosario de estas Islas Philipinas, &c.

POR la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, y facultad al R. P. Fr. Antonio de el Riego de nuestra Obediencia, Vicario, y Ministro del Pueblo de Dagupan Provincia de Pangasinan, paraque pueda dar à la Estampa el Libro, q̃ tradujo de Portugues en Castellano, cuyo titulo es: *Historia Panegyrica, y Vida prodigiosa de Santa Rosa de Santa Maria*, atento à estar visto, y aprobado de orden nuestro por personas doctas de nuestra Religion, considerada la mucha vtilidad, que de èl puede resultar, *servatis alijs de jure servandis*. Dada en este nuestro Convento de Santo Domingo de Manila, firmada de nuestro nombre, sellada con el Sello menor de nuestro Oficio, y refrendada de nuestro infrascripto Secretario en 10. de Iunio de 1755 Años.

Fr. Bernardo Vstariz
Prior Provincial.

Fr. Diego Serrano
Secretario, y Compañero.

Locus ✠ Sigilli. Registr. fol. 46.

****

Imprimiòse este Libro con las Licencias necessarias supra relatas en el Collegio, y Vniversidad de Santo Thomas de Manila por Thomas Adriano Año de 1755.

Pro-

Prologo al Lector.

LEctor amigo, eſte Libro, que en tus manos abriò la curioſidad, detenga en tus ojos la devocion, que no pierde el Diamante, por bruto, el valor de fino, aunque le emboze el ſer la toſca ſombra, en que nace: no importa ſea ſomera la pluma, que lo eſcriviò, ſi es ſublime el impulſo, que lo dictò, que vn animo agradecido haſta de vna flor hace voto. Si te pareciere temeridad la empreſſa, acuerdate, que en las alas de la obligacion levantò los vuelos el deſeo, ſin temor del precipicio, y diſculparàs el arrojo, ſin dar exercicio à la calumnia, que debe emmudecer, reſpetando la proteccion.

HIS-

HISTORIA PANEGYRICA,
Y VIDA PRODIGIOSA
DE
SANTA ROSA
DE SANTA MARIA,
DE LA
ORDEN DE PREDICADORES.

CAPITVLO I.

PAIS, Y PATRIA DE SANTA ROSA.

EN LA MAS AMENA ESTACION del año, en la más remota regiõ del mundo, à donde el Sol con mas activos rayos quema las miſmas fiores, q̃ vivifica, en la inſigne Ciudad de Lima, Metropoli del Reyno Peruano, Puerto celebrado de la America meridional, que en pacificos cryſtales lava el mar con ſoſegadas olas, naciò brillante Eſtrella de los Cielos la mas agraciada Roſa de la tierra, ò para credito del poder Divino, ò por deſempeño del agradecimiento humano.

Corriendo el año del Señor de 1586. convocadas Flores, y Plantas en los nombres de sus dichosos Padres por la mano de Dios poderosa, dieron ser à la mas prodigiosa vida, q̃ avia de illustrarse de la mas pura alma.

Entrò Santa Rosa en la peligrosa campaña del vivir, yà fortalecida à los asaltos del pecar, que destinada à las fortalezas de la Gracia, aun en la Cuna, tenia derecho à la Gloria: ni podian herir las espinas de la culpa, à quien se armò para la batalla con el escudo del nombre de Maria.

Naciò à 20. de Abril, como quien en las primaveras de la vida, sazonaba frutos para el alma. Llamòse su Padre Gaspar de Flores, su Madre Maria de Oliva; ni podian ser otros los troncos, que avian de producir flor de tan maduras esperanzas: que aun por esso cantando, quando mas grande la Santa, con gracia, y devocion decia à su Esposo Christo:

Mira que entre las Flores,
Iesus, y Olivas,
No desprecies la Rosa
Falta de espinas.

Era su Padre natural de Puerto-Rico, y mas rico por la descendencia, que por la patria: Su Madre de la Ciudad de Lima, gente, que de los bienes de fortuna solo tuvo en la Hija los thesoros, y la pobreza en los caudales.

Las casas en que naciò, hacen espaldas à la Iglesia del Espiritu Santo; claro pronostico de que avia de

des-

desempeñar amando el fuego de q̃ se amparò naciendo.

En los Processos, que de esta Sierva de Dios con authoridad Apostolica se hicieron, afirmò con juramento su Madre, que la entrada de su Hija en el mundo fuè sin las acostumbradas violencias, con q̃ en Eva fuè castigada la primera culpa, naciendo Rosa solo Hija de dolores, por la futura penitencia, sin que la Madre experimentasse en sì de este acto las mortificaciones. Admiraronse las assistentes, viendo à la Niña embuelta en vnas naturales mantillas, como quien se negaba à los ojos del mundo antes de poner en èl los ojos.

Fuè bautizada en el dia del Espiritu Santo, por que su fuego se viesse segunda vez en las aguas. Pusieronla el nombre de Isabel por obsequio à su Abuela, que se llamaba Isabel Ferreyra, y Dios, que para el lardin de el Paraysо tenia destinada esta Rosa, le trocò el nombre con este mysterioso sucesso.

Estando la Santa Niña en los sosiegos de la Cuna, repararon las assistentes de la casa, que nacia à ser assombro quien entraba en el mundo con prodigios. Llamaron à su Madre Maria de Oliva, que corriendo alborozada, se parò suspendida, y poniendo los ojos en su Hija, viò le cubria el rostro vna encarnada Rosa, ò para aprender incendios, ò para embidiar fragrancias. Entre la admiracion, y la alegria se detuvo el reparo, hasta q̃ desapareciẽdo la aparente, quedò solo la verdadera Rosa; y tomandola la Madre en los brazos, con mysteriosa inspiracion dixo, qual otro Zacharias en el nacimiẽto

del Gran Bautiſta: Roſa ſerà deſde oy vueſtro nombre. Era la Abuela yà muy entrada en años, y en eſtos ſe cuentan las deſconfianzas por el numero de los dias, que el zelo es natural achaque en los viejos, entrò en la ſoſpecha de que era ofenſa à ſu reſpeto, lo que nacia de reſpetar mayor poder, pareciale deſayrar à ſu deſcendencia, no perpetuarſe de ſu nombre la memoria, rompiò la impaciencia en quexas, trocando en enojos la alegria, que tambien la ancianidad tiene brios para conſervar ſus pundonores. Encendiòſe el fuego de la colera en las actividades de la ſoſpecha, y perſeverò la ira por eſpacio de cinco años, ſin que las cenizas de la edad cubrieſſen los ardores de la opoſicion. Si la Madre llamaba por Roſa, indignabaſe la Abuela: ſi eſta llamaba Iſabel, enfureciaſe la Madre, y con ambas eſtaba malquiſta la innocencia. El Arzobiſpo de la Ciudad de Lima, que (era entonces Santo Thoribio de Mogrobejo) con particular illuſtracion en el Sacramento de la Confirmacion, la nombrò Roſa, olvidado de otro nombre, puſo termino à eſtas contradicciones. Era Santo eſte Prelado, que por tal lo canonizò la Igleſia, y conociò la fragrancia de la flor por las inteligencias del eſpiritu. Con eſte ſuceſſo enflaqueciò la llama, que avia ſoplado la rabia, è hizo deſiſtencia de la contienda.

Paſſados algunos años ſupo la Santa Niña el que ſu nombre avia ſido myſterio, y no determinacion, y comenzò el ſereno mar de ſu conciencia à alterar creſpiſsimas olas de eſcrupulos, ſin hallar ancora en que ſalvarſe

de

de tan furiosos assaltos, recurriò al comun refugio de afligidos, fuèse à la Iglesia de la Santissima Virgen del Rosario, à quien por derecho pertinecia dàr sentencia en esta causa, en que era el nombre reo, y Rosa authora; y puesta de rodillas dixeron en lagrimas sus ojos, quanto su alma padecia en dudas; pidiò humilde, oròdevota, esperando que la Señora despachasse benigna, la que con luz interior desvaneciò las sombras de obscuridad, en que perdido el tino, no daba Rosa passo para el sosiego, que no fuesse tropezar en el precipicio. Conociò la afligida Niña en lo intimo de su alma, que su nombre estaba aprobado en el Cielo, y era del beneplacito de la Divina Magestad, que al de Rosa fuesse corona el de Santa Maria, anticipado premio à la fineza, con que de el Santissimo Rosario avian para ella de ser todo extremos los Mysterios. Penetrò este favor tanto su humilde corazon, que bañada en celestiales jubilos solo acertaba con el dolor de lo mal que pagaba lo mucho que recebia.

De este suavissimo letargo dispertò para abrasarse en mayores actividades su amor, y despues de recibir en el Santissimo Sacramento esfuerzo para mayores empressas, dixo à su madre: *Que mal saben, Señora, las ingratitudes, recompensar misericordias, de que el corazon humano es tan mal contraste, que nunca le dà todo el valor. Vengo de los pies de mi Señora la Virgen del Rosario, que se dignò hacerme Rosa suya, mirad que no tengo caudal con que serle agradecida, sino es ofreciendola sacrificio de pureza à la dulze flor de Nazareth, y siendo para mi tan crecida la ganan-*

nancia, dadme licencia paraque merezca la corona, que no se truecan por las nadas del mundo, los premios de la Gloria. Alegròse Maria de la Oliva, viendo en la hija serenada la tormenta de sus temores, y constituida Estrella del firmamento la que naciò caduca flor entre los verdores de la tierra, y sin tomar el peso al negocio, diò en su silencio el consentimiento por despacho, de que para entregarse en las aras de la constancia, estaba pendiente la candida azucena de la pureza.

CAPIT. II.

HAZE SANTA ROSA VOTO DE CASTIDAD.

ES singular la providencia con que Dios previene à sus escogidos, dando à entender en la anticipacion de los favores, la eminencia à que han de subir sus merecimientos, quedando grillos de la atencion de los hombres, lo que es suspension de la intelligencia de los Angeles. Nacia Santa Rosa para vistosa gala de los Cielos, y avia de ser la mansedumbre su adorno, la qual tuvo en tanto extremo, que siendo Niña de pecho, sola vna vez la vieron llorar, desmintiẽdo ser patria suya este valle de lagrimas, quien en naciendo mostraba que avia de ser moradora de la celestial Monarchia.

Fuè su Madre à visitar à vna noble Señora, y por mayor obsequio se adornò de la perla mas preciosa, llevando à Rosa en sus brazos, que dixo en desmedidos so-

sollozos la violencia con que atendia à mundanos cumplimientos, anticipando à los años el desprecio de los publicos, ni cessò el llanto sino quando se viò restituida à la soledad de su casa, à donde yà parecia hacer del retiro escala para la contemplacion, y sentia q̃ los trafagos del mundo confundiessen las voces del Cielo.

Cerrò Maria de Oliva vn caxon con mas priessa q̃ advertencia, y quedò entallado en èl el dedo pulgar de la Santa Niña, apretado tan fuertemente, q̃ fuera la violencia desmayo, à no ser el dolor à su amor sacrificio. Sobresaltòse la Madre suponiendo que el silencio de la hija era faltarle el aliento en tan penetrante golpe, impedida la voz hasta para la quexa; y viendo que ni el semblante se entristecia, ni el color se mudaba; recuperòse del susto, y quiso examinar el daño, lo que Rosa no consintiò escondiẽdo la mano, y con disimulacion risueña mostrò menos sensible el dolor que era insoportable.

Llegando à la edad de tres años, comenzaron los rayos del amor Divino à publicar, q̃ el corazon de Rosa era deposito de las actividades de su fuego, exalando en incendios el suave olor de las virtudes, que no seria sagrado el amor, que admitiesse pausas en las eficacias de sus operaciones. Amaba Rosa al exemplar de paciencia, y porque amaba, sufria, y fuè esta la virtud que tun antes de rayar las luzes del entendimiento, diò todo el esfuerzo à su exercicio; fuè Christo varon de dolores, como le llama el Propheta Isaias, y quiso Rosa en

los

los dolores ſer retrato de Chriſto, no tenia fuerzas la edad, pero no le faltaba valor al ſufrimiento, como ſe verificò en el preſente ſuceſſo.

Paſſados algunos dias agravada la quexa fuè preciſo recurrir à los remedios por eſtar inchada la mano, y yà denegrida la vña, llamaron al Cirujano, y comenzando la cura aſpera, continuò violenta, ſin q̃ el golpe del hierro ſacaſſe de aquel valeroſo pecho, ni vn ſuſpiro. Tenia Roſa el corazon donde amaba, y deſcuydabaſe de lo que padecia, ſiendo la memoria de los dolores de ſu amado, eſcudo en que rebatia el ſenſible tormento que experimentaba. Admirabaſe el Cirujano de tanta tolerancia en tan rigoroſa cura, pero es porque ignoraba, que en las filigranas del amor, ſon eſmaltes los ſufrimientos.

Siendo yà de quatro años ſe le inflamò de tal ſuerte la cabeza, q̃ la obligò à buſcar reparo antes que creciſſe el daño, de que la madre con poca ciencia ſe hizo maeſtra, poniendola vnos paños tan mordazes, que fuè mayor mal la medicina que el achaque. Advirtieron los parientes que Roſa, perdido el encendido color de ſu roſtro, con temblores del cuerpo padecia mortales deſmayos, pero tan mudo el ſufrimiento, que no daba al martyrio vn ay, ni aun por deſahogo: examinaron la cauſa preguntandola ſi ſentia en la cabeza grandes dolores, à que la manſiſsima paloma reſpondiò que sì, pero que eran faciles de tolerar: paſsò la noche ſin hora para el ſoſiego, ni voz para la quexa, y queriendo la madre por la mañana ver el efecto de la cura, le hallò la cabe-

za abierta en llagas, y por la violencia del remedio arrancados los cabellos; arguyò rabiosa à la tolerancia como à insensibilidad, y tratò la mansedumbre como delito, mas ni para la disculpa, ni para la quexa se quebrantò aquel invencible silencio.

Aprenda el melindre esfuerzos del sufrimiento, y no avrà para los rigores de la penitencia la disculpa de la debilidad, averguenceſe el amor proprio de dar años al pecar, sin dàr instantes al padecer, y vea en la tierna edad de vna Niña, paciencia tan agigantada, que vniò la immensa distancia del padecer al callar.

Cesò la deshecha borrasca, en que à las alteradas olas de muchos achaques fuè Rosa roca invencible, è incontrastable, y quedando en serena tranquilidad diò todas las velas à su fervoroso espiritu, para seguir el rumbo de la mayor perfeccion. Contaba yà cinco años quãdo las vehementes fuerzas de Divinas inspiraciones, tomaron entera posseſsion de su candida Alma, y hallando bien dispuesta la materia, subiò à mayor altura el edificio de las virtudes.

Casos hay en que son mysterios aun los sucessos mas indivisibles: de estos echa mano para subir de la tierra al Cielo, quien naciò para habitadora de la Gloria.

Estaba Rosa saltando con vn hermano suyo pequeño, que los tributos de la primera edad, siempre los paga, aun la mas illustrada consideracion; y, ò fuesse acaso, ò traveſura, hizo tiro à la cabeza de la hermana con vna mano llena de tierra; que siempre la sombra de

la muerte hace punteria à lo mas alto: quedò el cabello que era muy rojo manchado, y perdido el natural aſſeo, q̃ era demonſtracion de ſus limpios penſamiẽtos. Sintiò Roſa el golpe en el oro fino del reſpeto, y dejò de entretenerſe Niña, con roſtro de conſiderada: govierna Dios las acciones de los Iuſtos, por los altos fines de ſu Sabiduria, y del miſmo q̃ pareciò impulſo de eſtimacion reprehenſible labrò fundamẽtos al aprovechamiento de Roſa, y en quien el hermano notò el ſentimiento, y lo condenò diciendola: *Y bien Señora Roſa tanto aprecia vueſtra hermoſura eſſos rayos de oro, de que ſe adorna vueſtra cabeza, que la ofenſa hecha à vueſtros cabellos, turba la ſerenidad de vueſtra alegria? Pues ſabete que las guedexas aliñadas de las doncellas, y jovenes, ſon cuerdas que arraſtran las almas de los mancebos para el infierno, y que Dios aborrece eſſos cabellos como grillos de penſamientos vanos.* Hablò con energia de Sabio, y bolviò à brincar con deſenfado de niño. Son las palabras rayos, aun quando ſe forman en menos activa llama; proferiòlas Fernando, que aſsi ſe llamaba el hermano de Roſa, pero eran dictadas por aquella Sabiduria, q̃ no yerra los fines, aun quando parecen deſproporcionados los inſtrumentos.

La luz de la verdad, ſi la tibieza con que ſe admira, no fuera ſombra que la eclipſara, ſiempre lograra ſus efectos, dando al entendimiento deſengaños, y esfuerzos à la penitencia; es la virtud oro que al fuego del cryſol deſcubre los quilates de ſu fineza, beneficio, que Roſa debiò à las myſterioſas razones de ſu hermano, y ſiendo debiles las fuerzas de la voz, hirieron lo mas vi-

vo del alma, como saetas disparadas por agigantado valor. Recobrada la Santa Niña del primer assombro, y desvanecida la turbacion que esforzaron los naturales brios de hermosa, subiendo à los ojos el corazon, comenzaron à ser aguaceros los que primero se vieron nublados, y en copiosas lagrimas hablò sin voz el arrepentimiento.

Es el temor de la Magestad el mas fiel testigo de la sujecion, ponderò Rosa como amenaza del Supremo Iuez, lo que en el hermano fuè impulso de la innocencia, y entrò à hacerse cargo de la importancia de aquel vaticinio, yà le parecia cada cabello laberinto en q̃ perdido el tino solo acertaba los passos para el infierno pegada su vanidad de el dorado hilo de sus cabellos, sonaba en sus oidos còmo trueno, que con rayos amenazaba la voz de la Divina Iusticia, que la castigaba, siendo la propria estimacion quien le firmaba la sentencia; cobrò tal horror à la culpa de preciarse de lo con q̃ otros podian perderse, q̃ determinò cortar el pelo mas precioso, conociendo ser el mas arriesgado.

Quien dixera q̃ de lo grosero de la tierra avian de salir pulidos los Diamantes de mas quilates? Mas con lo precioso de estas piedras adorna Dios sus escogidos paraque lleguen mas lucidos à sus ojos.

Postròse Rosa en terniſſimas sumissiones, animando la Divina Gracia los impulsos de su dolor, que hacia en los primores de tan limpia conciencia, efectos de grave culpa, determinò con ratificadas protestas, declarar

guerra al mas leve aſſalto de la tentacion, armandoſe para el combate de los requirimiẽtos, que por mano de la Santiſſima Virgen del Roſario los preſentò en el tribunal de la Divina Miſericordia.

No ſabe Dios negar lo que deſea le lleguen à pedir, y ſi para abrir la puerta de el perdon à Dimas baſtò el primer toque de arrepentido, como ſe negaria à vn corazon, que ſupo llorar antes de tener de que arrepentirſe, lo miſmo fuè en Roſa pedir, que en Dios deſpachar; eran las peticiones llamas, y avian de ſer los deſpachos luzes, pedia Roſa como amante las aſiſtẽcias de Dios temeroſa de deſmayar como barro, y Dios la armò de reſiſtencias de bronce, ſiendo el eſcudo con q̃ deſde eſte dia ſe defendiò eſta amoroſa hoguera, en que con llamas ardientes ſu corazon reſpiraba, y tan de continuo que haſta dormiendo ſe le oia decir: *Bendito ſea mi Señor Ieſu Chriſto, y ſiempre eſtè conmigo. Amen.* En eſtas palabras ſe imflamaba tanto ſu elevado Eſpiritu, que daba todo el interior de los ſentidos amoroſa poſſeſsion à la preſencia de la Mageſtad de Dios, y aun en las penſiones de humana, no perdia la contemplacion Divina.

En eſta edad de cinco años ſe excedia à sì miſma con tan ſublime, y anticipado conocimiento de Dios, que todo el cuydado le robaban los deſeos de mejor ſervirlo; determinò para alcanzar eſte dichoſo fin, caminar por los paſſos de Santa Cathalina de Sena, de quien fuè muy devota, ſiendo eſta el claro eſpejo à que componia las acciones de ſu Vida. Es el amor fuego conſu-

sumidor de las grosseras afecciones de la tierra, en esta venturosa fragua ardia victima agradable à Dios, el cãdido corazon de Santa Rosa, y sin la prission de las vanidades, que yà avia pisado con anticipacion el conocimiento proprio, hizo à su amado Iesus entero Sacrificio en el voto de virginal pureza, para mayor trofeo de la Divina gracia, vniendo à los incendios de Rosa los candores de Azucena, y paraque en esta fiel entrega no quedasse ni raiz de humanos pensamientos, sin dàr parte à su Madre paraque la obediencia no cortasse la resolucion, cortò por la raiz sus cabellos, y ofreciendo en ellos al Niño Iesus el oro en la fineza, recibiò de èl diamantes en la constancia.

Es el corazon fervorozo eloquente, es poeta, y en diferentes metros compone versos, q̃ expressan lo tierno, ò lo afligido, que està el corazon de quien ama. Quando tardaba el Divino Esposo en visitar à Rosa, expressaba esta sus ansiosas penas, y cantaba:

Ay de mi! à mi querido,
Quien le suspende?
Tarda, y es medio dia:
Pero no viene.
Mientras en otra parte
Sin mi lo passa,
Corazon, vida, y ojos
Se me desmayan.

Otras vezes en las mismas ocasiones aludiendo à su nombre de Rosa, y à los apellidos de Flores, y Oliva, que lo eran de sus Padres, cantaba:

Mira que entre las Flores,
Iesus, y Olivas:
No desprecies la Rosa
Falta de espinas.
Por que viviẽdo, amante
Divino, en ellas,
A vn tiempo las illustras,
Y te hermoseas.

En

En otras ocasiones quando el Divino Esposo tardaba à visitarla, y el Angel de su Guarda se le dejaba ver, que era con frequencia, todo su cuydado era preguntarle de su amado Dueño: y algunas vezes declaraba sus ansias amorosas por carecer de su Divina presencia, y cantando decia al Angel:

Ioven celestial
Vuela al Criador;
Dile que sin vida
Por èl viviendo estoy.
Dile de mis ansias
El vltimo rigor,
Pues vive quien espera,
Y espero, y muero yo.
Porque à Rosa Flor suya
(Inquiriràs veloz)
Si es Flor del Sol, sus rayos
Tarde le muestra el Sol?
Ruegale que apresure
A mi su inclinacion,
Su rostro manifieste,
Que me muero de amor.

Assi expressaba Rosa las fatigas, y ansias del corazon, que en seraphicos ardores se abrasaba. Baste lo dicho para conocer lo acendrado de su amor.

CAPIT. III.

DE LA OBEDIENCIA QVE LA SANTA TVVO A sus Padres.

NVnca son mas para temidos nuestros deseos, que quando se facilitan mas para executados, siendo pocas las vezes q̃ se logran sus frutos sin el descontento de muchos peligros; quando los deseos se estrechan à la esfera de lo temporal no debia estrañarse esta lastimosa pension, porque lo caduco trae anexa à sì la mudanza de la fortuna, pero dilatandose por los espacios de la eternidad, y pagar el mismo tributo, pudie-

diera causar estrañeza, à no ser la vida de el hombre guerra continua de contradicciones. Guiada Santa Rosa de la luz de la Divina Gracia dilatandose por el immenso campo de las virtudes el deseo de exercitarlas, se prometia en la suavidad de sus empleos el buen logro de las inspiraciones del Cielo; pero que tendrian de costosos los santos exercicios; si no hallàra contradicciones la practica de sus exemplos?

Era Maria de la Oliva de condicion tan aspera, que se desmentia racional toda su ira; la pesaba en la balanza de la Iusticia, negada siempre à las determinaciones de la Misericordia; lo que en la hija era obediencia de Santa, se hazia en la madre estimulo de rabiosa; y queriendo que los caminos de la eternidad diessen passo à los tropiezos de la vana gloria, castigò à la innocente Niña, paraque dejada la modestia de su humilde trage, imitasse las galas, que texia la vanidad à otras donzellas, y esto con tal tesòn de injurias, y amenazas, que de la menor disculpa de la hija se seguia el mayor castigo de la madre, pareciendola, que en lo moderado de los vestidos se deslucia lo honrado de su sangre: pero à la tenebrosa noche de las desconsolaciones, y trabajos en que padecia resignada, y paciente, sucedió el alegre dia de inventar obediente traza con que sin faltar al precepto, lograsse el sacrificio.

Sabe el amor afinar en sus llamas las sutilezas del ingenio, para esforzar el merecimiento. Acostumbraba Maria de Oliva adornar la casa con el suave olor de

mu-

muchas flores quando la visitaban las amigas; vn dia que estas eran de mayor estimacion, fuè mas primoroso el ornato, y texiò de las mas olorosas vna guirnalda, que puso sobre vna banca de su estrado, la hermosura de Rosa, que desempeñaba bien su nombre, brindò el gusto de las amigas, para querer coronarla con las flores de que por hermosa, y por Santa era Reyna; repugnò el obsequio la humilde doncella, y fuè soplar la ira de la madre el ver despreciar à la vanidad, en que se prometia estimaciones su ignorancia, acompañò la persuasion con Magestad de preceptos, saeta con que acostumbraba alcanzar sus victorias: Batallaba Rosa con el temor de la desobediencia, y peligro de vana gloria, pero quedò la victoria por la fineza: assiò de la corona, y como que le armaban mejor las flores, las puliò con las espinas clavandole vna gruessa aguja, paraque fuessen reales las puntas, que los hilos de sangre avian de bordar en su cabeza, y à donde quedasse no solò cofia, sino corona de Rosa, yà que para Christo avian sido de Rosas las espinas de su corona.

Quedò la cabeza de la Santa Niña tan cruelmente traspassada, que en el blanco papel de su rostro se firmò con sangre la escritura de su amor, manifestando à las circunstantes, el importante caudal de su alma, en los dolorosos efectos de aquella herida. Estilo muy practicado es de la Divina providencia con los destinados habitadores de su Divina Gloria, ser escabrosos los caminos que han de guiarlos à las eternas moradas, y

por

por el contrario sabe el mundo dorar sus entradas para engañar à sus peregrinos, cubriendo con apariencia de felicidades los passos, q̃ los llevan à la condenacion eterna.

No apreciaba Maria de la Oliva los desengaños de la hija, pero se engañaba, queriendo que ella de los engaños se preciasse: miraba la hermosura de su hija como joya, q̃ permaneze, y no como sombra, que huye, y quiso aumentar esmaltes à lo precioso con las manchas de lo afectado; comprò vnos guantes, que salieron à Rosa muy caros, y con severidad le mandò que los calzasse, paraque fuessen reparo al ayre, que en la America es mas ardiente, (particularmẽte en la Ciudad de Lima, donde nunca ay lluvias, que refresquen la tierra, ni las casas de los Señores de ella tienen mas techos, que las resguarden, que vnos paños pintados, que las cubren) para evitar los efectos de tan abrasado clima, q̃ acostumbra ser contrario de la hermosura. Previno la muger para el rostro de la hija aguas, y para las manos guantes, como si el artificio diesse valor à lo natural. Sintiò la Santa la nueva bateria, que conociendola aun mas indiscreta, no se atreviò à despreciarla, y quiso vencer con el desengaño de las verdades tan ignorãtes presumpciones; mas la alterada colera de la madre desarmò en fierezas todas sus fuerzas, de que mal redimidas las inocentes disculpas, se diò à partido la sugecion, y por no faltar al precepto, aceptò solo de noche el adorno. Vino en esto Maria de la Oliva, y con poder de madre la mandò que en siendo de noche avian de calzar guantes las manos, à q̃ para mayores empressas, estaban destinadas las palmas.

Deseaba la Santa como otro Iosuè, que el Sol parasse dilatando el dia, paraque tardasse en la noche lo que tanto la atormẽtaba: en otras ocasiones acudia Rosa por Christo con finezas, en esta acudiò por su fineza el amor de Christo con prodigios; llegò la noche, hora, en que la obediencia se avia de poner de parte de el Martyrio, y vino Maria de Oliva à ser executora del tormento. Calzados los guantes, que para la penitente Santa fueron esposas de hierro, à la primera hora del sueño, se encendiò en toda la casa tan voraz incendio, que transformadas en brasas las azucenas, no sabia el padecer si eran las manos ethnas, si los guantes llamas, siendo toda la cama hogueras.

Quien no admira las graciosas travesuras del amor de Dios, viendo en este caso engañosas las disimulaciones para mayor credito de sus valentias; no ay que tomarse con las inspiraciones Divinas, porque siempre vence quien mas puede. Estaba Rosa entre los ardores, como oro entre las asquas à donde apurado lo mas fino, suben de punto sus quilates. Eran las manos ardientes hornos, y à pesar del sufrimiento, estimado el dolor, por evitar sin el escrupulo de inobediente los puntos de melindrosa, arrojò al suelo los ardientes guantes, en que encendido el fuego resplandeciò toda la casa: acudiò Maria de Oliva sobresaltada viendo tan impensada ruyna, y pareciendole traza de la innocente hija, la arguyò de embustera, y voluntaria. Sè muy bien, la dixo, que son trapazas de vuestra malicia lo que quereis se crea ser mysterio del poder de Dios, no siendo mas que traza de vuestra mala condicion, que por litongear

la

la voluntad propria, hasta à las piedras aveis de pegar fuego, pero no os hà de valer, que yà conozco yò quien sois vos: à todo respondia el silencio, que no tiene voz la verdadera humildad, y solo mostrò las manos, que viendolas tostadas de el incendio, hizo la rabiosa muger pausa en el precepto, pero no paz con el desengaño: porque passados algunos dias entrò en nueva bateria, esforzando los assaltos con la entereza de los respectos; mandò que al vso de la tierra se adornasse de oro, y galas, la que solo hazia gala de pisar el oro; instaba porque diesse artificiosos colores à la hermosura, sin reparar que todo lo postizo queda poco ayroso; queria hiciesse empressa de los afeytes la que solo del abatimiento hazia timbres, y llegò la vana estimacion à levantar tan altas torres en la ligera consideracion de aquel humano tigre, que arruinados los cimientos con el gran peso de la humildad de Rosa, cayò por tierra toda la sobervia maquina, descargando sobre ella la mayor fuerza, no solo de asperas palabras, mas de crueles golpes, siendo las manos armas con que avivada la contienda dexaron victoriosa la gracia, sin q̃ las balas del rigor pudiessen abrir brecha para entrar la culpa en tan desengañado conocimiento.

Vn dia, pues, en que en el demonio creciò la rabia de ver siempre desvanecidas sus trazas, avivò en la alucinada vibora la idea de que tocaba en desslustre de la nobleza el abatido trage de Santa Rosa, y envenenada de su propria ponzoña, soltò las prisiones à su ira diciendola: *Luzgas desgraciada, que es virtud despreciar el comun ornato de las mu-*

geres? Cortas las eſperanzas de vn rico caſamiento, è injurias à tus Padres, pareciendo menos que las otras doncellas de tu ſuerte. Pues ſabete que los mancebos de porte aman la dote de hermoſura que tu deſprecias, no tratando de tu roſtro, que es el mayor caudal de las mozas. Son palabras todas de Maria de la Oliva, à que reſpondiò la hija, apoſtando con los bronces fortalezas en el ſilencio: ni hablaba, ni levantaba del ſuelo los ojos, ſiendo victimas conſagradas à ſu amado las injurias, con que adornaba el Altar de ſu Cruz. Eſte afecto generoſo era el vnico eſcudo, en que afianzaba triumphos à ſu conſtancia, manifeſtando el altiſsimo concepto, q̃ tenia hecho de la humildad en la tolerancia, con que à todos los trabajos reſiſtia. La coſtumbre de tan continuada guerra, aunque apuraba, no enflaquecia el conſtante animo, de que ſe armaba Roſa para mayores combates, ſin perder vn punto en la firme reſolucion de dexar todo lo que el mundo eſtima como theſoro por el mas importante caudal de ſu ſalvacion. Viendo ſu madre que era perder inſtancias ſin fruto de ſu trabajo, apelò al tribunal de las juriſdiciones, que algunas vezes la avian dexado victorioſa, y con invencible precepto diò à la Santa Niña vna coſia de ſeda labrada de oro, mandandola ſe la puſieſſe ſin replicar à ſu orden. No ſabia la Sãta reſolverſe en tan apretado lance, y Dios, que es refugio en la tribulacion, acudiò al trabajo con el remedio; no hay males, de que las criaturas no puedan ſacar bienes, ſi componiendoſe con ſus deſeos, hacen juizio de la verdad, dexando libres los ojos de la voluntad propria, para ſeguir ſegura la luz de la ſugecion.

Co-

Conociò Rosa, que la primera puerta, y la mas segura para llegar à lo mas precioso de las virtudes, es la negacion de sì misma, aun quando el respeto à los Padres no fuera ley establecida por el mismo Dios, y quiso à lo precioso dar valor de voluntario; postròse à los pies de su madre, y con cariñosos ruegos pedia horas de suspension, y licencia para consultar à su Confessor. La poderosa mano de Dios sabe domesticar las fieras mas indomitas, y siendo suya la obra, havia de sèr el efecto milagro. Venciòse aquella brava fiereza, y fuè con beneplacito suyo à consultar con su Confessor las aflicciones de su espiritu, ella teniendo fundados sus mayores intereses en el desprecio de las estimaciones del mundo. Refiriò à su Padre espiritual el apretado torcedor, en que tenia su corazon, lo que pesado en la balanza de la conciencia, inclinaba el fiel mas para la obediencia, que para la voluntad, y que el caso estaba en dos puntos, ò vestirle de el mundo, ò cortar por la ley de Dios, q̃ manda, como à sì mismo, respetar à los Padres. Era prudente el Confessor, y conocia las delicadezas, con que el amor puro estrecha los passos à los que le siguen; bolviò à casa con la afligida doncella, y con eficazes razones venciò las porfiadas themas, con que el infierno hazia oposicion al Cielo, mostrando con la luz del Espiritu Santo, que Rosa era escogido trono para los altos fines de su beneplacito, y no debia obligarla à la inutil carga de profanos cuydados, sin el riesgo de incurrir en el castigo de la Divina Iusticia. Tiene la verdad la naturaleza del Sol, que por mas densas, que sean las nubes, se vèn

ven-

vencidas de ſus reſplandores: conocido el yerro, perdiò la porfia las fuerzas, que ganò la razon; y quedò en ſerena paz la que en las perſuaſiones del fauſto hallaba remora à los progreſſos del eſpiritu, y comenzaron à sèr agigantados los vuelos, que haſta alli avian ſido tardos paſſos.

CAPIT. IV.

COMO LA SANTA ALCANZÒ LICENCIA PARA veſtirſe de paño groſſero.

ES la ſingularidad en los Santos eſmalte en las virtudes; que determinaciones guiadas por inſpiracion Divina, ſi las vicia la emulacion, no pierden el valor en los ojos de Dios; que el empeño, con que aſpiran à lo mas perfecto, avaſallando con la mortificacion las paſſiones del alvedrio, ſi los expone à la mordacidad de los mundanos, tambien les labra con el buril de la murmuracion la precioſa corona del merecimiento.

Soſſegada yà la impetuoſa inundacion de afliccìones, y moleſtias, q̃ combatieron el varonil animo de Santa Roſa, y mal ſeguro de que à qualquier ſoplo de vanidad, ſegun las experiencias, bolvia ſu madre à las antiguas vexaciones de vana gloria, quiſo del todo cerrar las puertas al combate, temoroſa de que la fragilidad de barro dieſſe entrada à lo deleytable de las galas con el aparente pretexto de la obediencia, y robadas las riquezas del alma, la reduxeſſen al miſerable eſtado de la culpa. Buſcò hora, en que la fiereza eſtuvieſſe mas domada, y poniendola el cerco de hechizeros alhagos, fiando en Dios la victoria de tan dificil em-

pre-

preſſa, comenzò con dulce perſuaſion, à templar el azedo natural de la madre, y con reſignado rendimiento la declarò el eficaz deſeo, que tenia de veſtirſe del groſſero paño, que en la fabrica de el deſprecio ſabe texer de delgados hilos la virtud. Empeñada en favorecer tan ſantos intentos la omnipotencia del todo poderoſo, con oculta fuerza transformò en amoroſos cariños las fogoſas llamaradas de la mala condicion de la madre, alcanzando Roſa licencia de Maria de la Oliva para ponerſe la mas apetecida gala, à la que el fino oro de mas pobre, acrecentaba valor para la eſtimacion. Caprichos ſon de la virtud, los que no admiten treguas en la execucion; con paſſos apreſſurados vence diſtancias el deſengaño, ſin que hallen deſcanſo las fatigas de atropellar vanidades, en quanto no ven deſtruydas las apariencias aun de lo profano. Eſcogiò luego el paño mas groſſero, y mas vil en calidad, y precio, declarando en las apreſſuradas fatigas de veſtir eſte ſaco, guerra à las ignorantes vanidades de lo inutil del ornato mundano, dexando deſembarazadas las priſiones del eſcrupulo, para no atarſe otra vez al indiſcreto precepto, de que yà ſe veia libre.

Fuè preciſo à ſus Padres hazer jornada à vn Pueblo, del Reyno del Perù, rico de minas de plata, mas pobre de purificados ayres, por ſer el terreno muy humedo, y frio con exceſſo: llevaron con ſigo à Roſa, que por delicada en la complexion, ſe hallò ſin reſiſtencia à tan deſabrido clima, y ſe le encogieron los nervios de los pies, y de las manos, quedando immobil para qualquiera accion; en-

ten-

tendiò la madre que podia curarla, y ſe fuè à la doncella, embolviòle los miembros leſſos en vnas cerdoſas pieles de ciertos animales, pero tan aſperos al tacto, que ſu vſo era mas penitencia, que remedio, y apretandolas paraque el calor de ellas expelieſſe el frio de los nervios, la mandò q̃ no las quitaſſe ſin orden ſuyo; no ay humilde, q̃ no ſea paciente, ſiendo el laſtre, con q̃ navega ſeguro en el peligroſo mar de las tribulaciones, el ſufrimiento, que conduce al puerto de la felicidad eterna.

Lo miſmo fuè aplicar al mal de la ſufridiſſima Virgen las pieles cerdoſas, que ſentir intenſiſſimos dolores, y tan ardiente fuego, que parecia abraſarſe; no obſtante no ſe quexaba, ni moſtraba lo que padecia; conocia que el remedio augmentaba el daño, pero el precepto emmudecia la quexa. Paſſados quatro dias quiſo la madre examinar el achaque, y hallò la carne toda abierta en llagas, y tan inflamada, que parecian de ardientes cauterios efecto. Preguntò admirada de tal ſilencio en tan mortales efectos la inexperta Cirujana, que porque no havia luego acudido à evitarlos? à que la Santa reſpondiò con la acoſtumbrada paz eſtas palabras: *Mandaſteisme, Señora, que ſin vueſtro orden no deſataſſe la cura, y deſobedeceros manchaba el alma, que vale mas ſin ponderacion que la vida.* No ſe terminaron aqui las ſugeciones, que à mayores progreſſos ſe eſtendieron los prodigios.

Eſtaba vn dia labrando de ſedas vnas flores, y ſu madre, à quien Dios eſcogiò para cryſol del mas fino oro, dudoſa aun de ſus quilates, la mandò echar el hilo al re-

vès del punto; bien conociò Rosa, que era errar la labor obedecer à lo que la mandaba, pero quiso, sugetando su ciencia, acrecentar primores à la obra, y sin replicar como maestra, errò como sabia, y mostrando imperfecta la labor, tuvo con afectada ira vna reprehension por premio: *Ola?* (le dixo la madre) *ignorante, mira lo que hizistes; estas no son flores sino parto de tu pereza: mas que hà de hazer quien tiene los ojos abotagados de sueño? à que la Santa respondiò con sossegado animo: Señora, yò bien conocì el yerro, pero primero que mi juicio estaba vuestro mandato.* Deshizo el punto, y corrigiò la perfeccion los yerros de la obediencia, quedando mas realzada quanto mas ciega: que no hà de tener el juicio proprio ojos para ver mas que el precepto que hà de cumplir, dandose la mano mutua la humildad, y el rendimiento, que adelanta los passos en el camino de la virtud.

Jamas tocò en la almohada, ni en la rueca el tiempo, que le sobraba de las amorosas ocupaciones de espiritu, sin primero pedir licencia à su madre, esperando que de su mano la diesse el instrumento, en q̃ queria se ocupasse; afeabale ella muchas vezes como impertinente omission de animo lo que era virtuoso culto del respecto, y castigaba la colera lo que debia premiar la benignidad. Deciala con mas oprobrios ōcumentos: *Anda ve[illegible] à buscar la rueca, que no te la quiero, que la muger hà de combidar [illegible] à la rueca, y al huso, y no el [illegible] ò la rueca combidar à la muger, [illegible] estas son sus armas;* [illegible] palabras proprias, à que respondia Rosa con mansedore: *Señora, en esta humilde sugecion pago dos [illegible] en el respeto, y la de sierva en la obra.*

Apren-

Aprendan aqui las libertades de lo voluntario à entonar al dulce son de los grillos de la obediencia las alabanzas, que conducen para la eternidad. Estando en casa de sus Padres se puso en la austera costumbre de no beber agua sino de tres à tres dias, haciendo de la mortificacion vida; porque tenia el padecer por gloria, y passado el plazo señalado para refrigerar el incendio de la sed, pedia nueva licencia, y quando se la negaba, lo que muchas vezes sucedia, se dilataba la abstinencia, hasta que los aqueductos de la misericordia soltassen las prisiones al rigor de la mortificacion, y entonces lo que pudiera ser alivio de la sed, era castigo de sentirla, quexandose de que llegasse el refrigerio à quitar el merecimiento al martyrio, que padecia con admirable paciencia, siendo impulsos, que apresuraban los vuelos de su alma, las asperezas con que pisaba al amor proprio enemigo tan domestico, que solo le vence, quien mas le huye.

CAPIT. V.

DE LA MARAVILLOSA NEGACION DE LA propria voluntad.

Vchos, y muy diversos caminos son por donde la eterna Sabiduria guia à las almas sus escogidos para el alto monte de perfeccion, y pocos son los que llegan à practicarla en la pacifica possession de este tesoro sin los contratiempos de infinitas oposiciones; y aun en lo sensible

te-

tenemos leccion de esta verdad, pues apenas viue el Sol la gala de sus resplandores, quando contra ellos se conjuran las mismas sombras, de que triumphan sus luces; el ayre intenta embarazarlas con nubes, el agua con vapores, la tierra con grosseras exhalaciones, no obstante la vigorosa actividad de sus rayos triumpha de toda la oposicion, venciendo emulaciones con la valentia de sus luminosos fulgores. Destinada para gala del Jardin del Paraysо, naciò Rosa entre los espinos de la contradicion del Mundo, y quien la vistiò el brillante adorno de la gracia, cortaba las deliberaciones, con q̃ se la oponia la culpa; crecia este prodigio de santidad, llevando por guia los agigantados passos de Santa Cathalina de Sena, à quien escogiò con especial devocion para exemplar de su santa Vida. Eran diferentes los discursos, con que sus Padres con terrenos cuydados trataban de sus intereses; veìan à Rosa adornada de discrecion, y hermosura, y con el esmalte de tan gracioса viveza, yà se prometìan la buena suerte de vn honrado hierno; y Rosa, que à mas alto empleo aspiraban sus pensamientos, persistìa firme en dexar en flor tan falsas esperanzas; nada apreciaba menos que la moneda de la hermosura, en que sus Padres *que me dà por preda* su conveniencia. Con los continuos ayunos *que me niegue à* cias traìa amortiguado el nacar de su rostro, *ended, que aun-* do el atractivo ayre de su delicado cuerpo en el grossero, y remendado saco de su vestido, mostrando bien en los descuydos de sì misma, que era Dios solo su cuydado, escondiendo à los ojos de el mundo las perfecciones, de que

la dotò la naturaleza, con tanto eſtudio, que ſe notò en quatro años, que viviò con ſus padres en vnas caſas junto à vn delicioſo lardin, donde competido lo natural de los artificios del arte, era murmuracion de las flores el liquido cryſtal de las fuentes, y ni por vna breve recreacion quebrantò ſola vna vez ſu riguroſo recogimiento.

Yà los preceptos de Maria de la Oliva eſtaban en vſo de vencer las ſantas reſiſtencias, de que ſe veian triumphar; mandò vna tarde à ſu hija, que con otras nobles doncellas fueſſe à ver las ingenioſas fabricas, con q̃ en aquella Ciudad ſe obran las mas ricas telas; y ſiendo aun à los naturales de la tierra divertida curioſidad, no debiò à Roſa ni vna ligera ojeada, antes haciendo del divertimiento grada à la mortificacion, en quanto los artifices ibàn tegiendo las ſedas, ſe adelantaba ella en el exercicio de la contemplacion, teniendo en el Cielo tan preſos los ſentidos, que eſtando en la caſa por obedecer, ſolo eſtaba en ella para mortificarſe, negacion de que vſaban ſus ojos en todo lugar, porque aunque veia, à nada miraba. No baſtaron las diligencias, con que huia, à hacerla menos buſ-

la fama de hermoſa, que es fuertiſſimo grillo

ò porque poco eſcarmentado de quedàr tan-

cido el demonio, intentaba nuevas trazas pa-

gadas contiendas.

Havia en la Ciudad de Lima vna Matrona noble con vn hijo vnico heredero, de menos años, que caudales, el qual ſe hacia el blanco à los deſeos de las mas opulentas familias de la tierra de Lima, para vnirſe con ſus bienes

de

de fortuna à las buenas partes de que se adornaba: viendo este à Rosa con tan crecido dote de virtudes, sin reparar en lo que tiene menos cuenta, que valor la pidiò à sus Padres, prometiendose buena suerte, aun sabiendo q̃ solo de hermosura, y virtudes era rica. Hallò tan prompto, como queria, el despacho, porque vistas à la luz de la conveniencia las ventajas, que interessaban en el ajuste, y que con vn solo casamiento podian aliviar la carga de onze hijos, que tenian, sin consultar mas que la propria voluntad, se hicieron Señores de la de su hija, que en mejores aras avia hecho de ella noble sacrificio, y no podia desandar arrepentida los primeros passos, que avia dado acertada. Oyò la platica, q̃ sus Padres la propusieron con tan eficaz persuasion, que en menos varonil constancia, fuera respuesta la obediencia. Saliò tan otro el efecto, que armadas de nuevas resoluciones las firmezas de Rosa, rompiò intrepida por el temor, sin ofensa del respeto, y dixo à sus Padres con summission modesta: *Bien sabeis, y sè muy bien, amados Padres, y Señores mios, que deben por vuestra voluntad guiarse las operaciones de la mia, y que serian culpables mis intentos à no llevar mas soberanos fines; yò tengo hecho entrega de lo que mas vale en mi, à quien se me diò por precio, y se me dà por premio; no serà justo quando es tàn crecida la deuda, que me niegue à pagar à vn Dios, por satisfacer à vn hombre, y entended, que aunque esse, que escogeis, fuera Señor de vn mundo, con la misma vida defendiera no mudar de resolucion en mi fè, que le tengo prometida.*

No cabe en toda la esphera de la consideracion la colera, con que estas razones dejaron à Maria de la Oliva: a-

mo-

motinadas las potencias, acudieron de tropel à embargar los diſcurſos, y ſin formarlos de la razon, diò vozes, albo-otò la caſa, convocò la familia, y todos juntos ſe armaron con el groſſero hierro de el deſabrimiento, con tan peſadas injurias, como ſi fuera declinar de la generacion, lo que era empeño de la mano de Dios; animada la impaciencia con tanto numero de parientes, paſsò de las palabras à las obras, deſcargando en la innocente hija quanto dictò la canina rabia, diòle golpes, arraſtròla por la caſa, valiendoſe haſta de los pies para eſta impiedad.

O ceguedad humana! que mal ſabes apreciar lo ſublime de las eſtrellas, ſi las truecas por las inconſtantes apariencias, con que el mundo miente ſus felicidades; piſas el Cielo por quien piſa la tierra; olvidaſte del eſtrago de la Divina Iuſticia, calificando los empleos de ſu miſericordia; teme el caſtigo, ſino emmiendas el arrojo. Con invicta paciencia ſufriò la innocente los impulſos de la malicia, puliendo en ella la luz de la gracia los colores, con que dibujaba en sì miſma el retrato de Santa Cathalina de Sena, ſufriendo à ſu madre Lapa, y que Roſa avia de deſempeñar con mayor perfeccion. Continuaron por muchos dias las inſolencias de Maria de Oliva, avivadas en la deliberacion de los parientes: en vna ocaſion, que el fuego ſubia à mayores llamaradas, afligida la deſconſolada Virgen Roſa, librando en las dulzuras de ſu amor lo amargo de tanta tribulacion, con los ojos hechos rios, empeñando el favor del Cielo, decia aſsi à ſu Eſpoſo: *Señor, y amado mio, como moſtrais deſcuydaros de vna Alma, que ſolo quiere ſer-*

serviros? buscasteis à quien de vos huia, como à vn Saulo, y no defendeis à quien se os entrega; mirad que para sustentar la debil plaza de mi libertad, no tengo mas fuerzas, que las que vos animais; son vehementes los combates, y si no me amparan vuestras fortalezas, temo las vltimas ruinas. No sabe Dios cerrar los oydos à las pulsaciones de vn corazon amante, y determinado, que los ruegos con que la resolucion bate las puertas de la misericordia, yà en la confianza llevan firmado el despacho: sintieron desde esta hora las persuasiones de aquella temerosa gente, tan debilitadas las fuerzas de la porfia, que olvidados los intereses de la ambicion, quedò sepultada toda la instancia de la conveniencia.

No ay descanso de la vida humana, que no sea anuncio de mayor trabajo: havia en aquella tierra vna Señora de grandes caudales llamada Maria Quiñones: queriendo esta desempeñar con abundantes liberalidades la opulencia, con que se hallaba deudora à los thesoros de la providencia Divina, determinò fundar vn Monasterio de Clarisas reformadas, y la primera electa para fundadora fuè la bendita Rosa: destinabase la obra para ardiente fragua del amor Santo, à donde en incessantes loores se ostentassen tan crecidos beneficios. Estaba la Santa resignada en la voluntad de Dios, fiando de ella la mas acertada resolucion (ò que justos, è imponderables son los juicios de la eterna sabiduria!) Maria de la Oliva, que en otras ocasiones con intrepido furor se oponia à derribar las levantadas fabricas, con que en el alma de Rosa edificaba Dios para morada suya mejor tabernaculo, fuè ahora el indice de la Divina voluntad, alegando que su pobreza

te-

tenia afianzado en las manos de ſu hija todo ſu remedio, y quedaria ſin èl la indigencia de ſu caſa. Divertida por otras ocupaciones, la que con inceſſante trabajo acudia à tan neceſsitadas vidas, como las de ſus Padres, y hermanos, que todos ſe ſuſtentaban del precio de tan perfectas obras; la fuerza de eſte juſto requerimiento mudò el parecer de Doña Maria; porque para el Jardin de el Roſario, eſtaba deſtinada eſta Roſa.

Pocos dias paſſaron ſin que el Cielo moſtraſſe con prodigios las altas maravillas de aquella pura alma: havia en la miſma Ciudad otro Monaſterio de Religioſas del orden de San Aguſtin, con titulo de la Encarnacion; eſtas Religioſas deſeando, que vn tan grande Santo, aſsi como en el Cielo de la Igleſia fuè brillante Sol, huvieſſe en el ameno prado de ſu caſa tan fragrante flor, la ofrecieron ſin el diſpendio de la dote lugar en ſu compañia. Yà â eſta doncella parecia mucho reſiſtir à Dios tanto obedecer à ſus Padres, y conſultando à ſu Confeſſor, ſe ajuſtò hacer depoſitario de tanto ſecreto à vn hermano ſuyo pequeño, y que èl la llevaſſe al Monaſterio, ſin que la demàs familia tuvieſſe noticia de ſu retirada. Llegò el dia deſtinado, en que Roſa ſe prometia dar vn corte à las humanas dependencias, ſepultando en los eſtrechos eſpacios del clauſtro la peligroſa libertad del ſiglo. Madrugò el alborozo, ſiendo diſpertador el deſeo de acabar de vna vèz con las importunas atenciones del mundo; y como no tenia en ella vſo la voluntad propria, ni podia conſultarla de ſu madre, buſcò en Maria Santiſsima ſu refugio. Al paſſar

por

por el Convento de los Dominicos, entrò à hacer Oracion à Nueſtra Señora del Roſario, y arrodillandoſe delante de ſu altar, quedò tan immoble, è infiexible, que no baſtò para moverla diligencia alguna.

Ignorante de la cauſa, y ſuponiendo ſolo devocion tanta demora, la diſpertò ſu hermano, acordandola, que ſu demora ſerviria de incomodo à las Religioſas, que la eſperaban; empeñò Roſa todas las fuerzas para menearſe, y viendo que no baſtaban las proprias, ſe valiò del hermano, pidiendole la ayudaſſe: incontraſtable roca perſiſtia immoble à toda la violencia, haſta q̃ rendida ſe poſtrò en tierra, cierta en que no era del agrado de Dios ſu reſolucion: humilde, y deſengañada determinò bolverſe à caſa, y hacer de ella clauſura; fuè el voto expedicion, y quebradas las cadenas, que la detenian, quedò libre para bolver confuſa, y referir à ſu madre el ſuceſſo arrepentida. De comun conſentimiento ſe ajuſtò nueva traza, con que ſin violencia à ſu vocacion entraſſe en mas eſtrecho recogimiento.

CAPIT. VI.

ENTRA SANTA ROSA EN LA VIDA DE TERCERA de Santo Domingo.

ADmirable ſe explicò ſiempre la Divina providencia con los que ſiguen la ſenda de la verdadera perfeccion, permitiendo que los que parecen atajos ſean caminos para llegar mas preſto al fin de ſu mayor vtilidad. Deſanimada bolviò Santa Roſa de las dichoſas eſperan-

zas, con que en apreſurados paſſos la llevaron de ſu caſa ſus alborozos, y rindiendo triumphos à los deſengaños, ſe quejaba laſtimada de lo que creia caſtigo de ſus culpas, doblando en el vſo de las mortificaciones la guarda à ſus ſentidos, y declarandole nueva guerra, para aplacar la Divina Iuſticia, de que ſe lloraba bien caſtigada; y Dios que deja atraherſe mas de la innocencia, que de el ſacrificio, acudiò à la deſconſolada Eſpoſa con inopinado remedio.

Crian los campos vecinos à la Ciudad de Lima vn genero de avecillas tan apreciables à la viſta, como fueron ahora myſterioſas à la experiencia: viſtenſe de tanta variedad de colores, q̃ animadas exhalaciones eſmaltan los ayres, y ramilletes de plumas matizan los campos; ſon ſus alas emulacion de los papagayos del miſmo clima, y agraciada liſonja de los ojos por la ſutileza, con que le dibuxò matizes el ſabio pincel de la naturaleza. De eſte myſterioſo Embaxador ſe valiò la fineza de vn Dios amante para imprimir en el corazon de ſu fiel Eſpoſa las armas, con que ſe havia de ennoblecer el dichoſo Talamo paraque la deſtinaba ſu amor Divino. Entrò por la ventana de la caſa, en que eſtaba la Santa, vna de eſtas aves veſtida ſolo de negro, y blanco, y haciendo amoroſos giros ſobre el pecho de Roſa, le dexò delineada la forma de vn corazon tan perfectamente impreſſo con tal primor, y tan gracioſo dibuxo, que aſſeguraba bien el Divino Artifice, que echò las lineas rectas de eſta enigmatica pintura: todo el eſpacio que durò ſu trabajo eſtuvo Roſa en dulce extaſis gozando, en las ſuavidades de ſu amor, de

los

los sazonados frutos de las amantes luchas de su espiritu. Bolviò de tan suave sueño, y viendo el soberano dibuxo, acabò de extinguir los temores, y de ratificarse en los infalibles impulsos de la Divina voluntad, de quien conocia ser de su agrado, recibiesse el Habito de Tercera de el Orden de Santo Domingo, negocio, que quando menos esperado se hallò vencido, desvaneciendo el poder de Dios todos los obstaculos, que se oponian à la execucion: pero que imposibles no allana quien con vna palabra hizo de vn nada todo vn mundo? Efectuados los ajustes llegò la hora, en que la nueva pretendiente fuè admitida por Tercera en la Capilla de la Santissima Virgen del Rosario, y la vistieron el Habito, obligandose al vinculo de la regular observancia con comission del Padre Fr. Alonso Velazquez, Provincial de dicha Orden, y Confessor de la misma Santa, corriendo el año de 1606. à 10. de Agosto, dia proprio, en que las llamas de la Fè, y de la constancia ardieron victimas del Cielo, Lorenzo en las llamas, que encendiò el odio, y Rosa en los incendios, que aputò el amor.

Vestida yà de la gala, que ambicioſa apetecia, no caben en la explicacion la alegria de su Alma, los humildes rendimientos, con que besaba el santo habito, los amantes coloquios, con que se mostraba agradecida à la dignidad, que algunos poco aprecian, y de que Rosa por humilde se hallaba incapaz, no admitiendo treguas sus amorosos deseos desde la edad de cinco años hasta el de veinte, en que delatados los fervores de su devocion do-

blò con libertad los vuelos, anſioſa de llegar à la perfecta vnion con Dios.

Haſta aqui avia ſido Santa Roſa humilde por deſprecio proprio, y ahora con mas eſtrechas obligaciones aſpirò à nuevo primor de humildad: empeñada de mas crecidas miſericordias reſolviò ſu corazon llenar los paſſos de la Seraphica Madre Santa Cathalina de Sena ſu maeſtra, ſiendo la Vida de eſta inſigne Santa el norte, que ſeguia en el camino de la perfeccion: leìa ſus acciones con ardientes anſias de imitarlas, y con copioſa inundaçion de lagrimas ſe deſahogaban ſus terniſsimos afectos, proteſtando no perdonar al mas duro, por alcanzar lo mas ſanto.

Soſſegada en las dulces priſiones de ſu eſpiritu caminaba Roſa agradecida, y amaba fervoroſa, embiando al Cielo por embajadores, cordialiſsimos ſuſpiros, quando embidioſo el infierno de ver en la tierra tan bien copiada la Gloria, ſoltò las infames priſiones de ſu furia, levantando en la conciencia de la Santa Novicia fortiſsimas olas de eſcrupulos, en que ſumergido todo el ſoſſiego, no ſabia tomar puerto ſu deſconſuelo; haziaſele peſadiſsima la culpa de deſautorizar con perverſas ingratitudes el habito de ſu Maeſtra Santa Cathalina, ſiendo à ſu parecer la copia obſcura ſombra opueſta à la luz de el original. Eſta diſparidad de merecimientos en tan crecidas obligaciones apretò deſuerte ſu atribulado animo, que desfallecidos los naturales aliẽtos, parecia exhalar la vida en cada reſpiracion. Recurriò en tal tormenta à ſu acoſtumbrado aſylo la Imagen ſoberana de la Virgen del Roſario, y poſtrada à ſus

pies

pies los prendiò con la corriente de terniſsimas lagrimas, derramando el corazon por los ojos; hablò ſin palabras en el ſentimiento de las culpas con tan bajo concepto de sì miſma, que ſepultada en el abiſmo de ſu nada, con ſereno deliquio ſe arrebatò en amoroſo extaſis. Notaron las perſonas de caſa, que el roſtro de la devota Roſa ſe puſo agraciadamente candido; paſsò luego à cubrirſe de encendida purpura con tan vivos reſplandores, que centelleando rayos reverberaban como el Sol deſde el roſtro de la Santa haſta el altar de la Sacratiſsima Virgen: recobrèſe de el ſuave ſueño, proferiendo con alegria eſtas palabras. *Alabemos à Dios, que ſe dignò vnirnos à sì con vinculo de eſtrecha charidad.*

Deſvanecido, pues, el eſpeſo humo de ſus eſcrupulos, y atemorizado el demonio con los ardores de ſu propria embidia, largò confuſo la empreſſa, en q̄ entrò feroz, proſiguiendo Roſa en los brazos de la Cruz la perfecta imitacion de ſu amado. El Theſorero Don Gonzalo de Maza, perſona de reſpeto por el oficio, y por la nobleza de ſangre, y caudal, con piadoſa devocion trataba à Roſa con beneficios de Padre, redimiendo la penuria de ſu caſa con el ſuſtento, que le daba de la ſuya, y fiado mas en la dependencia, que en la razon, interpuſo toda ſu autoridad, paraque la Santa dexando el habito de tercera de Santo Domingo, viſtieſſe el de Carmelita Deſcalza, apuntando las conveniencias tan eficazes, como la demas apretada reforma, clauſura inviolable, y todo rigor de vida, que la liſonjeaba à ſu inclinacion.

Las mas dificultoſas tentaciones de vencer en vn animo

mo deſengañado, ſon las que por la puerta de la penitencia entran à arruynar las miſmas virtudes, que mueſtran eſtablecer. Deſcuydada de ſu peligro, y ambicioſa de mayores rigores oìa Santa Roſa, no con artificioſa diſimulácion, ſino con ſolida apariencia de mas crecidas fuerzas de ſu eſpiritu, las bien concertadas razones de Don Gonzalo, (que tambien la ſombra ſabe dar colores à la verdad, para demoler los edificios de la ſeguridad) authorizaba el buen viejo ſu platica con ſu venerable ancianidad, y decia à Roſa, que mas à cuento eſtaba la ſoledad del Carmelo, à donde el alma halla à Dios ſin los embarazos del mundo, à quien moſtraba querer deſalixarſe de èl, para llegarſe mas à Dios, que los lazos de la ſugecion eran los mas ſeguros adornos de la virtud, donde la negacion de la propria voluntad camina ſin el evidente peligro de el engaño, y que era acabar de vna vèz con las pretenſiones, à que yà ſe avian rendido las altas torres de ſantos pretextos: acrecentaba à eſto las conveniencias de ſu pundonor arrieſgado en el afilado cuchillo de la muerte de ſus Padres, quedando ella en las manos del peligro con la arrieſgadiſsima carga de ſu mucha hermoſura en tan pocos años. Ofreciaſe por ahora dar la dote, y como los bienes de la fortuna eſtàn ſolo afianzados en la ligera buelta de ſu rueda, podia deſandar en ruyna de la hacienda, y no tener entonces lo que ahora le ſobraba.

De todos los medios ſe valiò el que en las induſtrias de ſu malicia es declarado enemigo de los buenos propoſitos, bien que al revès de el deſeo, le quedaron ſiempre

pre las obras, que pendian de mas alta comprehenſion. Yà Maria de Oliva, que antes ſe lamentaba ſin abrigo, viendo ahora clauſurada la que con ſus manos daba remedio à las neceſsidades de ſu caſa, era la que inſtaba à favor de el Theſorero por la Religion de las Carmelitas, pareciendola muy apropoſito de ſu eſtimacion ver à ſu hija Monja, dignidad, con que yà ſe ponia en mayor predicamẽto. Avivò toda ſu fuerza, y poder, eſperando en la perſuaſion de los conſejos, y en la ſeveridad de los preceptos bienquiſtar la mudanza por los logros de la aparente conveniencia. La mayor, y mas ſegura defenſa del alma es la conſtancia, y fuera hacer Roſa ſoſpechoſo de tibio ſu amor, ſi para ſeguir à ſu amado, ſugetara à la mudable condicion de los hombres la perſeverante Fè, con que ſolo ſe dexaba governar por Dios, cerrando los oidos à todo lo que no eran ſantas inſpiraciones; y como quien las bebia en las puras fuentes de la gracia, ſe mantenia firme en que no mudaria Religion, haciendo memoria de las antecedencias, con que de Maria Santiſsima del Roſario avia ſido prevenida: mas como en la vida humana ay caſos, en que ſe debe comerciar con el mundo para ganarſe con el Cielo, vino la Santa à partido, que ſe conſultaſſen quatro Theologos para negocio tan importante, y para donde pendieſſe mayor numero de votos ſe ſacrificaria ſu voluntad, entendiendo era la de Dios. Hizoſe como lo dixo, pero tan infructuoſa fuè la conſulta, que durando horas de porfia, ſiempre los votos quedaron empatados, dexando manifieſtos los verdaderos aciertos de vna vocacion aproba-

da

da con tan patentes prodigios.

Alentada la Santa Virgen con el zefiro benigno del Eſpiritu Santo dixo al Theſorero: *Bien sè, Señor, que lo ardiente de vueſtra charidad queria con los crecidos intereſſes de eſta vil criatura hacer razon de prendar la Divina Miſericordia; pero Dios, que ajuſta ſus cuentas por diverſos guariſmos, aunque no dexarà ſin premio vueſtro buen zelo, quiere que ſolo ſea ſuyo el diſpendio de eſta obra: pedidle, que me dè gracia para perſeverar en los brazos de ſu providencia, que quien à los guſanos de la tierra no falta con el ſocorro, menos faltarà à quien le entrega toda ſu eſperanza; y quedad ciertos, que eſte ſanto Habito, que me cortò la Mano Divina, ſerà la gala de mi ultima carrera. Algun dia vendrà en que ſe vea la Ciudad de Lima enriquecida con un Monaſterio de el Inſtituto de mi Maeſtra Santa Cathalina de Sena: aunque no sè ſi ſe eſtenderà mi vida à profeſſar ſu clauſura.* Y con ſummiſſo encogimiento puſo fin à ſu platica, y termino al empeño de Don Gonzalo, con quien avia ganado creditos de ſanta, para no inſtar contra ſu vocacion, y para dexarla correr por los paſſos, por donde la Divina luz la guiaba.

Es la publicidad en las virtudes, polvo que levanta la ignorancia à puros ſoplos de la vanidad, levantando el viento como nada, eſſas nadas, que ſe exponen à que los lleve el viento: entrò la Santa en lo profundo de eſta conſideracion agitada del temor, de que podria la exterioridad de ſu Habito abrir puerta al aplauſo, que es camino andado para los vigoroſos aſſaltos de la ſobervia: yà la intrepida reſolucion, con que hablò proponiendole la materia de Religion Carmelitana, le parecian premiſſas del comun veneno de la hipocreſia, y ſe creìa contaminada

de

de la mortal ponzoña de los illuſſos, y mal mortificados.

No ay coſa que mas atormente à vn corazon humilde, que el rezelo de perder la precioſa joya del abatimiento. Fluctuando en las anguſtias, con que el enemigo le apretaba los cordeles de el ſobreſalto, ſe veìa el afligido animo de la verdadera deſpreciadora de las vanidades; por vna parte cobrabà alientos, trayendo à la memoria los myſterioſos antecedentes, con q̃ Dios favoreciò ſu cauſa, y fiaba en la reſignacion de la propria voluntad; no ſeria culpa ſu obediencia; por otra parte viendoſe entre los candores de aquel habito, ſe creìa manchada ſombra de repetidas ingratitudes. Perſuadiòſe condenada por el delito imaginado de hipocrita, temiendo, que fueſſe la determinacion de abrazarlo, vanidad de hacerſe ſingular entre las demas, ſiendo conocida por eſta diviſa. Llena de anguſtias, y bañada en lagrimas quiſiera, ò ſepultarſe à los ojos del mundo, ò deſnudarſe de el Habito, de que ſe hallaba indigna, que aſsi aprecian los Habitos de las Religiones los que ſe crian con documentos Chriſtianos. En la fuerte bateria de tan moleſtos penſamientos buſcò refugio en la madre de miſericordia, y fuè à la Capilla del Roſario, à donde poſtrada haſta lo mas vil de la tierra, ſe confeſsò culpada à los ojos de la Divina Juſticia, pidiendo con humildad à ſu Protectora, que la declaraſſe ſu voluntad, para no dar paſſo à delante en deſagrado de ſu Santiſsimo Hijo, y afirmò ſu Confeſſor, que fuè viſta la Santa, en roſtro, facciones, y hermoſura, transformada en el verdadero retrato de Santa Cathalina de Sena, explicandoſe en eſta

demonſtracion sèr à los ojos de Dios tan agradable la diſcipula como la maeſtra: el vil concepto, que de sì hacia, la ſubiò à lo mas elevado del Cielo: porque no puede sèr alto el edificio, ſino ſe profundiza en la humildad ſu cimiento.

CAPIT. VII.

DE EL BAXO CONCEPTO QVE SANTA ROSA hacia de sì.

EN el vaſtiſſimo golfo de las nunca bien ponderadas virtudes, con que la Omnipotencia adornò de eſtrellas el ſereno cielo del alma de Santa Roſa, aun alargando todas las velas al diſcurſo, calman los vuelos de la pluma, por mas que mi devocion les bata las alas à que ſe remonten. Fuè eſte prodigio de la gracia, la que con mas agigantados progreſſos llenò los paſſos de el miſmo Chriſto, comenzando deſde la cuna haſta el ſepulcro el altiſsimo edificio del mas profundo abatimiento, y formando de sì el infimo concepto de comer como hija en la caſa de ſus Padres el pan, que en fin no ſe le debia, ni aun como à eſclava, y determinò nueva traza de humillarſe: tenia ſu madre vna eſclava à quien fiaba los mas viles empleos; era India de nacion, y de tan agreſte, y duro natural, que parecia formada por los deſeos de Roſa para exercicio de ſu mortificacion.

Satisfecha, pues, de las circunſtancias de la condicion de Mariana (eſte era el nombre de la eſclava) la llamò vn dia al mas retirado apoſento, y pueſta à ſus pies de

ro-

rodillas pidiò con ardientes ruegos, que pisasse la rebeldia de sus mal domadas pasiones, alegando para este castigo las razones siguientes: *Las obligaciones, en que el Hijo de Dios puso al genero humano, assi como son deudas, à que estàn obligados todos los nacidos, tambien debe ser general la pena de los que à tantos beneficios son como yò ingratos; y yà que tu hija como redimida con tan alto precio lo debes tambien sentir, pisa con tus pies esta tierra infame, que dà al Hijo de Dios por fruto espinas, por flores varas, por tributo cordeles, renovando cada hora los dolores de su pasion con las pertinaces durezas de sus vicios.* Acompañaba las palabras con tanta copia de lagrimas, y suspiros, que fuè en la esclava compassion el rigor, con que la tratò, dandola afrentas por desahogo, y nunca por mas asperas que fuessen, satisfacian su gusto condenando lo remiso del castigo, como quien solo hacia ambicion de el tormento. Algunas vezes que la dura braveza de la esclava estaba, ò mas rabiosa con el trabajo, ò menos atenta al respeto, vsaba con mas actividad de su dominio, tratando à Rosa con tan inhumana ira, que tenia bien que hacer la dissimulacion, para no conocerle en las señales de su rostro la pesada mano del verdugo, que por paga de tan duros golpes recibia para el Cielo intercessiones.

Vn corazon desengañado no solo no teme los desprecios, sino que hace gusto en desafiarlos, para ennoblecer de su amor los sacrificios, engolfandose en el amargo mar de la tribulacion, paraque se profundizen las raices de su desengaño. Sucedia muchas vezes, que prevaleciendo las importunaciones de la humilde Santa, se doblaban las

enterezas naturales de la esclava, con tan impetuosos gritos, que acudian la madre, y hermanos, y picados de verse en la humildad de Rosa abatidos, acrecentaban al desabrimiento la execucion de las iras, y la Santa ponderaba desuerte sus culpas, que hacian parecer tibias las duras reprehensiones, con que la calumniaban, desahogando la ambicion de humillarse, diciendo se pasmaba de que Dios no sepultasse aquel Pueblo en la profundidad del Infierno, por sufrir à vna tan abominable criatura como ella, que solo merecia el mas infimo lugar de los condenados. Quando veìa en casa, ò fuera de ella alguna infelicidad como pension, à que en la naturaleza humana nos sugetò la primera rebellion del primer hombre, atribuìa el sucesso à ligero azote de sus culpas, siendo mayor torcedor de la paciencia, ver menos creida esta testificacion, y con lagrimas decia: *Nadie me conoce, y si quieren engañarse conmigo, protesto que no quiero concurrir à su engaño, atribuyan à mis pecados sus infortunios, y certifiquense, que sola yò me conozco à mi.*

Veia en el clarissimo espejo de las perfecciones Divinas, que no pueden en el corazon humano caber los excessos, con que Dios debe ser amado, y lamentaba los poderosos motivos de su dolor en las mal articuladas vozes de ardentissimos suspiros, deshaciendose en aguaceros el blando viento de las inspiraciones, que recibia. Vna tarde, en que el Thesorero Don Gonzalo estaba con vna visita, se hablò de las relevantes virtudes de Santa Rosa, no con tanto silencio, que se le ocultasse la platica, y fuè la alaban-

za mortal veneno, que introducido por los oydos llegò al corazon en desalientos, cayendo desmayada al golpe de esta ligera saeta, como si fuera la herida de la mas dura lanza. Llegaba à los pies del Confessor, proponiendo sus culpas con tanta confusion de cometerlas, que interrumpida la Confession por los embargos de el dolor, salia derretido por los ojos el corazon à impulsos de vehementes suspiros, presentandose como rea en el recto tribunal de la penitencia aquella, que de la gracia tenia à su favor muy anticipada la sentencia.

Llorò la Magdalena como horroroso escandalo de toda vna Jerusalem, y quiso Rosa imitarla en la penitencia, siendo innocente emblema del Paraysо. No estuvieran tan vacias las sendas de la salvacion, si el temor alumbràra las tinieblas del pecado; mas viven los mortales tan ciegos en las obscuras sombras del delito, como si no huviera Juez para juzgarlo, ni Infierno para castigo, sepultando tal vez en las profundidades de el silencio, lo que escrito en el libro de la cuenta, persevera hasta la sentencia de condenacion eterna.

Temblaba Santa Rosa, trayendo tan justificada la conciencia, que afirman sus Confessores, no hallaron en toda su vida suficiente materia, sobre que cayesse la absolucion; y mal satisfecha con la pureza de tan ajustadas circunstancias, se acusaba todos los dias delante de su Patriarcha Santo Domingo con mucha menudencia, y le pedia perdon, y remedio por sus poderosas intercesiones. Tres años viviò en casa del Thesorero, y no solo se humillaba à

todos como ſubdita, ſino que obedecia à las eſclavas de la caſa como ſierva, anticipandoſe à lo mas vil, por exercitar lo mas bajo; haſta para beber vn bocado de agua, pedia de rodillas a la muger del Theſorero licencia, entendiendo, que la voluntad propria no debe tener dominio deliberado, ni aun para redimir lo mas preciſo, eſtendiendo eſta humilde ſugecion, no ſolo à los Señores de caſa, ſino tambien à los mas infimos de ella.

No cabrian en los dilatados eſpacios de todo vn mundo los elevados progreſſos de el abatimiento de Roſa, y ſerà preciſo abreviarlos por no ofenderlos; ſolo dirè los ſuceſſos, que illuſtrando ſu ſanta vida, coronaron tan dichoſa muerte. Eſtaba yà la Santa en los vltimos alientos, en que las triſtes ſombras de la muerte aſuſtan las operaciones de la vida; trajole la muger de Don Gonzalo vn caldo, y paraque haſta la vltima reſpiracion fueſſe obediente rendimiento, quiſieron vencer la repugnancia de tomarlo con el poder del precepto; dixeronla, que mandaba Don Gonzalo, que le obedecieſſe, y lo tomaſſe: fuè milagroſo el imperio, porque era Roſa de ſugecion prodigio, y dixo: *Decidle al Señor, que el precepto de quien puede mandar, ſe debe obſervar haſta morir.* No es maravilla que viva fueſſe milagro, quien deſpues de muerta, en la obediẽcia fuè aſombro. Eſtaba la Santa logrando yà los triumphos de la Gloria, y obedeciendo en la tierra, como ſe vè en el ſiguiente caſo. Perdiòſe en la celda de la Priora del Monaſterio de Santa Cathalina de Sena vna cuchara de plata, y entrò el hurto à diſpertar la ſoſpecha de

ſer

ser en èl culpada vna criada. Temorosa la Prelada de que el juicio, que se hizo contra la moza, pudiesse ser temeraria malicia, y ofensa de Dios manifiesta, poniendo los ojos en vna Imagen de Santa Rosa yà difunta, le dixo: Rosa bienaventurada, yo os mando debajo de aquella obediencia, que me sacrifican todas mis subditas, hagais que parezca la cuchara, y yo la encuentre quando bolviere de visperas. Compitiò en esta hora la fè de la Prelada con la obediencia de la subdita, y no podia dejar de ser milagroso el sucesso; bolviò de visperas, y hallò la cuchara sobre la banca, ò silla, que tenia en su celda.

Era Christo Señor Nuestro el mysterioso libro, en que Rosa aprendia las ajustadas acciones de su vida, y siendo este Señor obediente hasta la muerte, quiso la Santa aquilatàr la fineza, siendo hasta despues de la muerte obediente, porq̃ se viesse era su alma la lamina, en q̃ se havia impresso su amor, paraque quedasse su amor, como su alma, immortal. No ay en la vida humana joya de mayor precio, que la hermosura; quien de ella goza, hace vanidad de posseerla, quien no la alcanzò, se lisonjea de que le digan que la tiene, y todos se engañan, porque no consideran, que lo mas arriesgado es lo menos vtil. La hermosura de Bersabè afeò la alma de vn hombre, que era à la medida del corazon de vn Dios. Si Dàlila no fuera hermosa no triumpharan los Filisteos de los esfuerzos de vn Sanson. Veia Rosa con la luz de la experiencia lo infalible de esta verdad, y nada estimò menos que ser hermosa; cuydado ponia en no parecerlo, destruyendo las perfecciones natu-

ra-

rales con el miſmo eſtudio, que acoſtumbran las mundanas conſervarlas.

Sucediò, eſtando converſando con vna amiga ſuya, alabarle eſta las manos, no ſolo de muy blancas, ſino de bien hechas, y torneadas: ſobreſaltòſe con aquella alabanza, y conociendo el peligro, acudiò apreſurada con el remedio, metiendo las manos en vna poca de cal viva, y logrò tan bien ſus intentos, que no ſolo quedaron aſperas, y ſecas, ſino que por mas de veinte dias ſe hallaron tan ampolladas, que haſta para veſtirſe neceſsitaba de quien la ayudaſſe. Para aliviarſe de la carga de la belleza, en que fuè extremadamente perfecta, apurò todo el poder del arte, haciendoſele ſenſible el agradar al mundo, mas que el padecer por huirle. Bienaventurada, dice el Eſpiritu Santo, es la alma, que ſiempre eſtà temeroſa, y rezelando la rebeldia de las proprias paſsiones, trae ſiempre à la viſta el mal, que teme, previniendo el peligro de la comun fragilidad, que nos amenaza, para cautelarſe en los ſuceſſos, en que ſon mas ciertas las caìdas, que los triumphos. Viaba la Santa de tan rigoroſos ayunos, y tan aſperas penitencias, que llegò frequentemente à bañar todo el cuerpo en agua fria, caſi helada, paraque el nacar de ſu roſtro trocaſſe el encendido color por la palidèz de la muerte: los ojos, que eran lucientes eſtrellas de aquel humano cielo, trahìa tan abatidos, y amortiguados, que eran mudos predicadores de los deſengaños de la vida. Aſsi perſeverò algun tiempo; mas advirtiendo, que tan paciente aſpecto podia grangear la opinion de mortificada, dexando abi-

erta

erta la puerta al impetuoso viento de la vanidad, à que muchas vezes no vale la anticipada consideracion, de que es ayre, que levantan los corruptos vapores de la fragilidad humana, y que era mayor mal ser voluntariamente desvanecida, que casualmente hermosa; recurriò la afligida al arrimo de la Oracion, en que descansaban las tribulaciones de su alma, y postrada en la presencia Divina, dixo à Dios rendida, y temerosa: *Señor, y Dios mio, grangear opinion de penitente con el mundo, es atheſorar caudales para el Infierno; vos, que ſois author no ſolo de la gracia, mas de la naturaleza, y veſtìs como quereis eſtos animados carrillos, con que ſe engañan los ojos de los mortales, haced que mi roſtro no divulgue en los colores, de que ſe viſten, los afectos: porque no ande tan patente vn pregonero de mortificaciones, con que intento redimir mis grandes culpas, y queden aſsi manifieſtas las inſpiraciones, con que vueſtra gran miſericordia me lleva por el camino de la penitencia.* O caso admirable, y pocas vezes oìdo! tuvo esta peticion promptisimo despacho, tornando Rosa à su natural hermosura, y la que parecia macilento cadaver tan restituìda à la viveza, y perfeccion de su primer sèr, que desmentia bien el rigor de tan penitente vida, dexando à los que la veìan ciertos de que no conocìa el color de la mortificacion la que tenia tan buenos colores.

Ignoraba Rosa los estragos del delito, experimentada solo en los actos de perfeccion, y quiso Dios mostrar, que los golpes del rigor pulìan mexor aquel diamante. No ay respeto, à que no se atrevan las malicias de la ociosidad; arrojo muchas vezes nacido del mismo Infier-

no, que de atrevidos penſamientos forma mas ordinarios ſus lazos. Vn Viernes de la ſemana ſanta eſtaban à la puerta de la Igleſia de Santo Domingo vnos de aquellos curioſos, que acoſtumbran deſperdiciar el mas precioſo theſoro, que no pudiendo recuperarſe, dexa tantas vezes perderſe, gaſtando tiempo en lo de que ſolo el demonio ſaca fruto; y al paſſar Roſa en compania de ſu madre le dixeron: *Miren la Beata, que bien ſe regalò eſta ſemana, à fè, que aquellos colores ſon buenos teſtigos, de que alguno la aſsiſtia con banquetes, hèe, de eſtas mortificaciones acoſtumbran vſar las Beatas!* Sintiò ſu madre lo temerario de la oſadia, pero ſu hija eſtimò lo abatido de la opinion, y con alegria diò â Dios las gracias por el mal concepto, que de ella hacia el mundo; diciendo à ſu amado: *Bendito ſeais mi Dios, que yà mi ſemblante no es hipocrita menſagero de los ſecretos, que paſſan en mi alma; ahora sì, que mis colores no ſeràn pregoneros de la pequeña ſatisfacion, que os doy por mis culpas.*

Que diferente de las acciones de los juſtos es el juicio de los pecadores! Havia la Santa ayunado à pan, y agua toda la Quareſma, y paſſado la ſemana ſanta ſin alimento alguno mas q̃ la Sagrada Comunion, pan de azotes, y agua de lagrimas, con otras tan rigoroſas executiones, que mereciendo en el Cielo el titulo de muger fuerte, el mundo la diò el de hipocrita regalada. Teman los hombres lo mal, que aciertan, quando tirando al blanco de la innocencia, juzgando, y murmurando yerran, que ſeràn de Dios rigoroſamente juzgados; porque la Divina

Iuſ-

Justicia, como no padece engaños, no puede errar en las sentencias.

De el mismo acuerdo, que tomò de ocultar sus santos exercicios, vsò tambien con sus Confessores, no declarando quanto de Dios era favorecida, sino quando el precepto hacia violencia à la voluntad, siendo su silencio fiel depositario de los mayores, y mas pasmosos favores, con que la premiò la liberal mano de el Altissimo. Vn Religioso espiritual movido de particular devocion, y de el concepto, que hacia de la Sierva de Dios, deseaba saber los efectos, que obraba la Omnipotencia en aquella dichosa alma, y no valiendole industrias, para alcanzar noticias, se fiò, para conseguirlas, de la authoridad, que tenia sobre el Confessor de la Santa, que era su subdito, y le mandò inquiriesse de ella las mas particulares mercedes, con que la enriquecia el Cielo. Conocia el Confessor ser dificultosa la empressa, porque yà la experiencia le havia enseñado en otras ocasiones este desengaño: pero obligado de el Superior buscò camino de hacerla algunas preguntas con la possible cautela, de que fuè tan mal satisfecho, que conocido por Rosa el intento, le diò esta mysteriosa respuesta: *Sepa V. Paternidad, que desde mi primera edad batì las puertas de la Divina misericordia, con la peticion de que los secretos de mi alma no passassen à humana noticia, y aquel Dios, à quien la entreguè, me diò piadoso despacho; basta que èl solo sepa lo que obra en mi espiritu, sin que quieran las criaturas privarme de el beneficio, que me hizo el Criador. Tratemos, Padre mio, de servirlo, sin que nos importe saber como los otros le sirven.* Para tan inviolable secreto concurriò tambien Maria San-

tissima, que conociendo la pura intencion de su Sierva, la coronò, con este sucesso.

Estaba Rosa oyendo Missa en la Capilla del Rosario, y se acordò haver dexado vn agudo cilicio en parte, à donde por èl seria manifiesto el rigor de su penitencia; y afligida de ver, que el descuydo podia quebrar las llaves, que tanto zelaba su cuydado, recurriò à su continua, y comun valedora, pidiendo la escondiesse el instrumento, porque no se revelasse la mortificacion. Acabado el exercicio de sus oraciones, bolviò à casa, y hallò el cilicio en tan oculto lugar, que de el mas curioso examen no podia ser visto: que mucho hallasse favor la humildad de Rosa en la que siendo Reyna de los Angeles se intitulò por Sierva!

CAPIT. VIII.

DE EL ESTRECHO AYVNO, QVE LA SANTA observaba.

MAL acreditàra la Magestad de Dios los poderes de su Omnipotencia, si no supiera hacer invencible la misma flaqueza, gloriandose de ver en el theatro del mundo la tolerancia, con que vna debil muger combatida de los rigores de la mas aspera penitencia, levantaba trofeos al sufrimiento con los esfuerzos de la gracia. Excede las valentias de los Hilariones, lo que sabemos de el ayuno de Rosa: embuelta aun en las primeras mantillas, y sin deliberacion propria para las naturales acciones, la tenia para privar su gusto de todo el alimento,

que

que ordinariamente los poços años apetecen, negandose hasta despues de mas crecida, à haver de probar ningun genero de fruta. Era admiracion en su madre ver, que quando alcanzaba alguna hermosa manzana esta niña, buscaba luego à quien darla, rebozando el sacrificio de la abstinencia, con la satisfaccion de la liberalidad. Es el amor ingenioso artifice para labrar los extremos, en que mejor desahoga su fineza; y en este Divino fuego se apuraban las trazas de tan agigantadas mortificaciones, que parece nacieron con la vida, para finalizar en la muerte. En la edad de seis años ayunaba Rosa Miercoles Viernes, y Sabado à pan, y agua, sin que lo estrecho de esta abstinencia admitiesse pausa sino obligada de el medico, à quien pareciò evidente peligro tanto excesso por el estrago, que yà experimentaba en la salud. Llegada à los quince años, en que yà no cabian en el ambito de su corazon las llamas de su abrasado amor, en mas arrebatados vuelos comenzaron remontandose à passar la esphera de los posibles.

Hizo voto de desabrir el gusto por desahogo de el excesso, y no comer de carne en toda su vida, si no fuesse obligada de superior precepto, mostrando las filigranas de su ingenio en las ocultas executiones de tan rigorosas empresas, de que su madre no tuvo en muchos años noticias, aun poniendo todo cuydado para alcanzarlas. Sucediò muchas vezes combidarla à comer algunas amigas, à que el respeto no permitìa disculpas, mas pagaba en dolores lo que conservaba en cortesias, y obligada de el precepto de su madre, evitando las singularidades en

el

el alimento, vsaba de lo que era comun para todos, à que se seguia lanzarlo de el estomago como veneno, ò padecer de mortales ansias el peligro. Es Dios verdadera fortaleza, y no pueden faltar los alientos à quien se vale de sus auxilios. En las conquistas mas dificultosas se prometia San Pablo los triumphos ayudado de los Divinos poderes, y si el que tantos años desenvaynò la espada como santo, porque llevaba à Dios consigo, como no venceria con las armas de la penitencia la que desde la cuna se veìa favorecida de los esfuerzos de la gracia? Aun en las mayores enfermedades no deponia las mortificaciones, y quando la enfermedad se agravaba, y los medicos la obligaban à comer de carne, era la obediencia mortal symptoma, recayendo en el vltimo paraxismo, hasta que la permitiessen su acostumbrada abstinencia; yà lo repetido de las experiencias, tenia de acuerdo à los medicos, paraque no instassen en aplicar el daño por remedio; pero como la ciencia de los hombres no alcanza los secretos de Dios, estando la Santa en vna ocasion casi perdidos los alientos con fortissimos accidentes, y grandes dolores, viendola tan flaca, la quisieron dar vnos bocados de gallina para redimir los mortales desmayos, à que estaba rendida la vida, y fuè esto abrir la puerta à los ensayos de la muerte, que la esperaban por instantes, y de que mysteriosamente librò por la resolucion de darla vn solo bocado de pan mojado en agua, dexandola en el vso de este alimento, que guisaba la mortificacion para regalar el gusto, y en que cobraba fuerzas la salud pa-

ra mas emplearlas en la penitencia.

Parecian yà rebeldia las experiencias, que resistir à tan manifiestos prodigios era negar la fe, lo que debia confessar la sugecion, y no debe el hombre argumentar con Dios, quando el mesmo Dios dixo: que no solo de pan vive el hombre. La repeticion de estos sucessos alentaron el ajustado animo de Rosa, para con resolucion libre fiar su salud de su penitencia, y pedir, que si la querian ver sana, no alterassen su ayuno, por quanto esta era la voluntad de aquel Señor, à quien se sugetan todas las leyes de la medicina, governando como poderoso, sin dependencia de el estudio, ni de el natural, ò complexion. Tenia la Santa Donzella alcanzada particular luz, en que se la mostrò, que Christo Señor Nuestro se quexaba, de que no dexassen la vida de esta su espola solo por cuenta de su amor, porque èl, como sabiduria infinita, sabia hasta dor de llegaban sus fuerzas, y queria la dexassen en los brazos de su amante providencia, assi como èl por ella se havia puesto en los de la Cruz.

Alentada la fè camino tan segura, que sin admitir mas alientos, eran los passos vuelos, y rigores el descanso. De los espinos de la tribulacion se texen las coronas del justo, y hasta el mismo Dios fuè de estas flores coronado; si la suya fabricada en el pretorio por el odio, la de Rosa no menos penosa por el amor de su madre, que nuevamente alterada, viendo à la hija macilenta, fiò otra vez à desentonadas quexas aquello, à que llama temeridades el amor proprio, y vino Rosa à partido, que comeria en la mesa, para evi-

evitar contiendas; pero que la dexaſſen determinar el alimento, en que hallaba mejor ſabor ſu guſto. Aceptado el partido, y cierta ſu madre de que al fin ſe lograba ſu intento, pueſto que en ſu preſencia no ſeria tan rigoroſo el ayuno, deſahogò los temores del mal, que temia en la hija, y eſta ſe fuè à tratar con ſu mas eſtimada, quanto mas agreſte eſclava, que la havia de guiſar vnas hiervas ſin ſal, ſin mas recado, que vnos granos de paſſas. Juzgaban los de la familia, que ella ſe ſaboreaba en el eſcogido plato, porque ignoraban fueſſen tan amargoſas las hiervas de ſu vianda, eſcogidas en fin por la que ſolo hallaba dulzura en la hiel de la penitencia, y paraque no faltaſſen, las plantò con cuydado en ſu huerta, diciendo, la havian enſeñado ſer para ella medicinales. Es eſta planta la que en nueſtro clima llamamos flor de los Martyrios, de que es abundantiſsima la America, ſolo con la diferencia de tener en las hojas vnas manchas como pintas de ſangre. De eſtos myſterioſos emblemas ſe componia el plato, que mejor brindaba el guſto, y apetito, hallando en ellas el guſto hiel, y deſpertador la memoria, que como la Paſsion de ſu amado Jeſus era alimento de el alma, quiſo que tambien lo fueſſe de la vida, porque en toda la vida fuè la Paſsion de Chriſto ſu alimento, tomando Roſa tan de ſu cuenta la recompenſa de los extremos, con que Dios redimiò el cautiverio del pecado, como ſi ſola ella fuera la culpada en la ingratitud del hombre; y paraque al veneno de aquel primer bocado, que nos desheredò del Parayſo, ſe aplicaſſe la triaca, guardaba en la meſma huerta vn vaſo de hiel

deſ-

destilado de las mas amargas hiervas, de que en los dias que no eran de Comunion, tomaba vnos tragos, y en los Viernes, era mayor la porcion de la bebida, porque era mas dolorosa la memoria, lo que revelado por Mariana, nos diò para el exemplo esta noticia, y la de que en todo el dia vsaba de las mismas hojas, trayendolas en la boca como pastillas.

Debese questionar si siendo este el comer, se podia llamar mortificacion el ayuno, el qual era tan indispensable, que vivia Rosa de ayunar, como los otros de comer, y para esta continuada abstinencia tenia repartido el año; desde la Exaltacion de la Cruz hasta Pasqua de Resurrecciõ (ayuno de la Religion Dominicana) passaba todo el dia sin genero alguno de sustento, tomando solo à la noche vn pedazo de pan con vnos tragos de agua, y algunos dias sus apetecidas hiervas: en la Quaresma se estrechaba tanto mas el rigor, que en toda ella, su vnico alimento eran cinco pepitas de naranja, y vn trago de la referida hiel: en el demas tiempo gastaba de pan vna porcion tan limitada, que era banquete de ocho dias, lo que mal podia satisfacer la necessidad de vno solo.

Prevengase, en fin, la admiracion para mas pasmosa hazaña, q̃ no se encierran aqui las maravillas de la mano de Dios. Notòse, q̃ esta prodigiosa muger passò los cincuenta dias, q̃ van desde Resureccion hasta Pasqua de Espiritu Santo, con vn solo pan muy pequeño, y vn jarro de agua, refrigerando el tormento de l[illegible] sed con la sed de mayor tormento; otro año venciò lo[illegible]smos cincuenta dias, sin beber

ni

ni vna gota de agua: recurra al immenso poder de Dios, quien hallare dificil tanta abstinencia en las debilitadas fuerzas de vna criatura, y no quedarà dudoso, si considerare efecto de la omnipotencia su impulso.

Los mas de los Jueves se encerraba en su Oratorio, persistiendo halta el Sabado sin comer, sin beber, y sin dormir vn solo instante, ni mover el cuerpo, perseverando en el mismo lugar tan immoble, como quien tenia sin dominio las naturales acciones. Posseida el alma de los fervores de el espiritu, con las especies sacramentales cobraba tal esfuerzo, que alentado el corazon en las vniones del amor apostaba resistencias con la immortalidad, passando los terminos de humana, en la perseverancia de la mortificacion, en que contaba diez dias, sin mas que el pasto de el alma, y tan satisfecha se hallaba la voluntad en las dulzuras de la fineza, que era quexa contra la apresurada carrera del tiempo llegasse termino al padecer. En lo mas ardiente de el verano, se negaba al refrigerio de beber agua, y quando la bebia era caliente, porque ni este desahogo, tuviesse el voluntario sacrificio, à que se entregaba, y si se la reparaba la mortificacion, decia, que vsaba de aquella traza para vencer el sueño. En algunas ocasiones, en que la actividad de los tormentos casi debilitaban las fuerzas con mortales desmayos, llegaba la boca al costado de Christo, bebiendo en la perenne fuente de su misericordia, el suavissimo aliento, en que cobraba esfuerzos para mayores empressas. Si [illegible] golpe de vna cruel lanza respondiò el corazon de Chr[illegible]n finezas, que mucho al

to-

toque de las finezas de Rosa sea milagro la respuesta? aprenda en el amor de Dios, y desengañese el corazon de el hombre, que sólo Dios paga el amor con el corazon, dando à los desmayos de la penitencia todas las fuerzas de la gracia.

CAPIT. IX.

DE LOS RIGORES, CON QVE LA SANTA AFLIGIA su cuerpo.

POCA estimacion hace del importante caudal de las virtudes, quien se satisface de la mediania; las inspiraciones de Dios son eficazes, y quien para executarlas no dà vuelos, se arriesga à desandar los passos. Al primer aviso de el Angel puso San Joseph en execucion la jornada para Egypto, que à las vozes, con que Dios llama, hà de ser respuesta la obediencia, porque no sea ruyna la dilacion. Para exemplar de la penitencia criò Dios con su poderosa mano el fervoroso espiritu de Santa Rosa, y la luz del Divino impulso acudia tan prompta, que jamas la hallò lo mas dificultoso remissa para executarlo; siendo esta verdad, mas para ponderada en las admiraciones, que en las voces. No era imitable el continuo torcedor, con que atormentaba los impetus del amor proprio, tratando su atenuado cuerpo con tal rigor de mortificaciones, que no havia en èl parte desocupada de cilicios, y cadenas, prendiendo con sus hierros las deliberaciones del Infierno, quien aseguraba el Cielo en los desperdicios de su sangre.

Mal deſahogados los fervoroſos exceſſos de ſu amor con las ordinarias diſciplinas, compuſo otras de dos cadenas de fierro, y con eſtas à imitacion de ſu Padre Santo Domingo, domaba todas las noches las rebeldias de la carne, aunque la tenia tan ſujeta à las leyes de la razon, quedando el ſuelo, y paredes de la caſa por teſtigos de la crueldad de ſu caſtigo, y fuè neceſſario lo moderaſſe el Confeſſor con preceptos, paraq̃ las debilitadas fuerzas de la naturaleza, no ſe rindieſſen à tan rigidas executiones. Con eſtas vitales corrientes intentaba prender las manos de el ſupremo Juez, paraque ſentenciaſſe con piedad las culpas, con que ſe ſuponia merecedora de eternas penas.

Tenia repartidos los ſangrientos ſacrificios de ſu cuerpo por las neceſsidades de la Igleſia, por las manchas de ſus pecados, y por los peligros de todo el Pueblo, fiando de la inclemencia, de que vſaba conſigo, alcanzar miſericordia para todos.

Viendo à la Ciudad de Lima amenazada del rigoroſo azote, que merecen los pecados publicos, menudeò tanto en sì los golpes, que ſe ſuſpendiò la eſpada para evitar la herida. Con las animas de el Purgatorio era tanta ſu compaſſion, que parecia intentar con los rios de ſu ſangre apagar las llamas de aquel voraz incendio. Lo meſmo hacia por los que eſtaban en el vltimo articulo de la muerte, de que depende la felicidad de la eterna vida; tomaba ſobre sì la ſatisfacion de Dios ofendido, queriendo fueſſe proprio el precio, ſiendo agenos los delitos, y comprando la ſatisfacion de los pecadores à coſta no ſolo

de

de continuas lagrimas, mas de inceſſantes inundaciones de ſangre, ſin haver para tan cotidiano tormento, dia feriado à ſu cuerpo, cargando el golpe del rigor à donde veia ſeñal de mas dolorido eſtrago; y ſiendo diſpertador de ſu compaſſion el daño del proximo, era rigoroſiſſimo verdugo en el proprio martyrio; pareciendola, que el limitado ſer de criatura en ſatisfacer la omiſſion de los hombres aſpiraba à ſemejanzas cõ el meſmo Hijo de Dios, que agotò ſus ſacratiſſimas venas, para franquear à los pecadores las puertas de el Parayſo.

Quiſo ſu Confeſſor reprimir tan aſperas, y terribles penitencias, temiendo tocaſſe los puntos de temeraria lo que yà parecia paſſar de la humana reſiſtencia, y fueron tales los extremos de ſentida, que los ſollozos, è inceſſantes lagrimas alcanzaron moderaſſe el Confeſſor la piedad, dexando dias al rigor, diòla licencia paraque en tres dias ſe dieſſe cinco mil azotes, haciendo la Santa penitente eſta myſterioſa peticion en memoria de los que ſu amado Jeſus ſufriò por la Redempcion del genero humano; alcanzada la licencia era mas coſtoſo el medio de exceder el numero, que el de ſufrir el dolor de los golpes. Por la miſma direccion trocò las cadenas en diſciplinas de retorcidas cuerdas, aunque ſuplia muy bien la violencia del brazo à la blandura del inſtrumento. No ſe pueden lograr cautelas con curioſidades domeſticas. Buſcaba la Santa los ſilencios de la noche, para los deſahogos de ſu enamorado corazon, porque los ſupieſſe ſolo quien en todo lugar los tenia preſentes; pero la familia

de

de caſa, à quien no ſe encubre ni lo mas oculto, todas las noches era eſpia vigilante de ſus acciones, ò fueſſe por deſeo de ſaberlas, ò por devocion de imitarlas. Vna noche tuvo tan gran miedo, que lo pudiera creer eſpanto, ſi ocupados de el pavor los diſcurſos no cerràran las puertas à toda conſideracion.

Predicaba en aquel tiempo en aquella Ciudad de Lima el Padre Maeſtro Fray Franciſco Solano, luſtre de la Religion Seraphica, y Varon inſigne en todas las virtudes, las quales acreditaba con evidentes milagros aprobados yà por la Santidad del Papa Benedicto XIII. en la Canonizacion de el miſmo Santo; en vn Sermon, en que fuè la doctrina menos perceptible de el Pueblo, ſe alterò la Ciudad con implacable motin, perſuadida à que con dòn de prophecia vaticinaba que la tierra ſe havia de trans-tornar dentro de pocos dias; y ſiendo lo que debia convertirlas motivo de alterarla; cada perſona como otro Datàn, y Abiròn, ſe ſuponia tragada de las entrañas del abiſmo, ſin que el juſto avivaſſe la contricion, ſino el embeleſſo. Sentida la Santa doncella de los caminos, en que peligraba el credito de el Predicador ſanto, y ſe alteraba el ſoſſiego de la Republica, ſe tratò con tan inhumana impiedad, y enternecidos ſuſpiros, pidiendo à Dios la paz de el Pueblo, que parecia hundirſe la caſa à los golpes de los azotes, y de que confuſos algunos de los que la eſpiaban con mas curioſidad, que compuncion, huyeron aſuſtados, y ſe encomendaron contritos.

Quatro años contaba ſolamente de edad quando ſin co-

conocer los instrumentos, entregaba su innocencia à los martyrios, valiendose de pesadas piedras, de que por su estimada esclava mandaba cargar sus tiernos hombros, no pudiendo vsar de las proprias fuerzas, porque eran mas valientes, que los años, los impulsos de su fineza.

Algunas vezes sucediò no hallar la dura carga, y buscar à gran costo de trabajo algun pesado madero, para lo que le valia con industria de la misma esclava, perseverando larguissimo tiempo en Oracion, por seguir con su Cruz à Christo Señor Nuestro en el doloroso camino del Calvario, y como el peso era mas que las fuerzas, quedò muchas vezes vencida, cayendo con el madero en tierra, siendo para sus tiernissimos afectos dulce desahogo la semejanza del trabajo, que continuaba fervorosa en lo mas retirado de su huerta, sin que fuesse obstaculo, ni lo obscuro de la noche, ni lo desabrido del tiempo al abrasado incendio de su devocion, que exercitaba descalza, y tan enagenados los sentidos, como dolorosos los sentimientos. Obligada à deponer las cadenas, porque no fuessen tan cruentas las disciplinas, interpretò à favor de la mortificacion el orden de el Confessor, y dexando de azotarse con ellas, por obediencia las ciñò al cuerpo, para mas mortificarle, y cerrandolas con vn candado, arrojò la llave à donde perdida la esperanza de cobrarla quedasse sin redempcion lo que padecia. La gala de la virtud es ocultarla, quien entrega las buenas obras à las luces del aplauso, quiere ser grimpola, que al menor soplo de vanagloria, se convierte en cenizas para el desengaño. No sabà

Roſa aun de ſu ſecretaria eſta horroroſa penitencia, ſiendo el cuydado de ocultarla quien daba valor de oro à la cadena de fierro que ceñia, y Dios, que del abatimiento de quien le ſirve, labra la corona, con que lo exalta, diſpuſo que vna noche compadecido de la inhumanidad, con que ſe caſtigaba la meſma innocencia, oprimieſſen aquel delicado cuerdo vnos dolores tan vehementes, que ni el vſo de ſu paciencia los eſtrechaſſe en el dilatado campo de ſu ſufrimiento. Conociò ſe originaban de eſtàr la cadena tan entrañada en la carne, que llegaba à tocar los hueſſos, y torcer los nervios, pero no podia afloxarla, ni tenia llave para abrirla. Los doloroſos gemidos diſpertaron à Mariana, y ſuſpenſa de ver tan eſtraño martyrio apurò las fuerzas para el remedio, mas deſengañada de la reſiſtencia del candado, ſe reſolviò, para quebrantarlo, buſcar vna piedra. Entre tanto la mayor anſia de la afligida Roſa era temer, que diſpertaſſe ſu madre, y publicado el exceſſo de la mortificacion, la eſtorvaſſen los futuros exercicios; recurriò à la Oracion, que como abre las puertas del Cielo, no le reſiſten los bronzes; los esfuerzos de la fé nunca dexan falibles las eſperanzas, invocò el Divino poder, y alcanzò la victoria, y quando llegò la eſclava, oyò crugir la cerradura, y ſoltarſe el candado; pero no la cadena, que para arrancarla, fuè preciſa mucha perdida de ſangre, y mucha parte de carne. Apaciguaronſe los dolores, pero quedòle el ſentimiento de ver revelado el ſecreto, que guardaba cuydadoſa, conociendo, que el camino real de la virtud, es negarla à los ojos del mundo, ver-

dad

dad es, que no pueden estàr ocultas las llamaradas del amor, sin que se vean las chispas, mas en fin sea Dios quien las publique para la edificacion, y no la vanidad para la ruina. Passò la noche en las opresiones de tanto trabajo, y en amaneciendo se entregò tan fervorosa à sus acostumbrados exercicios, como si fueran descanso sus antecedencias.

El gusto de padecer la persuadia, que estaban cerradas las heridas, y bolviò à ceñir las mismas cadenas, de que teniendo noticia el Confessor, la mandò con orden expressa se las remitiesse assi como estaban; no tuvo la repugnancia sagrado à que acogerse, y fuè la obediencia mas cruel que el cilicio; quitòse las cadenas, y embueltas en vna tohalla, las diò al portador, que deseoso de saber lo que llevaba, hallò guarnecido con rubies de mas alto precio el grossero hierro. Muchos años despues exhalaban aromas al olfato, y milagros à la experiencia, algunos anillos se labraron de ellas despues de la muerte de la Santa, con que en la fè de los devotos se vieron prodigios.

Mal satisfechos los abrasados impulsos de su amor con la tenacidad de esta penitencia, y viendo Rosa, que aun à los brazos se estendieron en los de la Cruz los ardores de Christo Señor Nuestro, se creia ingrata à esta fineza, negando los suyos al martyrio, y los apretò con fuertes ligaduras, que todo lo que no era estar extaticos, se le hacia intolerable. Trabajaba la humilde, y temorosa Santa por ocultar estos excessos, mas malogrò las trazas lo precisso

de las dependencias, ſiendo forzòſo, que Mariana ſupieſſe las heridas, que las ligaduras la abrieron, y las que en todo ſu cuerpo multiplicaban tan rigoroſos golpes, para acudir à eſtancarles la ſangre con vnos polvos, de que vſaba, por evitar en las llagas mayor peligro.

Ordinariamente quiere Dios, que ſe oculten ſus inſpiraciones, paraque en el ſecreto ſe dilaten, mas no debe de aqui inferirſe, que no quiera que alguna vez ſe publiquen; porque las excelencias, con que la Divina gracia adorna à vna alma, tal vez ſucede enamorar à muchas.

Empeñaba la Santa doncella con perſuaſiones à ſu eſclava, paraque no revelaſſe lo que por neceſſidad de ſocorro la fiaba, y ſolo con la confianza del ſecreto, y con la ocaſion de la cura ſupo no paraban aqui los rigores, que conſigo vſaba. En el pecho trahia continuamente vn manojo de ortigas, y en todo el cuerpo apretados ramos de abrojos, porque entre eſpinas nace la roſa, y el lirio ſe retrata entre eſpinas. De eſte genero de mortificacion ſe valiò, en quanto la falta de caudal no la permitia comprar cilicios, que como no igualaba el poder con los deſeos, era lo preciſo de la neceſſidad, aguda lanza para el merecimiento. Hace Dios tanta eſtimacion de el corazon humano, que por lograrle vna fineza obra vn milagro. Vna perſona Religioſa por particular impulſo de la Divina providencia, diò à la Santa doncella vn cilicio, entendiendo, que la mayor liſonja, para obligarla, havia de ſer no lo que deleyta, ſino lo que martyriza; eſtaba texido de aſperiſſimas cerdas, y cogia deſde el peſcuezo haſta abajo

de

de la rodilla con mangas de lo mismo, y tan crueles, que solo este Hercules de mortificaciones de sì propria, con los esfuerzos de el amor para el combate de la tribulacion, vsaria de tal cota de malla, y pudiendo desmayar con la vista, se entregò à su vso muy gustosa: pero como la ambicion de padecer passàba à donde sola la gracia llega, hallò Rosa, que era regalo lo que buscaba penitencia, y matizò la gala con vnas sutilissimas, y menudas agujas, que de su cuerpo sacaban finissimos esmaltes sin que en muchos años despidiesse el adorno, que defendiendo de los peligros, daba de la victoria muy ciertas esperanzas.

Dice Santo Thomas de Villanueva, que la frase de los amantes es barbara para quien no ama. Quien viere las delicadezas de vna tierna flor apostar resistencias de invencible, condenarà à temeridad lo que parece ser falta de consideracion, mas es porque ignoran, que empressas grandes no caben en el valor humano, sin las valentias del poder Divino. Amaba Rosa, y podia Dios, y en estos dos puntos se firmaba toda la fabrica de este elevado edificio, en que perseverò constante hasta adolecer con vomitos de sangre, y por orden de el Confessor mudò de cilicio no menos costoso, aunque menos nocivo. Hizo vna camisa de grossero saco tan aspero al vso, que lo estrañaba el tacto, aunque tan acostumbrado à dolores tan activos, y paraque no se viesse le puso de lienzo las extremidades, que no era mucho fuèsse la fineza remate de los extremos de la penitencia. Con el peso de la nueva gala se ansiaba tanto la de-

bilidad de su delicado, y enflaquecido cuerpo, que cubierta à cada passo de sudores frios, le parecia andar vestida mas de plomo, que de paño; mas como era mayor el peso de juzgarse pecadora, que el dolor de verse mortificada, hacia el sentimiento de las culpas ligero todo dolor, y sentimiento. Quexabanse los pies, de que padeciessen los de Christo el rigor de los clavos, y que no llegassen à ellos los mismos dolores, y haciendose cargo de esta omission, inventò nuevo modo de imitarlo.

Acostumbraba su madre algun dia en la semana cocer pan para su familia, y quando el horno estaba mas ardiente, passaba Rosa descalza por el techo, dandole la actividad de las llamas bien que merecer en el valor de soportarlas; y paraque tambien el espiritu padeciesse, baxaba con la consideracion del ardiente fuego, à que voluntariamente se entregaba, à meditar el que en eternas llamaradas arde sin esperanza de que se termine, y juzgandose por sus culpas merecedora de aquella infernal morada à donde el rigor de la Divina Justicia cierra las puertas à la misericordia, perdidos los alientos de la vida, se dexaba quedar del susto con apariencias de muerta, llorando la infelicidad de tantas almas, que redimidas de tanto cautiverio, malogran el infinito precio de su rescate, y pareciendola solo dignas de tal castigo sus ingratitudes, se lastimaba de ver, que padecian el castigo, haviendo sido menos desagradecidas, que ella, al beneficio.

Tan ablorta vivia su alma en las contemplaciones de

la eternidad, que descuydarse de lo terreno era todo el empleo de su cuydado, recibiendo en la suavidad de los Divinos favores doblados premios por limitados sacrificios. No tenian sus pensamientos vso, que no fuesse para Dios amantissimo culto, y este Señor, à quien las liberalidades no pueden enflaquezer sus thesoros, premiaba como poderoso lo que Rosa le ofrecia, como limitada criatura. Vn dia, en que pareciò Dios excederse en lo que permitia, arrebatada la Santa en la dulzura de tanta misericordia, y temerosa de que las impressiones del alma se participassen al cuerpo, imitando al gran Gregorio Lopez, pidiò à Dios la subtilissima division de la parte superior à la inferior, paraque no se comunicassen al cuerpo las elevaciones de el espiritu, y engolfada en el dilatado mar de tantas finezas, decia a su amado Jesus: *Señor, y vnico bien mio, como fiais de las limitadas fuerzas de mi corazon vencer constante las actividades de tanto amor vuestro? Suspended, Señor, lo repetido de vuestros favores, y dexad que en esta vida os conquiste con la penitencia, paraque en la otra os cobre de vuestra piedad, no considere yo en vuestro cariño, tan olvidada la memoria de mis culpas, que llegue à descuydarse mi cuerpo de su satisfacion: baste Dios mio, que mi alma, que en vuestras manos tuvo mas noble ser, goze de los thesoros, que la franquea vuestra clemencia, y no querrais, que à la vileza de la tierra se dispense el mismo privilegio: muchas gracias os den los espiritus bienaventurados, pues à la luz de vuestros beneficios me quedan manifiestas mis ingratitudes.* En estos suavissimos coloquios abrasados sus afectos dulcificaban las asperezas el buen logro de las consolaciones, sintiendo de si tan bajamente, que

aun el miſmo padecer la parecia ſobrado premio à tan corto merecimiento.

CAPIT. X.

DE LA RIGOROSA CORONA QVE ATRAVESÒ la cabeza de la Santa.

RAro, aunque hermoſo, eſpectaculo es en el theatro del mundo ver amortecidos los candores de la azucena con los agudos eſpinos de la mas rigida penitencia; vna alma, à quien no manchò la ſombra de la culpa, la brillante eſtola de la gracia coronar con rubies de ſu ſangre la pureza de ſus penſamientos. Paſmenſe los diſcurſos à donde ſolo pueden ſer voz los aſſombros: no ſe glorien los Martyres de verſe laureados con la corona del martyrio, que les labrò la tirania, que aqui tenemos à Santa Roſa coronada de eſpinas por las manos del amor. Eſtaba en ſu caſa vna devotiſsima Imagen, que con muda rhetorica repreſentaba el doloroſo paſſo del *Ecce Homo*. En eſta recordacion ſe inflamaba tanto ſu eſpiritu, que como ſi fuera vnica cauſa de las aflicciones de ſu amado, ſe avergonzaba, viendoſe delicada porcion de vna cabeza tan herida. Animoſa, pues, como amante, y enternecida de creerſe culpada, determinò ſemejanzas en el padecer, labrando de eſtaño vna corona con tan agudas puntas, que retrataban lo fino de ſus penſamientos, y con eſta ſe adornò eſpoſa de el Cordero, quedando en el Altar del Sacrificio victima de ſangre coronada.

No hay en el amor de Dios mediania, y quien ſe conten-

tenta con lo que puede, mueſtra bien, que no ama quanto debe. Sentida Santa Roſa de no paſſar à mayores progreſſos à viſta de tan doloroſos extremos, labrò vna corona de ſetenta y dos clavos tan penetrantes, que haſta el movimiento de los ojos la quedaba penoſiſsimo: con eſta perſeverò diez años, y ſolo la depuſo, quando la faltò la vida, porque en toda ella fueſſe el dolor merecimiento, que ſolo hacia à los ojos de Chriſto. Y paraque à los del mundo no ſe revelaſſe, cortando todo el cabello, que podia à las eſpinas ſer eſcudo, dexò ſolo crecido lo que bolteando ſobre la cabeza, era al ſecreto reſguardo, que no lo revelaban ſuſpiros, aun pidiendo el dolor deſahogos. Era eſta tan penetrante, que la miſma reſpiracion, que podia ſer alivio, era tormento, entrandoſe mas las eſpinas à qualquiera movimiento de los nervios. Haſta las palabras avivaban los dolores, porque no tuvieſſe el padecer ni vn ay por alivio, apurando en renovarſe las heridas las tintas, con que en ſu cabeza, retratò la de ſu amado Jeſus, mudando con inhumanidad la corona por multiplicar puertas à la fineza.

Deſcontenta aun con eſto la ambicion del padecer, apurò para el merito nuevas trazas de martyrio, y en las extremidades de la corona prendiò vnas cintas, que cruzadas ſobre la cabeza apretaban, de ſuerte las eſpinas, que dexaban immobles los ojos, mas inſeparables de Chriſto los ſentimientos, y tan arrebatada en el ſenſible dolor de ſu Paſsion, que acuſaba en sì melindre lo que padecia, aun quando no ſe quexaba, y por caſtigar lo que como hu-

mana no podia dexar de ſentir, determinò labrar de juncos marinos otra corona, entendiendo, que ſerian, por mas agreſtes, mas penetrantes: conſultò à ſu Confeſſor, como acoſtumbraba, paraque la ſugecion dieſſe valor al ſacrificio. No ſabe la voluntad, como ciega, diſcurrir por mas que acierte à inclinarſe, y por evitar el peligro, debe guiarſe de el precepto, que entonces hallaremos mas facilmente à Dios, quando ſin deliberacion propria le buſcaremos. Era el Confeſſor hombre de muchas letras, y conociò el rieſgo, ſupueſto lo edificò el valor, y ponderando, que los juncos podian corromper la carne à donde penetraſſen, con evidente rieſgo de la ſalud, la negò la licencia, lo que Roſa abrazò reſignada, mereciendo en la obediencia quanto pudiera en la execucion de el intento. Mas mereciò Abrahan en ſuſpender el cuchillo à la voz de el mandato, que ſi partiera el corazon proprio en el golpe de el hijo; porque mas ſe agrada Dios de vn animo rendido, que de vn eſpiritu voluntario. Reſignada la voluntad, y conociendo acertados los inconvenientes de mudar de inſtrumento, esforzò el rigor de el padecer, ſiendo en los Viernes en memoria de la Paſsion de Chriſto, y en los Sabados de los dolores de la Santiſſima Virgen Maria mas intenſos los ſuyos, apretando con mayor vehemencia la corona, paraque las puntas mas cruelmente ſe imprimieſſen, hiriendola con tal impiedad, que parecia milagro la duracion de la vida. Mucho tiempo eſtuvo oculto eſte portentoſo genero de caſtigarſe, cubriendo la penitencia con apariencia de vanidad

moſ-

mostrando à los ojos del mundo cintas, lo que à los de Dios eran llagas. Ni aun el Confessor, que fuè fiel de el secreto, sabia las circunstancias de èl. Las puas de la corona estaban tan firmes, è inflexibles, que despues de muerta la Santa, procurando sus devotos se repartiessen, por lograr los beneficios, que esperaba su fè, no pudo dividirlos ni la fuerza, ni el arte. Quando Dios quiere confundir à los pecadores con el exemplo de los Santos, descubre los mas ocultos secretos, porque el profundo sueño de los vicios despierte al ruido de la penitencia, ò porque la edificacion abra los ojos con la luz de el desengaño, ò paraque el cerrarlos à la emmienda desate el castigo de la culpa.

Satisfecha estaba la humilde Rosa, de que solo sabia de su alma aquel, à quien ella la tenia entregada, quando la travesura de vn hermano suyo pequeño incitò à su Padre, à que con azotes corrigiesse el delito. Enternecieron las lagrimas del Niño al compassivo corazon de la hermana, y para librarle del castigo, quiso rebatir el enojo del Padre, interponiendose entre los dos, lo que advertido por èl, fuè el desviarla herirla, porque poniendole la mano en la cabeza para apartarla del hijo, se la cubriò el rostro de sangre, que al gravar de la corona corriò impetuoso, haciendo en Rosa mayor efecto el pesar de ver descubierto el secreto, que el dolor de las heridas. No aprecia la verdadera humildad mas gala, que la del abatimiento, siendo à vn animo desengañado los elevados soplos del aplauso, mayor tormenta, en que se arriesga, que sua-

vidad, de que se lisongèa. Teme Rosa el peligro, viendose sin resguardo en el secreto, porque aun bolviendo las espaldas al susto de su madre, y acudiendo de prisa à limpiar los manifiestos testigos, que en la sangre la acusaban el rigor, destruyendo la cautela, no se libro del examen, con que quedaron manifiestas las llagas, mandandola su madre, que se quitasse el tocado, y desprendiesse de la tosca el cabello.

No sè à qual de las purpuras se debe aqui dàr mayor valor, si à la que en el rostro de Rosa encendiò el sobresalto, si à la que en el dibuxò con su sangre su amor; la turbacion, y las disculpas eran indicios justificados de encubrir algun mysterio, y sin admitirla razones, que la librassen de obedecer, solo trato de certificarse, y tirandole de la cabeza las cintas, la hallò adornada de llagas; renovaronse aqui las antiguas rabias, que desfogò en pesadas executiones de ira, siendo la piedad de lavarla las heridas, augmentarla en la confusion los dolores.

Yà la memoria de otros sucessos dexò certezas al desengaño, de que quitado vn instrumento, que doliesse, buscaba la Santa otro, que mas asperamente lo suplicsse, y quiso su madre en la dissimulacion, lograr mejor la emmienda. Acabada la cura, la dexò sin hablar sobre el sucesso: mandò llamar al Padre Juan de Villasbuenas, Confessor entonces, y Padre espiritual de la Santa, y diòle cuenta de lo que havia passado, y le pidiò evitasse la tyrania de lo que en la salud de Rosa podia temerse peligro evidente; mandò el Padre, que pareciesse la corona, que fuè

nueva afliccion, para quien se desvelaba en ocultarla, pero no pudo encubrirla por no faltar à la obediencia. Fuè grande la admiracion, que causò tan rara penitencia, pareciendo imposible el valor de tolerarla, por estar en las puas pegada la sangre con pedazos de carne, à que la promptitud de la obediencia no diò lugar à limpiarla. Notò el Padre lo dilatado de las espinas, dudando como podia, humanamente hablando, conservarse la vida de tan delicada complexion en tormento, que desfallecia, à quien solo lo consideraba; llamò à Rosa, que sepultada en el abismo de su humildad, no sabia resolver lo que mas debia sentir, si el publicarse el exceso, ò si el prohibirse el repetirlo. Hizole el Confessor vna larga platica, queriendo acommodar los fervores de la Santa à las reglas de la prudencia, y pidiò vna gruessa lima, cortò de las puas mucha parte, y dexando el vso à la devocion, le moderò la crueldad.

Gustosa oìa Maria de la Oliva la reprehension, con que el Padre Villas buenas corregia la hija, suponiendo yà emmendadas sus asperezas; y ella viendose castigada estaba satisfecha, mereciendo por humilde mucho mas que por penitente; mas sentia considerar, que en el corazon de su amado Jesus empeñasse rigores la tyrania, y con ella se desfogassen las piedades, prohibiendola redimir sus culpas. Determinò suplir lo despuntado de las puas, dando sobre ellas golpes en la cabeza dexandolas en ella tan impressas, que corria la sangre hasta los ombros. Rica con los despojos de este triumpho, caminaba ligera à sacrifi-

carlos à los pïes de ſu Divino Eſpoſo, dandole en lo debil de ſus fuerzas la gloria de eſtas victorias, tanto mas plauſibles, quanto era mas fragil la materia, que ennoblecia ſu liberal mano.

Acoſtumbra cantar la Igleſia en la fieſta de la ſagrada Corona de Eſpinas la Antiphona: *Felix ſpina.* Bienaventuradas eſpinas, que vencen las fuerzas de Lucifer. Eſta victoria contra el demonio experimentò muchas vezes la bendita Roſa, porque al mas leve aſſalto de la tentacion, con que el comun enemigo queria combatirla, como dieſtra en la contienda, tocaba en memoria de la Santiſſima Trinidad tres vezes en ſu corona, y luego el eco de aquel bellico inſtrumento, y ſonoro circulo hacia con la harmonia de intenſos dolores huir al demonio dexando libre el campo, y perdiendo la batalla con vergonzoſa fuga, quedando la Santa en tan inalterable ſoſſiego, que por mas peſados, que fueſſen los golpes, no doblaban ſu conſtancia, conſervandoſe ſu corazon en la quietud pacifica de quien tenia ſeguro el auxilio en la poderoſa mano del Altiſſimo.

Muy diverſos eran los efectos, con que Dios por credito de eſta ſu Sierva illuſtraba ſu virtud, ſiendo horror à los eſpiritus infernales, al miſmo tiempo, en que era edificacion para los bien intencionados.

Vn hombre aficionado à los prodigios, que publicaba toda la Ciudad de Lima de eſta heroyca muger, deſpues de ſu muerte pidiò à Don Gonzalo, le moſtraſſe alguno de los inſtrumentos, con que la Santa caſtigaba ſu

cuer-

cuerpo; traxeronle la corona, que tocada devotamente, fuè tal la contricion, que sintiò, que liquidandosele el alma à los incendios de el Divino fuego, eran pequeños regis-tros los ojos para tanta inundacion de lagrimas, cogiendo de los agudos espinos frutos de soberanas consolaciones, con que enamorado de la hermosura del Cielo, hizo progressos en la vida, que despues le merecieron feliz la eternidad en la muerte.

Coronemos este Capitulo con este mysterioso caso. Estaba yà su cuerpo adornado para la vltima jornada, quando le robò la devocion la coronilla de flores, que coronaba su cabeza: no valieron las mas empeñadas diligencias, de que poder formarle otra, permitiendo aquella soberana Sabiduria, que encamina los sucessos para mas altos fines, que en el desengaño de hallar flores, la coronassen de espinas, poniendola las que estaban en la cabeza de Santa Cathalina de Sena, paraque hasta la sepultura fuesse la discipula retrato de su Maestra, porque la penitencia, es en la muerte corona, à quien en vida la traxo sobre la cabeza, paraque en el Cielo le queden debajo de los pies las estrellas. Con esta noble diadema levantaron el santo cuerpo para darle sepultura, y vna persona de conocida virtud descubriò en vna vision imaginaria vna pomposa Procession de Santas Virgines, à quienes cercaban muchos Choros de Angeles, que despidiendo resplandores alumbraban Cielo, y tierra; en medio de esta comitiva venia la bendita Rosa vestida de lucidas ropas blancas, y llevando en la mano la palma de el triumpho, la faltaba la co-

corona de el vencimiento, divisandose en todas las otras esta insignia, y llegando al Throno de la Santissima Trinidad la Serenissima Virgen Maria, q̃ al pie de ella estaba con vna corona de oro finissimo, que en sus santissimas manos tenia, coronaba à su Sierva Rosa, dexandola tan resplandeciente, que obscurecia al Sol con la menor de sus luces. Razon era, que vna alma, que con sus heroycas virtudes, è invencible fortaleza, postrò tantas veces el orgullo de la malicia, por levantar padrones à la Divina gracia, premiassen con celestiales beneficios, soberanas piedades, paraque con santa emulacion se vean pobladas las estrechas sendas de la virtud, que guian à las moradas celestiales.

CAPIT. XI.

DE EL RIGOROSO LECHO, EN QVE SANTA ROSA tomaba brevissimo descanso.

NO hay q̃ esperar sossiego en vn corazon, que ama, que las impaciencias de el amor son incendios, que atizandose en la voluntad, se conservan en el desvelo, como enemigo de las sossegadas habitaciones del sueño, con quien el fervoroso espiritu de Santa Rosa declarò sanguinolenta guerra, fiando las conveniencias de su alma à las incansables fatigas de continua mortificacion.

Pocos años contaba la paciente Virgen, y yà sin tener culpas, que redimir, hallaba para mortificarse trazas, despreciando la comodidad de los colchones, y gollorines, por la dura cama de la tierra desnuda. Noto su madre estos

pri-

primeros impulsos, para prevenirlos con cautela en mas crecida edad, y viendo perdidos los colores en el rostro de la hija, y suponiendo ser causa la falta de sueño, la mandò se acostasse con ella en la misma cama. Obedeciò como acostumbraba, aunque no descansò como pedia, que la ambicion de padecer, inventò modo de vnir el merecimiento con la obediencia, y la aspereza en la compassion. Esperaba que su madre se durmiesse, y con la possible cautela se apartaba de los colchones, para hazer cama de las tablas, y almohada de las piedras. Este ingenioso desahogo, que buscò su fineza contra los arriesgados empleos de el amor proprio, continuò algun tiempo, siguiendo en la contienda, y en la dissimulacion los mesmos passos de su Maestra Santa Cathalina de Sena. Mal contenta con lo moderado de las mortificaciones, buscò mas vivos torcedores, con que purificar sus afectos, y añadiò à las tablas vnos menudos maderos, y en la cabezera dos piedras. Confiada en que siempre saldrian bien logradas sus dissimulaciones, vna noche, que las ocultaba con vigilancia, dispertò Maria de la Oliva, y cogiendola en este santo exercicio, la tratò con el rigor acostumbrado, reprehendiendo, como embuste de obstinada, lo que era inspiracion de Santa, y dandola el desprecio por castigo del engaño, la mandò fuesse à dormir à otra casa, con condicion de que no fuesse la cama tan dura como palo, ni la almohada tan fria como piedra. Agradeciò Rosa la libertad, y en lo mas retirado de la estancia hizo esta candida paloma su nido, componiendo la cama con apariencias de

co-

comodidad, y realidades de penitencia. En llegando la hora de recogerse, sembraba de menudas chinas de piedra las tablas de la cama, paraque la desigualdad hiciesse no admitir paces con el descanso, la almohada era vn grossero tronco, y tan nudoso, que de ninguna parte dexaba de ser tormento el reposo. De este amado instrumento hacia tanta estimacion, que ponia todo el cuydado en ocultarlo, como thesoro de mayor precio, lo que las mismas tablas revelaban, quedando en ellas impressas las piedrecillas, y dando claros testimonios, de lo que padecia lo racional, se quexaba lo insensible.

A mayores progressos caminaban los deseos, y hallando, que à los fervores de su devocion dexaban aun poco desempeñados tan costosos exercicios, en lugar de las piedras tomò tres desiguales maderos, y los assegurò con vnas como cuñas de palo aguzadas, y puestas mas altas que los maderos, paraque imprimiendose en la carne hasta los huessos, no dexassen de ser tribulacion à qualquiera hora. Blando le pareciò aun tan rigoroso lecho, y acrecentò el numero de los maderos hasta siete, y estos en tal distancia, vnos de otros, que entre las divisiones, y rendijas cupiessen pedazos de tejas con las puntas àzia arriba, ligados con cordeles, paraque al bolverse el cuerpo, no mudassen de lugar, y pudiesse lograr mejor sus deseos por lo texido de los sacones, que eran de gruessas cerdas, de tal suerte fabricados, que siendo à la vista susto, causaban horror al tacto.

En aquella mysteriosa Zarza de Oreb ardia el fuego sin con-

consumir la materia, y en este agudissimo espinar se arrojaba Rosa ardiente llamarada del amor Divino, à donde arrojaba llamas sin reducirse à cenizas, porque la ansia del padecer la hacia renazer de la misma muerte. Desengañese el pecador, que solo peligra en el fuego quien lo enciende con la leña de la culpa, y profundize con la consideracion en aquel horroroso horno, en que à soplos de la Divina Justicia, estarà eternamente el pecado cebando la actividad del fuego, sin esperanza de que lleguen à mitigarle los rocios de la Divina misericordia.

En la cabezera de la cama guardaba vna redoma llena de hiel, con que brindaba al gusto, siendole mas dulce, lo mas amargo, y consiliando el sueño con lo que mejor podia destruirlo, porque de la hiel le quedaba la boca, y garganta tan ofendida, que el mismo respirar era morir. Christo Señor Nuestro en el lecho de la Cruz bebiò la hiel, pero no la gustò; Rosa porque lo gustaba, por esso lo bebia, siendo la memoria de aquella amargura, la que hacia dulce lo mas amargo. Vna noche, en que lo sensible del cuerpo se acordò del natural de humano, ò porque el quebranto del continuo padecer la tenia debilitada, ò porque de las mismas valentias de el sufrimiento, no se alentasse la vanidad, estuvo la Santa remissa en la deliberacion de acostarse en la cama, desconfiando de las proprias fuerzas, por tener desmayado el animo con tan repetidos golpes, haciendo en su temor mayor impression la continuacion de el tormento, que el dolor de padecerlo; apareciòsela el Señor, y con semblan-

te benigno la dixo. *Acuerdate, hija, que mas rigoroſo fuè para mi el lecho de la Cruz, en que abrazè por ti el ſueño de la muerte; pon los ojos en lo agudo de mis clavos, y te pareceràn flores los eſpinos: mira que mi ſagrada humanidad fuè tyranicamente deſpedazada por la ingratitud de los meſmos, por quienes el amor hizo dieſſe la vida, y peſados en igual balanza vnos, y otros exceſſos, te pareceràn ſuaves los que temes coſtoſos.* Con tan amoroſo favor cobrò nuevos alientos ſu desfallecido pecho, entrando tan animoſa en la contienda, como quien aſſeguraba la victoria en los auxilios de la gracia.

Yà el duro tronco, y el picante cilicio deleytaba quando mas heria, ſiendo apacible campo de ſuavidades lo que antes havia ſido ſuſto de la conſideracion. Bien deſeaba la madre deſtruir todo el trabajo, con que Roſa adornaba ſu lecho penoſo, y duro, mas tambien en ſu reſignacion, y reſolucion ſe conocian los milagros de el poder de Dios, pueſto que no ſe atreviò à mas que à pedir à los Confeſſores, que la prohibieſſen aquello, en que temia que la hija peligraſſe; pero no podia la deliberacion humana obrar libre, quando con manifieſtos prodigios ſe la oponia la voluntad Divina: porque en materias de tanto porte, ſiempre el determinar era confundir, y no quiſieran interponer ſu juriſdicion donde quedaba dudoſa la conciencia. No era la cabecera menos dura, que la cama, porque de ladrillos, piedras, y troncos ſe formaba, hallando ſiempre, que podia eſcrupulizar en la piedad, con que ſe trataba.

Supo ſu madre qual era la almohada, y arrojandola

con

con enfado, la mandò llenar de lana vna de lienzo, que la prevenia, y aceptandola Rosa como obediente, la compuso como mortificada, poniendo en lugar de lana vnos secos sarmientos. Poco la durò esta traza, sin que el examen la publicasse, y con mayores iras la mandò su madre, que los arrojasse, y la llenasse de lana. Assi lo hizo sin replicar; pero arrojò la lana en vn manojo de varas partidas, y secas, tan asperas al tacto, que impressas en el rostro publicaron el mas escondido secreto; y sabida la nueva traza, la dexò la impaciente muger, yà como por irremediable, y desfogando en injurias la colera de desobedecida, quedò la hija à satisfacion de sus fervorosos deseos en la preciosa joya de la libertad, para cuya possession le parecia de menos valor todo el caudal de sus trabajos, guiada de innocentes desengaños, para huir del peligroso lazo del amor proprio, siendo su penitente vida la tabla, en que se salvò del naufragio de la culpa.

Llegò la hora deseada de Maria de la Oliva, en que por permission de Dios repararon los Confessores de Rosa tres años antes de su muerte, parecia haver passado yà este rigoroso trance: porque perdidos del todo los colores, desfallecidas las fuerzas, y solo con la piel cubiertos los huessos, le delimentia viva con todas las apariencias de muerta, y pareciendoles demasiado el rigor, con que se trataba, de que nacian estos efectos, con prudente discurso mandaron, que se desarmasse la cama, antes que del todo delanimasse la vida, haviendo quince años, que en ella no conocia mas descanso, que padecer, ni mas sue-

ño, que el que podia martyrizar.

Diferentes fueron los efectos, que causò eſte orden: en la hija fueron deſmayos lo que en la madre jubilos; vna aplaudia abrirſe la puerta al deſcanſo de tantas tribulaciones, otra lloraba faltarle en el exercicio de la mortificacion la fineza de merecer en el generoſo deſprecio de las delicias de el amor proprio, para gozar de la venturoſa libertad, con que libre de ſus priſiones ſe vuela à la eminencia de la perfeccion; mas con tal ſugecion vivia, que ſiendo eſte orden del Confeſſor torcedor para ſu corazon, no la contradixeſſe, ni moſtraſſe ſentirlo. La madre, que con diverſa ponderacion oyò el decreto, como ſi eſte fuera ſeñal de acometer las reſiſtencias de alguna fuerte muralla, animada del proprio deſeo, acometiò à deshacer aquella machina de maderos, y piedras, aunque no ſin coſta ſuya, laſtimandoſe las manos en la dureza, y eſcabroſidad de la obra, por quanto eſtaban tan immobles los materiales, que toda la fuerza para derribarla no baſtaba para vencerla. Cayò por tierra deſpues de grande lucha, y queriendo la curioſidad examinar la forma, hallò que el lecho ſe componia de treſcientos pedazos de texas, palos, y piedras, ſiendo para Roſa diminuto numero el que era exceſſivo para aſſombro. Los Siervos de Dios mal hallados ſiempre en el deſcanſo, trahen ſu corazon en continuo movimiento, buſcando mas dilatados, y nuevos caminos, para adelantarſe en ſu ſervicio. Deſbaratada la penoſa cama, en que aquel penitente cuerpo apuraba la perfeccion de ſu alma, quedò, ſiendo convale-

cen-

cencia del passado trabrajo la dura tierra, en que despues dormia, y hallando era este regalo digno de ser castigado, yà en los vltimos años de su vida, passàba las noches sentada en vna silla sin mas sueño, que el que permitia el no tener la cabeza recostada, siendo en el invierno mas dificil el descanso, porque penetrados los nervios de el rigor de el frio, à que no oponia reparo alguno, se dexaba quedar casi immoble, como si fuera hecha de la nieve misma, llegando este tormento à tal excesso, que vna noche la obligò à quemar por vn brevissimo espacio vna rama de romero, paraque el calor del fuego la restituyesse el vso de las acciones, que estaban impedidas del frio, y de esto se hizo despues tanto cargo, que doblò el desabrigo para aumentar el padecer por el calor, que quiso recobrar. En fin tenia tan obedientes sus sentidos, que guiada de las voces del santo temor de Dios, nada la sobresaltaba mas, que lo que parecia desviarla del seguro camino de la Cruz, en que siempre hallaban gustoso exercicio sus fervores; era tan ingeniosa en el modo de mortificarse, que mostrando tener en las ocupaciones de servir mas suave descanso, llevaba en pie todo el trabajo, sin admitir mas que instantes al sentarse en quanto podia en pie tenerse, y quando lo hacia era en lugar, que tuviesse siempre que ofrecer à su amado Jesus. No debe estrañarse tuviesse la mortificacion por vida, quien desde el principio de ella, previno, con rigorosa penitencia las amenazas de la culpa.

Deseosa del penoso martyrio, en que lograba su ma-

yor

yor deſcanſo, y hambrienta de bolver à alcanzar licencia, para nuevamente fabricar el prohibido lecho, ſe quexò à ſu Confeſſor, de tenerla inutil al agradecimiento, quando mas ſe hallaba deudora à los Divinos beneficios: dixole vn dia, en que mas fervoroſa, y abraſada en el amor de Dios, ſe juzgò ſin recompenſa à tantas deudas: *No sè, Señor, como quereis que vna vida, para quien eſtan perennemente abiertos los theſoros de la miſericordia, no conozca para el deſempeño mas moneda, que la ingratitud; paſſanſe los dias de mi vida, y no llega vno de merecimiento à mi alma; en los ozios de vn ſoñoliento deſcanſo, me ordenais paſſe las noches, quando mi Dios ſe ſujetò por mi à tan coſtoſos deſvelos, que tuvo en el oriente de ſu vida por abrigo heno, y en el ocaſo de ſu muerte por deſcanſo Cruz, y os parece bien, que à vn Dios, que por redimirme, ſe dexò llagar, no tenga yo vna pequeña mortificacion que ofrecerle? No ſe contentò el impio Rey Ioachin con adorar los idolos, ſino que en ſeñal de eſclavitud ſe mandò herrar, y herir con llagas, y haciendoſe eſto por Dioſes mentidos, y falſos, me quitais la libertad de padecer por vn Dios vnico, y verdadero? Acuerdome haver oydo, que mi Padre Santo Domingo ſe intitulaba Roſa de paciencia, y ſin tener la mia empleo, me deſmiento aun hoja de eſte Roſal, yà que paſſo los dias en los trafagos, y cuydados de la vida humana, dadme licencia, paraq̃ à lo menos paſſe las noches en las importancias de la vida eterna; deſatadme las priſiones de la obediencia, y dexadme reſpirar en mi antigua cama.* Eran eſtas peticiones tan acompañadas de lagrimas, y tiernos ſuſpiros, que ſe rindiò el Confeſſor à permitirla en los dos años ſiguientes, y vltimos de ſu vida, que por toda la Quareſma fabricaſſe la cama à ſatisfacion de ſu deſeo. Contenta con la licencia, y apreſurada como fiel amante, adornò de nuevo ſu antiguo lecho, en q̃ victima de do-

lo-

lores hizo del mismo padecer nuevo sacrificio.

De flores era el lecho, à que el Divino esposo combidaba al alma Santa, y desempeñò Rosa esta fineza, adornando de martyrios el thalamo de sus desposorios, siendo su amante corazon tan buen contraste de extremos, que hizo suya la deuda, para pagarla en la importante moneda de sufrir dolores hasta el fin de la vida, buscando voluntariamente en que exercer la paciencia, por tener algo de nuevo, que ofrecer à su amado. No se qual seria en Santa Rosa mas rigorosa penitencia, si negarse à ella, dando solo las dos horas al sossiego, si dilatarlo en tan aspera cama, que parecia mas buscar incentivos al desvelo, que adormecerlo! Repartia el tiempo con tan menuda observancia, que dando à la Oracion doce horas, y diez al trabajo, con que por el empleo de sus manos sustentaba sus pobres Padres, solas dos horas le quedaban para convalecer de ellos, siendo estas, paraque necessitaba de mayores fuerzas por el grande tormento, en que buscaba su mayor descanso. Con tal cuydado sepultò en el silencio sus penitencias, que aun despues de muerta no se hallò ni señal de este nuevo lecho, y solo huvo dèl noticia por el mismo Confessor, que la diò licencia, y del qual vsò hasta el fin de la vida, y yà en los vltimos alientos de ella pidiò con instancia, la pusiessen en la desnuda tierra, porque su cuerpo se hallaba violento en la blandura de la cama. No permitia la piedad de sus Padres despachar este ruego, y llamò la Santa à vn hermano suyo, y le dixo la recostasse sobre las tablas, paraque en ellas diesse la vida à quien por ella abrazò la muerte

en

en el lecho de la Cruz. Conociò Roſa que la Cruz de Chriſto es la vnica barca para paſſar los rios de Babylonia ſin peligro de naufragio, y quiſo aſſegurar la felicidad del puerto en el arrimo del leño, en que venturoſa diò fin à la jornada. Las mas fuertes baterias, con que el demonio combate la fortaleza de los juſtos, ſon las que mas ſe conforman con la naturaleza humana. Hurtaba Santa Roſa al ſueño las horas, que daba à la contemplacion, y por eſta puerta hizo el enemigo camino para ſus aſſaltos. Lo miſmo era madrugar à la devocion, que adormezerſele los ſentidos, ſiendo la genuflexion, con que comenzaba à orar, embararſe para dormir, poniendoſele en los parpados de los ojos tanto peſo, que parecian de plomo; poniaſe en pie para vencerlo, y el miſmo ſueño la hacia caer ſirviendola el golpe de la caida, mas de herirla, que diſpertarla, con que avergonzada de verſe vencida de tan debil contrario, nuevamente ſe humillaba, reconociendo lo poco que podia.

Deſengañada de ſus fuerzas buſcò particulares invectivas. Tenia en ſu apoſento vna Cruz de la grandeza de la mayor eſtatua, clavò en los brazos de ella dos grandes clavos, y colgandoſe en ellos por las manos, quedaba con el cuerpo ſuſpenſa en el ayre, y el corazon en el Cielo. No baſtaron eſtas prevenciones para evitar la pelea, porque la deſtreza del enemigo no deponia las armas de la tentacion, y para acabar con ella de vna vez, clavò en la pared vn clavo grande en proporcionada altura, para quedarſe de èl pendiente, y por los cabellos, q̃ dexò crecer

para

para cubrir la corona, se ataba, quedando todo el peso del cuerpo fiado en tan violento arrimo. No se compra sin mucho costo, lo que es de valor infinito; digalo aquella alma Santa, de quien dice el Espiritu Santo, que quiso comprar vn campo, y no reparò en precio alguno; era este no como los Eliseos, aereo, sino el verdadero Paraysо: veiase Rosa proxima à volar à la morada Celestial, y ponderaba lo ameno de los valles, la fragrancia de las flores, el liquido chrystal de las fuentes, y todo vn Cielo de glorias, y arrebatada del amor de la patria, procurò, para comprarla, la moneda de la penitencia, buscando nuevas invenciones, para limar las cadenas del amor proprio; y largar las alas para volar por las dilatadas elpheras del amor de Dios.

CAPIT. XII.

EDIFICA ROSA VNA ESTRECHA CASITA PARA su habitacion.

ES la soledad piedra iman para atraher santos pensamientos, è illustrar la voluntad para abrazar las suavisimas consonancias, con que en dulce harmonia llama Dios à sus escogidos. No ay llave mas segura de los thesoros del alma, que el retiro de la comunicacion, en la qual falsificadas las guardias de los sentidos, se derraman todas las dulzuras del corazon, quedando en el arriesgado passo de perder, en vn instãte, el caudal adquirido con tanto afan en toda la vida. Para evitar este infalible peligro, comenzò Santa Rosa desde su tierna infancia à buscar en la so-

ſoledad de los mas ocultos apoſentos de ſu caſa, la vtil compañia de ſantas contemplaciones, negãdoſe à toda converſacion mundana, para entregarſe à los empleos del Cielo.

Havia en ſu vecindad algunas niñas, que por la ſemejanza de la edad la buſcaban para divertirſe, hallandola ſolo para edificarſe. Es el empleo de los pocos años tan libre de cuydados, como entregado à innocentes ocupaciones. Traian las vecinas à caſa de Roſa ſus muñecas, y cada vna ſe entretenia en adornar las proprias por emulacion de las agenas; vnas les bordaban los veſtidos, otras les enlazaban los cabellos, ſiendo ſolo perdida de tiempo eſte inutil trabajo. Vna que ò por mas ſatisfecha de ſu empleo, ò quiza por mas traviеſſa quiſo dàr à las otras ſus piques, logrando deſpuntes para diſpertar embidias, dixo à Roſa que moſtraſſe ſu muñeca, para ver como la adornaba; à que la ſanta niña reſpondiò, como quien en la eſcuela de la perfeccion havia eſtudiado quanto vale el tiempo para no deſpreciarlo, y dexando apriſſa las companeras las dixo: *No tengo muñecas, ni las quiero, que en Idolos mentidos hè oido yà, que el malo,* (aſsi hablaba al eſpiritu maligno) *havia hablado, y aſsi debo deſpreciarlo como quien es, porque yò hè de arrieſgarme à oirlo como quien ſoy? quiero aprender à hablar con vn Dios, que hà de ſalvarme, ſin dàr horas à la ocioſidad, de que puede, y debe caſtigarme.* Y bolviendo las eſpaldas al inutil juego, ſe retirò à vn rinconcillo, por levantar, ò dar demano à la obra. Encontròla el hermano, y quiſo inquirir la cauſa, culpandola el deſvio, porque ignoraba el myſterio. Preguntòla porque no jugaba con las otras niñas, haciendo ſoſpechoſa la ſo-

le-

ledad, con que buscaba lo mas escondido su apocado animo? à que ella respondiò: *Dexadme estar aqui sola con mi Dios, que no se si Dios querrà estar entre aquellas muñecas.*

Mas à quien no suspenden tan illustrados desengaños en las primeras primaveras de la vida, en que la flor de la edad se cree perpetua, olvidada de lo mortal? Confundase el pecador, que haciendo gusto de la culpa, nada le parece mas amargo, que la memoria de Dios, y acuerdese, que naciendo, el primer passo de la vida hace viage para la muerte; y emmiende las horas, que consumen los peligrosos empleos de los Idolos, para aplicar à lo solido de las verdades los cuydados. Fuè la Santa creciendo, y con ella el amor de Dios en la soledad, que como las presencias de su amado solo las confundian las Babilonias del mundo, toda la consideracion la llevaba à buscar trazas para el logro de sus amorosos afectos, sin que la robasse instantes la impertinente ceremonia de la conversacion con las criaturas.

Hallò en la huerta, que tenian las casas donde moraba, vn rincon, que defendido de vn grande plantano, solo dexaba libre la vista del Cielo: parecìola el lugar acomodado à su deseo, porque sin mas armonia, que el mudo silencio de sus hojas, se lograban los frutos de mas dichosas esperanzas; yà se creia separada de las criaturas, à donde solo pudiesse contemplar las felicidades eternas, y para la fabrica de tan noble palacio pidiò à su hermano Fernando la ayudasse, porque no llegaban las fuerzas à disponer los cimientos, de que era architecto el amor. Cortaron en-

tre los dos vnos ramos, de que en arcos formaron vna cà-ſilla, aſſegurandola en delgadas varas. En eſta dichoſa morada levantò vn altar de los meſmos materiales, y en el colocò vna Cruz de papel, que adornaba con varias flores, y quantas eſtampas podia juntar, llevaba para eſta ſu Igleſia, en que desfogaba ſu abraſado corazon: alli era tan continua ſu aſiſtencia, que ſepararſe de ella parecia no ſolo violencia del guſto, ſino golpe en la miſma vida; todas las horas, que podia gaſtaba en eſte myſterioſo tabernaculo, en que Dios comunicaba à ſu alma tan altas miſericordias, que moſtraban bien quanto le agradaba tan pura criatura.

Engolfada en tan ſoberanas dulzuras, la era coſtoſo todo humano trato, y negandoſe à los divertimientos de niña, por entregar la conſideracion à las finezas de ſu amado, hurtaba horas al ſueño, por acrecentarlas al deſvelo en la oracion, en que ſolo hallaban refugio ſus amantes exceſſos. Viendo ſu madre, que yà Roſa contaba dias, en que podian crecerla intereſſes por las muchas prendas, que la enriquecian, determinò llevarla conſigo à las viſitas de las amigas, mas pocas veces vencia el ruego de quien ſolo de vanidad hacia caudal. Mandòla vna mañana, que à la tarde eſtuvieſſe prevenida para ir con ella à caſa de vna Señora noble de la Ciudad, encargandola favorecieſſe los dotes de naturaleza con los elmeros del arte, adornandoſe con cuydado, y previniendoſe con eſtudio. Era irrevocable el decreto, y el ſuſto del peligro facilitò el remedio. Havia en caſa vn horno para vti-

tilidad de la familia, y de èl se valiò la Santa para firmar el edificio de su retiro, haciendo ingeniosa, que al passar cayesse la piedra, que lo tapaba, de que quedò con vn pie tan lastimado, que no pudiendo dar ni vn passo, comprò à precio de muchos dolores ser absuelta de la visita, dexando la candida paloma en la mystica arca gozando de la deseada paz entre el diluvio de tanto padecer.

Es el amor sabio lapidario, que labra de toscas piedras los mas finos diamantes para su corona. En Sicar de la piedra de vn pozo, puliò Jacob su fineza; aqui de la piedra de vn horno, hizo Rosa ara para el sacrificio, siendo para ennoblecerlo tanto mayor el extremo, quanto el objeto era mas digno, porque el vno ministrò chrystales en beneficio de Raquel, y Rosa desperdiciò rubies en las corrientes de su propria sangre, por imitar al Divino Cordero. Convalecida de el trabajo, bolviò su madre à mandarla se aliñasse para ir con vnas amigas à assistir à vna Novena à la milagrosa Imagen de Monserrate: llegò la hora de la jornada, paraque havia sido costosissimo el adorno, y apareciò Rosa con los ojos tan inflamados, que vertian sangre, trocòse en sustos el alborozo, y suspendiòse la partida: pero advirtiendo la madre entre los sobresaltos del cuydado las circunstancias del achaque, y acordandose, que yà havian sido en otra ocasion desvio al divertimiento, fiò la duda al examen, y llegando la lengua à los ojos de la hija, el gusto, y el olfato conocieron los havia refregado con pimenton, y de su mordacidad

esta-

eſtaban hinchados, y vermejos, traza de que vſaba, peſando en la balanza del amor, mas que la viſta de los ojos, el retiraſe de los del mundo para agradar à los de Dios. Conocido el intento, rompio la ira los lazos de la prudencia, y llegaron los gritos de la madre à herir los miſmos Cielos, que penetraban las finezas de ſu hija.

Armaronſe las manos contra la innocencia, como ſi fuera culpa, y entre tanto tropel de injurias eſtaba inalterable aquel corazon pacifico. Preguntòla con impaciencia, porque daba mas valor à la hypocreſia de ſu encogimiento, que à la honra de parecer à donde pudieſſe ſer conocida, y ſi era tan inutil para el trato, fueſſe ſin el rieſgo de perder la viſta: à lo que la humilde reſpondiò: *Ay Señora, quanto mejor es perder los ojos, que arrieſgarlos en las peligroſas vanidades, de que ſe compone el mundo, quando à poca coſta ſe compra vn ſeguro, de que puede ſer mas caro el daño*. Fueron eſtas palabras ſaetas, en que Dios puſo las actividades de milagroſas, trocando el corazon de la madre, è imprimiendoſele, como en blanda cera, la luz, con que las proferia el deſengaño de la hija, à quien prometiò no violentarla el guſto con inutiles jornadas, pidiendo, en precio de eſta determinacion, emmienda en la temeridad de bolver à poner pimentòn en los ojos con tanto peligro de perderlos. Satisfecha quedò Roſa de ver conſeguido el deſeo de evitar los infructuoſos paſſos, con que en los publicos ſe encuentran para la conciencia lazos, y para la oracion diſtracciones, recogiendo los ſentidos aquellas eſpecies, que arruynan ſantos

pen-

pensamientos. No hacia mas jornada, que à oir Missa; huyendo aun de ver el magnifico Culto, con que en la Ciudad de Lima se acompaña la Processhion del Corpus. Preguntaronla como se negaba à este acto, siendo tan religioso, y pio, y respondiò: que en èl veia mas dominante la vanidad, que la devocion, y no queria encontrar en las demasiadas galas los padrones de las culpas.

No ay en el mundo felicidad sin pension, siendo sola la eterna, à que no alcanzan los descuentos de mortal. Vna verdadera amante del summo bien, llora los instantes del tiempo, como joyas, que vna vez perdidas, no dexan esperanza de cobrarlas. Eran las virtudes, y naturales prendas de Santa Rosa, clarines, que en lo mas dilatado de aquel Reyno combidaban à buscarla aun los animos menos devotos, y no havia en la Corte Señora, que no la procurasse para tratarla, y oirla. No hacia el aplauso eco, que no desvanecieSSe el verdadero conocimiento, creciendo en el desperdicio de las horas el pesar de inutiles, porque aun siendo de edificacion las platicas, hacia el amor solo interes de los retiros, en que son mas solidos los afectos.

Vna Señora, que con menos devocion, que curiosidad, repetia las visitas, fastidiada de oir en ellas santos desengaños, la dixo vn dia: en fin, Rosa, yà estareis contenta, pues aveis reducido à vuestro genio la conversacion de todos: à lo que ella respondiò: *No estoy por cierto, que aunque es bueno hablar de Dios, hablar con Dios es mejor, porque en las palabras se derrama quanto en los silencios se recoge.*

Las

Las aflicciones de estos desperdicios la hicieron llegar llorosa à los pies de el Esposo Jesus, fiando de las finezas de amante la permission para mayores finezas. Queria dar todo el tiempo à los empleos de su amor, sin que las porfiadas lisonjas del mundo llevassen à hurto, lo de que solo el gusto hacia avaricia: presentò su peticion en el Divino Tribunal, de à donde la confianza saca siempre buen despacho, y el Señor la diò el soberano impulso de lograr la satisfacion de su deseo, edificando en lo mas retirado de la huerta vna casita sin mas cumplimiento, que el que necessitaba su cuerpo, con vna pequeña ventana, por donde entrasse aquella luz, de que dependia el continuado trabajo, con que por sus manos ganaba el remedio de sus Padres, y hermanos, sin que las criaturas entrassen tantas veces à partido en el precioso thesoro de tan bien empleadas horas, de que solo hacian ambicion sus devotos exercicios.

No sufre quien ama tardanzas en la fineza: fuè el pensamiento inspiracion; y queria Rosa las executiones tan ligeras como el pensamiento. Comunicò con sus Padres, con la humildad de dependiente, las condiciones, con que la pareciò mas facil alcanzar la licencia, y porque el reparo de la conciencia no dexasse escrupuloso el despacho, dixo à su madre, que se sirviesse ser depositaria de la llave, y que ella sin los desperdicios del tiempo, à que obligaban las ceremonias de escusadas visitas, haria mas crecidas las vtilidades de la casa; mas todo fuè esforzar dudas lo que Rosa buscò para evitarlas, valiendose

su

su madre de afectada piedad con la estrechez del nuevo aposento, diciendola, que yà que la veia en el habito amortajada, no la queria viva en la sepultura. Desengañada del despacho, aunque alentada de fè, fiò de mas poderoso Tribunal el buen logro de su peticion, cierta de que nunca quedan en flor, esperanzas à que el favor de Maria Santissima hace bien sazonados los frutos: fuèse à los pies de la Señora del Rosario, de à donde bolvia siempre con ventura, y llevò de las pobres alhajas, que tenia, la de que hizo mas aprecio por su fineza; era esta vn hilo de corales, prendando con extremos de amante del Divino Verbo, el *fiat* de la Divina palabra: entregò à la Madre de misericordia su suplica, pidiendo al Sacristan, pusiesse en el cuello de la Señora los corales, y venciendo con porfia las dificultades, que havia de llegar al Throno por no haver escala, y estar muy alto, todo lo allanò su perseverancia hasta ver satisfecho su empeño.

Bolviò para casa segura, de que su oferta, como valorada por la voluntad, havia de tener el desempeño por respuesta. Bolviò el dia siguiente por ella, cierta en que la Señora, como tan principal pagadora, enriqueceria su alma con el caudal, en que solo cifraba sus intereses. Llegò rendida al Altar, y viò que los corales que havia dexado en el cuello de la Santisima Madre, estaban pendientes de la mano de su bendito Hijo; reparo, que hicieron todos los que se hallaron presentes, aunque ignoraban el Mysterio. Llegò esta noticia al Sacristan, que vino admirado, como quien sabia la dificultad de poder ser por hu-

mana diligencia aquella enigmatica mudanza; ſolo Roſa entendiò el milagro; por ſaber la cauſa de èl, y enfervorizado ſu corazon, rendia en alabanzas quanto ſe prometia en beneficios, diciendo: *Bien ſè Reyna, y Señora mia, que haciendo à vueſtro Hijo vnigenito fiador vueſtro, iba ſegura mi ſuplica, que de los theſoros de la miſericordia ſois vos la llave, ſi èl es el diſtribuidor, ni entraria à cobrarlos, ſi vueſtra piedad no diera valor à mi ſacrificio; cierta voy, en que haveis de ſer carcelera de mi libertad, y eſpero deſpachada la licencia de hacer, y edificar caſa, en que nuevamente os haga entrega de mi alvedrio.*

Segura de que eſtaba deſpachada, ſe recogiò à caſa, y embiò à ſaber de ſu Confeſſor, ſi la madre la permitia comenzar la obra, à que reſpondiò ſin repugnancia, que hicieſſe lo que quiſieſſe. Aprendan los poderoſos del mundo à deſpachar quando la razon llega à pedir, y no ſe daràn al pretendiente años de eſperanzas, en que muchas veces pierden mas de lo que ganan en la poſſeſsion. Oyò el Cielo el clamor, y no dilatò el remedio, que à donde juzga la rectitud, no cuenta dias la neceſſidad. Alegre cõ el buen deſpacho, y cierta de haver ſido facilitado à poder de la omnipotencia, diò tanto calor à la obra, como quien eſperaba en ella abrir las puertas à ſu mayor felicidad, diciendo, qual otro Simeon: *No quiero, Señor, ya coſa alguna mas de la tierra.* Diòſe priſſa en juntar materiales, y en breves dias eſtaba edificado el Palacio, quedando los adornos ſolo por cuenta de los extremos, con que la amante eſpoſa eſperaba preparar el thalamo para ſus dichoſos deſpoſorios. Era el diſtrito de la caſa de cinco pies de

ambi-

ambito, y quatro de largo, y siendo aun tan pequeña la celda estrecha, se hizo digna habitacion del verdadero Sol de Justicia Christo.

Vn dia en que su Confessor fuè con edificacion à ver lo que havia costado tantos suspiros, la dixo por ironia: *Està buena la celda Rosa, pero no seria malo estrecharla mas.* Era en la Santa doncella tan vivo, como illustrado el entendimiento, y con su natural gracia le respondiò: *Padre mio, aunque tan estrecha, sepa que cabemos en ella muy holgadamente mi Esposo, y yo.* Verdad, que desempeñò con la experiencia: porque recogida en este abreviado Empyreo, penetrò los Cielos con mas abrasadas llamas su espiritu, repartiendo las horas del dia, y de la noche en elevados empleos, levantando en su corazon mystica escala para subir à los deleytables montes de la eternidad, sin perder instante de tiempo, en que su amor no tuviesse, que ofrecer vn fiel sacrificio.

Vna Señora muy espiritual la viò en esta nueva habitacion extatica, y vestida de resplandores en forma de magestuosa estrella, penetrando la luz de sus rayos las mismas paredes de la dichosa casilla, y paraque fuesse mayor el prodigio, tiene la Ciudad de Lima el titulo de Ciudad de los Reyes, y fuè Rosa la estrella, que alumbrando aquel nuevo mundo, combidaba brillante astro, à que se quedasse en tan pequeño Palacio aquel à quien todos los ambitos de Cielo, y tierra vienen estrechos.

Desde los primeros años de su santa vida, fuè reparo comun de los que la trataban, ver, que perseveraba no-

ches enteras con los ojos elevados al Cielo, ò aſpirando à ſu eſphera, como lucero de mas ſuperior influencia, oìa como abraſado Seraphin, que aun en la tierra ſuſpiraba por la habitacion del Empyreo. No ſe ſatisfacia la inclinacion propria con la ſuſpenſion, en que la dexaba la viſta del Cielo, mas acoſtumbraba decir, que nada prendia mas los ſentidos para la conſideracion de la Mageſtad de Dios, como el lucido centelleo de las eſtrellas, à donde lo tremulo de los rayos diſpertaba temores, y empeñaba adoraciones, ni podian dexar de ſer priſion de los ſentidos las eſtrellas, quando ſola la ſemejanza hace ſympatia. Encerrada en la eſtrecha priſion, en que hallaban mejor logro ſus afectos, comenzò tan nuevo modo de vida, que ſe equivocàran en juzgarla mas que humana, ſino enſeñàra la fè, que no era divina: en aquel pequeño eſpacio de mundo habitaba todo el Cielo, ſin quebrantar la priſion, en que ſe clauſurò, ſino ſolo en los dias en que el orden de oir Miſſa la ſacaba de ſu encierro. Repararon algunas perſonas, en que ſiendo ſu devocion la que la llevaba à los Templos todos los dias, à deſahogar ſu abraſados extremos con el Santiſſimo Sacramento, ahora ſolo por la obſervancia de la Ley la veìan en la Igleſia, y que preguntada de la cauſa de eſta aparente omiſſion, viòſe obligada à reſponder, que por eſpecial favor del ſupremo poder aſſiſtia deſde ſu caſa en eſpiritu à Miſſa, y aun à todas las que ſe celebraban, no ſolo en la Igleſia de Santo Domingo ſu Padre, ſino en la de San Aguſtin, que eſtaba muchas calles diſtante, a-

tri-

tribuyendo el milagro à la providencia, con que Dios cuyda de los intereſſes de los pobres, diciendo: *Bien ſiento el mal exemplo, que daràn mis perezas, mas ſin la compañia de mi madre ſerian mas reprehenſibles, que devotas mis jornadas, y ella con las ocupaciones de caſa no puede acudir à mis impertinentes deſeos. No obſtante la ſumma bondad de aquel Dios, que conoce ſu impoſsibilidad, me facilita el poder aſsiſtir à todas las Miſſas, porque no falte à las dependencias de la familia, ni me olvide de ofrecer por mis pecados, ſacrificios, yà que Dios los redimiò à tanta coſta.*

La nueva habitacion en que ſe hallaba, y en donde ſe competian vnos à otros los prodigios, eſtaba tan poblada de moſquitos, que parecia no caber en tan eſtrecho campo tan dilatado exercito, y tocando ſiempre ſus enfadoſas trompetas à embeſtir, aſſentaron con la Santa doncella tan firme paz, que ninguno ſe atreviò jamas à tocarla, no reſpetando à ſu madre, ni à otras perſonas, que alguna vez la viſitaban, y en breve eſpacio ſe veìan tan heridas de las armas de eſtos volantes eſquadrones, como moſtraba la experiencia, en manos, y roſtro de todas, en los eſtragos, que dexaban. Preguntaron vn dia à la Santa vnas Señoras, como ſola ella ſe libraba de tan agudas lanzas? à lo que reſpondiò con alegre riſa: *Quando me recogi à eſta caſa, hize concierto con eſtos animalillos, que no me moleſtaſſen, à mi, niyò à ellos, y les prometi no deſpedirlos de eſta habitacion; ſon tan puntuales, que no me ofenden, antes como afinados clarines, me ayudan à las alabanzas del Criador.*

Eran tan denſas las nubes de eſtos animalexos en la puerta, y ventana del apoſento, que cubrian las paredes; pero todos no obſtante obſervaban las miſmas leyes del

reſ-

reſpeto, como ſi fueran politicos racionales. Al romper del alba, abria la Santa Anacoreta la ventana, y decia à los moſquitos: *Alto, amigos, à alabar à Dios, à alabar à Dios.* Obedecian promptos el decreto los inſectos, y levantando vnos ſu muſico ſuſſurro por algun eſpacio, ſe callaban, paraque en ſegundo choro comenzaſſen otros, haciendo en el ayre tan concertada harmonia, que parecia racional el diſcurſo, que los guiaba, haſta tanto que Roſa los deſpedia, paraque fueſſen à tratar de ſu ſuſtento. Bolvian por la noche à buſcar ſu domicilio, y la Santa les decia, que antes de entregarſe al ſueño alabaſſen al Señor, que los havia ſuſtentado en aquel dia, y ſe oìa la propria muſica con la miſma repeticion, haſta que hecho ſeñal emmudecian, ſin quebrantar en toda la noche el ſilencio.

Quien no admira aqui ver renovado el feliz eſtado de la innocencia, obedeciendo lo irracional al imperio de vna criatura, para el rendido culto de ſu Criador? tome lecciones el pecador rebelde, en la obediencia de los brutos, y verà, que las reſiſtencias à la Ley de Dios hacen à el hombre mas que bruto, quando perſevera obſtinado. Eſtando Roſa con vnas amigas, vna de gran virtud, à quien mordiò vn moſquito, lo matò, ſobreſaltòſe la piadoſa defenſora, y con voces de laſtimada culpò aquella venganza, diciendola: *Que hazes, hermana, como quitais la vida à quien, aun no teniendo alma, alaba agradecido la bondad, que ofendemos como ingratos? que mucho es, quiera alimentarſe de tu ſangre vna criaturica, ſi el meſmo Dios con ſu ſangre te alimenta? no buelvas à ofender à mis compañeros, que ſi hizieres*

con ellos pazes, yo quedo por fiadora de que no te ofendan sus armas. En otra ocasion temia vna amiga, que la visitaba, entrar en la casilla, que veìa llena de innumerable multitud de mosquitos, siendo el susto, mas que el mismo estrago, y la Santa con la agraciada viveza de su ingenio la dixo: *No temas, que solos tres mosquitos en veneracion de la Santissima Trinidad te picaràn oy, y nunca mas.* Desempeñò la experiencia este vaticinio, porque ninguna persona mas padeciò daño de quantas la visitaban, como lo acostumbraban hacer de antes, con tan agudas saetas, que asustan quando amenazan, siendo nuevo assombro, ver el dominio, con que Rosa comunicaba à todos el privilegio, que Dios la havia concedido à ella.

No se estrechaban los valientes deseos de vn total retiro del mundo aun en el apretado distrito de tan pequeña casa, suspirando por la soledad de los desiertos, embidiosa de la santa libertad, con que los antiguos Anacoretas poblaban de virtudes las Thebaidas.

CAPIT. XIII.

DE LOS DICHOSOS DESPOSORIOS DE SANTA ROSA con Christo.

EL diamante de mayor valor, de que debe adornarse vna alma para llegar lucida al mas soberano thalamo, es el abatido concepto, que forma de sì propria, siendo à los ojos del esposo brillante gala, lo que en el conocimiento proprio es humildad profunda. Con

san-

ſanta emulacion miraba Roſa el feliz deſpoſorio, en que ſu Maeſtra Santa Cathalina de Sena, aun antes de deſatarſe de las priſiones de mortal, logrò los privilegios de bienaventurada: ambicioſa de tan Divino conſorcio, caminaba Roſa apreſurada por los miſmos paſſos, para llegar al ſuſpirado fin de ſus deſeos, los que no obſtante, no adelantaba mas que à la eſperanza de ſervir como eſclava à aquel Señor de quien ſe juzgaba indigna para eſpoſa: era tan baxo el concepto, que de ſi formaba, que la parecia crimen, digno de caſtigo, haſta lo mucho que deſeaba imitar à aquella dichoſa alma, y Dios, que conocia los quilates de oro tan acendrado, quiſo augmentarle el valor, alentando con favores tan humilde conocimiento, comenzando en el anticipado prodigio de aquella mariposa myſterioſa, de que yà hablamos, y que no ſolo en los colores, que veſtia de prieto, y blanco, la determinò los colores, de que havia de formarſe ſu habito, ſino tambien, que con agraciados giros moſtraba ſobre ſu pecho el artificioſo empleo de ſu trabajo; y hablandola ſin articular voces dixo: *Roſa dame tu corazon.* Enigma fuè eſte, que eſtando dificil à los ojos de la humildad, quedaba intelligible à los del amor: dudaba Roſa de lo miſmo, que queria, y ſus temores ſacaron del amoroſo pecho de Chriſto manifieſtas demoſtraciones, de que era ſu alma eſcogida eſpoſa ſuya. Con mas expreſſas ſeñales ſe efectuaron tan amantes vniones. Apareciòſela en ſueños vn gallardo Joven afrenta del dia, embidia del Sol, y el mas hermoſo entre los hijos de los hombres: indeciſa en tanto reſplan-

plandor no sabia determinar si era habitador de la gloria, ò si credito de la naturaleza humana, y solo veìa, que su alma le entregaba todo el dominio de sus potencias, abrasada en terniſſimos afectos, deſeando formar de las miſmas eſtrellas corazones, porque en cada vno ſe explicaſſe ſu amor en muchas lenguas. El la miraba con agrados de benignidad, y ella ſe ſuſpendia con ternuras de amante; mas reparaba que tan megeſtuoſa perſona viſtieſſe el abatido traxe de oficial de labrar piedra, porque aſsi lo aſſeguraban ſus veſtidos: llegòſe à ella, y la preguntò: *Si queria ſer ſu eſpoſa? que era el negocio que alli lo traìa.* Roſa que ni vn penſamiento diò jamas à eſta palabra, cerrando à las antiguas pretenſiones los oidos, eſcuchò eſta con ſoſsiego, y abrazò con alborozo, pareciendola no cabia en los caudales de mayor fortuna theſoro, de que no la hicieſſe Señora eſte deſpoſorio, y largando la mano diò con ella al Eſpoſo palabra de verdadera fè, que deſempeñò ſu conſtancia.

Executado el concierto, ſe deſpidiò el amante, diciendola: *Que èl tenia que hacer cierta jornada, y la dexaba vnos pedazos de marmol, paraque en ſu auſencia los fueſſe puliendo, y la advirtiò, que los vinculos de amor, como enlazaban las voluntades, no dexaban para otro empleo libertad, ni aun à los penſamientos; que perdieſſe el cuydado de el ſuſtento de ſus Padres, porque èl tomaba à ſu cargo eſte cuydado, de que ella debia deſcuydar, por cumplir la Ley de dexar à los Padres por el Eſpoſo.*

Auſentòſe dexandola en los brazos de el deſeo, que ſon mas poderoſos para quitar la vida, que la miſma

muerte. Pareciòla, que despues de algunos dias bolvia de la jornada, y à los alborozos de verlo era descuento la turbacion de no estar acabados los marmoles de illustrarse, y se disculpò con el poco vso, y muchas ocupaciones. Sonriòse el gallardo joben, viendo a mas diligente en dàr colores à las morosidades, y tardanzas, que promptitud al trabajo, y la dixo: *No imagines, querida esposa, q̃ es tan poco lo que te amo, que te dexasse sola en el penoso exercicio de labrar las piedras; atiende, y veràs, que à muchas fiè la misma ocupacion.* Abriò vna puerta, y la mostrò vna gran sala, y en ella innumerables Virgenes, todas ocupadas, no en bordar flores, si en pulir marmoles, ablandandoles la dureza con el copioso llanto de sus ojos. Con sangre de Cordero se vencen las resistencias de el diamante, aqui para trocar en diamantes los marmoles, se destila por los ojos el corazon, porque lagrimas hacen à muchos de piedras almas, aun quando las vierten almas de piedra. Lo que mas admirò à Rosa, fuè ver toda aquella compañia tan lucida en las galas, tan rica en las joyas, tan primorosa en los adornos, que lo gallardo del traxe desmentia lo grossero del oficio, y de esta suspension la sacaron diciendo, que para alcanzar lo sublime del premio, havia de adelantar el merecimiento, el trabajo. Examinòse con atencion la obra, y hallò, que los rayos del Sol se veìan en las piedras, tan finamente estaban labradas, que servian al Cielo de espejos. Sentida de ver lo poco, que havia trabajado, se mirò à sì misma con desengaño, y hallòse con igual lucimiento, porque el habito estaba bordado de perlas con ro-

sas

sas de diamantes, y follages de esmeraldas, perfiladas de oro purissimo. Altissimos fueron los secretos, que Rosa entendiò de este mysterioso sueño, conociendo en èl, que estaba admitida à la incomparable dignidad de esposa de Dios, precediendo à esta vision las circunstancias, que mejor ahora la declaran.

Hallabase vn Domingo de Ramos con otras Terceras nuestra Santa junto al Altar de nuestra Señora del Rosario, y al repartir las palmas el Padre Sachristan, con enigmatico descuydo quedò Rosa sin ella: confusa con el sucesso, creyendo, que sus pecados motivaban el no conseguir aquella mysteriosa insignia, y que debia, acaso, la culpa haver triumphado de ella, y no ella de la culpa, profundizò el conocimiento de lo nada, que valia delante de Dios; pero fuè, no obstante, aunque confundida en los temores, acompañando con las otras la Procession, siendo el dolor de verse sin aquella victoriosa insignia, la que mejor la disponia para merecerla. Examinò su sobresaltada conciencia, y todo la parecia crimen contra la Divina Justicia: sin alientos recurriò à su acostumbrado refugio, y bolviò para la Capilla del Rosario, à buscar en el patrocinio de la Señora, sagrado de que ampararse, hizo à sus lagrimas intercessoras para alcanzar el perdon, castigandole de la vanagloria de no llegarle la reparticion, que deseaba. Compadecida la piadosa Señora de la afliccion de Rosa se le demostrò con semblante tan benigno, que pudo alentar su desmayado animo, conociendo que aquellos Divinos ojos le inclinaban à ella con misericordia. Este favor

en el paſſo, en que ſe juzgaba mas deſvalida, penetrò tanto ſu humilde corazon, que recobradas las perdidas fuerzas dixo: *Yà, Señora, no quiero palmas por mano, y beneficio de hombre mortal; vos, que ſois hermoſiſsima palma de Cades, me concedeis el ramo, que nunca ſe marchita, paraque yò rinda eſte triumpho al mayor de los Reyes.* En eſta amoroſa ſuſpenſion notò, que la Reyna de los Angeles con vn nuevo, y mayor agrado mirabà al Santiſsimo Hijo, y luego bolvia los ojos à Roſa, que abraſada en ſuaviſsimos afectos puſo ſus ojos en el bendito Niño, à quien hallò con las miſmas ſeñales de miſericordia. Engolfada en eſte mar de dulzuras anduvo ſu alma fluctuando ſin determinar en qual de los dos objetos ſe detuvieſſen tan amantes ſuſpenſiones. Decidiò el Niño Divino la duda rompiendo en eſtas palabras. *Roſa de mi corazon, tu ſeràs mi Eſpoſa.* Penetrò eſte favor lo mas intimo del alma, y no pudiendo las fuerzas humanas reparar tan penetrante ſaeta, cayò la Santa en tierra deſmayada, à donde eſtuvo larguiſsimo tiempo padeciendo amoroſa lucha de confuſiones, y afectos. Cobrada de tan amante letargo, y no hallando palabras, con que agradecer tanto beneficio, ſe bolviò à Maria Santiſsima, en quien ſiempre hallaba feliz deſempeño à ſus dudas, y queriendo en todo imitarla dixo: *Aqui eſta, Señora, vueſtra eſclava, vueſtra ſoy, vueſtra ſerè, y ſolo vueſtra quiero ſer; hagaſe en mi vueſtra ſanta voluntad.* Embarazaron de tal ſuerte las voces, ô yà fueſſe la turbacion, ô yà el alborozo, que queriendo fiar de las expreſsiones el agradecimiento de tantas deudas, bolvia à repetir ſiempre las miſmas palabras, haſta

que

que sumergida el alma en tan dilatado pielago de piedades, quedò toda absorta en mudezas, que el amor, mejor se explica, quando menos se declara; rendida hasta lo mas profundo, hablò amando lo que no podia proferiendo.

En las bodas de Cana fuè la Virgen Santissima, quien atendiò al descuydo, paraque à los combidados no faltasse el vino: aqui en los Despossorios de Rosa la Señora misma fuè quien acudiò à las suspensiones, paraque de enagenada no pareciesse menos agradecida, y la dixo: *Mira, felix Esposa, el imponderable favor con que mi Hijo te enriquece.* Fueron estas palabras musica Nupcial, con que la Madre del Esposo aplaudia tan mysterioso acto, no entonadas al Harpa de David, mas si al harmonioso clarin de la misma piedad. Los Seraphicos ardores, las elevadas dulzuras, en que se arrebatò esta dichosa alma, no caben en la humana ponderacion, avaluense los efectos por la causa, y vease si cabe en la esphera del discurso tan remontado vuelo.

Fuego es el amor, y vn corazon posseido de sus incendios, de todo lo que no es abrasarse se desvia. Yà la perdida de la palma, no tenia lugar en el recuerdo, ocupados los sentidos en la possession de el hermoso Lirio de los Valles, siendo esta amorosa vnion quien transformandola en el amado, la dexò de todo lo terreno en vn olvido total. Examinadas por los Confessores las circunstancias de este prodigio, y obligada à que las declarasse, respondiò, que no cabia en las palabras, lo que solo en el alma cabia. Ajustados los despossorios, y recibidas las joyas, que de los thesoros de la Divina gracia,

re-

repartiò la poderosa mano de Dios altissimo, se recogiò Rosa à su casa, y queriendo afinar mas las prisiones de su memoria con vn perpetuo dispertador de tanta felicidad, llamò à su hermano, y sin quebrantar la llave al secreto, guardò en el pecho el mysterio, y le propuso deseaba vn anillo, el qual en lugar de diamante tuviesse vna Imagen del Niño Jesus, mysteriosa piedra iman de todos sus afectos; mas que cuydasse en la letra, que se havia de esculpir en el circulo de el anillo. Como la resolucion era inspirada, no podia ser tarda, y sin dar tiempo à los discursos, que yà veian definidos de mas alto Tribunal, dixo el hermano, que la letra seria: *Rosa de mi corazon, tu seràs mi esposa.* Nuevamente emmudeciò la Santa, viendo, que sin particular luz del Cielo no podia ser revelado lo que en lo mas intimo de su alma tenia escondido, y posseìda de mayor assombro se abatia à lo mas infimo de la nada, que en sì conocia, para sublimar mas las mercedes, de que no se hallaba merecedora.

Entre estos discursos se acrysolaban mas sus extremos, porque los favores del Cielo corrian amontonados sobre toda consideracion. Dia de Jueves Santo estaba el anillo acabado, y Rosa lo llevò al Sachristan, pidiendo con humilde rendimiento, que lo depositasse en el Cofre, en que en aquellos tres dias se guarda el Santissimo Sacramento, mostrando inseparable la vnion, que no desata, ni la sepultura, por ser igual para ambos el tumulo, y el thalamo. La grande opinion, que todos tenian de sus virtudes, acreditadas con muchas experiencias, facilitò el

despacho, cerròse el anillo en el Cofre del deposito, y en el Domingo de Pasqua, estando Rosa en la Capilla del Rosario, viò milagrosamente el anillo introducirsele en el dedo del corazon como verd[illegible] Iris, que asseguraba yà serenada la tormenta de la Pa[illegible] de Christo, y restituidos los resplandores al brillante S[illegible] de Justicia, paraque resucitasse Rosa la alegria, que amortajaron en su pecho los preciosos impulsos de tanto dolor. Estaba su madre presente à este milagroso caso, mas como incapaz de tan alta comprehension, no percibiò cosa de lo que passaba, aun siendo en la hija los jubilos de alegria tan incomparables, que podian despertàr, reparos aun en la mas dormida atencion. Este anillo despues de la muerte de la Santa, como joya de infinito precio, recogiò la cordial devocion de la muger de el Thesorero D. Gonzalo, à quien sucediò este prodigio. Tenia èl vn amigo, que enlazado en el trafico del mundo, mas que en los comercios de la eternidad, vivia con menos cuydado de la muerte, que de la vida: estando vn dia en visita con el Thesorero Don Gonzalo, se hablò de este mysterioso anillo, y pidiò se lo dexassen ver. Lo mismo fuè tocarlo, que encenderse el fuego del amor de Dios en su pecho, tanto que sentia abrasarse con los penetrantes impulsos de soberanas inspiraciones, que llamaban à las puertas de su alma, y no pudiendo reprimirlas rompiò en estos loores: *Rosa amada, Rosa entre todas escogida, Rosa Esposa del Cordero sin mancha, grande sois, sublime, y gloriosa en compañia triumphante de los Bienaventurados.* En estos elevados

pe-

periodos respiraba el devoto corazon de aquel hombre, siendo sola la lengua la que quedò libre de las fuertes prisiones, con que lo encarcelò el Divino Espiritu, dexandolo tan immòvil, y sin parecia mas estatua insensible, que hombre pechar: la mano derecha quedò levantada en la misma accion con que tocò el anillo, la izquierda pegada al pecho, à donde acudiò à mantener el corazon, q̃ parecia en el agitado movimiento, con que palpitaba, querer volar à mejor esphera, y todo el cuerpo entorpecido sin vsò para movimiento alguno. Trabajaba el dichoso preso por cobrar la perdida libertad, queriendo deber à las proprias fuerzas el desatar los lazos, que apretaba el invencible poder de Dios, y en que la ignorancia hallaba violencias, y el alma suavidades. Con todo esso quedaban siempre inutiles las trazas, perseverando el hombre en la misma prision, de quien sola quedò libre la voz para las alabanzas de Dios, y de Santa Rosa, con tan vivas expressiones, que se conocia bien ser dictadas por la sabiduria del Altissimo.

Irresoluto Don Gonzalo, que se hallaba presente, si debia limar las prisiones con la separacion del anillo, ò detener al preso en la felicidad de la carcel? Ambos se suspendian, porque ambos se interessaban, Don Gonzalo en la edificacion, y el preso en la cadena. A la noticia del sucesso, havia concurrido gente, y de comun parecer determinaron quitar el anillo de aquella dichosa mano, lo que fuè restituirla à su natural vso, que havia embargado el exceso del amor, passando de el suave de-

li-

liquio, en que su alma gozaba felicidades, al proceloso mar de profundos gemidos, en que naufragando el corazon, se quexaba de la impiedad, con que por acudir à vn nada de tierra, qual es el cuerpo, lo privaban de vna semejanza de la gloria, en que abstrahidas las potencias, era solo el amor aliento del vivir, y con vn impetuoso suspiro, dixo: *O amor! ò fuego! ò dulces prisiones, en que mi alma se arrebata! à donde te fuiste, ò Rosa peregrina? llevame à essa dichosa morada, à donde solo se vive porque solo en ella se ama.* Restituido à los sentidos aquel hombre, perseverò devoto, y acabò santo, porque los beneficios de Santa Rosa, solo paran en la bienaventuranza.

CAPIT. XIV.

DE LA PERFECTA VNION CON DIOS.

LA mayor felicidad de vn corazon, viene à ser la vnion de los corazones, que se aman; librando la transformacion en el amado de la sensible pena de la ausencia, que es el mas afilado cuchillo del amor, porque vna alma, que se anima del mismo centro, que ama, no ay instante, en que dexe de amar, ni respiracion, que no sea merecer, corriendo los alientos de vn corazon por los impulsos de ambos corazones. Aquel, dice San Pablo, que no sabe separarse de Dios, es vn espiritu con èl: Rosa, que principiò el amar con el comenzar à vivir, dexadas todas las direcciones de su vida en manos de la fi-

neza, mueſtra bien, fuè ſublime el grado de vnion, à que ſubiò, por el grado extremo, con que amò.

En la primavera de los años, quando aun en flor el diſcurſo, no ſabe formar ideas, la enſeñaba à orar el miſmo Divino Eſpiritu, no interrumpiendo eſte elevado exercicio, ni el deſacuerdo del ſueño, porque aun durmiendo ſe la oian proferir las miſmas oraciones, que diſpierta acoſtumbraba rezar, no como quien ſueña, ſino con aquella expreſion de quien ſe deſvela: corria por el camino de la perfeccion con paſſos tan accelerados, que en la edad de doce años, eſtaba en aquel grado de oracion, à que la Theologia myſtica llama vnitivo: porque como las primeras luces, que la alumbraron, fueron rayos que la hirieron, no pudieron tales llamas, menos que cauſar incendios. Dos modos tuvo de oracion, el primerò, y mas elevado era deſocupar el penſamiento, entregando à Dios todas las operaciones del cuydado, dexandoſe llevar por el immenſo mar de la Divinidad, guiada por la mano de el que ſolo à sì ſe comprehende, y en eſta abſtraccion gaſtaba todos los dias doce horas. El ſegundo modo, y quaſi continuo era entregada à los domeſticos empleos, y penſiones de la vida humana, lograr ſin interrupcion la preſencia de el Divino amante: no havia lugar, que no fueſſe Ara para ſu ſacrificio, ni criatura, q̃ vieſſe, en quien no contemplaſſe las perfecciones del Criador: ſi dormia, el corazon con Dios velaba, en el campo, la hermoſura de las flores, y plantas la ſuſpendia, en la Igleſia, como amante Seraphin rendia a-

do-

doraciones al Throno, à donde como en clariſſimo eſpejo, eſtaba viendo la Suprema Mageſtad, ſin haver inſtante, en que las ocupaciones del mundo la deſunieſſen de las contemplaciones del Cielo. Entregadas à tan dulces priſiones todas ſus potencias, hablando intima, y actualmente con Dios, acudia ſin eſtorvo à las acciones exteriores: reſpondia prompta, y trataba de todos los negocios, que la conſultaban, con tal expedicion y acierto, como ſi no tuviera otro empleo ſu cuydado. Su ocupacion mas acoſtumbrada, y en que los eſmeros del arte podian dar lecciones à la naturaleza, era bordar flores: las hijas del Theſorero Don Gonzalo, que la hacian compañia, afirmaron, que muchas veces al levantar el brazo con la aguja, ſe arrebataba en vn elevado extaſis, y con breve tardanza, bajaba la mano continuando la labor ſin errar el punto, eſtampando el amor en ſu alma lo abraſado de las roſas, quando Roſa en el baſtidor labraba lo candido de las azucenas. O inſtantes de Dios, y quanto valèis! mas, ò mundo, y quantos años pierdes! no reparando la ceguedad, que debe cobrar en lagrimas el tiempo, que deſperdicia en las horas, que de Dios ſe aparta, ſiendo Señor, que à vn penſamiento de ſervirlo, dà vna eternidad de gloria por premio. Perſiſtia Roſa en oracion, roca en la firmeza, quando mas blanda cera para las impreſsiones de la gracia: en los dias de mayor concurſo en la Igleſia, eſtaba para la diſtraccion como en la ſoledad del deſierto, buſcaba el mas eſtrecho rinconcillo, à donde pudieſſe, fixando los ojos en el Al-

tar, cerrarlos para todas las criaturas, pareciendo mas ciega, que devota, porque ni los mas vecinos objetos la obligaban à mover los parpados de los ojos. Cerrò Pablo los ſuyos al mundo, y veìa el Cielo abierto, Roſa aun con los ojos abiertos tenia dentro de sì el Cielo encerrado.

En eſta immobilidad perſiſtia animado peñaſco, que no podian combatir humanas fuerzas, deſde la madrugada haſta el fin de la tarde: en la Semana Santa ſe dilataba mas eſta prodigioſa Eſtilita, permaneciendo deſde el Jueves por la mañana haſta el Domingo de Paſqua ſin movimiento alguno; encerrabaſe en el oratorio de la caſa, ſin abrir la puerta à humano comercio, porque era ſolo con Dios ſu trato. Sucediò algunas veces dar aldabadas repetidas, ſin que diligencia alguna la diſpertaſſe de el ſuave ſueño, en q̃ ſu alma gozaba de los frutos de ſu deſvelo. Replicada deſpues de deſatenta en la falta de la reſpueſta, dixo con la candidez de ſu corazon acoſtumbrada: *Que ſi quiſiera acudir à quien llamaba, pero que no havia podido porque quien la prendia no la dexaba.* Tres horas cada dia deſtinò ſu agradecimiento para dar à Dios las debidas gracias por los beneficios recebidos, por la mañana, al medio dia, y al ponerſe el Sol: eſtos tiempos haciendo recuerdo de las liberalidades con que Dios la enriquecia, ſe confundia en el profundo abiſmo del proprio nada, viendo tan prodigioſa la omnipotente mano, que la abria los larguiſſimos theſoros de tanta miſericordia, hallando todos los dias nuevas deudas de que hacer memo-

ria, sacadas de los puntualissimos memoriales de su conocimiento.

En vn nuevo, y admirable modo de orar se desfogaron sus terniſſimos afectos: pidiò à su Confessor, que la hiciesse vna declaracion de los principales nombres, y atributos de Dios sacados de la Divina Escritura; constaba el numero de ciento y cincuenta Decadas, que ella repartiò, rematando cada vna con el *Gloria Patri*: en esta meditacion ocupaba tan largas horas, que vino el vso à hacer respiracion de la vida, à este vnico empleo del alma.

Comenzò Rosa à meditar en el immenso mar de las Divinas perfecciones, è hydropica de tan soberanas aguas vino à recoger dentro de su corazon todo vn oceano de glorias. Es el nacimiento del Sol anuncio de todo el dia, la meditacion de Rosa principiò leccion, y terminòse costumbre: en los desabrigros del Pesebre aprendiò el mejor Maestro las desnudezes del Calvario, Rosa en las auroras del meditar, debiò al verdadero Sol los resplandores de el lucir, venciendo las iras de el Infierno con las armas de la oracion, que aconsejaba à todos, diciendo: que era lo que mas atormentaba à los demonios, debilitandoles las fuerzas para las continuadas batallas, en que fundan sus mayores triumphos.

De las mas domesticas ocupaciones, formaba escalones para subir esta mystica escala. Cosiendo, proferia à cada puntada vn epitheto, porque fuessen de oro los hilos de tan reales puntos; en las conversaciones, introducia la misma practica, porque convinieſſen las palabras con

la

la elevacion de los penſamientos. Conſervaba la preſencia de Dios entre la mayor confuſion de las criaturas, ſin que perdieſſe de viſta la Mageſtad, que amaba, por las apariencias, con que à las criaturas atendia, vſando de diſcretos equivocos en las reſpueſtas, por no divertirſe de las finezas, traza de que ſe valiò ingenioſa para perficionar la virtud; mas que mucho, ſi el miſmo ſoberano aliẽto, que à ſu grande corazon daba la luz para la valentia del meditar, ahora le avivò luces para con el miſmo Sol vnirſe, ſiendo las palabras enigmaticas teſtigos de eſta perpetua aſſiſtencia, buſcando ſiempre modo de enlazar con lo eſpiritual lo humano.

Entrabaſe con algunas amigas en ſu jardin, y ſi le alababan lo ameno, y deleytable, reſpondia: *Si eſtà el jardin hermoſo, y agradable, Dios le augmente las flores, que ſon eſmalte del campo*, aplicando la inteligencia al jardin de ſu alma, y pidiendo multiplicado el numero de las virtudes, y en eſta forma eran myſterioſas aun las mas ordinarias reſpueſtas.

Recogiendoſe vn dia para caſa ſin alientos para tantos dolores, y quaſi debilitadas del todo las fuerzas al impetu de los achaques, determinò cozer vn poco de pan, con que tomar vn caldo, antes que la mucha flaqueza la prohibieſſe el vſo de ſus exercicios, pidiò à vna vecina vnas braſas, y trayendo yà la preciſa prevencion para poder hacerlo, oyò ſobre vn Alamo cantar vna avecilla con tan dulce melodia, que lo harmonioſo deſpertaba lo contemplativo; paròſe à oirla, para mas enfervorizarſe,

siendo este sonoro clarin, aviso del cuydado, con que debia de sì descuydarse, y comenzò con santa emulacion à reprehenderse, diciendo: *Que es esto, que hago? ò en que pienso? un irracionalillo alaba al Criador de todo el universo olvidado del sustento, que en mesa de esmeraldas le ofrece liberal el Autor de naturaleza, y yo tan diligente busco con trabajo lo que ella dexa con olvido? que concediò à este animado ramillete de plumas quien lediò el ser, paraque le rinda tan empeñadas alabanzas, y que me permitiò à mi que tan agena estoy de sus beneficios? quien no tiene alma, gratifica à la vida, y yo no trato de agradecer la vida, ni la alma? tema mi ingratitud los golpes de la Iusticia, yà que tan inutil soy en recompensas de la misericordia.*

En esta consideracion se arrebatò en tan elevado extasis, que siendo las nueve horas de la mañana, no despertò del suave sueño, que la prendiò los sentidos, sino à las quatro de la tarde, imitando à Pedro Abad, aquel feliz extatico, à quien la trinada voz de otro igual cantor suspendiò tantos años los sentidos en la consideracion del Divino poder; y con santa porfia se compitieron en los loores de Dios, Rosa en abrasados afectos, y el ave en acordes melodias. Este suavisimo fuego, que ardia en su corazon deseaba encender en todos, siendo el aliento, con que lo persuadia, llamarada, que soplada con el ayre de la respiracion, encendia los mas duros pechos, bolviendolos de piedras en estrellas del firmamento. Para este fin pedia à los Padres Confessores, que en los Confessonarios, y Pulpitos persuadiessen la leccion de las obras de el insigne Fr. Luis de Granada, Aguila sublime, que bebiò en

el

el mejor Sol los rayos, paraque fueſſen lenguas de fuego ſus letras. Con tan eficaces razones facilitaba el importante vſo de la Oracion mental, que en los miſmos argumentos, con que convencia, ſe elevaba, ſiendo la admiracion de verla volar à las eſtrellas, muda rhetorica, con q̃ mejoraba la mas enferma conciencia. La vara de Moyſes levantada en el ayre ſanaba el venenoſo toque de las ſerpientes, y Roſa ſuſpenſa ſobre las nubes trocaba en nectar de devocion la ponzoña de las culpas. O eficaciſſimo exemplo, y quanto mas vences con las obras, que con la eloquencia! Perſuadia mas el ſilencio, q̃ las palabras, mas la immobilidad, que las acciones, ſiendo muchas las almas, que dexaron los caminos de Babilonia por las calzadas reales de la Jeruſalem celeſtial. Fuè devotiſsima del Santo Roſario, texiendo todos los dias con cordial ternura vn myſterioſo ramillete de flores, y quando las havia, de roſas, con que prendaba las manos de Maria Santiſsima para el deſpacho de ſus amantes requerimientos, enlazando la Oracion vocal con la mental en tan fervoroſos extremos, que no diſtinguia el amor, en qual hacia mas digno ſacrificio. Traìa ſiempre en el brazo vn Roſario de cuentas, ſeñalando con eſta ſoberana cadena la apretada eſclavitud, à que ſe entregaba voluntaria, y quando el reſpeto la detenia en inutiles converſaciones, ſacaba las cuentas, y aplicabá la Oracion de ellas, por las perſonas, que veia diſtrahidas, y à muchas hizo lo fervoroſo de la interceſsion mudar lo deſcuydado de las coſtumbres.

Haſta en lo inſenſible obraba ſu interceſſion milagros, ha-

haciendo menos ruydosa la conversion de los hombres, quien para alabar à Dios movia lo insensible. Al abrir de madrugada la ventana, poniendo por todo el campo los ojos, decia con David: *Alabad todas las plantas de la tierra al Señor.* Prodigio nunca oìdo en los limites del poder humano, comenzaban à menearse las ramas, y tocandose vnas con otras las hojas, hacian al compas de Rosa vna soñora harmonia, con tanta pausa, y tan ajustada consonancia, que aun la mas minima hierbezita se governaba por la misma solfa. Los arboles, que en lo vigoroso de los troncos dificultaban tan ligeras bueltas, se inclinaban hasta besar la tierra, mostrando en la humillacion profunda lo prompto de la obediencia, y todos en mudas acordes voces alababan la suprema Magestad, siendo Rosa la Maestra de tan labio contrapunto.

Vna mañana, en que vna amiga suya fuè hospedada en su casa, se la hizo patente al abrir de la ventana este prodigio, causando desiguales efectos en las dos; en la huespeda fuè suspension la maravilla, y en Rosa no hizo novedad el milagro, antes reparando en la atencion de la compañera, la dixo: *Ves, querida, quan digna de adoraciones es aquella Magestad suprema, artifice de Cielo, y tierra, à quien aun los insensibles tributan rendimientos, y es tal conmigo su misericordia, que pudiendo castigarme desagradecida, me despierta, por medio de lo insensible, del lethargo, en que muerta vivo ingrata, con el exemplo, que no sigo, por inutil: grande piedad la de tan buen Dios! mas grande fiereza la de tan duro pecho, como el de esta vil criatura.*

Suave harmonia entre los amantes de el Cielo es el

amor, celeſtial organo en el choro de los Angeles es el toque de los loores, que alegrando al miſmo Dios, infunde en lo mas infimo de la tierra ciencia de acordes conſonancias: confundaſe la reſiſtencia del corazon humano, viendo en quien no tiene animado el corazon, tan fino el ſacrificio, y acabe de diſpertar à las voces de lo inſenſible el profundo ſueño, en que es ſueño la vida, paraque no ſea deſacuerdo la muerte.

En el vltimo año de ſu vida ſubieron de punto los extremos, con los mas gracioſos caſos. Por toda la Quareſma al ponerſe el Sol bajaba Roſa à ſu Jardin, ò por ſubſtituirle luces, ò por enſeñar à amar à las flores, y en lo mas alto de vn arbol ſe la ofrecia por compañero vn Ruyſeñor, eſperando mudo, que Roſa hicieſſe ſeñal, paraque lo trinado de ſus voces empezaſſen los Divinos loores. Incitada la contemplativa Virgen con eſte deſafio rompia los ayres, diciendo en entonadas voces, eſtos ſencillos verſos.

Paxarillo Ruyſeñor,
Alabemos al Señor;
Tu alaba tu Criador,
Yo alabo mi Salvador.

No tenia medida eſte verſo, porque las ſillabas de los afectos cuentanſe por lo fino, y no por lo ajuſtado. Acababa la Santa lo ſuave de ſu muſica, y comenzaba el Ruyſeñor à entonar la dulce melodia, que havia aprendido en tan ſuaves voces, y en eſta alternativa gaſtaba todos los dias vna hora, deſuerte, que quando la Santa cantaba, el ave emmudecia, eſcuchando con atencion lo que ella pro-

proferia con rendimiento, y quando el Ruyseñor cantaba, Rosa se elevaba desuerte, que penetrando los Cielos entraban en lo mas alto del Empyreo sus pensamientos. Acabada la hora, despedia con agrado al musico, y daba fin con esta letra.

Como te amarè, mi Dios,
Siendo yò tu Criatura,
Y tu mi Criador?

Atrahidos de tan repetido assombro los que lo tenian presente, alababan à Dios, vnos por lo mysterioso de la ave, otros por el poder de la virtud, y Rosa en alegres jubilos proseguia cantando.

Aunque se và, y me dexa
Volando el Paxarillo,
Mi Dios conmigo queda;
Por siempre sea bendito.

Fuè la fuerza de la Oracion de esta extatica Virgen tan eficaz, que no solo penetrò los Cielos, mas aun atrayendo lo mas insensible con su exemplo, parecia infundir alma en la misma irracionalidad, paraque alabando à Dios fuessen aun las mas humildes hierbas del campo mudas pregoneras, que dispertassen lo de que los mortales se olbidan. O concurso de maravillas! mas ò maravilla de la soberana mano! duplicanse en la tierra las señales del poder, paraque tema el descuydo, quando se niega al reconocimiento de la Magestad, brota el pecho de Rosa incendios, paraque las hojas de los arboles se muevan lenguas, que enciendan llamas.

CAPIT. XV.

DE LAS TENEBROSAS OBSCVRIDADES, QVE PADECIÒ eſta dichoſa alma.

COmo el fuego mas intenſo refina el oro, la tribulacion apura al juſto, el viento Boreas ſi junta las nubes, tambien las eſparce, las inſpiraciones del Eſpiritu Santo ſi vnen virtudes, el ayre de la vanidad ſe las atreve, paraque ſe aparten; los rayos del Sol quando mas activos, deſvanecen los nublados mas denſos. Cielo adornado de puriſſimas eſtrellas era la alma de Santa Roſa, y paraque al reſplandor de las virtudes no eclypſaſſen los groſſeros vapores de la vanagloria, en las vivas llamas del padecer la quiſo Dios, como ciencia infinita, defender de eſtos aſſaltos, en que hà peligrado tanto numero de eſpiritus. Subiò eſta dichoſa alma al puro, y vltimo grado de la perfecta vnion con Dios, ſiendo aliento, de que vivia, los apretados lazos, de que no ſe deſataba: vniò la immenſa diſtancia del Cielo, y tierra, logrando en la continua preſencia de el amado las dichas de poſſeer, aun en los ſuſtos de eſperar, teniendo en las impreſſiones de la memoria, tan viva la Imagen de Dios, que ni lo multiplicado de los objetos, que veia, la confundian, ni las ocupaciones la arrieſgaban; y à eſte miſmo paſſo ſe hallaba ſumergida en tal abyſmo de obſcuridades, que llegaba à dudar, ſi eſtaba en las horroroſas carceles del Infierno, ò ſi eran aquellas penas las que ſe padecen en el Purga-

to-

torio. Nada discurria el entendimiento, que dexasse de ser martyrio, ni vn rayo de luz alumbraba la tenebrosa noche de tanto desconsuelo, todos eran furiosos vientos de tribulaciones, sin hallar en la memoria tabla de Dios, en que salvarse de tan horrible tempestad. Lloraba creciendo el amargo mar de tantas penas con las dulces inundaciones de sus lagrimas, y no llegaban los gemidos à descubrir el puerto de la esperanza; la voluntad para amar toda era cenizas, el entendimiento, para discurrir todo era sombras, los passados incendios en que su corazon ardia, yà eran nieve, en que se resfriaba, nada sabia de sì, juzgandose apartada de Dios, y tan estraña para el Cielo, que desconocia el felize estado, à que havia llegado. En este laberynto de aflicciones clamaba desde lo mas intimo de su alma: *Dios, Dios mio, porque me desamparaste?* Y hallaba el clamor cerrada la puerta del Cielo, à donde batia, siendo lo que mas oprimia su amante corazon ver entre tan tristes sombras vnos visos de que havia amado; mas que ahora, ni amaba, ni conocia: buscaba al amado en las Estrellas, que acostumbraban ser despertador de sus afectos, y hallaba eclypsadas sus luces, y finalmente las flores eran abrojos, las criaturas sombras, y noches los dias, perdido el conocimiento de aquellas subordinaciones para las adoraciones del Criador. La mas rigida circunstancia de este dolor era considerar lo eterno, pareciendola que estaba cercada de vn infernal esquadron, sin fuerzas para la victoria, ni esperanzas de libertad.

En

En este infelìz estado, à que los Theologos llaman pena de daño, no encontraba otro refugio mas, que no poder durar la vida en tan terrible conflicto, y ni aun esta consolacion le quedaba, acordandose de la immortalidad del alma, à donde tenia el centro su afliccion. A San Pablo, escogido vaso de eleccion por la poderosa mano del Altissimo, apuraron el fino oro de su amor las enfurecidas olas de la tribulacion, à Rosa primorosa flor del Paraysо, acrecentaron fragrancias las ausencias del Esposo; ambos padecieron, y à los dos fuè respondido: *Bastate mi gracia, que la virtud se perfecciona en el padecer.*

Por quince años continuados no huvo dia en que no padeciesse su afligido corazon entre tan apretadas angustias, que solo la animaba à no creerse sepultada en los infernales abysmos el ver à vna breve tremula exhalacion de la esperanza de salvarse: tan tenebrosa fuè la terrible tempestad de estos desamparos, que ni la costumbre de padecer desde los primeros años de su vida alentaba el sufrimiento para no estrañarlos: en los primeros padecia el cuerpo, ahora gemia lo mas intimo del alma, siendo tanto mas sensible, quanto tiene de mas noble. Tenian los martyrios en toda la vida de Rosa, lisonjas, en que el gusto se deleytaba, y solo para la vehemencia del presente dolor se hallaba sin fuerzas su tolerancia, rogando instantemente à Dios passasse de ella el amargoso caliz, en que desalentada la paciencia, parecia morir la conformidad. Conociendo, no obstante, entre tan obscuros nublados, que la voluntad Divina, era verla en la dura

pe-

pelea, en que el mismo Dios era el mantenedor, con varonil resolucion se ofreciò al duro, y pesado combate diciendo: *No se haga, Señor, mi voluntad, sino la vuestra*, siendo la constancia con que el dia de oy abrazaba el tormento prevencion para el dia futuro.

Penosissimo fuè para Santa Rosa el rigoroso conflicto, en que se suponia apartada de su amado, despues de haver subido al estrecho vinculo de perpetua vnion con èl: porque, como dice San Agustin, lo que obra el alma en el cuerpo, hace Dios en la alma, que lo ama, y como Rosa amaba à Dios mas que à sì, igual à la separacion de la vida, era costosa la ausencia del amor. En el principio de tan tenebrosa noche buscaba la Santa diversos Confessores, y Theologos, con quien consultar las aflicciones de su espiritu, y lo que la imaginacion proponia remedio, hallaba la experiencia desengaño, creciendo en la dificultad de entender su mal, el peligro de aconsejada por quien no la entendia. Vnos decian, que eran sueños, ò delirios de vna cabeza enflaquecida con ayunos, y vigilias, otros lo echaban à que eran efectos de melancolia, otros, que eran illusiones del demonio; y algunos desconociendo los poderes con que Dios reparte aquellos thesoros, de que puede enriquecer à qualquiera de sus escogidos, decian, que eran aprehensiones de entendimiento de muger, que no acierta en los terminos, ni conoce los casos, como si las reparticiones de la Divina providencia corrieran las mismas leyes, que las desheredadas riquezas del mundo, y siendo las almas criadas

das ſin diferencia para la comprehenſion, quieren los hombres limitar lo que no eſtrecha el poder, y liberalidad de Dios.

La humildad de Santa Roſa hacia atribuir à ſu defectuoſa explicacion la falta de entenderla, lo que acrecentaba vehemencias al padecer para mayor torcedor de ſu paciencia. Notò ſu madre, que en algunas horas ſe turbaba el ſemblante de ſu hija, perdiendo la luz de ſus ojos con el eclypſe de tanta tribulacion; los labios macilentos, la reſpiracion tarda, la habla tremula, las acciones irreſolutas, y todas las apariencias de mortal: la aſpereza del genio, ò el ſuſto del peligro transformaba en crueldades la compaſſion, y venia à rematar en rigor lo que principiaba piedad, queriendo con los duros golpes, que executaba la ira, abrir aquel pecho de diamante en la conſtancia. Entrò à examinar el achaque negando el credito à la verdad, con que Roſa la decia: *Que los achaques de la alma ſolo ſe explican en los ſentimientos, porque no caben en las voces; que ella la ſentia ſeparar del cuerpo, y conociendo al executor, no ſabia ſeñalar la herida; que la dexaſſen padecer, porque ſolo podia curarla quien la havia herido.*

No puede el groſſero vapor de la tierra penetrar la pureza de los Cielos, y quanto mas ſube en la region del ayre, ſe imprime en nubes, que ſombrean al Sol, pero no alcanzan la eſphera del fuego. Crecian los examenes, y quedaba ſiempre infructuoſo el trabajo; llamaban medicos, que averiguaſſen el achaque por los ſymptomas,

y comenzaban à aplicar remedios, sin conocer los principios, no sacando de la cura mas fruto, que doblar en el martyrio de la enferma el merecimiento; protestaba la Santa, que su mal nacia de adonde el remedio humano no llegaba, y de esta misma dificultad procedia el poco credito, que se la daba, hasta que la obediencia fuè desahogo de la ansia: sugetòse à las executiones de la medicina, paraque fuesse su pena doblada.

Aquel brillante Sol de la Iglesia, rayo de la sabiduria, lustre de la Gloria, y lucida fragua del amor de Dios, en quien mi devocion funda esperanzas de benignas intercessiones, San Augustin mi Padre, fuè como el oro en el crysol apurado en la ardiente fragua de igual tormento, y haviendo, como remontada aguila, bebido en la mas pura fuente las claras aguas de la sabiduria, solo explicaba por semejanzas su dolor, diciendo: *Que su alma estaba como en region apartada de Dios, y que al pensamiento faltaban comparaciones para las cosas del Cielo.* Y si al mas sabio de los Doctores faltaban expressivos conceptos, como hallaria Rosa palabras, con que explicar sus sentimientos? Sabia padecer, pero no sabia hablar, acertando solo à decir con el Real Propheta David: *Los dolores de el Infierno me cercaron, y las sombras de la muerte me posseyeron.* Passaban las horas de este horrible accidente, deshecha la medrosa noche, en que perdida la luz, todo eran desatinos del discurso, y se hallaba Rosa cercada de tan Divinos resplandores de interior claridad, que sumergida en el amoroso mar de tantas suavidades, la parecia no haver faltado vn solo inst-

tante de la preſencia, que amaba. Por dos vezes la obligaron los Confeſſores à que declaraſſe, como quedaba ſu alma, paſſada la triſte ſombra de tanto deſamparo; trabajaba quanto podia por eſcuſarſe al precepto, no hallando terminos para la reſpueſta; mas obligada de la obediencia dixo: *Que aſsi como con el trabajo neceſsitaba de particular eſſuerzo de auxilios, para no perder en el dolor la vida, la miſma dependencia experimentaba en la grandeza de tanta hermoſura, en que los eſpirituales beneficios embargaban todos los alientos.* Aſſi paga Dios à quien le ſirve, recompenſando en moneda de tanto precio, el pequeño caudal, con que el alma entra en eſte importante contrato. Son los trabaxos joyas del theſoro de Dios, que empleadas por la mano del ſufrimiento compran las poſſeſſiones del Parayſo. De las tinieblas del primer càos criò Dios la luz, porque ſiempre à la luz anteceden las ſombras; y aſſi de eſtas miſmas ſacaba Roſa las luces.

CAPIT. XVI.

COMO FVÈ EXAMINADO EL ESPIRITV DE ROSA.

Naciò Roſa aguila remontada en la velocidad de tan altos vuelos, que midiò diſtancias opueſtas, penetrando deſde la cuna lo mas ſublime de las eſpheras celeſtes, y bebiendo en la fuente de el Divino reſplandor la luz, que la guiaba, caminò ſegura del deſpeño, porque eran de fuego ſus alas. Acoſtumbran las ſingularidades brotar admiraciones, y el mayor aſſombro en el mundo es el ver ſeguido el camino del Cielo. Comenzò

Ro-

Rosa su vida con prodigios, y fuè necessario examinar tan prodigiosa vida, que alumbrada de la Divina gracia llegò à lo mas alto de la perfeccion christiana. Estas vozes, que sonaron en toda la Ciudad de Lima, despertaron en consideraciones menos pias el aparente zelo, de que podian ser illussiones las que parecian virtudes, y determinaron, q̃ fuesse examinado el espiritu de Rosa, acto, paraque nombraron varones doctissimos en todas las artes, y aun medicos seculares, bien que versados en la ciencia espiritual. Fuè individualissimo el examen, y siempre à las preguntas de los examinadores convencieron las respuestas de Rosa. Era su corazon morada del Espiritu Santo, que con sus Divinas lenguas fueron cientificos los mas rudos pescadores.

Preguntaronla, que quanto tiempo havia, que havia comenzado à tener Oracion? Y fuè la respuesta de quien naciò orando: *Desde los primeros años de mi vida, dixo la Santa, puse los ojos en la eternidad, y me pareciò vil un mundo, que viste à la felicidad del color de la duracion, y la muda el color el desengaño; entrè à pensar en Dios, y solo hallaba delicia este cuydado, con que los años de este empleo son los que tengo de vida.*

Fuè la segunda pregunta, q̃ progressos havia hecho en la Oracion? y si à expensas de trabajar el discurso hallaba sossiegos el espiritu? Sinceramente hablò la verdad sin adorno, ni melindre, que en los Santos la mas lucida gala del entendimiento es despedirse de esta gala: confessò: *Que hasta los doce años havia luchado con los violentos combates de las distracciones, y somnolencias; pero que en los estrechos lazos de la sabiduria, y hermosura eterna la havia Dios de tal suerte*

atrahido sus potencias, que sin uso para otro algun empleo era Dios todo su cuydado, sin que las humildes ocupaciones, à que la destinaron las dependencias de sus pobres Padres, la desunieſſen un punto de este apretado vinculo; que la primera noticia de Dios havia tan vehemente dilatado en su alma tanto horror al pecado, que pudiera ser escudo el temor, à no dar la gracia fortaleza; pero que el que conocia su fragilidad la daba esfuerzos para el combate, y si contra la razon se levantaban algunos vapores inficionados en el barro de la primera formacion, desvanecia luego estos humos la hermosa luz de la presencia de Dios, y quedaba puro el chrystalino espejo de su alma, en que tenia copiada la Divina Imagen. Explicò los desamparos, y las obscuridades, en que se hallaba submergida en lo mas profundo de los abismos, y los subsequentes favores, que luego la elevaron à lo mas alto de los Cielos. Bien quisiera la humilde Virgen, que passaſſen en silencio las mercedes, con que Dios la enriquecia, y viendose en el incendio de su rostro las infalibles señales de su modestia, la mandaron con especial precepto declaraſſe, como quedaba despues de la tormenta de tanta obscuridad? Fuè la obediencia sacrificio en lo costoso de la respuesta, diciendo: *Quando me hallo sepultada en aquel obscurissimo lago de medrosas ondas sin socorros de la memoria, sin percepciones de entendimiento, ni deliberacion de la voluntad, y solo con el penetrante dolor de la separacion eterna, lloro sin el desahogo de las lagrimas, gimo sin el alivio de las voces, y en todo se assemeja mi vida al infeliz estado de perpetua muerte; mas luego, restituidas las luces del mas claro dia, cercada de resplandores descansa mi alma en los brazos de la luz, y como rio impetuoso, que rompiendo la preza, que lo detenia, corre con vigorosos passos à introducirse en el centro, de que se veia separado, me engolfo en el immenso mar de la bondad Divina, y transfor-*

formandome en el amado, me hago vna sola cosa con èl; y en esta apretada vnion, me parece estar constantemente radicada en Dios, firme en su amistad, y confirmada en su gracia, con vn don fundamental, que me persuade à que nunca hè de pecar.

Preguntaba San Pablo con esta misma confianza santa: Quien, pues, nos apartarà de la charidad de Christo? cierto estoy, que ni la muerte, &c. y quiso Rosa ser en el amor de Christo retrato de San Pablo. Pidiò humilde perdon de los yerros, con que su ignorancia mostrasse defectuosos los poderes de la gracia, y continuò diciendo: *Despues de los combates en el dichoso logro de las felicidades veo claramente la humanidad de Christo con alegre semblante, y amorosa afabilidad, vnas veces en las ternuras de Niño, otras en la magestad de hombre, siempre favorable, y piadoso.* Continuaron las preguntas con destreza, y à todas diò cientificas respuestas. Mas que mucho era, que Rosa lograsse victorias del ingenio, si tenia en Dios seguro el triumpho?

Disueltas todas las dudas, y hecho rigoroso examen de las circunstancias, hallando sin mancha el puriſſimo chrystal de tan verdadero espiritu, la confirmaron en el seguro camino, que llevaba à la peligrosa jornada de tan inconstante vida, en que solo halla la felicidad, quien llega al fin de la carrera prevenido para la muerte. Despidieronse assombrados, viendo à vna muger ignorante en letras, dar tan altas respuestas, y explicaciones de los Mysterios de la Santiſſima Trinidad, de la vnion hipostatica de Christo, de el Santiſſimo Sacramento del Altar, de la gloria de los Bienaventurados, y predestinacion, de

la

la naturaleza, de la gracia, y de otros Myſterios de la Fè, con dogmas tan profundos, y ſolidos, con palabras tan proprias, genuinas, y ſuccintas, que conocieron haver ſido dictadas por aquel, que de la mas leve ariſta puede formar la mas brillante luz, revelando à los humildes lo que à los ſabios eſconde, y viendo en Roſa empeñado el poder Divino, ſe rendian en loores de aquella mano, que ſe digna de fertilizar con las aguas de la gracia la eſterilidad de el juicio humano. O Roſa inſigne, y como os ofende quien os alaba! mas, ò Dios ſapientiſſimo, y como para acreditar eſta alma fueron los milagros lenguas, y los prodigios voces. Eſtableciòſe en la Ciudad vna tan alta veneracion de eſta Santa, que vna matrona de grave reſpeto, y conocida virtud, que entonces vivia en la Ciudad miſma, no hablaba à Roſa ſino arrodillada, beſando con ſubmiſſion ſus piſadas, con tanto horror de la humilde Virgen, que era confuſion lo que pudiera ſer vanidad, viendo en la luz de aquel aplauſo mas claras las manchas, que en ſu alma eſtampaban las preſumidas culpas. Vn monte ſobre otro acumularon los Gigantes, para entrar en la ſuperior eſphera; vn monte de humildad ſobre otro de exaltacion levantò Roſa para eſcalar los Cielos: eran los cultos, que la rendia la devocion, gradas de deſcenſo para el conocimiento proprio, y de aſcenſo para el amor de Dios, pareciendola, que para advertirla de lo nada, que era, la hablaba en la voz del aplauſo el miſmo que a eſſe nada diò el ſer. Era tan alto el concepto, con que ſe veneraban las virtudes de eſta prodigioſa muger,

que

que algunas personas la escribian con las rodillas en tierra. No sè qual fuè mas digno de alabanzas, si en Josuè parar el Sol la carrera al imperio de su voz, si en Rosa abatir los vuelos de la vanagloria el poder de la humildad: profundice la consideracion en el abatimiento proprio, y perderà las fuerzas el impulso de la sobervia.

CAPIT. XVII.

DE LA FAMILIARIDAD QVE TVVO CON DIOS, Y su Madre Santissima.

QVien pusiere los ojos en essa esphera, que la Sabiduria Divina sobre lo celeste del color, bordò del resplandor de las estrellas, que grossero le parecerà el matiz de essa alfombra de esmeraldas, esmaltada de diversa variedad de flores, que à no tener mayor empleo la admiracion, sola esta fuera credito del poder de su Author, pero lo flamante de los Astros, disminuye el valor de la agradable vista de los campos, para darselo à la brillante republica de las luces. Estaba Santa Rosa habitadora en la tierra, pero yà en el vso de las conversaciones de la gloria, viviendo como estrangera à las criaturas, ignorante de otra platica, que no fuesse la de los bienaventurados, y tan violento se le hacia el tiempo, que la necessidad, ò la obligacion gastaba en los empleos del mundo, que aun en vtilidad propria se la hacia la ocupacion sensible.

Frequentaba la leccion de los libros espirituales, en

que

que hallaba dulzuras el guſto, è incendios el afecto, y todas las veces que encontraba el dulciſſimo Nombre de Jeſus, eran las letras llamas, ethnas el corazon. S. Aguſtin, deſpues que las luces de la fè purificaron las de la ciencia, largaba con deſprecio el libro, en que no hallaba aquel nombre Santiſſimo, y quiſo Roſa imitar al Sol de la Igleſia con la luz de la inſpiracion. Algunas veces ſucediò, que entre los renglones del libro le aparecia el Niño Jeſus, eterna Palabra, que en el corazon de Roſa havia impreſſo el Verbo Divino miſmo, y arrebatados los ſentidos de los ſuaves incendios, en que ſe abraſaba, reſpiraba llamas, porque bebia hogueras. No tenia el cuerpo del bendito Niño mayor eſtatura, que vn dedo, mas tan perfecta Imagen, que era cada mirada vna ſaeta, con que el amor rendia el corazon, que Roſa le entregaba. Con gracioſa atencion la miraba el Nino, y la robaba lo mas intimo de las potencias, pero con tan nueva traza, que ella miſma abria las puertas del pecho, paraque quedaſſe Señor de lo mas precioſo, que es el alma. El proprio favor lograba en todas las mas ocupaciones; hilando era throno la rueca, aſſi como yà havia ſido la caña cetro: coſiendo era la almohada paſſeo en que ſe entretenia, ò cogiendo el hilo con agradable riſa, ò cubriendo con los pieſecillos los puntos, que ella labraba, y muchas veces apretandola el cuello con amoroſos lazos, la pagaba en caricias, quanto ella ofrecia en adoraciones. En eſta amante ſuſpenſion no erraba el aſſeo de la coſtura, ni ſe olvidaba de la perfeccion del hilado, ſiendo mas

dig-

digno de reparo, que elevandole el amor todo el sentido, no perdiesse aciertos el trabajo: que en fin quando govierna Dios las acciones, nada basta para estorvarlas.

Es la ausencia en vn pecho amante puñal, que sin executar el golpe de sus filos, dexa en peligro la vida. Alentabase la de Santa Rosa de estas visitas, y se quexaba enternecida, quando el amante tardaba, lastimandola la duda de ser por alguna culpa propria, mas que la misma ansia, que padecia, y la oyeron muchas veces decir esta enternecida quexa: *Hà! que tarda mi bien, infelice de mi, que pierdo tal vez, por ingrata, lo que mas venturosa alma lograrà por desvelada! Oid, Señor, mis suspiros, y no os desvien mis desacuerdos. Cansanme las criaturas en vuestra ausencia, el dia es sombra, el Sol obscuridad, las flores espinas: llegad, Dios mio, que no vive yà sin vos, quien os ama mas que à sì, y si os prendiò este barro, quando aun desanimado, oy que labrado de vuestra mano està mas fino, como en sustos de muerte lo dexa vuestro desvio?* Con este sentido dolor fixando los ojos en el Cielo, como quien queria augmentar el numero de las estrellas, la recebian los brazos del ayre, embidiosos de que tuviesse la tierra tan brillante astro, admirandose en los rayos de su rostro los reflexos del eterno Sol, Christo.

Enfermò Rosa de vn gran dolor de garganta, y compadecido el soberano medico de las aflicciones de la enferma, vino à darla el remedio, yà que la havia dado la dolencia; sentòse à la cabezera de la cama, y con vnos dados en la mano, la combidò à jugar. En el Calvario diò el lance de los dados la suerte al Soldado en la vestidura de Christo, aqui ganò Rosa à Christo, ganando el juego

por ſuerte. Fuè condicion de el juego, llevar el premio à arbitrio de el vencedor, tiraron los dados, y como la fortuna eſtaba de parte de Roſa, fuè ſuya la victoria, y pedia, como enferma, el precio del juego en la mejoria del achaque; pagò el Señor puntual, como poderoſo, y dexò à la Santa ſin el mas minimo dolor. No ſufre el jugador quedàr vencido, antes picado en la perdida, hace nuevas experiencias à la ſuerte, fiando de la porfia la ſatisfaccion, y echando ſegunda vez los dados, fuè la ſuerte de el Señor, pagandole en los importantes caudales de la paciencia, en que los dos ganaron. El Señor, viendo crecer los intereſſes de Roſa, en los exceſſivos dolores, que nuevamente padeciò, y Roſa en tener en ellos que ofrecer el martyrio de ſoportarlos, porque ſubieron à tal exceſſo, que la llegaron à los vltimos de la vida; y no cabiendo en los limites del ſufrimiento, alterò con gemidos toda la caſa; acudiò ſu madre, que viendo tanto deſaſoſſiego, receloſa de los acoſtumbrados exceſſos de ſu hija, quiſo con ruegos ſaber la cauſa, à que ella ſatisfizo obediente diciendo con humildad, lo que havia conſeguido con fortuna: declarò no ſer de cuydado el dolor, porque era vna traveſſura de ſu Eſpoſo, en que ella havia ganado todo lo que en la ſalud havia perdido, y que ſola la mano, que havia executado el golpe, podia darla el remedio. En todo el tiempo, que durò la relacion del ſuceſſo, eſtuvo el roſtro de Roſa bañado en tan lucidos reſplandores, y tan reſpectiva Mageſtad, que cerrò el paſſo à las preguntas, à viſta de las obſervaciones. Los rayos del Sol ſi alumbran,

tam-

tambien ciegan, y si atrahen con la hermosura, retiran con la actividad. La vara de Moyses, que abriò passo en el mar à los Hebreos, fabricò sepultura a los Egypcios; las luces de Rosa prendian con agrados, y atemorizaban con respectos.

Repetia Dios las experiencias al sufrimiento de su Sierva, por lograr realces à su fineza. Vna noche, en que los exercicios mentales dexaron menos advertencia en las horas, y mas elevacion en las contemplaciones, se passò la mayor parte de el tiempo, que havia de ocupar el descanso, debilitando el espiritu las fuerzas naturales: faltaron los alientos, y entrò Rosa en mortales paralismos, perdida toda la actividad de las acciones, no la tenia para buscar el remedio; dispertar la casa era hacer publica la causa de su dolencia; redimir la flaqueza con algun alimento, sugeria fuerzas al daño, porque imposibilitaba la comunion. Todo era irresoluciones, que à su parecer la apretaban las cercanias de la muerte, llevandose por instantes la vida. En esta peligrosa contienda hallò en la confianza de amante, remedio al extremo de necessitada: recurriò à los pies de Christo, pidiendole, la socorriesse, y el Señor la abriò la herida del costado, paraque en el generoso licor, que encierra aquel soberano pecho, cobrasse fuerzas el desaliento. Manzanas, y flores pedia aquella alma Santa, para no desfallecer de mucho amar; Rosa para mas amar, bebia en la misma fuente del amor, è hidropica de suavidades, parecia querer agotar aquel mar de finezas, de que quedò tan fortificada, que à todo el Infier-

no combatiò, ſiendo aſſombro del demonio la dignidad, à que ſubiò. O que ſeguro abrigo lleva el que ſe cubre con la capa del Cielo, à donde no le puede faltar fiador! ſi à vn gentil pareciò eſcuſada la taza de barro para por ella ſatisfacer la ſed, teniendo la mano propria para el vſo de poder por ella beber el agua que neceſſitaba, como no parecerà al juſto, ſuperfluo el demaſiado cuydado del proprio ſuſtento, teniendo la mano de Dios que lo ſocorrà? Dexemos la ſemejanza de brutos en el empleo de la gula, y hallaremos alimento en el coſtado de Chriſto, que nos haga Angeles en el eſpiritu.

La veneracion, que ſe havian merecido en la Ciudad de Lima las virtudes de Roſa, hacia empeñar las mas illuſtres perſonas, para merecer algunos dias ſu compañia. Vna Señora de principal reſpeto la llevò à ſu caſa, y deſpues de vna eſpiritual conferencia, pidiò Roſa licencia para retirarſe à ſu acoſtumbrada Oracion: paſſada vna hora embiò la Señora vna criada, que la fueſſe à buſcar, y la vinieſſe acompañando por mayor decencia, y tuvo el recado tan ſobrado premio, que alcanzò la criada ver à Roſa aſſiſtida del Niño Jeſus, que obſcureciendo el Sol, deſpedia luces de tan brillante reſplandor, que embargaba la viſta del aguila mas remontada. Veſtia el dulce Niño vna tunica azul clara, ſembrada de eſtrellas de oro tan lucidas, que viendoſe los rayos, ſe ignoraba la materia. Suſpenſa en tanta hermoſura ſe detuvo immobil largo eſpacio, ſin atreverſe à interrumpir la platica, por no perder de viſta la fortuna, haſta que la miſma ignorancia del myſ-

te-

terio hizo poner termino à la suspension. Las recomendaciones de la Santa à la criada cerraron en el silencio el suceſſo, que la dichosa muger no revelò, sino despues de passados muchos años. En otra ocasion, estando en casa de Doña Isabel de Mexico, se retirò à vn aposento mas libre del comercio, y fuè vista por vna hija de la misma Señora passeando con el bendito Niño, que dadas las manos mostraban tener enlazados los corazones, y elevados igualmente vno en el otro los ojos, asseguraban, que de entrambos era agrado la vnion. Fuè la conversacion mystica, y el negocio profundo, porque no parecia divertirse à otra parte alguno de los dos amantes. Era el vestido del Niño tan resplandeciente, que despedia rayos, y al mover de las plantas brotaba estrellas, subiendo la tierra à vanidades de Cielo; en esta dulce compañia persistieron largusssimo tiempo, el Señor, como quien tiene por deliçias la cõversacion de los hombres, y la Esposa como quien siendo criatura, llegaba à platicar mano à mano con el mismo Criador.

Son los zelos vozes, que explican la fineza de los extremos, gritos, en que el corazon publica la pureza de los afectos, no se limita su fuego en los terminos de la tierra, tambien passa à introducirse en lo mas alto de las esferas. Tenia Rosa particular cuydado de adornar el Altar del Rosario, no solo con el oro finissimo de sus Oraciones, sino tambien con la fragrancia de quantas flores podia cultivar; y para esto en su jardin criaba vna Albahaca, que en lenguage de su Patria se llama *Yerva-Rey*,

y

y por la Mageſtad del titulo, le llevaba los agrados, para ennoblecer con èl ſus ſacrificios. Correſpondia la planta agradecida al deſvelo de ſu Jardinera, porque perfeccionada en ella la naturaleza, era recreacion de la viſta lo copado de las hojas, y el total empleo de Roſa; ſuè vna mañana, como acoſtumbraba à regar la fragrante planta, y hallò laſtimoſo eſtrago de ignorada mano, la que era felìz logro de ſu trabajo. Eſtaba la Albahaca arrancada de la tierra, las rayzes para arriba, deſtruyda la gala, ſeparada la ſuavidad, piſada la vanidad de las hojas, y deſpedazado el elmero de las ramas, y ſolo la memoria de que havia ſido, por deſengaño de lo que era. Entriſteciòſe Roſa, viendo deſtrozadas ſus eſperanzas, (que quien las planta en el mundo, no coge de ellas mejor fruto) y lamentando con lagrimas eſtas exequias, dexò triſte el jardin; que yà ſe ſabe, que las eſtatuas de la muerte ſon deſmayos de las roſas, y ſuſto de las azuzenas; bolviò à caſa ſentida, y en el camino ſe la apareciò el Niño Jeſus, y qual à otra Magdalena la dixo: *Roſa porque lloras? No ſoy yo mas hermoſo que tus plantas, y flores? Si en mi tienes la flor del Parayſo, como aſsi tiene otro empleo tu cuydado? Pues ſepas que yo ſuì el executor de eſſos eſtragos, porque ſolo quiero ſer tu empleo; tienes en mi coſtado el amor perfecto, en mis manos, y pies los claros, no buſques para el jardin de tu alma otro ramillete por adorno.*

Es Dios tan ambicioſo del corazon humano, que no ſufre reparticiones; tema el caſtigo quien le hiciere el agravio, porque iras de vn poderoſo emplean la ſaeta,

quan-

quando menos se espera la execucion del golpe. La revelacion de vna alma religiosa confirma la verdad de los favores, con que fuè premiada la virtud de Rosa, mostrandola el Señor en extasi estar Rosa en lo intimo de su pecho, y que los dos igualmente se amaban, y se correspondian. O que valiente se arroja à los peligros quien tiene en Dios las seguridades! despoblabase el Infierno por destruir este amante sossiego; no obstante, no asustan las valas de la tentacion à quien, despreciando los peligros del mundo, se arma de las defensas del Cielo.

Trabajaba el comun enemigo, por derribar tan alto edificio, fiando del enfurecido viento de la vanidad, la corona de su triumpho: no sobresaltò à Rosa la fuerza del combate, defendida con el escudo del conocimiento proprio, y poniendo los ojos en el polvo de la primera formacion de la vileza de la tierra, edificò la fuerte muralla de la resistencia, conservando el abatimiento entre lo mas elevado de los favores de Dios.

No era menos piadosa con su Sierva la Santissima Virgen, à quien servia desde la edad de doce años tan cuydadosa, que no contò dia de vida, en que no la hiziesse algun obsequio, assistiendo en su Capilla con sumissiones de esclava, y caricias de hija: quando se ausentaba de ella, llevaba la memoria, dexandola el corazon.

Adornaba el altar con flores, que animadas en lo ardiente de los afectos, daban como alma à los sacrificios, no hablaba de esta soberana Señora, sin que las lagrimas de su devocion formassen los conceptos aun mejor, que las

pa-

palabras. Era el Roſario ſu mas apreciada diviſa, en las manos como moneda de precio, en la boca como exercicio de vtilidad: procuraba mucho de introducirlo en los corazones de todos, diciendo, que era llavemaeſtra, que abria las puertas del Cielo, y la madre de Dios pagaba liberal los obſequios con celeſtiales beneficios. Los rigoroſos ayunos, y las continuadas vigilias robaron de tal ſuerte à Roſa el ſueño, que con grave daño de ſu ſalud no conocia mas deſcanſo, que el deſvelo, y con tan evidente peligro, que obligada de los Confeſſores, le aplicò repetidos remedios. Determinaronle las horas para dormir; y para diſpertar, precediendo antes de recogerſe tomar medicinas para conciliar el ſueño: obedeciò la enferma, mas no el achaque; porque mudadas las horas, velaba quando debia dormir, y dormia, quando havia de diſpertar. En las afliccciones de la deſobediencia entrò en nuevas lides ſu eſpiritu; recurriò à ſu Protectora, en quien ſiempre tenia prompto el remedio, pidiòla, que como eſtrella del mar, y lucero del alva, la annunciaſſe el dia, diſpertandola para buſcar el Sol. Al romper del alva ſin faltar, ni vn dia hallaba à la Reyna de los Angeles à ſu cabezera, y la decia à ſu Sierva, ſin que ſe pueda por hombres, ò Angeles explicar la dulzura de ſus voces: *Levantate Roſa, que mi hijo te eſpera, y es hora paraque lo buſques.* Abria los ojos, y veìa cercada de Seraphines à la que es Señora de ellos, la caſa llena de luces, y el corazon de los terniſſimos rendimientos de Roſa, con que decia: *Donde mereciò yo, que la miſma madre de Dios ſe dignaſſe venir à diſpertarme! bendita*

ſea

sea la Mageſtad, que aſsi se humilla.

Muy breve era el tiempo para el sueño destinado, y aun continuaba la prevencion de las medicinas; vna noche, que, ò por mas activas, ò por mejor logradas hicieron que el sueño passasse à letargo, llegò la Divina Aurora, como precursora del dia a desterrar las sombras de la noche: llamò à Rosa, que respondiendo prompta, bolviò à quedarse dormida, bajò segunda vez la Sereniſsima Reyna, y tocandola con sus santiſsimas manos la dixo: *Hijita mia, como tan dormida, quando mi hijo tan desvelado? Despide el pesado sueño, que no se pagan finezas con descuydos.* Valas de suavidad hallan mas promptas las impresſiones, que las resistencias, pudo la blandura de este epitheto, lo que no consiguiò su proprio nombre, abriò los ojos, y yà no viò à la Señora al retirarse, que los favores del Cielo en la omiſsion se arriesgan; pierdense en el ocio; llorò la perdida con lagrimas de amargura, porque si huvo quien diesse la vista de los ojos por vna breve aparicion de la Señora, quanto sentiria su Sierva no ver à la por quien aquel devoto no sentia el cegar? Los descansos de la vida son muchas veces peligros del alma; no se fie el pecador en los actos de la misericordia, porque la misma, que abre los theſoros, los cierra, y desmiente la indigencia, quien no estiende la mano para aceptar la limosna, abraze el auxilio luego, quien no quiere perderlo despues, que en los favores de Dios, es virtud la ambicion.

********* **** *********
********* **** *********

CAPIT. XVIII.

DE LA FAMILIARIDAD QVE TVVO CON LOS ANgeles, y combates con el demonio.

SON los combates en el justo coronas de la virtud, insignias de la victoria, y tymbre del triumpho; nada puede el valor humano, si la Divina fuerza no le fortifica el brazo, que solo quien no fia del proprio impulso el vencer, sabe ganar. La Espada de vn Angel hizo perder el numeroso Exercito de los Assirios, que à donde Dios es fortaleza, todo es victoria. Son los Angeles corazon de Dios, como dixo San Bernardo, y quien animado de este corazon entra en el conflicto, assegura el triumpho. Era tan familiar la platica de Rosa con su Angel de la Guarda, que no solo la servia de defensor en los peligros, mas tambien de secretario en los secretos, y de mensagero en los recados: con èl consultaba los sustos de la conciencia, de èl se amparaba en los assaltos del Infierno, y se valia en las aficciones del animo, estaba el amor en possession de aquellas presencias, en que libraba el dolor de tan dilatada peregrinacion, que quien ama cuenta por siglos de infelicidad los instantes de ausencia. Si el Divino amante tardaba en las suspiradas visitas con que la favorecia, decia en altas musicas à su Angel.

Vuela, y pregunta à mi Dios
Angel de mi Guarda
Porque tarda?

Era

Era prompto el embiado, media distancias sin detenciones, y bolvia con lo que Rosa queria.

No solo en soberanas embaxadas, sino en los mas ordinarios aprietos se valia del Angel para redimirlos; vna vez, en que los favores, que en la oracion recibiò, la descuydaron de las horas de recogerse à casa, hallandose en la de la huerta con las puertas cerradas, y su madre yà recogida, se afligiò con el temor de dispertarla, creciò la ansia hasta debilitar las fuerzas, llegando à mortal desmayo con evidente peligro en la imposibilidad del socorro; consultò con el Angel como se remediaria este vltimo aprieto? y resolvieron, que èl fuesse à casa de Don Gonzalo, y pidiesse vna xicara de chocolate : obedeciò el Angel, y en la dilacion del alimento faltaron del todo las fuerzas à Rosa; al eco de los gemidos acudiò su madre, y viendola totalmente desmayada, previno dinero para mandar buscar remedio, que evitasse tanto daño. Reprimiò la hija el impulso, conociendo, que la falta de caudal, igualaba al acto de compassion, y dixo: que suspendiesse el gasto, porque de casa de Don Gonzalo se havia de remediar su flaqueza. Aun el aspero natural de Maria de Oliva no havia perdido el fuego que despedia en rayos, y comenzò à condenar en la hija la confianza en la Divina providencia, pareciendola yerro de ignorancia, lo que era luz de la fè. En este tiempo golpeò à la puerta vn criado de Don Gonzalo, que traya preparado el chocolate, y diò el recado como quien havia recebido aviso, y sin causar novedad en Rosa el beneficio, diò en la res-

puesta el agradecimiento. Suspensa la madre en las circunstancias del caso, igualmente la confundia, ver que sin milagro no podia saberse la quexa, ni tener la hija tanta certeza del remedio; para salir de la duda apellò à los poderes del precepto, à que nunca resistiò la obediencia, y mandòla declarasse el enigma: fuè preciso, que Rosa dixesse todo lo que havia passado, y las repetidas mercedes, que de su Angel recebia, aunque el quebrantar las llaves del secreto, la costaba mas, que perder la propria vida. En nuevas, y altissimas maravillas se desempeñaba el amor de Christo con esta su Sierva. A Daniel se humillaron en el lago los Leones, à Rosa se rindieron los Angeles. Este soberano Imperio midiò la duracion con la felicidad, porque no huvo en la vida de Rosa instante, en que no creciesse su merecimiento, y Dios no la premiasse con misericordias, caminaba por las calles de la humildad, y havia de llegar à lo mas sublime de la exaltacion.

No pararon aqui los prodigios, porque olvidada en otra ocasion Maria de Oliva de ir à las once de la noche à la huerta à abrir la puerta de la casilla, que transformaba en gloria la assistencia del Espiritu Santo, y en que Rosa en penitentes exercicios dexaba equivocadas las diligencias de el merecer con las dichas de la possession; passò parte de la noche, sin que la carzelera se acordasse de darla libertad de quien la encarcelada Rosa dependia. Quien espera siempre fia de la vista el aliento de la paciencia. Repetia Rosa los examenes, queriendo desde la ventana ver si la puerta se abria, y muy entrada; yà la no-

noche, viò vn vulto, que venciendo sombras repartia luces: vestia de blanco, ò por divisa de la patria, ò por naturaleza de la persona, y alargando con Magestad el passo la dixo, que le siguiesse. En el oriente la primera vista de la estrella fuè para los Reyes el primer passo de la jornada, aqui la misma inspiracion facilitò la duda; que si la luz de la fè puede mover los montes, como no vencerà recelos? Sin mas dilacion baxò Rosa, y siguiò à su conductor hasta la casa; abriòle este la puerta sin dependencia de la llave, no divisaba ella la persona, y solo veìa vna sombra, que luzia, y no assombraba.

Instaba David con Dios, que lo amparasse debaxo de la sombra de sus alas, y entraria seguro en los peligros: no podia Rosa temer, si la sombra de Dios la guiaba. Siga el pecador los passos del Angel, terminarà en el Cielo su jornada, assi como la rebeldia à las inspiraciones de Dios, solo para en la condenacion eterna. No solo con su Angel tuvo Santa Rosa familiar amistad, tambien los de otras personas la rendian obediencia. Pediala vn Religioso, que le encomendàra à Dios en sus Oraciones, porque entraba en vna empressa dificultosa, en que havian de ser mas los peligros, que los passos: aceptò ella la comission, y todos los dias pedia al Angel, que le defendiesse el cuerpo, y el espiritu. Era la jornada arriesgada, y llena de dificultades; no obstante esso de Lima hasta el Potosi todas las venciò sin sobresalto. Partiò despues para la Ciudad de Truxillo, y faltòle la proteccion, que hasta alli lo havia defendido. Siendo innumerables los tra-

ba-

bajos, de que milagrosamente pudo librar la vida.

Bolviò en fin à Lima, y quexòse de que la Santa se havia olvidado de ampararlo, porque caminando primero con fortuna prospera, despues se trocaron tanto los sucessos, que se havia visto en los vltimos peligros: respondiòle Rosa: *Assi fuè, que hasta el Potosi os acompañò vuestro Angel como se lo encomendè, alli os dexò en las manos del peligro, porque bolvisteis las espaldas al acierto*; y continuò declarandole la mas oculta herida de su conciencia, con tanta menudencia, como si viera los tropiezos de ella. Confuso, y cauteloso le dexò el aviso, y sonando en lo intimo de su corazon los ecos de la verdad siguiò con la emmienda la voz del desengaño.

A dos desiguales exercitos, era espaciosa campaña aquella estrecha celdilla, los Santos Angeles la amaban, los infernales la combatian: no podia aquel sobervio Lucifer tolerar, que contra sus baterias, fuessen defensa tan debiles murallas, estrechas paredes, en que las balas de su furia, por mas que las encendiesse el fuego de la embidia, caìan por tierra ceniza para su escarmiento, venciẽdo vna pobre doncella con desprecio, las armas, con que el atrevimiento animaba la esperanza. A todo su desgraciado Reyno convocaba à favor de sus trazas, amotinando los ayres con bramidos, y la tierra con espantosas apariencias; mas siempre Rosa llevaba la palma de vencedora, por mas duros, que fuessen los golpes de la contienda. Vna noche tomò este infelìz combatiẽte la forma de rabioso perro, negro de color, grande de cuerpo, espantoso en el

aſpecto, y terrifico en todo ſu artificio, los ojos arrojaban llamas, las narices humos, las orejas eran dos ardientes hornos, de las piſadas ſe levantaban ſerpientes venenoſas, y del pelo ſe deſpedian encendidas ſaetas; daba tan horrendos bramidos, que desfalleciera el animo mas varonil, à no alentarſe de mayores fortalezas. Permanecia Roſa en la Oracion ſoſſegada; que ni el ſuſto la enflaqueciò, ni la fantaſma la divertia; eſtaba el corazon en lo mas alto del Empyreo, y no hacian en ella mella, ni impreſſion los miedos, y golpes del Infierno. Picado del deſprecio el ſobervio eſpiritu hizo preſa con los dientes en el veſtido de la Santa, llevandola arraſtrando por la caſa con tan arrebatado impulſo, que moſtraba para deſpedazarla traher licencia del Altiſſimo; apuraba el Infierno furias, y Roſa tolerancias, haſta que levantando al Cielo los ojos, dixo à ſu Eſpoſo: *No entregueis, Señor, las almas, que os aman, y os confieſſan à las fieras, que no os conocen.* Fueron eſtas palabras ſaetas, de que huyò avergonzado el que en el combate havia entrado atrevido, ſiendo caſtigo la confuſion, porque havia ſido la empreſſa temeridad; quedò libre el campo, y continuò Roſa el exercicio ſin ſobreſalto. No baſtaban los triumphos, para ſuſpender la repeticion de los aſſaltos, eſperando el enemigo oy la victoria, que ayer havia perdido, como ſi las armas para ofenderlo no fueran las miſmas, que acoſtumbraban herirlo. Labraſe el oro en los golpes del martillo, y quanto mas esfuerzo levanta el brazo, crece lucimiento à la obra. Eſmaltaſe la corona del juſto en las ſinrazones del contra-

trario, y quanto tiene de inferior la mano, que empuña la eſpada, tiene de mas noble la paciencia, con que ſe recibe la herida. Paſſaba Roſa para caſa de Don Gonzalo, y la ira de no poderla embarazar los paſſos executò el demonio, dandola tan recia bofetada, que no hiriendo como rayo, ſonò como trueno, y ſe oyò en las mas diſtantes caſas. No tenia de Dios licencia para el eſtrago, y contentòſe con el eſtruendo; mas ſiendo de hierro la mano, fuè de bronce el roſtro, y el eco mayor que el dolor. Rièſe la valeroſa Belona, y ofreciò la otra mexilla al contrario ſin temor de la venganza; no tuvo el valor para nueva embeſtida, libròſe huyendo, y ella triumphò callando, nube en fin, que huye de quien con el ayre de la Oracion le reſiſte, ſombra, que ſolo ſigue à quien le huye.

Pocas veces los traydores ſe emmiendan con los deſengaños; nuevamente ſe puſo en campo eſte venenoſo aſpid, y como infame ofendiò, porque como cobarde embiſtiò: tiròla vna grande piedra, que dandole en las eſpaldas, la hizo caer por tierra. Son las caydas de los juſtos gradas, que con mas velòz paſſo los ſuben al throno; porque poniendo los ojos en ſu limitado poder, ſe exaltan quando mas ſe humillan. Reparòſe Roſa de la cayda, y dixole con deſprecio: *Eſta es tu valentia, à vna muger flaca no te atreves à preſentar batalla, y ſolo por las eſpaldas executas à traycion tu venganza? Confundate tu flaqueza, pues ſiendo yo nada, aun tu eres menos, que yo; no temo tus piedras, y tu no te atreves mas que à mis eſpaldas.* De tanta luz huyò la ſombra, y los que à Roſa ſe prevenian combates, fueron

tro-

tropheos, parando en humo, que se desvaneciò, el fuego, que el Infierno soplò.

Al amparo de la futil hasta de Pallas vencian los Gigantes, con el escudo del abatimiento triumphan los humildes. No pudo el contrario tomar venganza del desprecio, porque el Altissimo le detuvo el brazo, y remitiò à la fragilidad del papel el cuchillo de la rabia, despedazando vnos libros, en que Rosa estudiaba santas contemplaciones, y con mas fuego hizo estrago en vno del Venerable Padre Maestro Fr. Luis de Granada, que pisò, y arrojò à donde le pareciò quedaba incapaz de ser restaurado; pero pudiera de su engaño labrarle su emmienda, porque la Santa recuperò el libro, bolviendolo al primer estado, y la infamia del ladron quedò dos veces castigada, en el vso del libro, que desde entonces fuè mas frequente, (ojala lo frequentaramos todos, y no fueran tantos del enemigo los vencidos!) y la otra en la injuria del nombre, porque despues no le llamaba sino gato, sarnoso, y ladron.

Assistiendo en casa de Don Gonzalo, se retiraba de los estorvos, que siendo de vtilidad para la vida, no lo son muchas veces para la muerte, porque ocupados los pensamientos en los litigios del mundo, quanto la devocion enciende en llama, desvanece la idea en humo. Escogiò vn aposento, à donde no llegaban estas perturbaciones, y en èl haciendo altar del corazon, y luces de la fè, principiò el orar, y de este exercicio la desviò luego el hallarse rodeada de vn gran numero de ratas, tan grandes, y

tan ruydoſas, que no huyendolas por immundas, las dexò por inquietas, ſiendo las correrias, y ruido tan grandes, que embarazaban la mas alta contemplacion.

Deſengañada del pretendido ſoſſiego mudò de apoſento, y ſe fuè à otro aun mas apartado; que como en todas partes hallaba la miſma preſencia de Dios ſin diſtincion de lugares, eſcogia el mas retirado, y no el mas noble: era eſta oficina la que ſervia para guardar los inſtrumentos de la vendimia, en la qual entrando Roſa, ſintiò echar el cerrojo por de fuera à la puerta, y entendiendo por eſto, q̃ la eſperaba gran conflicto, ſe armò, para rebatirlo, y luego invocando el Divino auxilio, viò que dentro de vn ceſto eſtaba ſu contrario, haciendo gran ruido, y amenazandola para grande combate, mas, ò valor de la gracia! causò eſta eſtratagema en Roſa mas de riſa, que de ſuſto, viendo tan mal armada la tienda de campaña, en que ſe aloxaba el vil mantenedor de el deſſafio; y para moſtrar guerrera, que no temia medir con èl las armas, porque las de la Cruz la prometian la victoria apagò la candela, avergonzada de parecerſe ſocorria el miedo de eſte pequeño amparo, y con heroyco valor retò de eſta manera al contrario diciendole con deſprecio: *Sal ya, ſarnoſo, de eſſa pocilga, que no teme tus amenazas quien armada de la fortaleza de Dios eſpera triumphar de tu cobardia; aqui eſtoy, executa en el cuerpo el eſtrago, que te permite el Altiſsimo, que al alma, como eſtà en las manos de ſu miſericordia, no ſe atreve tan vil contrario, preſto te veràs confundido en los abiſmos, ſi ahora te engañan tus atrevidos alientos: acomete como quien eres, que los traydores ſiempre de la ſombra ſe cubren para los aſſaltos.*

Piſa-

Pisada la ponzoñosa vivora, acometiò en forma de monstruoso Gigante à la valerosa Virgen, y cogiendola por los hombros, con passos, que hacian temblar todo el edificio, la traxo por los ayres grande espacio, haciendo con ella tiro à vna, y otra pared, ofendiendola el rostro con los nervosos brazos, de que era tan aspero el tacto, que parecia la piel de agudissimos espinos; era tal el aprieto, con que las infernales manos, y pies executaban los golpes, que parecia en cada vno respirar el vltimo aliento, descoyuntados todos los huessos, mas tan firme en Dios la esperanza de vencer, que de aquel constante pecho no se oìa vn gemido, antes si burlando de el combate, provocaba nueva ira en su desprecio.

Por muchas horas durò la tenebrosa lucha, siendo lo que mas picaba al sobervio enemigo, la constancia, con que vna debil muger persistia sin sobresalto en tan apretado lance, y Rosa, que sabia no se estenderia el brazo de el contrario mas que hasta donde Dios le pusiesse el termino, padecia resignada, y perseveraba orando firme, que de estas armas se hà de valer, quien quisiere combatir à todo el Infierno. La muger del Thesorero, que viò ser mayor la detencion, de lo que Rosa acostumbraba, preguntò por ella, y diciendola à donde estaba, fuè à la puerta, de que viò exhalar humo, y centellar fuego, abriò el zerrojo, mas no se atreviò à entrar en la casa; entendiò Rosa, que este era el fin de la pelea, y hecha la señal de la Cruz, dexò el enemigo el campo, quedando ella tan caniada de la lucha, que parecia no respiraba, pero tan alegre, ò de pade-

cer, ò de triumphar, que eran jubilos los miſmos deſmayos. Eſtas ſeñales obligaron à Doña Maria, que con imperio de Señora de la caſa la mandaſſe declarar el motivo de aquellos efectos: fuè obedecida como acoſtumbraba, y confeſsò con entereza la verdad del caſo.

Pocas veces los deſengaños debilitan el impulſo de las empreſſas, quando la malicia apadrina las acciones, prevengaſe el hombre con el cuchillo de la penitencia, y llevarà de vn golpe las ſiete cabezas de la venenoſa hidra de los vicios, que el que no deſembayna la eſpada de la luz, dà eſfuerzos à la ſombra para levantar columnas à la culpa. Paſſeaba Roſa vna noche en ſu Jardin acompañando la harmonia de los arboles con la ſuave voz de las Oraciones, y viò por entre las ramas vn hombre de gentil preſencia, de agradable talle, veſtido lucido, y cuydado cauteloſo, porque moſtraba encubrirſe con el tronco de vn arbol, viendo, no obſtante, que ella aplicaba para aquella parte el reparo, quiſo lograr el intento, y comenzando por cecèos à decirla ſe detuvieſſe, moſtraba en las acciones lei amor quien lo tuaia; creciò el ſuſto en el peligro, y logrò la deſtreza, quanto pudiera perder la dilacion.

En los otros aſſaltos era victoria ſuſtentar la lucha, en eſta, fuè el huir vencer. Las azucenas de la pureza, el ayre que las ſilongea las deſoja: la flor gigantea, el Sol, que la quema, la fortifica: ea pelee Roſa quando el padecer es corona, mas retireſe prompta, quando el pelear puede ſer ruina, apure las fuerzas en el combatir, quando la flaqueza puede no ſer caer; mas en todo caſo retire el cuerpo à la pe-

lea,

lea, quando peligra el alma. Huyò Rosa, y venciò, pues ay casos en que bolver las espaldas al enemigo, es quedar Señor del campo. En manos de la Gitana largò Joseph la capa, y aclamò la victoria: huyò Rosa como quien temia, y no era si no como quien triumphaba.

Recogida en casa mostrò que la retirada fuè valentia, y descubierto el pecho, se hiriò con vna gruessa cadena tan sin piedad, que fuè mayor la corriente de la sangre, que lo largo de el fierro, y mas con las lagrimas, que con las voces se quexaba, y decia enternecida: *Que es esto, Señor, como dexais sin amparo à quien sola vuestra sombra tiene por abrigo! vivo por cuenta de vuestra gracia, y no se me atreverian las tinieblas, si no me largàran sus resplandores; del thesoro de mi alma sois vos la guardia, y yò para defenderlo, soy el mismo peligro: si quereis por conservarla el precio de mi vida, yò la doy gustosa, porque me serà mas dulce la muerte, que la culpa. Si vos no me dexareis, el Infierno no me desafiarà, pero tal soy yo, que con mi ingratitud os retiro de mi, quando mas de vos depende.* Sonaban los sollozos igualmente que los azotes, y acudiò à lo enternecido de la quexa esta amante satisfaccion.

Apareciòsela el Niño Jesus visible, y con alegre semblante la dixo: *Y si yò no estuviera contigo, venceras tu el assalto?* Cayò confusa en el yerro de desconocer, que solo Dios es fortaleza, quando la tentacion es desafio. Confessole temeraria, y postròse à los pies del Santo Niño rendida, y entre lagrimas de arrepentimiento, y deseos de perdon le dixo: *Confiesso mi Dios, que mi susto, hasta al conocimiento fuè desmayo, y que si vos me dexarais, yà el abismo me*

pos-

posseyera; bendita sea vuestra poderosa mano, que con las lanzas de la Magestad retirò à el contrario, quedando de las balas del fuego, la victoria por el hierro. Es la gracia preciosa joya del justo, no reconoce su valor, quien no recela perderla, que thesoros, que en la presencia del pirata se entregan solo à la confianza, deslucen el precio, en que se estiman. Tuvo particular don de diferenciar los rebozados engaños del demonio, de las verdaderas inspiraciones del Cielo. Siendo de muy pocos años, se guiaba yà de estas soberanas luces, no solo en vtilidad propria, sino tambien en beneficio ageno fueron muchas veces provechosas; yà en el principio de su vida era tan socorrida de la Divina gracia, que examinando su Confessor las mysteriosas señales de su espiritu, le respondiò con tan alta ciencia en la Theologia mystica, que confirmò el concepto de que nacio illustrada, para vivir Santa. La tierra cultivada brota mejor flor, mas son mayores sin duda las admiraciones, que causa naturaleza, que no las de el arte; dèse el corazon à Dios, sin mas adorno que la sinceridad, y llevarà la palma de la sabiduria eterna.

CAPIT. XIX.

DE EL VALOR, CON QVE SVFRIA LOS TRABAJOS, de que enfermaba.

NO nacen las espinas para desflustrar las rosas, antes para defenderlas la magestad, armò de ellas throno la naturaleza; hermosura mal defendida siempre muriò vltrajada; armese la belleza de lanzas de re-

sis-

sistencia, y no cortarà por el respeto la temeridad. Naciò Santa Rosa para el Jardin del Paraysо, y las espinas de las contradicciones comenzaron desde la cuna à assegurarla las fragrancias de la virtud, defendiendola la purpura de la penitencia, antes que el amor proprio rompiesse la gala. Solos nueve meses contaba la niña de edad, y yà Dios la queria exercitar en muchos dias de abstinencia, porque faltando la leche de los pechos à su madre, y no pudiendo por su mucha probreza darla ama, que la suplisse, intentaron fuessen vnas sopas su alimento, y en fin lo que comenzò piedad, rematò martyrio, porque ni la boca podia deshacerlas, ni la garganta tragarlas, y tuvo la vida en evidente peligro, sufocada la respiracion en vn bocado; en este embarazo del remedio era el ayuno debilidad para las fuerzas, aunque alegria para la niña, indicio de que havia de ser su alimento el ayuno. Engañaba la hambre metiendo en la boca su proprio dedo, y quedaba tan satisfecha, que dexò libre la consideracion de pensar, que milagrosamente por tan nuevo instrumento socorria Dios su debilidad. O maravillosa pobreza digna de immortal aplauso! En la mesa de la gloria es Dios quien prepara el plato; en la necessidad de Rosa es su propria mano quien la dà el alimento. Lo que parece humilde fortuna en el pobre, es confusion para el rico, viendo tan cuydadoso el Cielo de los que en la tierra necessitan, sin que el exemplo despierte en el opulento, piedad para con el mendigo. Crecieron los trabajos con los dias, y no huvo dia para la vida, que no diesse exer-

ci-

cicio à la paciencia de Rosa. La endurecida condicion de su madre le diò largo campo à su sufrimiento, siendo en ella la divisa, que mas apreciaba, vnas varas, que en la mano traìa; esta insignia de Justicia solo fue demostracion de impiedad en lo mal, que sentenciaba los crimines, porque lo que de los Angeles merecia coronas, premiaba ella con azotes, y bofetadas, y andaba la criaturita siempre temblando hasta quando estaba durmiendo. La braveza de vna, y la mansedumbre de otra corrian à la pareja, siendo las demonstraciones de humilde, desafio á que acudia prompta la indomable fiereza de aquella humana tigre. Los proprios passos seguian todos lo mas de su casa, ò porque la impiedad era decreto, ò porque el vicio es castigo. Creciò este contratiempo con los empleos de la mortificacion de su vida, temiendo que las largas vigilias, estrechissimos ayunos, asperissimas penitencias, y mysteriosas apariciones, viniessen à parar en el Tribunal de la Inquisicion, y perdiesse el brio aquel lustre, de que solo hace caudal la ignorancia, y para desviarla de tan santa vida, empeñò todas las fuerzas de la ceguera. Llamaban la hypocrita engañadora, sin mas que apariencias de virtuosa, y realidades de sobervia, que vestia la gala de la virtud remendada de perdicion, y todo esto eran estimulos, que apresuraban los vuelos del merecimiento; porque no declinaba Rosa vn solo passo del verdadero camino, constancia digna de mayor alabanza en tan rigorosas contradicciones.

Hasta sus Confessores con inclemencia juzgaban esta

cau-

causa, diciendo su poca experiencia, que no debia ser seguido camino tan mysterioso, y que los prodigios, que en ella se veìan, eran illusiones de la fantasia, y no permissiones de la gracia; mas Rosa, que para mejores empressas estaba destinada, rebatia con el escudo de la paciencia los golpes, que pudieran demoler la mayor fortaleza, si el mismo Dios no la defendiera.

Agradecer beneficios es ley, estimar trabajos fineza; no lloraba Rosa las afrentas por lo que ofendian, sino por lo que tardaban, conociendo por favor de mayor precio lo mas costoso, y no lo mas suave. La culpa, y la innocencia en el campo de este mundo desde Abèl batallaron, pero siempre la virtud canta la victoria, de que es el Cielo corona. A tan barato precio concede Dios sus misericordias, que para comprarlas basta el pequeño sacrificio de dexarnos à nosotros mismos por ellas, acordemonos del premio, y serà de menos costo el trabajo. El Santo Apostol Pablo encarcelado estimaba las cadenas, de que havia de ser gloria la libertad, porque Dios no cierra los thesoros de su gracia à quien le abre el corazon. En la porfia de tanto martyrio preguntaron à Rosa vnas amigas suyas, porque no alcanzaba de su Maestra Santa Cathalina de Sena, que dulcificasse tan amargo padecer? y las respondiò: *Y que despacho tendria tan ignorante peticion? Si el Hijo de Dios padeciò treinta y tres años por mi remedio, porque no padecerè yo para servirlo? con razon me diria la Santa, que no era su discipula, quien tan mal aprendia su Doctrina, que huìa del camino, que ella havia andado; no permita Dios, que yo beba el ve-*

veneno, con que el amor proprio acoſtumbra dar muerte al eſpiritu. Si alguna hora las exteriores aflicciones ſe deſcuydaban, las enfermedades las ſubſtituìan.

Tres años la impoſſibilitò para toda natural accion vn total encogimiento de nervios, ſin que lo agudo de los dolores lo deſahogaſſe, ni con vn gemido, y ſolo ſe quexaba de que el achaque fueſſe para las aſſiſtentes de tanto trabajo. Acoſtumbraba decir, que ſeria felicidad la dolencia, ſi ſola ella la experimentàra, pero que tenia de coſtoſa lo que à los otros afligia.

Fueron tantos, y tan encontrados los accidentes, y enfermedades, que cauſaba admiracion à los medicos reſiſtieſſe la vida al menor de ellos. Los dolores de gota la torcieron los nervios, y ſiendo eſtos los mas fuertes, que conoce la medicina, nunca el ſemblante perdiò la natural alegria, ni el mal rompiò el ſilencio: ſi la preguntaban como eſtaba? Reſpondia, que bien, porque quien merecia las penas eternas, todas las otras eran ſuaves. Confeſsò à vna perſona confidente, que para como humana tolerar el exceſſo de tantos dolores, la era preciſo poner los ojos de la conſideracion en que no los padeceria, ſi Dios no quiſiera.

Cerrada veìa Satanàs aquella grande puerta del amor proprio, principal al comercio de los humanos, deſde el principio del mundo; forzexaba por abrirla, poniendo en ella toda la robuſtèz de ſus infernales hombros, enfureciendo los achaques, y debilitando en Roſa los alientos; mas en fin era el ſufrimiento huerto cerrado, en que

no podia entrar el veneno de la serpiente, y quando mas vehementes eran los dolores, desahogaba las ansias diciendo: *Augmentad, Señor, el dolor, con tal que augmenteis tambien el amor.* Si las aflicciones del cuerpo atendieran à las importancias del alma, ò! y como crecieran los thesoros del espiritu! pero vive el hombre haciendo solo del sossiego caudal, y pierde el derecho à la heredad de la gloria, por no comprarla con la moneda de la paciencia. O glorioso padecer, y quanto llegas à lograr!

Pocos dias antes de la muerte de la Santa abrieron las llaves de la obediencia el cerrado deposito de su corazon, en que clausulados los favores de Dios, solo llegaban à noticia de los Confessores: obligada del precepto expresso. Entendiò el Doctor Castillo entonces su Confessor, que ella havia recebido alguna particular merced, y la mandò la declarasse: Costoso fuè para la humildad, lo q̃ era ley para la obediencia, ir violento el gusto diò mayor valor al sacrificio, y dixo con humilde rendimiento: *Estando yò posseida de una unitiva contemplacion, vì un resplandor de tanta Magestad, que obscureciendo el Sol, lo dexaba sombra de la noche; la incomparable hermosura de esta luz despedia la sutil, y penetrante immensidad de Dios, à que no llega la corta comprehension del hombre; à este brillante lucero cercaba un arco de tan vivos, y tan hermosos colores, que anunciando paz, daba esmalte al iris; sobre este se levantaba otro de igual grandeza, pero de mas finos esmaltes, sustentando en lo alto de su elevacion la gloriosa Cruz del Salvador, señalados en ella con brillantes rayos el lugar de los clavos, y el titulo de su triumpho: dentro de el arco en un nuevo, è incomparable throno estaba la sagrada humanidad de mi Señor Iesu Christo, aqui emmudece*

el diſcurſo, ſin hallar comparaciones, que expliquen tanta gloria; mi alma ſe rendia à tan immenſas ſuavidades, deſeando romper la vileza de los grillos, que me impedian engolfarme en el dilatado mar de tan Divinas luces, de que participaron mis ojos, dandome el Señor fuerzas para no desfallezer à viſta de tan brillantes reſplandores. En otras ocaſiones, que tuve eſte ſoberano favor, era como entre nubes, ahora fuè tan manifieſta aquella ſagrada humanidad, que à no ſer fortalecida por la mano del miſmo Dios, no pudiera durar la vida con el logro de tanta gloria, ſintiendo, que de ella ſalian vnas llamas de amor, que penetraban el corazon abraſando lo mas intimo del alma; y tan ſuavemente me transformaban, que lleguè à juzgar que eſtaban deſatadas las priſiones de eſta carzel mortal: luego el mas hermoſo entre los hijos de los hombres, puſo en vnas balanzas miniſtradas por exercitos de Angeles veſtidos de coſtoſiſſimas galas vnos peſos, que recibidos del Señor de la Mageſtad, ſe humillaban aquellos con el mas profundo rendimiento, y lo meſmo hacian las dichoſas animas del Purgatorio, de que eſtaba alli vn dilatado campo: aſiò luego de las balanzas el Señor, en ellas eſtaban acumulados los dolores, afliccione, y trabajos, y los fuè repartiendo por las almas, que eſtaban preſentes, dando à caſa vna el peſo, que la baſtaba, entre las quales no ſe olvidò de mi con miſericordia, dandome vna grande porcion de adverſidades, y peſadiſſimas tribulaciones; luego ſe armaron ſegunda vez las balanzas, y eſtando de vna parte los miſmos peſos, eſtaban de la otra las gracias, y los favores del Cielo, que el Señor peſò con el brazo de ſu omnipotencia, y con la proporcionada medida diſtribuyò las mercedes, ſegun el numero de los trabajos, dandome à mi vn tan gran theſoro, que excediò à los primeros, con que me havia enriquecido en vn gran modo. Notaba yo el infinito precio de aquellas riquezas ſoberanas, con que qualquiera de aquellas dichoſas almas, que las poſſeian, eſtaban como llenas, y abundantes, ſiendo ſatisfaccion de cada vna la

que era riqueza de todas; luego el Señor con agradable Mageſtad, y ſuaviſsima voz dixo: Conozcan los mortales, que ſin el peſo de las tribulaciones, no ſe logran los frutos de la gracia, y fuera de la Cruz no ay eſcala para el Cielo. Oyendo eſtas palabras, ſenti un fervoroſo impulſo de ir por las plazas dando voces, que perſuadieſſen, quanto importa la precioſa joya del padecer, para adquirirſe los premios de la Bienaventuranza; no ſe quexen los hombres de la infeliz ſuerte, que apura el ſufrimiento, ſi labran la corona en el exercicio, miren para el hermoſo dia de la gloria, y parecerà clara la noche de las mortificaciones.

Preguntòle el Confeſſor, que figura tenia la gracia? A que ella reſpondiò, que no era forma, ni color, de otra qualquier hermoſura, y ſolo ſe veia, que de la de Dios era diſtinta, aun ſiendo tan hermoſa: tambien la preguntò, que forma de locucion havia ſido, con que Dios la havia hablado, ſi vocal, ò mental? y reſpondiò: *Que de la boca de Chriſto ſalia vn puro, y claro concepto de ſabiduria Divina, que penetrando lo mas intimo de el alma, hablaba ſin voz, y ſe entendia ſin palabras.*

Con lo mas ſublime de los favores diſpuſo Dios eſta dichoſa criatura, paraque en el fuego de tanto padecer ſe purificaſſen las imperfecciones de humana, dexando à ſu corazon capaz de las inſeparables vniones con Dios. Corran pues en las alas de el ayre las palmas del loor para aclamar los triumphos de Roſa, que no cabiendo en el dilatado campo de todo vn mundo viejo, y nuevo, ſubieron à introducirſe en las celeſtiales eſpheras.

CAPIT.

CAPIT. XX.

DE EL ARDIENTE AMOR DE DIOS, QVE SE ENCENdia, y ardia en el corazon de Santa Roſa.

EL fuego, que ſe reprime en eſtrechos eſpacios, brota mas vivos incendios; no cabiendo el mas fuerte de los elementos en la priſion de las nubes, rebienta en rayos, cortando los ayres, todo lo que topan, reducen à cenizas, llenando el miſmo ayre de llamaradas. Ardia el corazon de Santa Roſa animado Ethna, que cubierto de las cenizas de la mortalidad le daba el amor en lo mas oculto del alma materia para eternizar la llama, y tanto ſe encendia eſte amante fuego, que exhalaban ſus ojos muchas veces, eſtando en la Oracion, no ſolo luces, ſino tambien ardentiſſimas chiſpas, que viſiblemente percebian los que alli aſiſtian. Vna noche, en que en ſu apoſento quedò con ella vna Señora, que viſitò à la muger de Don Gonzalo, recordò à la gran claridad, en que parecia arder la caſa, haviendoſe recogido ſin luz en ella; perſuadida de algun deſcuydo comenzò à buſcar de à donde nacia el fuego, y hallò en vna parte de la caſa à Roſa arrebatada en las dulzuras del amor de Dios, y que de ſu boca, y de ſu roſtro brotaban aquellas activas reliquias, que alumbraban Sol, ardiendo llama. Abraſada la reſpiracion en lo inflamado de ſu pecho, eran braſas los ſuſpiros, y hogueras los alientos, y quejandoſe de lo poco, que amaba, decia por deſahogo: *Ay de mi, que inutilmente vivo, pues que de amor no muero? Eſte corazon ciertamen-*

mente es de piedra, pues no se reduce à ceniza; quando, Señor, acertarè à amarte? Sea ahora, y no despues, que los instantes, que tardo en quereros, son eternidades de ingratitud para agraviaros; no mas tardanzas, mi Iesus, disparad las saetas, y sean à mi corazon vuestros tiros.

Con estas amorosas impaciencias se enfervorizaba tanto en los deseos del amor Divino, que aun en las mas duras conciencias hacia efectos milagrosos, como experimentaron algunas personas, à quienes persuadia, que vsassen de las amantes jaculatorias, que ella componia, y continuamente proferia, siendo la mas apreciada esta, que la parecia mas enternecida: *Mi dulce Iesus, quanto me pesa de haveros ofendido! quisiera amaros quanto mereceis con toda el alma, con todo el corazon, y como os amò la Santissima Virgen Maria; sea yò, Señor, transformada en el fuego de vuestro amor, mi benignissimo Iesus.* Este ardientissimo mar de afectos, que no podia reducir à la estrecha carzel de su pecho, deseaba dilatar por los de sus proximos, y ocultando la impetuosa corriente de las otras virtudes, solo en la charidad no ponian termino sus humildissimos reparos: en las conversaciones los primeros conceptos, que la oian, eran ternuras, en que respiraba, diciendo con fervoroso espiritu: *Amemos à Dios, que nos ama, y debe ser muy amado.* Si se hablaba de personas, que la pareciessen dignas de alabanza, el mas empeñado encarecimiento, era el à que mayor valor daba su estimacion, cifrando lo mucho que merecia en lo mucho que amaba, porque decia: *Es gran persona, porque ama à Dios fuertemente.* Quando llegaba à los pies del Confessor, eran mas activos los incendios,

dios, por haver sido mas frequentes de las virtudes los actos, y como en la balanza del amor no han de tener medida los extremos, siempre hallaba diminuto este tributo, y comenzaba su acusacion por lo que la hacia mayor peso, y despues de santiguarse decia: *Padre amemos à Dios, y èl nos enseñe à amarle, que mal sabe conocerlo quien no le ama; ay de mi! que nunca sus misericordias bastan, paraque mis ingratitudes cessen; no amo à Dios, y no sè como la tierra no me traga, pues no le amo quanto puedo.* Hablaban los ojos, y emmudecian las palabras, siendo la corriente del llanto prision de la lengua.

Averguencese el pecador, de que siendo la culpa tan pesada carga, la lleve â cuestas sin gemido, quando el justo desmaya, pareciendole tibia la virtud mas heroyca; y es aun lo peor, que muchas veces se guarda como thesoro el delito, sin que llegue à la lengua para confessar lo que echò rayces en el corazon. No se terminaban aqui los excessos del amor de Santa Rosa, porque en las mas ordinarias conversaciones bolvia con sutileza los sentidos, paraque fuesse Dios su assumpto; y siendo en ella vso el silencio, en hablandose de el amor de Dios, eran tantas las expressiones con tal socorro de voces, y tan agraciados los exemplos, con que se explicaba, que à todos suspendia: los ojos exhalaban luces, el semblante vestia nueva alegria, el color se abrasaba, y el corazon parecia venir embuelto en las palabras; en el tiempo en que estaba sola en su dichosa casilla, eran mas activas las ternuras, componiendo versos sin errar puntadas, y encendiendo con voces los mismos elementos. Compuso vn cantico de

loo-

loores, con que combidaba à todas las criaturas del Cielo, y de la tierra à alabar al Criador de todas, siendo las llamaradas del amor el instrumento, en que entonaba las alabanzas de las tres Divinas Personas, desafiando al mismo Dios paraque à si mismo se amasse, yà que ella no podia, como deseaba, amarlo. A los irracionales, à las plantas, y à las flores, llamaba por sus nombres, y les decia: *Amemos, amemos à Dios, que es el mismo amor*; y en este amoroso lethargo passaba muchas veces, tres, y quatro horas, con los ojos en el Cielo tan firmes, que parecia no tener mas vso, que este empleo. Es la vista del Cielo imàn de los justos, atrahidas las potencias del celestial objeto; sube la consideracion à donde presos los afectos, solo tiene libertad el corazon para amantes sacrificios. Enseñese à despreciar la mentira de los idolos, quien con infamia de la razon adorna sus altares, y acabe yà la ceguera de abrazar la verdadera luz.

En algunas ocasiones sucediò passar las personas de casa, sin que Rosa advirtiesse, que reparaban en ella, y por mas que entrassen empedernidas, bolvian abrasadas. Por obsequio à su amado echò vna vez mano de vna cithara, y sin haverla jamas aprendido à tocarla, la pulsò con tanta destreza, como si con mucho estudio la exercitàra, y acompañando el templado instrumento con suave voz cantò assi: *Mira que entre las flores, Iesus, y olivas, no despreciès las rosas faltas de espinas.*

Eran tan enternecidas las caricias, con que se explicaba su amor para con Dios, que parecia exhalar en las

palabras el mismo corazon, quando las proferia; fuè no obstante tan humilde su conocimiento, que en la misma fineza hacia memoria de la indignidad de los afectos, en la abatida suerte de sus Padres Gaspar de Flores, y Maria de Oliva. No es el Cielo patrimonio de ricos, que solo arriesgan en la opulencia lo que tal vez assegurarian en la necessidad. Las virtudes no se heredan por lo illustre de la sangre, si empero por lo ajustado de la conciencia; q̃ el mayorazgo de la Casa de Dios, no lo lleva la descendencia noble, sino la virtud heroyca; abatanse los humos de bien nacidos, y ganarà el alma las riquezas de la verdadera Patria. Primero se conoce la intension del fuego por las chispas, que se manifiesten las llamaradas. Ardia el corazno de Santa Rosa en el amor de Dios, y eran las palabras los mayores, y mas vivos testimonios de este incendio. No sufria, que en su presencia huviesse platica infructuosa, sin que la moderasse su advertencia, creciendo este zelo de la honra de Dios en las distracciones, que veìa en los Templos, à donde no dissimulaba su fervor la mas leve desatencion à la Magestad Divina; sin que deliberada la reprehendiesse; venciendo el dolor de la culpa, toda la modestia de genio, y por condecoradas, que fuessen las personas, las recordaba quanto mayor era el honor, que ofendian, pero con tanta humildad, que vestìa la reprehension del color roxo, y vencia la blandura, lo que tal vez no acabaria el rigor. Lloraba las culpas agenas como daños proprios, y aplicaba por ellas no solo lagrimas, sino asperissimas penitencias, haciendo

do la piedad, lo que pudiera el temor: decia que no era razon, que vna alma, que Dios havia comprado à precio de su sangre, dexasse de costar muchas lagrimas su perdida.

Aborrecia las mentiras con tanto excesso, que aun las mas leves eran para su dolor de infinito peso, no dissimulando, si oìa alguna, dexar de advertir la culpa, à quien havia caido en ella; tanto que yà el vso de este reparo hacia huir de merecerlo, pero nunca el zelo se armaba de su soberania despidiendose de la humildad, antes bien la submision daba mayor imperio à los documentos, deciales: *Hijos, Dios es la suma verdad, y no es razon se atropelle tanto, por tan poco; el Reyno de la luz no se trueca por el abismo de la sombra, allà vive la mentira, huigamos de ella, que ni por la tierra, ni por el Cielo, se hà de mentir ni aun levemente; perdonad lo indigno del instrumento, por quien suena à vuestros oidos este aviso, y advertidme tambien, quando me viereis en igual tropiezo.* Lo que podia alterar los animos, abria los ojos al descuydo, siguiendose el arrepentimiento al delito; tal era la dulzura del persuadir, ò la eficacia de el amonestar, que rendia la obstinacion las armas, donde pudiera tomarlas la rebeldia.

Vna hora antes de su feliz transito llegò à visitarla vn Religioso, à quien ella deseaba hablar antes de morirse. Dixole Maria de Oliva: *Padre venga en buena hora, que Rosa havia dicho, que le llamassen.* No pierde advertencias de perfeccion, quien professa sus leyes, ni corta el cuchillo de la muerte, al hilo de la virtud, sino el de la vida. Oyò la moribunda, y de los mismos desmayos sacò alientos

para decir: *No erremos, Señora, que los deſcuydos tambien ſe pagan; yo dixe que deſeaba hablar al Padre antes de partirme, pero no lo mandè llamar.* Tan menudas eran las addicciones de ſus cuentas, que para ajuſtarlas los indiviſibles la parecian yerros. No ſufria, que ſe deſperdiciaſſe el prècioſo caudal de las lagrimàs por las inutiles importancias de el mundo, hallando que eſta moneda ſolo al theſoro de Dios pertenecia, y viendo llorar à ſu Madre, la dixo con ſubmiſsion: *Señora, que haceis, como aſsi ſe pierde lo que tanto vale? Para llorar ofenſas de Dios todas las lagrimas ſon pocas, para ſentir infelicidades del mundo haſta vna es perdicion, y no ſe debe derramar por la tierra metal, con que ſe compra el Parayſo; llore quien ofende à Dios, que la ſangre de el corazon ſolo ſe vierte por el amor.* Con la igualdad, con que ſentia las ofenſas de Dios, ſe alegraba de las finezas, que por èl ſe hacian: la mayor celebridad de los Angeles es la converſion de los pecadores, y en todo moſtraba Roſa ſemejanza con los Angeles. Dixeronla, que vna Monja, en Caſtilla, ſe havia huido de la clauſura, y havia rebozado la ciega reſolucion de el inſulto con maſcara de ſoldado, de que havia aſſentado plaza en la compañia de la perdicion, haciendoſe publico eſcandalo de la modeſtia; mas que à impulſos de la miſericordia, conocido ſu delito havia redimido ſu deſcredito con el dolor de la contricion, y ſe hallaba yà recogida en vn Monaſterio de la Ciudad de Lima, dando ſu penitencia grandes eſperanzas de ſu ſalvacion. Diverſos efectos causò en Roſa eſta noticia, la ofenſa de Dios la robaba los alientos de la vida, llegando el dolor à enſayo de muerte, perdido el color del roſtro,

y sin luz en los ojos, considerando ciegos los de la triste pecadora; mas al mismo passo los clamores de aquel arrepentimiento hacian harmonioso eco en su alvorozo, y ver pisado el dragon por la fragil planta de la que pocos dias antes le havia levantado estatua en el templo de la culpa la causaba tanta alegria, que todo en ella eran loores de la Divina bondad, donde nacieron tan Divinos impulsos; comenzò à pedir à Dios con instancias, firmeza para la reducida alma, aplicando paraque perseverasse hasta la muerte, mucha parte de su penitencia, y cogiendo el soberano fruto de oir por revelacion de boca de el mismo Christo, que aquella alma se havia convertido con verdadero dolor, en que havia de perseverar con muchos grados de perfeccion hasta llegar à posseer el summo bien.

Qual fuè el gusto con que recibiò esta noticia inferir se puede de los excessos de su charidad, que sentia en las ofensas de Dios el sacrilegio igualmente por el respecto del ofendido, que por el castigo del ofensor, y por disminuir el peso de las culpas agenas se cargaba de mortificaciones proprias. Igual al zelo de las almas era el de las alabanzas de Dios, pareciendola, que por vn obsequio à la Magestad Suprema, daba poco en vna sola vida. Adoleciò gravemente vno de sus Confessores en tiempo, que estaba para predicar vn Sermon, de que ella en la mejora de alguna conciencia esperaba premiado el trabajo del Predicador, y viendo, que el accidente se agravaba, y el interes de las almas se desvanecia, embiò à decir à Rosa la imposibilidad, en que se hallaba, y que no era vencible

ble la empressa, si Dios no la remediaba. Hizo Rosa breve, pero fervorosa, Oracion, y le respondiò, que el negocio tocaba à quien todo lo podia, que supiesse, que havia de predicar el Sermon, aunque para ello otro le compraſſe el mal. Cumpliòse la prophecia, y fuè Rosa desempeño de ella, porque perdiò la salud al passo, que la cobrò el enfermo; mejorò èl, quando no lo esperaba, y Rosa, como lo esperaba, adolecio, y fuè en ella mas activa la fiebre de la charidad, que la dolencia. En las enfermedades peligrosas, son los symptomas aliento de las esperanzas, aqui la esperanza de la dolencia, fuè vaticinio de la salud, y del mal de Rosa se siguiò el bien de muchos: porque el Predicador se hallò con entera salud para predicar, y la Santa con ardentissima fiebre para padecer, siendo alivio à tanto mal, bien tanto, como esperaba en las almas, de quienes se compadecia.

El justo siembra lagrimas, y coge perlas, reposa en espinas, y despierta en flores, q̃ los exercicios de la charidad, si son aflicciones padecidas, tambien son coronas de gloria esmaltadas. Sufriò Rosa los incendios de la fiebre, mas alcanzò los despachos de la interceſſion, y los efectos de la Divina palabra, que en la salud de tanta conciencia enferma fuè muy cordial medicina. Baxò el Hijo de Dios à remediar el contagioso mal de la culpa, y diò por ella la vida: Rosa, que en el mysterioso libro de la Cruz aprendia las ciencias del Cielo, diò la salud, paraque la predicacion curaſſe el peligroso mal del pecado; ò amor de Dios, à quanto obligas! mas, ò insigne Rosa, y quanto te

re-

remontas! Amor, q̃ se satisface solo con los proprios impulios, no llena todos los espacios de la fineza. Leyò Santa Rosa en la vida de su Maestra Santa Cathalina de Sena, que havia en vna ocasion dado su habito à Christo en trage de pobre para disfrazarse en las apariencias de tanta desnudez, y no sufriò su enamorado corazon huviesse exceso amante, que ella no emprehendiesse, picandole los extremos, con que amaba à Dios de que huviesse demonstracion fina, que ella no viesse en sì bien retratada.

Era el Niño Jesus todo el empleo de su ternura, y el frio del pesebre despertò su compassion para aplicar reparos de fuego à los desabrigos de el hielo, previniendo la mejor gala en servicio del mayor Rey; esta obra, de que fuè maestro el amor, dexò la Santa en la siguiente forma escrita: *En el año de 1616. con el favor de Iesu Christo, y de su Madre Santissima, comienzo à preparar vn vestido à mi amado Infante, que hà de nacer en Belen pobre, y temblando de frio: la camisa se hà de texer de las finissimas alabanzas de la Virgen Maria en cincuenta Letanias, nueve Rosarios, y cinco dias de ayuno, en reverencia de su glorioſa Encarnacion. Los hilos de los lizos seràn nueve Estaciones al Santissimo Sacramento, nueve tercios del Rosario, y nueve dias de ayuno, en loor de los nueve meses, que estuvo clausulado en las purissimas entrañas de la Señora: la brillante tela de las mantillas, seràn diez Estaciones, cinco Rosarios, y vn dia de ayuno, en loor de su nacimiento temporal; para faxas, cinco Coronas del Señor, cinco Estaciones, y cinco dias de ayuno en memoria del mysterio de la Circuncision: las guarniciones, se hàn de bordar del fino oro de treinta y tres Comuniones, ò de treinta y tres Missas, tres horas de Oracion mental, treinta y tres Padre nuestros, y Ave*

Ma-

Marias con Gloria Patri, treinta, y tres Salve Reginas, treinta, y tres tercios de Rosario; treinta, y tres dias de ayuno, y tres mil azotes de diciplina, en honra de los años, que el Señor vivió en este mundo: para dixes del Niño ofrezco las lagrimas de mis ojos, los suspiros de mi corazon, y los incendios, que respira aquel amor, que abrasa mi pecho. No queden mios ni aun los pensamientos, que à sus piesecitos pueden ser adorno, porque yò, ni en tan poco tenga dominio.

En la insigne fabrica de su amante espiritu se texieron muchas veces las preciosas telas para estas celestiales galas, en que se ocupaba no solo ingeniosa, sino con vna Santa ambicion las multiplicaba, incitando à algunas personas, paraque de las mismas piezas, ofreciessen al Niño Dios nuevos vestidos, mal satisfecha, de que huviesse persona, que no tuviesse en Dios todo su cuydado. Tan diferentes de los del mundo son los empleos del Cielo, que para este corta galas la penitencia, y para aquel sambenitos la vanidad: los mismos obreros, que han de deshacer las purpuras con desengaño en la sepultura, dàn los hilos para la tela de là vanaglòria, y no repara nuestra ceguera, que de vn hilo pende nuestra vida, y que de tantos mal texidos hilos nos hàn de pedir estrecha cuenta, quando no podamos yà redimir su expensa. Aprovechemos los talentos, antes que nos pidan la receta de los gastos, porque el caudal de la misericordia, siempre està prompto para quien pide socorro en la satisfacion de las deudas. Quando Judas obrò la mayor maldad, entonces executò Dios la mas crecida fineza; derramaron los hom-

bres contra Dios iras en el odio, y lloviò Dios sobre ellos extremos en el amor, que assi paga quien puede, quando le paga quien debe.

CAPIT. XXI.

SVDA VNA IMAGEN DE CHRISTO A INSTANCIAS de la Oracion de Santa Rosa.

QVe diferentes son los materiales, con que el Divino Artifice acumula en el corazon humano para la fabrica de su amor, las piedras mas finas de la perfeccion! Essa ciega fantasia, à que el mundo ignorante llama amor, debiendo conocerlo la experiencia por desatino de la sinrazon, funda las importancias de su imperio, en que sea vn solo pecho empleo de otro, dissimulando la ambicion, lo que no alcanza el poder: pero Dios verdadero amor, en quien es lince la razon, y Argos la misericordia, sin disminuir los thesoros, quiere multiplicar los interessados, porque de su Reyno pueden ser muchos los herederos: Rosa, que de esta Divina herencia deseaba no excluir corazon alguno, paraque todos la alcanzassen, empeñaba ruegos à su charidad, por dilatar en los cultos de su amado, los interesses de su proximo.

Havia en el Oratorio de Don Gonzalo vna maravillosa pintura estimada por verdadero Retrato de Christo Señor Nuestro: ò yà fuesse por la opinion vulgar; ò por particular Mysterio, era esta Imagen toda la devocion de Rosa, y todas las noches convidaba à la familia, para-

que en rendidas adoraciones pagassen à este Señor en alabanzas, lo que en aquel dia havian recebido en beneficios. Vna noche, en que con mas vehemente impulso levantò la consideracion al original por la vista del retrato, imprimiò en la alma tan vivos afectos, que no cabiendo en los limites del pecho, brotò incendios à la boca, porque se abrasaba el corazon, y sin advertir en las compañeras se levantò en pie, y diciendo à vozes, lo que recogia en luces, hablò con la sagrada Imagen en esta forma.

Quando, Señor, y Dios mio, os amaràn los mortales, si aun amando quanto pueden, quedan muy distantes de lo que deben; hasta quando persistirà la obstinacion de la culpa, sin rendir las armas al poder de vuestra gracia? O quien reduxera à los pecadores, paraque trocassen los idolos falsos por los oraculos verdaderos, y que fuessen de vuestro amor los triumphos, sin que el temor del castigo abriesse las puertas al arrepentimiento! Siempre las vanderas del pecado se baten por el Infierno, sea, Señor, este el dia, en que enarboladas por vuestro poder os ganen tantas almas, quantos vos podeis obrar prodigios: despedid, soberano amor, de essa Divina aljava las encendidas saetas por todas las quatro partes del mundo; derretìd corazones, atrahed voluntades, prended pensamientos: no quede alma sin sugecion, todos os amen, yà que para amaros las criasteis, sea esto, Señor, yà, y mueran de amor vuestro, yà que tanto merece quien por nosotros muriò, amemos à Dios todos, ninguno resista à Iesus solo digno de ser amado. A los ardores de este incendio se liquidò la mas fina quinta essencia del amor, dando Rosa el fuego, y el rostro de Christo la materia: porque levantando los ojos la muger

del

del Thesorero, viò la Imagen del Señor bañada en copiosíssimo sudor, que baxando en gotas de agua, se juntaba precioso mineral de gruessas perlas; diò vozes el sobresalto, porque continuado el prodigio, tuvieron largo tiempo las advertencias.

Divulgòse el caso, llamaronse Notarios, avisòse al Cabildo, y se mandaron hacer examenes por los pintores; y hallando todos mysteriosa la demonstracion, se limpiò con devocion el sudor, que yà corria mas distinto, y quanto mas enjugaban, era mas copioso, estando el rostro del Señor tan inflamado, que acreditaba el milagro. Temian los dueños de casa, señal de castigo lo que era indicio de misericordia, y comenzò el rezelo à ser lamentacion del peligro: mas Rosa, que sabia el mysterio, con alegre semblante sossegò el susto, diciendo: *No era efecto de ira, mas ambicion de la fineza, porque el Señor quiere prender el corazon de los hombres, y para esso se havian abierto aquellos sagrados poros en bocas, y estas decian: Amad todos à quien tanto os ama; paraque à la voz de tan clara maravilla, no resista algun animo rebelde.*

Este juycio de la Santa authorizaron diversas señales de muchas conciencias, que se hallaron presentes, y confessaron, que sentian penetrarse lo mas vivo de la alma, yà derretida en ardientes afectos, yà en dolor intenso de los pecados, resultando esta luz en firmes propositos de emmendar la vida.

En el Huerto sudò Christo, y fuè el sudor ensayo de la muerte, aqui es la misma demonstracion impulso del

amor, paraque ſe vea, que el amor, y la muerte ſon ſemejantes, y entrambos de aquel mar de piedades ſacaron iguales efectos: porque el portentoſo ſudor, que durò mas de quatro horas, diſpertò la devocion, y purificò muchas almas del veneno de las culpas.

Hallabaſe en aquel tiempo la Santa con vn brazo tan maltratado de vna caìda, que los Cirujanos por los tumores, hinchazon, y opreſſion de nervios, que no tenian movimiento, hicieron juicio, que el cortarlo ſeria remedio, porque las ſeñales amenazaban la vltima ruina. Duraba la cura yà meſes, eſtaba perdida la eſperanza de la ſalud, y determinada para el dia ſiguiente la diviſion de el brazo; ſentia la Santa interior inſpiracion, de que el algodon, con que ſe havia limpiado la ſagrada Imagen, ſeria el inſtrumento de ſu entera ſalud, conſultò con ſu Confeſſor la fè de eſta luz, y èl la mandò, que aplicaſſe el remedio, en que luego hallò prompto el beneficio: porque quitadas las ligaduras del brazo, y pueſto en ſu lugar el algodon, en que eſtaba el ſanto Oleo de vida, ſe deſvanecieron las amenazas de la muerte, y quedò enteramente ſano de el mal, q̃ parecia irremediable: vinieron los Cirujanos para executar la operacion, y aſſombrados de la repentina mejoria, averiguaron el ſuceſſo, y Roſa los ſatisfizo con la verdad, diciendo: *Havia ſentido luego que tocò en el brazo el contacto de la Divina cura, que los nervios ſe eſtendian, y los hueſſos deſlocados buſcaban ſu primer lugar, dexando el brazo con perfecto movimiento.* Alvorozòſe nuevamente la caſa, publi-

còſe

còse en la Ciudad la maravilla, y creciò el culto de la Imagen con la dependencia de los milagros.

Las felicidades del mundo, aun quando el Cielo las fia, la contradiccion las sobresalta; que la inconstancia de lo natural, quiere medir las armas con el mismo poder; mas siempre queda la victoria por quien de la muerte, y del Infierno cantò el triumpho. No cabe la embidia en las apretadas carceles de el silencio, sin que su proprio veneno las rompa las puertas, paraque se conozca de que metal es su thesoro. Comenzaron los mal intencionados à divulgar, que aquella Imagen no estaba con la debida veneracion en vna casa particular, à donde no podia el pueblo buscarla siempre, que la pedia la devocion, ò la necessidad, y que debian, para mayor honra de sus prodigios, colocarla en la Iglesia Parrochial, paraque todos corriessen à pedirle mercedes. Esta voz, que pronunciaba la emulacion, y parecia la dictaba el respecto, atemorizò de suerte à toda aquella familia, que hallaban poco precio à la vida, para rescatar el que yà temian perdido thesoro: el menor rumor, que en la calle sonaba, suponia el recelo ser tumulto, que assaltaba la casa; el corazon desalentado solo respiraba desmayos en las manos de el susto, el sueño era vigilia, y el descanso sobresalto. Conociò Santa Rosa el desasossiego de sus bienhechores, y confiada en el favor Divino les dixo: *Padres, y Señores mios, vuestro recelo muestra poca confianza en aquella palabra, que no sabe faltar, y quando la duda puede ser ofensa de la Magestad, debe la fè destruir la duda; Dios Nuestro Señor no comenzò à favocer esta*

esta casa para arrepentirse de su misericordia. Contra Iob se empeñò todo el Infierno, hasta llegarlo à la vltima miseria, no obstante à lo mas precioso, que es la alma, nunca llegò su furia: dexad, que os amenace la ruina, que no passarà à heriros el golpe; este Soberano Señor de los exercitos se defenderà de los piratas, y vosotros conservareis la possession de las continuadas, aunque ocultas mercedes, que dispensa à esta familia.
Yà la experiencia tenia assegurados creditos de infalibles à las palabras de Rosa, y cobrò esfuerzos la esperanza, de que no llorarian tan incomparable perdida. En el mismo Oratorio estaba vna Imagen del Niño Jesus de extremada belleza, y ni toda la modestia de la Santa bastaba à encubrir los ardientes afectos, que encendia en su pecho este Divino empleo de su amor; la muger del Thesorero, que observaba con mas reparo los efectos, que à pesar de la dissimulacion, dexaba manifiestos la ternura, alcanzò que ella la dixesse, despues de porfiados ruegos, que el Santissimo Niño se dignaba algunas vezes de favorecerla, mostrandose animado, y con graciosa risa estendia los bracecillos para abrazarla, con tan agradable semblante, que deseaba ella dominar todos los corazones possibles à la misma Omnipotencia, para rendirlos à tan soberano objeto.

Enfervorizada con el recuerdo de tan dulces permissiones, y no cabiendo en el pecho aquel activo fuego, dixo en altas vozes: *Estime, Señora, estos verdaderos Retratos de Iesu Christo, ame tanta piedad, corresponda con toda el alma à tan repetidos beneficios, y acabemos de dàr à Dios aquel tributo, de que se hace merecedora su bondad; ò quien pudiera quebrantar*

las

las cadenas, que enlazan mi alma, y libertad, y correr todo el mundo, persuadiendo a los mortales, que fisen el Infierno, y que amen la immortalidad. Y dexados los instrumentos de la perdicion, asseguren el premio, amando solo à quien sabe amarlos.

Arrebatada de este ardiente zelo la sustentaba el ayre, como aquella encendida columna, que guiaba al Pueblo de Dios para la tierra de Promission: que viste Dios de resplandores al justo, paraque alumbrando los caminos, queden los riesgos manifiestos; sepamos echar mano de las luces, y no caeremos en el infeliz reyno de las tinieblas.

CAPIT. XXII.

DE LOS FAVORES, QVE RECIBIO DE LA SANTISSIMA Virgen Maria.

POCO importa al justo, que en la obscura noche de las contradicciones del mundo, amontone sombras la ignorancia, si amanece el resplandor de la gracia, coronando de luz el alto monte de las virtudes: que importa el temoroso aspecto de Goliath, à quien en los favores de Maria Santissima, y en las cinco letras de su nombre, tiene las cinco piedras de David, para alcanzar la mas insigne victoria? Bramen los infernales Leones en el Lago del mundo, que Maria es la mejor madre del Sanson, que los destroza, espejo del Divino Arquimedes, que abraia con sus rayos las tartareas velas de la infernal armada, y luz bella contra Luzbel: à la sombra de esta palma fio Rosa el triumpho, en los combates del abismo.

Ha-

Havia en la Ciudad de Lima, en la Igleſia de los Dominicos vna Imagen de la Santiſſima Virgen del Roſario, (de que tantas vezes ſe hà hablado) que mereciendo venerarſe por lo que repreſenta, ſe la debe igual culto por lo que eleva; es de material no conocido, de natural eſtatura, y de vnica perfeccion; en vn brazo ſuſtenta al Niño Dios, y con la otra mano ofrece la provechoſa devocion del Roſario ſagrado. Eſta liberal Theſorera de los beneficios de Dios traxeron los Eſpañoles como fiadora de ſu empreſſa en la conquiſta del Perù, eſperando, que aquella, que pisò infernales eſquadrones, levantaria en las torres de las Indias catholicas vanderas: lograron la confianza, alcanzando la victoria, y agradecieron el favor, llevando con mageſtuoſa pompa la ſagrada Imagen en Proceſſion, colocandola con ſolemnidad en el primer Templo, que huvo en Lima, à que dieron el nombre de Igleſia del Roſario, por ſer de la Religion de los Predicadores; era juntamente Parrochia, porque en aquel tiempo no havia otra, y en ella brotò la fuente de gracia las primeras aguas del Bautiſmo, en que ſe lavaron las manchas de la infidelidad, viſtiendo la eſtola candida de la fè, los que vivian ignorantes de ſu luz. De eſte, en fin, ſoberano Roſal ſe eſtendieron deſpues ſus ramos por todo el Reyno de el Perù, repartiendo Sacramentos para los Templos, que deſpues ſe edificaron, ſiendo Maria Santiſſima el Angel, que moviò las ſaludables aguas de tan ſoberano baño.

En el año de 1535. en el Cuzco, y en las Provincias circumvecinas, ſe juntò vn poderoſo exercito de Indios gen-

gentiles, que passaban de doscientos mil, y con mayor poder, que razon embistieron el campo de los Catholicos, que se componia de seiscientos hombres; llevaron estos (como es costumbre) algunos Religiosos para Confessores, y no hallaron otros que los Dominicos. El conflicto, y la devocion hizo invocar el socorro de la Señora del Rosario, y los Religiosos bendixeron las cuentas, y las repartieron, fiando de estas poderosas armas el remedio de tan manifiesto peligro; travòse la pelea llevando en Maria Santissima la confianza.

Confundianse los ayres con el estruendo de los tiros, temblaban los montes, y parecia desencajarse las esferas, y lo que asslustaba infeliz combate à los Catholicos, fuè rendida salva, en obsequio de su valedora, apareciendo en el ayre à vista de los dos campos la Señora del Rosario de la Ciudad de Lima con vna lanza en la mano contra los enemigos, assegurandoles su vltima destruccion.

No hay que medir las armas con tan desigual poder, era Divino el impulso, y no havia reparo al golpe. Confusos los idolatras de lo q̃ vieron, vniformes se sugetaron, largaron la empressa, y entraron en mejor conquista: porque para ganar el Cielo, pidieron el Baptismo, abrazando la fè los que para destruirla, entraron en la batalla; pero quando no fuè esta mystica escala, la que facilitò la entrada en el Paraysо, quando por la ingratitud de los pecadores estaban mas cerradas sus puertas?

A vista del prodigio creciò la devocion, y mandò el Vi-Rey, que por voto de ambos Tribunales Eclesiastico, y

ſecular, ſe eligieſſe Nueſtra Señora por Patrona de todo el Reyno del Perù, con el titulo, que mas votos tuvieſſe.

Hizoſe la eleccion con toda ſolemnidad, y todos votaron por la Señora del Roſario de la Ciudad de Lima, à quien con juramento de vaſſallaje prometieron tributo, y la entregaron la defenſa del Reyno; obſervando puntualmente todos los años la promeſſa con Proceſſion publica, en que vàn deſde el Vi-Rey haſta el mas minimo vaſallo con todas las Religiones, (que yà oy ſon muchas) y toda la gente de guerra en el atrio de la Igleſia, formadas las compañias la dàn ſalva de fuſileria, llevando en las vanderas la Imagen de la Señora eſculpida, y hà experimentado aquel Reyno en muchas ocaſiones manifieſtos prodigios de eſta ſu noble Protectora, que ſi algun Reyno, ò Republica experimenta fatalidades, teniendo à eſta Señora por Patrona, es ſin duda la tibieza en ſu veneracion, la que produce tan mortales ſymptomas, y lamentables ruinas.

A eſta piadoſa Señora ſe entregò Roſa con todo el afecto de ſu tierno corazon deſde ſu mas tierna infancia, fiando de ella el dominio de lo mas importante de ſu alma, y ſin conſultarla, no determinaba, ni lo mas indiviſible à ſu rendida libertad, recibiendo en beneficios el premio de tanta ſugecion.

En el dia, en que la Santa tomò el habito de Tercera, la viò ſu madre en la Capilla de la Señora ſin vſo de los ſentidos, y tan clavada en la contemplacion, que eſtaban ſuſpenſas todas las acciones naturales, ſiendo en la Santiſſi-

tissima Virgen los favores medidos por los ternissimos extremos de su devota. Yà la muger de Don Gonzalo reparaba en las demonstraciones de alegria, con que Rosa bolvia para casa, quando en la Capilla de la Señora recibia mas particulares beneficios, y la decia: *Quantos oy, Rosa, por lo que en vos se vè, recebisteis favores, y llovieron sobre vuestra alma beneficios; porque estos no se encubren aun quando se dissimulan? A que ella con modestia respondia: Aquella Soberana Reyna siempre ampara pecadores, y sabe bien, que si no me anima, me perderè.*

Quando pretendia algun despacho en beneficio del proximo, à esta piadosa Señora entregaba la peticion, y de sus pies bolvia con favorable respuesta. Preguntòla vn dia Doña Maria con imperio de señora de casa, y authoridad de haver assistido à los examenes, que por parte de la Inquisicion se hicieron sobre ella, y saber lo mas particular, que en ellos passò, con que expressiones se declaraba con ella la Virgen Santissima? A que Rosa respondiò: *Que este modo de hablar era sin palabras, pero que se entendia con vna clara, y oculta intelligencia, que no dexaba duda; acreditandola mas, ò menos luces en el rostro de la Señora; que de ella no oìa vozes, mas conocia los despachos tan manifiestos, como si los leyera en los mas vivos caracteres, y lo mismo veìa en el semblante del Niño Iesus.* Yà la experiencia confirmaba en toda la Ciudad la constante fè, de que Rosa alcanzaba todo lo que pedia à esta Divina Señora, y en las mayores aflicciones, assi publicas, como particulares buscaban en sus Oraciones la mas fiel intercession. Grande prenda de la salvacion es el culto, que se

dà à Maria Santiſſima en el mundo; ſin luz no ay dia, para el Cielo ſin Maria no ay puerta: à que ſagrado apelàra el pecador, ſi para detener la Vara de la Divina Juſticia, no tuviere empeñada à la Madre de miſericordia, la qual, como llave del Parayſo, cierra las puertas à la carcel de la obſcuridad, y como hermoſa Eſtrella de el alva, anuncia claro el dia de la gloria.

Vno de los Confeſſores de la Santa, viendo alterada con diſcordias cierta Comunidad de Religioſos, que eſcandaloſamente opueſta era campo de batalla el que debia ſer Jardin de virtudes, y que la deſunion, dando palmas al demonio, negaba à Dios los triumphos, mandò à la Santa, que como Iris de paz ſoſſegaſſe, con ſus virginales oraciones, la tormenta de tan encontrados animos, y que las armas de la culpa ſe rindieſſen al arrepentimiento de ella. Fuè la obediencia tan prompta, como fervoroſa la charidad: no obſtante, inſtando la devocion en los ruegos, bolviò Roſa en muchos dias triſtiſſima para caſa, creciendo en los rebeldes corazones de los deſunidos Religioſos los eſcandaloſos motivos, que les cegaba los entendimientos; que no por ſelecto, que ſea el trigo, ſi vna vez entra en èl el gorgojo, dexa de corromperlo. El hombre ſin memoria es tronco, ſin voluntad es bruto, pero ſin entendimiento es cadaver, porque ſin vſo de diſcurſo, queda muerto para merecer. Crecia en la opoſicion el peligro por ambiciones del Infierno, y lloraba Roſa el cautiverio de tantas almas deſtinadas para la libertad de la bienaventuranza. No deſmayaron

las

las suplicas con los primeros, y segundos desengaños, antes repitiendo los ruegos, vino à alcanzar el despacho. Fuèle vn dia à la Iglesia, con determinada confianza de no dexar, ni apartarse del Altar de la Señora, sin el favor q̃ pedia; y bolviendo à casa en los antecedentes dias tristissima, en aquel era la alegria tal, que causò reparo. Preguntòle el Confessor la causa, y con expressa orden la mandò, que declarasse lo que havia passado, à q̃ la Santa respondiò con su acostumbrada candidèz: *Que ella en presencia de la Señora havia visto el rostro del Niño Iesus tan airado, que no havia podido la intercession de la Madre suspender los amenazados castigos, que prometia hacer à aquella Comunidad, y que esta pena la traìa siempre afligida, y se havia estremecido de dolor, viendo que la Señora pedia misericordia, y el Hijo instaba Iusticia: pero que en aquel dia fueron tantas sus lagrimas, que deturvieron, y prendieron el brazo, que estaba para descargar el golpe, y la Virgen Maria con piadosos ruegos, desarmò la ira, y alcanzò el perdon; y con benigno, y afable semblante pusieron los dos sus piadosos ojos en su peticion con agrado de misericordia, y no ay que dudar estar concedida la merced.* Esta inferencia acreditò luego el sucesso, porque concluidas las divisiones, se serenò la guerra, entrando la deseada paz en los contrarios animos, y desterrado el poder, que en aquellas almas havia tomado el Infierno.

O! y que obligadas debian quedar à Rosa, por haverlas librado del camino de las tinieblas, poniendolas en las sendas de las luces! Milagro fuè la generosa compassion, que con el eficaz calor de las mortificaciones proprias, encendiò la yà muerta luz de la inspiracion agena. Mas, ò, y quando no se componen en esta prodigiosa muger vnos

con

con otros los aſſombros! Havia en el Oratorio de caſa vna pintura de Nueſtra Señora con el Niño Jeſus en los brazos durmiendo, y eſtaba la Santa, como acoſtumbraba, rezando con toda la familia, y enterneciendoſe de ver el ſoſſegado ſueño del Niño Jeſus. No ſe atrevia à hablar por no diſpertarlo, ni apartaba de èl los ojos en la conſideracion, de que ſi los del Niño dormian, el amante corazon velaba, porque quien ama no ſoſſiega. Tan inflamado ſu eſpiritu ſe arrebataba, que en blanda voz, como quien guardaba tan myſterioſo ſueño, comenzò à hablar con Doña Maria en los extremos del amor de Dios, que moſtraba adormecidos los ojos, quando mas deſvelados los ſentidos; ardia el pecho de Roſa, y ſubian à la boca las llamaradas, deſahogando en ternuras, quanto ſentia en incendios. Doña Maria, que como menos illuſtrada no eſtaba tan devotà, mudò el aſſumpto de la platica inadvertida, la que ella ſuſpendiò diciendo: *Tened mano, Señora, que no ſe ataja lo que enriquece.* Echaron entonces à fuera las criadas, y comenzò à inquirir de Roſa el myſterio de eſtas palabras, à que ella reſpondiò: *Señora, quando la liberalidad abre los theſoros, no ſe le deben reprimir los impulſos, que los pobres ordinariamente ſon avarientos de las limoſnas, y mi ambicion fuè diſculpable; nueſtra platica agradò tanto à la Virgen Maria, que poniendo en noſotras los ojos con piedad, moſtrò querer bajar de la peaña con el bendito Niño para favorecernos, repartiendo por toda eſta familia gracias en beneficio de nueſtras almas, llenandolas del reſplandor de Divinos auxilios, de que merecia muy particulares alabanzas, y agradecimientos.*

Grande bondad fuè la de Dios, pero grandiſſima la in-

ingratitud de los hombres. Pagase Dios de que conozcan los hombres, que los ama, y ellos se olvidan de pagar à Dios este amor; y como si no huviera juycio para la culpa ponen en total olvido la sentencia. Despertemos oy de el lethargo, que tal vez no tendremos el dia de mañana para el arrepentimiento. Todos los Sabados de el año, acostumbraba Rosa adornar el Altar del Rosario con varias flores, y no bastaba la continuada experiencia, para diminuir la admiracion de hallarlas siempre en su jardin en todas las Estaciones del año, sin que el rigor del invierno las destruyesse, ni lo ardiente de la canicula las abrasasse: siempre para el sacrificio hallaba su devocion primavera, porque en todo tiempo era su amor milagroso. Deseaba, que esta moneda, como es de valor para Dios, fuesse de precio para los hombres, y comprar con ella los adornos, que deseaba para el Altar de la Señora: mas como solo de afectos era rica, inventò nuevas telas la pobreza, y fueron las de mayor importancia para el alma.

Compuso vn vestido de que se le hallò la lista, ò padron, y decia assi: *Yo Rosa de Santa Maria, indigna esclava de la Emperatriz de el Cielo, empiezo à cortar para la mesma Señora este vestido, con la ayuda de la poderosa mano de Dios: fabricarè la tunicela interior de seiscientas Ave Marias, y otras tantas Salve Reginas, quince Rosarios, y quince dias de ayuno en memoria de la alegria, que recibiò, visitando à Santa Isabel; para guarniciones seiscientas Ave Marias, y otras tantas Salves à honra del gusto, que posseyò en el Nacimiento de su Vnigenito Hijo: Iten seiscientas Ave Marias para broches, en atencion al placer que sintiò en la Presentacion del Niño*

Dios: otras tantas Ave Marias, Salve Reginas, ayunos, y mortificaciones por el gozo, que tuvo hallandole en el Templo: para ramilletes, treinta y tres Ave Marias, Padres nuestros, y Rosarios en honra de los años, que la Señora vivió en compañia de su Santissimo Hijo. El vestido está acabado, sea Dios engrandecido, y la Soberana Virgen, que se digne de suplir las faltas, que mi tibieza no sabe remediar. O que diferentes son las fabricas, en que la vanidad texe las sedas, de que se adornan tan infelizmente las culpas, dando la perdida de la modestia los hilos, y la vanagloria los colores! muy costosos saldràn los matizes en el dia publico de la cuenta, donde el mayor desprecio de las galas, serà el mejor adorno à los ojos de Dios. Christo Señor Nuestro hasta de las mismas vestiduras se desata, y se despoja para el dia de su triumpho, dexando como inutil para el Reyno del Cielo, todo lo que no es la magestuosa purpura de la mortificacion, y el hombre ciego con el polvo de la tierra, dexa pendiente de vn delgado hilo la corona, arriesgando la salvacion en la vanidad: dispertemos del lethargo, y haremos desprecio de lo caduco.

CAPIT. XXIII.

DE LA DEVOCION, QVE TVVO A LA SANTA CRVZ, y de los favores, que recibió de Santa Cathalina de Sena.

Siguen los pensamientos el camino de los afectos, assi como el heliotropio del Sol los rayos, que no ay que separar cultos, quando el corazon observa de el amor los movimientos. La Harpa de David dominaba

los

los tormentos de Saùl, porque su inclinacion daba à lo harmonioso poderes de invencible, siendo forzosa prision de los impulsos la suavidad de los ecos. Quien trata con aromas, respira fragrancias. Amaba Santa Rosa à Christo, y amò Christo su Cruz, y assi como en el amor no havia divisiones, tampoco la admitian los empleos, siendo esta señal sagrada de la Redempcion del mundo la puerta principal, por donde desde los primeros años de su vida, determinò entrar en el Reyno de la Gloria, cifrando en el fiel de aquella rectissima balanza toda la felicidad del premio, que le adquiriò la sangre, que en ella se derramò.

En la casilla, que fabricò para su habitacion, no admitiò mas adorno, que vna grande Cruz de madera, colocada en tal proporcion, que pudiessen desahogarse en cultos sus extremos, y qual otra Magdalena, formaba de las corrientes de los ojos, cadenas, con que la prendia, humedeciendo con lagrimas el tronco, que primero regò la sangre del Cordero. Alli el retrato daba alma à la memoria, recordando la batalla, y renovando el dolor de las heridas, abrazada con la arma, que nos ganò la victoria. Eran los suspiros, genuflexiones, y adoraciones tantas, que dexaban manifiesta su devocion. No havia lugar, que dificultasse este debido culto, y en qualquiera parte, aunque fuesse publica, en la Iglesia, ò en las calles la representacion de la Passion de su amado, le atrahìa de suerte el corazon, que despreciando reparos, se rendia en ternuras: hasta à las rejas de las ventanas, que veìa cru-

zadas, entregaba amantes adoraciones, porque el amor las repreſentaba myſterioſas.

Acompañada de ſu hermano fuè vn dia para la Igleſia, reparò eſte, que Roſa ſe bajabá muchas veces à coger las pajitas, que hallaba por la calle, y pareciendole impertinente eſcrupulo aquel, que hacia el camino mas dilatado, buſcò para evitar la demora, la modeſtia, que ella tanto amaba, y dixola: *Pareceos decente à vna muger joven, que debe recatarſe, dejar tantas vezes verſe? los que paſſan, y os ven buſcar de pajitas, motivos para deſembozaros, entenderàn, que es guſtar de parecer hermoſa tanta ocaſion de ſer viſta*: à lo que ella reſpondiò ſeveramente grave: *Iuzgue la ignorancia lo que quiſiere, y no ſufra yo ver debajo de los pies de los hombres aquella ſeñal, que reverencian los Angeles; acordemonos, que en la Santa Cruz fuimos redimidos, y todos deſearàn levantarla Thronos: ni lo que illuſtrò la Sangre de vn Dios, debe eſtrañarſe lo reverencien los mortales; no ſe-pultemos la memoria del beneficio, y luego haremos idolo del inſtrumento*. Quedò el hermano confuſo, y Roſa continuò devota, que no emmienda la cenſura de los diſtraìdos la devocion de los bienintencionados.

Plantò en ſu jardin tres ramas de Romero, y con tal cuydado los fuè criando, que quedaron en forma de Cruz, diſponiendo primero la tierra en forma de monte, para-que repreſentaſſe el de el Calvario, y en eſta myſterioſa figura meditaba tan enternecida, que la fertilizaban lagrimas, y la refrigeraban ſuſpiros, ſiendo tan perſeverante ſu aſſiſtencia en eſte lugar, que no la ſeparaban de èl ſino

violentada. Pidiòla su Confessor vna de estas plantas para la muger del Vi-Rey, que era devotissima de Rosa, no hizo ella mysterio sobre la peticion, ni repugnancia en la obediencia, y se llevò el Padre la mejor joya, en virtud de la mano, que la havia plantado; mas finalmente mostrò la experiencia, que aun lo insensible, cobra en algunos casos fuerzas de racional, porque el Romero separado de su primera Jardinera, le vistiò la estrañèz la mortaja, destruyendole lo verde de la esperanza de la vida: se secò luego, que se viò en tierra estraña. Decia allà la alma santa, combidada por el Esposo à cantar, que ignoraba los terminos de proferir las alabanzas de el Señor, hallandose en tierra agena, y en esta mysteriosa planta vemos discreta la misma ignorancia. Sentido el Confessor de su mallogrado intento, refiriò à Rosa el sucesso, y ella con risa, como quien entendia el motivo, respondiò: *Padre entre las pompas del mundo, no se conservan memorias de la Passion, ni en los Palacios tienen lugar las Cruces; restituyame mi Romero, que en lo pobre de mi huerto tendrà su resurreccion.* Assi lo hizo el Padre, y nuevamente plantado al otro dia estaba todo florido, y dilatados sus ramos en la primera forma de Cruz: assombrado el Padre de tan manifesto prodigio, segunda vez hizo la peticion, y Rosa le añadiò dos Angelillos hechos de lo interior del palo de vna higuera, y de lo mesmo vna Imagen de la Magdalena abrazada con la forma de la Cruz, y assi la llevaron à la Vi-Reyna, la qual suspensa en el milagro tratò la planta con la mayor reverencia, y perseverò verde hasta la muer-

te de la Santa. Hà! soberana señal de la misericordia Divina, à quien obedece hasta lo insensible, si lo debil de vna planta se eterniza, porque te representa, que racional havrà que no te adore? Christo à la ceguera de vn hombre diò vista, poniendole con su mano tierra en los ojos; Rosa dà vida à vna planta yà difunta, disponiendola segunda vez en la tierra; todo en Rosa son maravillas, porque se ven del poder de Dios participadas. Florecia en aquel tiempo en la Ciudad de Lima vna Hermandad de Santa Cathalina de Sena dilatada en el numero de Hermanos, y empeñada en los cultos de la Imagen, à la qual ofrecian en el discurso del año tres Processiones con magnifica pompa, llevando con magestuoso triumpho à la Santa en vnas andas bien adornadas, y por voto de toda la Cofradia, eligieron à Rosa para vestirla, lo que ella hacia con tiernissimos afectos. Vn dia deseosa de nueva gala para su Santa Madre la oyeron hablando con la Imagen decirla: *Bien sabeis vos, Madre mia, y mi Maestra, que si yo tuviera quince, ò diez y seis pesos, os havia de comprar vn nuevo habito, mas tambien de los deseos se forman los sacrificios.*

En breve espacio llegò à la puerta vn esclavo de Geronymo de Gama, persona illustre, y de gruessos caudales, el qual embiaba à Rosa vna carta, en que la decia: Rosa mia, creo, que andareis muy ocupada con los adornos de Nuestra Seraphica Santa Cathalina de Sena; vàn essos diez y seis pesos, con que me hallo, paraque la hagais vn nuevo habito. Entre la confusion, y la alegria, no se sabia

de-

determinar el agradecimiento; y no obstante, acudiendo primero à lo mas preciso, puestos en el Cielo los ojos comenzò à derramar el corazon diciendo: *Hà dulcissimo Iesus mio, y que fiel amigo sois, que liberal os halla, quien en vos se fia! vos sois promptissimo depositario, que acudis con largos caudales, à quien de ellos necessita; bendita sea tan prodiga providencia.* Despidiò agradecida al portador, y comprò de tela blanca la nueva gala, que cosstiò cuydadosa con otras compañeras, y estando todas en este empleo, repararon, que del rostro de la Imagen resplandecian luces; dieron regocijadas la noticia à Rosa, que sin estrañarla respondiò: *Son señales essas, con que nuestra Madre, nos demuestra pagarse de este pequeño obsequio.* Acabada la obra, vestida la Santa, y adornadas las andas, solo faltaba el amor de Rosa vencer imposibles, por acreditar extremos; que no se satisface de poco, quien ama mucho.

Corria el mes de Mayo, tiempo en aquel pais tan arido, que ningun cuydado seria bastante, à encontrar claveles, y en lo mas dificil se empeñò la devocion de Rosa; dissuadianla las compañeras de este empeño, acordandola lo desabrido de el tiempo, en que no podia hallar satisfaccion à su deseo, à que ella respondiò: *Y porque, quien de la nada criò las estrellas, no podrà de lo mas esteril producir flores? Poderoso es Dios; id al Iardin, y trahed un ramo de claveles.* Mas por desengaño, que con esperanza de hallarlos, bajaron al Jardin, y examinando todo su espacio, vieron las flores aun en la sepultura de la nada, y las ramas perdido hasta lo verde de esmeralda, y vestida la sombra de

la

la misma tierra; bolvieron, y dixeronla: *Acomodesi vuestra devocion con otros cultos, porque el campo esti desnudo hasta de las hojas.* Con agraciada risa se burlò Rosa del consejo, y dixo à las compañeras: *La mano, qui criò todo lo que vemos, no se cerrò para lo que esperamos; por la mañana en aquella virgulta* (señalandola) *nacerán tres Claveles en memoria de la Santissima Trinidad, que si huvo manzanas, y rosas para confundir Dorothea al Tyrano en tiempo esteril, como no havrà Claveles por credito de quien todo lo domina?* Confusas quedaron las damas, dudosas, y con poca fè en la promessa se recogieron à casa: al otro dia fueron à acavar de concluir el adorno de las andas, y Rosa las dixo: id al Jardin, y trahed tres claveles para las manos de nuestra Santa, que aquel Señor, que hizo florecer la vara de Aaròn, tambien se mostrarà liberal con nosotras. Fuè respuesta la obediencia, y assombro el prodigio: porque en la mesma maceta, que la Santa señalò, hallaron tres hermosissimos claveles llenos de mas, que naturales fragrancias, y cogidos con devocion, los traxeron con rendimiento, y pidiendo de su poca fè muchos perdones, agradecieron en loores del Altissimo, quanto honraba à sus escogidos.

No parò aqui el milagro, porque nunca mas en todo el año se viò aquella clavellina, sin el mysterioso numero de tres claveles, demonstracion que perseverò, en quanto la Santa viviò. Vna de las que ayudaban à vestir la Imagen de Santa Cathalina, viendose afligida, y cuydadosa en la enfermedad de vna criada, que daba leche à vn hijo

su-

suyo, y por orden del Medico, siendo maligna la dolencia, havian separado al Niño, el que no queria gustar otro alimento, pidiò à Rosa, que alcanzasse de su Muestra Santa Cathalina, la salud de la enferma chichigua por el peligro del Niño, y por el aprieto, en que la doliente se hallaba; los actos de charidad no le dificultan, porque el mismo fuego, que los dilata, los exercita. Postrada Rosa en tierra, pidiò, por las llagas de Jesu Christo à Santa Cathalina, que pagasse à Maria Euphemia, que assi se llamaba la muger, el trabajo, y amor con que la servia, dando salud à su criada, pues peligraban en vna sola dolencia dos vidas. Caso maravilloso! la que estaba en los brazos de la muerte, sin mas esperanza, que la de el vltimo passo, se levantò de la cama, como el enfermo de la pilcina, triumphando de la muerte, sin señal de enfermedad, y quando Maria Euphemia llegò à casa, hallò al Niño alegre en los brazos de la ama, y ella confusa en la repentina salud. No se cierto à qual se debe mayor aplauso, si à Cathalina obrando, ò si à Rosa pidiendo, sea de ambas el loor, pues de entrambas fuè el milagro, y confessemos con el Propheta, que es Dios admirable en sus Santos. Con mayor precision librò à otra compañera en el empleo de esta obra, porque despidiendose para irse à su casa, acabado su trabajo, pidiò Rosa à Santa Cathalina, que librasse aquella su sierva de algun peligro, porque no era justo, que padeciesse, quien se ocupaba en servirla. Llegando la muger à la plaza, en donde, ò por culto à la Santa, ò por retrato de la devocion, ardian varias invenciones de

fue-

ſuego, vn cohete le acometiò à la cara, y paſſando por delante de los ojos con impetu de rayo, fuè à otra perſona muy diſtante à hacer ſu efecto, dexando à eſta privilegiada, que en los laureles de la Oracion de Roſa, haſta contra lo ardiente del rayo llevaba defenſa, ſin que lo repetido de los ſuceſſos, que eran ſuſpenſion de todos, diſpertaſſe en ella reparos, ſino para el agradecimiento, que el vſo de los milagros yà no hacia eſtraños.

Soberana vnion es la del juſto con aquel Omnipotente, que todo lo domina: Roſa pedia, y Dios deſpachaba, ſin que entre los dos polos, que vnian eſtas dos voluntades, huvieſſe diſtancia alguna, que los dividieſſe. O! y que acertadas ſerian nueſtras determinaciones, ſi la ſugecion las guiàra, y el proprio impu'ſo no las confundiera! Pero como en el imperio del alvedrio, ſolo el guſto pone leyes à la libertad, impoſſibilita el acierto lo que deſtruye el ſacrificio; conozcamos, que ſolo Dios puede, y veremos quanto alcanza quien ſe le rinde. El Santo Job confeſſaba, que Dios le cerraba los theſoros caducos, y en eſſo ganaba los eternos. Nabuco por poderoſo ſe mandò levantar eſtatuas, y cayò como barro lo que ſe exaltò como oro. No arruine la ſobervia las maquinas, que levantò la humildad, y lograremos en el mundo los beneficios del Cielo, que Dios, à quien le reconoce lo que puede, no le niega lo que pide.

CAPIT.

CAPIT. XXIV.

DE LA REVERENCIA, QVE TVVO AL SANTISSIMO Sacramento, y como se abilitò para el Martyrio.

VN corazon destinado para mayores prodigios, no lo exalta quien medianamente lo alaba: porque hazañas, que assombran al Cielo, no las illustra la tierra, aun quando las encarece. El fuego, como el mas noble de los elementos, sube à lo mas alto de las espheras, porque se violenta, quando del centro se aparta: nunca el Sol con mas vivo resplandor abrasa, que quando al punto del Zenith llega, entonces se dilatan sus rayos, porque yà no pueden subir mas sus luces.

Hemos visto à Santa Rosa brillante estrella en la recta carrera de las virtudes, ahora la veremos en mas alto emispherio, siguiendo los influxos del mejor Planeta en aquel Diviniſſimo Sacramento, en que Christo Señor Nuestro se viste de agenos accidentes, para rebozar la propria magestad, y combidando para la mesa à los pobres, y pequeños, se hace con ellos vna misma substancia. Hallaba Santa Rosa todo el desahogo de sus tierniſſimos afectos en este soberano emblema de mysterios; era de pocos años, pero de tan robusto espiritu, que la dieron los Confessores licencia para comulgar dos veces en la semana, alargandose la permission, quanto mas sondeaban la altura de tan innocente conciencia, y havia semana, en que la mandaban comulgar tres, y quatro veces;

ſiendo tanta la frequencia de eſte Divino Mannà, crecia la devocion, y el rendimiento con la miſma repeticion de recibirlo, cauſando en la alma tan maravilloſos efectos, que alcanzò licencia para en algunos tiempos comulgar todos los dias; mas ſupo la humildad evitar reparos, por cautelar peligros, diſſimulando los privilegios, porque lo recebia en diferentes horas. El theſoro, que ſe eſconde, en lo que ſe guarda ſe aſſegura; para los ojos de Dios no ay lugar ſeparado, y para los de el mundo el mas ſeparado es el mas vtil, que huir la vanagloria es traza de aſſegurar la importancia. Siendo tan repetido el vſo de eſte Sacramento, era en el de la Confeſſion tan recta, que confeſſandoſe todos los dias, en el examen, y preparacion ſe detenia como quien conocia la pureza, de que neceſſitaba: ſolemnizaba las viſperas, como ſi para ella viniera vna vez ſola en el año la fieſta del Cordero.

La diſciplina, que aplicaba para eſte efecto, era mas aſpera, y mas vivos los ſollozos de ſu contricion, pareciendola, que nunca eſta llegaba à donde paſſaban las culpas; eran tantas las lagrimas, tan enternecidos los ſentimientos, con que adornaba el thalamo de ſu alma para las bodas del Eſpoſo, que no perdonaba à diligencia alguna, por rigoroſa que fueſſe, ſi le parecia mas perfecta. San Andres Avelino hizo voto de acrecentar todos los dias vn grano de perfeccion à ſu alma, y Roſa ſin ſer por obligacion de voto, lo imitò por impulſo del amor, paraque tuvieſſe el ſacrificio el eſmalte de voluntario.

Para eſcrivir lo abraſado de ſu eſpiritu, y las fervo-

rosas disposiciones, con que para la magestad de tan soberano huesped preparaba el aposento de su corazon, seria necessaria pluma de Angel, è intelligencia de Cherubin; porque no llega el discurso humano à comprehender el humilde rendimiento de sus exercicios, la pureza de los afectos, y aquel reverencial temor, con que abatida al primer nada, ponderaba la immensa distancia, que và de Dios al hombre; y confusa en la fineza de aquel Sacramento, se derretia en agua el corazon, que se abrasaba en fuego. Estas consideraciones la trahian tan elevada, que hablandola en otras materias, muchas veces decian las palabras lo mesmo, que ocupaba los pensamientos; porque del todo no quedassen ocultos estos prodigios, quiso el Altissimo en lenguas de fuego publicarlo, mostrando en el resplandor de su rostro las luces, con que se adornaba el Cenaculo de su alma.

En varias ocasiones llegando los Sacerdotes à darla la Comunion, la veìan exhalando de los ojos, y boca tan encendida llama, que casi retrocedian el impulso, atemorizados del suceso. El Padre Maestro Fray Juan de Lorenzana, dando en vna ocasion, dia del Espiritu Santo, la Comunion à muchas personas, llegando la Santa à la mesma Mesa, la viò vestido su rostro de tan ardientes luces, que hacian resistencia à los ojos para poder examinarlos; entrò el Padre en vn eficaz deseo de tomar conocimiento de tan abrasado espiritu, y concediòle Dios el privilegio de venir à ser su Director hasta la fin de su vida. Vn Novicio, ministandole muchas veces en la Comunion el

lavatorio, confessò, que era tan grande el fuego, que la Santa respiraba, que havia llegado à retirar la mano, no pudiendo soportar tan immenso ardor, y que igualmente que se abrasaba, se derretia en compungida devocion al Santissimo Sacramento, experimentando tan eficàzes auxilios, que transformada en lo que veia, se olvidaba de lo que era.

Quando Moyses bajò del monte, resplandeciò su rostro participando luces del Divino; quando Rosa llegaba à la Mesa de la Comunion, no solo se illustraba en rayos, mas repartia incendios de Divinas inspiraciones, que el amor de Dios no se satisface de ocupar vn solo corazon, haciendo del beneficio de vno instrumento para la conversion de muchos, y es tal la ingratitud humana, que cerrando las puertas al dia de la misericordia, se dexa quedar obstinado en la noche de la culpa, sin que la benigna influencia de tanta piedad, venza la infelicidad de tan contraria estrella.

Obligada la Santa Virgen de el precepto de su Confessor para declarar los efectos, que hacian en su alma tan manifiestos prodigios, y no pudiendo la humildad mas que la obediencia, entre el temor, y el rendimiento dixo: *No tengo expressiones para dar à esto cabal respuesta por ignorar los terminos; mas lo que alcanzo es, que al recebir la particula, se me comunica vna mansedumbre de el Celestial Cordero, tan suave, que todo mi cuerpo se fortalece, siendo sin comparacion à ninguna de la tierra la dulzura, que goza mi espiritu, y muchas veces me parece recibir al mismo Sol con to-*

dos

dos los efectos, que causa este planeta en el mundo, criando en la mar las perlas, que congeladas al ardor de sus luces, crecen peligro para ser adorno; las flores, que bordando en el campo de matiz la tierra, son perfeccion de la naturaleza: y todas las demas circunstancias naturalmente debidas à este planeta, retratan las participadas virtudes de mi alma, alegrandola con jubilos, y enriqueciendola con favores.

Todas las explicaciones, que en otras materias aborrecia por encarecidas, hallaba para esta diminutas, por ser mas sublime, que las palabras, el gusto, q̃ la comunicaba la apretada vnion con su Esposo. Creciò el prodigio, disponiendolo el immenso poder de Dios, para mayor consolacion de los devotos, y confusion de los que no aprecian quanto deben la fineza de este beneficio, q̃ à Rosa la durassen las especies Sacramentales en el pecho siete, y ocho horas, no solo por dilatar à su corazon el lazo, en que apuraba extremos su amor, mas para acreditar las maravillas, de que participaba aun el cuerpo mortal; porque debilitado con las rigorosas penitencias, y estrecho ayuno del dia antecedente, debian desfallecer los alientos; lo que desmentia con vna milagrosa fortaleza, negada la voluntad à todo alimento, que no era la contemplacion, de que se alimentaba.

Quando iba para la Iglesia, era tal el desmayo de las acciones, lo mortal del color, y la flaqueza en los passos, que muchas veces la fuè preciso arrimarse à la pared, por no poder continuar el camino, y bolviendo à casa despues de recibido el Santissimo Sacramento, eran vivas las acciones, el color tan encendido, y el caminar tan

apre-

apresurado, que no quedaba duda en la causa de la mudanza tan digna de reparo.

Llegando à casa se recogia en su aposento estrecho, solo para ella acomodado, en que encerrada sola con Dios perseveraba hasta alta la noche acompañando à los Angeles en lo harmonioso de los loores, y à los abrasados Seraphines en lo encendido de los afectos. Lastimada su madre de lo estrecho del ayuno antecendente, y temerosa de que del todo la faltassen las fuerzas, muchas veces la importunò, à que tomasse algun alimento, pero toda la persuasion quedaba inutil, despreciando por el Mannà de la Gloria los manjares de la tierra: grande exemplar este para los que deliciando el apetito en la satisfacion de la gula, dexan enflaquecido el espiritu, con peligro mortal de la alma: no estraguemos el gusto en las demasias de los manjares, y hallaremos aliento en las penitencias.

Mandòla su Confessor, que comulgasse todos los dias en el octavario del Santissimo Sacramento, y se observò, que en todo èl no recibiò mas sustento, que este soberano Viatico, dexandola tan satisfecha, que la era penosissimo hasta el oir hablar en otro alimento. En las assistencias, que hacia à este Divino Señor, era incansable, oyendo quantas Missas se celebraban en la Iglesia de Santo Domingo, tan immoble, que pareciendo piedra de Ara, al incruento Sacrificio, se suspendia en ella toda la operacion de viviente: no abria los ojos, ni movia el rostro aunque tocassen en ella.

En los dias, en que se exponia tan soberano mysterio,

lo

lo acompañaba de rodillas desde el instante de la manifestacion, hasta que bolvian à encubrirle: en el octavario del Santissimo, y en la semana santa, crecian los jubilos, porque en Dios llegaron al vltimo punto los extremos, nunca se sentaba, ni la vista se movia, siendo assombro de los Confessores, que sabian el rigor, con que se trataba, el que pudiessen tan atenuadas fuerzas, resistir à tan asperas mortificaciones.

Todas las veces, que oìa hacer señal para la elevacion de la Sagrada Hostia, ò los repiques de las campanas avisaban alguna festividad, en que se diesse à Dios el culto, que ella deseaba repetido, eran los alborozos de su corazon, lo encendido del color, y la suspension de los ojos en el Cielo testigos de su alegria, siendo respiracion de que vivia, los excessos, con que amaba. Sin ruido labrò Salomon aquel magestuoso Templo, en que los Sacrificios havian de ser voces del respeto: sin palabras explicaba el corazon de Rosa los cultos, con que su amor consagraba à Dios todos los cuydados de su alma. El encoger la cuerda en el arco es traza, paraque corra mas ligera la flecha; el reprimir en el silencio las voces, es dàr mejor expression à las finezas. O insigne Rosa, quien pudiera medir por vuestro merecimiento vuestras alabanzas! que solo assi seria fama el papel, clarin la pluma, y estampa el corazon. Igual à la voluntad era la memoria, mostrando, que el vso de las potencias solo se empleaba donde el amor assistia; con tal atencion oìa los Sermones del Santissimo Sacramento, que se la quedaban impressos en

la

la memoria, para repetirlos deſpues de paſſados algunos años, ſin trocar ni vn punto, admirando à quien la oìa, la certeza, con que ſe acordaba. El trabajo, en que mas guſtoſa ſe ocupaba, era en ſervicio de los Altares, adornandolos como à Thronos de la Mageſtad, no ſolo con las flores naturales, que cogia, mas con otras, que ſu habilidad retrataba, y de que armaba ramilletes, que con mucha devocion ofrecia.

En bordar los corporales, y tohallas de los Altares era tan diligente, que acreditaba el guſto, en la priſſa con que ccſia, ſiendo alas del amor, las que movian la mano en los puntos de la aguja. Quejòſe ſu madre, que los fervores de ſu eſpiritu la ocupaban las horas, con perdida de los intereſſes, que fundaba en ſu continuada aplicacion, y de que ſuſtentaba ſu pobre familia, y remediò Roſa eſta acuſacion, reſervando para las horas de la noche el ſervicio de los Altares, deſpues de acabada la tarea en vtilidad de la caſa; à eſta hora, como eſtrella del alva, comenzaba por ella el dia, porque venia à ayudarla el mejor Sol, ſupliendo la preſencia del Niño Jeſus la falta, que podia ocaſionarla tan continuado deſvelo. Juzgò el Confeſſor, que la eſcasès del ſueño en vn cuerpo tan canſado de el trabajo de ſervir, y del rigor de la penitencia, ſeria rieſgo de la vida en ſalud tan atenuada, y la mandò, que moderaſſe tanto exceſſo; à lo que el gracioſo ingenio, con que diſſimulaba las demonſtraciones de ſu amor reſpondiò: *No quiero yò, que me juzguen tan de alſeñique que me quiebre las fuerzas el deſvelo de vna noche, porque no ay muger tan*

me-

melindrosa, que no pierda horas de sueño, paraque su Esposo aparezca con mas pulidez, y aliño en lo publico: dejadme cuydar de su casa, que tiempo me queda para dormir, sin enfermar.

Poco satisfecha en el sacrificio de los desvelos, passò al de la propria vida, por zelar de Dios la honra. En el mes de Julio de 1611. amaneciò vn dia cubiertas las playas de la Ciudad de Lima, de vna poderosa Armada de Holandeses; madrugò el susto, y desmayò el aliento, porque el assalto no daba lugar à la prevencion, y el peligro à la vista esforzaba el temor. Convocada la gente, que pareciò capaz de tomar armas, se resolviò, que toda la otra se recogiesse en los Templos, porque ayudassen los ruegos, que al Señor de los exercitos se hacian, para alcanzar la Victoria, que parecia impossible; las Naves, navegaban la mar como Señoras de la tierra, pregonando guerra, y assegurando triumphos el numero de los combatientes, por falta de defensa en los naturales: expuesto el Santissimo en todas las Iglesias, eran continuas las devociones, y repetidas las suplicas. Rosa, y las demas Beatas se recogieron à la Capilla del Rosario, batiendo à las puertas de el Cielo por la medianera del refugio Maria Santissima Señora del Rosario, Belona de la Christiandad, en tan sagrado titulo. Divolgòse entre el Pueblo vna noticia, que pronunciada por el miedo, y oida por el recelo, no dexaba libertad à la consideracion en las circunstancias de la duda; todos corrian sin orden tropezando en el acierto, como si fuera en el peligro: los consejos eran confusion, y las resoluciones embarazo; todos grita-

ban, y no ſe oìan, porque ſonaban las miſmas voces, de que los enemigos echaban gente en tierra, y como lo eran de la fè catholica, ſerian los Templos el primer eſtrago de ſu malicioſa ira, y el principal deſpojo de ſu ſacrilega ambicion: lloraban las mugeres ſu peligro, viendo la muerte cierta en los filos de el alfange, ſin mas ſagrado, que prepararſe para el vltimo golpe: ſolo Roſa moſtraba aliento donde todo era deſmayo, y con varonil esfuerzo comenzò en altas voces à animar à las compañeras para el conflicto, diciendolas: *Eſta fortuna ſe debe comprar, no con vna, ſino con muchas vidas, pues lograremos ſer Hoſtia viva à viſta de la Sacramentada, y ſerà el meſmo Dios teſtigo de la eſcritura, que con la propria ſangre ſellare la fè paraque ſu Mageſtad cobre la fineza.* O que barata compro ahora la corona, ſi à los ojos del Rey hà de ſer la pelea! Porque ſi en los de la tierra es de importancia ſu preſencia para los combates, quanto mas valdrà para el premio la de quien mas puede? De Godfredo tercero ſe refiere, que ſus Soldados lo puſieron, ſiendo Niño, en vna Cuna de plata colgando en vn arbol, y con ſu viſta ſe animaron tanto, que alcanzaron la victoria, que parecia impoſſible: pondereſe, quanto mas debia alentar la preſencia del Rey de la Gloria, que la de vn Principe particular de la tierra: quien hallare dificil empreſſa las delicadas fuerzas de vna muger deſafiar exercitos ſin ſuſtos de los alientos, conocerà, que ſolo Dios es fortaleza, y que à ſus ojos lo mas debil triumpha como invencible.

Con tanta valentia en las perſuaſiones, con tan intrepi-

do

do esfuerzo prevenia à las compañeras para el conflicto, que desfalleciò el miedo, cobrando animo la resolucion, y acreditando Rosa las palabras con las obras, echò mano de vnas tixeras, y cortò de el habito todo lo que podia serle de estorvo para pelear ligera; doblò las mangas, porque no estorvassen los brazos, y con ayrosa demonstracion, animosa Pallas, desafiaba la mas recia fortaleza; mas que mucho brotasse el corazon tanto fuego, si estaba para avivarlo el blando viento del Espiritu Santo batiendo las alas del amor en el mysterioso Pan Sacramentado.

Viendola en este amante empleo las compañeras, asustadas en la consideracion, de que el sobresalto passasse à delirio con perdida total del juicio, (q̃ assi juzga quien assi no ama) la preguntaron: *Que hacia, y como de la indecencia del trage formaba escudo al resguardo, quando en esto podia facilitar el peligro?* Eran diferentes los impulsos, y no podian dexar de ser diversos los conceptos; Rosa, que arrebatada del amor solo cuydaba en lo que ofrecia, las respondiò: *Preparome para la batalla, hasta dar en defensa de mi Dios la vida, y quiero disminuir todo lo que me puede embarazar para subir à aquel Throno, y recibir en mi los golpes, paraque aquella Sagrada Hostia no padezca desacatos, ni desistirè en defenderla, sin que dexe la vida por quien me diò el alma, mas primero hè de vertèr toda la sangre, pidiendo à los hereges no me maten de vna sola herida, sino que las repitan en quanto yo tuviere aliento para recibirlas, y ocupados en esta tyrania, se eviten los sacrilegios contra aquel Divino Señor.*

Con tal ardor pronunciaba estas palabras, con tan agi-

gantado esfuerzo prevenia las acciones, que en la mas reñida campaña ſeria dar animo à los combatientes tanta prevencion para los conflictos. Creian mal los ojos lo miſmo, que preſenciaban, pareciendoles contra el blando natural de Roſa eſtar con tanta fiereza, y mas que todo, eſtar entre tan numeroſo concurſo de gente, de que eſtaba llena la Igleſia con el manto trenzado, habito corto, mangas dobladas, y deſembarazados los brazos, el velo de la cabeza recogido, ſin mas armas que el Roſario, ſin mas eſcudo, que la anſia del martyrio, provocando la tyrania, por ſatisfacer à la fineza, daba paſſos deſconcertados de la Igleſia al Altar, y bolvia de alli àzia el cuerpo de la Igleſia, moſtrando en la inquietud del animo el incendio, que tenia en el pecho; todo eran impaciencias en la dilacion, todo priſas en el deſeo de padecer; en eſtos deſaſoſſiegos del fervor la hallò la noticia, de que el enemigo ſe retiraba, y las Naos, dando velas al viento, daban reſpiracion al ſuſto.

En todos era general la alegria, y ſolo en Roſa ſe veìa equivocar con el peſar, porque eſtimando la libertad del Pueblo, que por falta de defenſa ſe lloraba ya captivo, ſentia mal lograr el extremo de dar la vida por el amor, pareciendola, que el ſer indigna de la corona de los Martyres havia hecho mudar de intento à los tyranos, y contra sì nuevamente ſe alteraba aquella ſangre, que no havia derramado por la fè.

En eſta confuſion del peſar, reparò la viſta en la indecencia, y ſe viò en lo cortado del habito con los pies

deſ-

descubiertos, los brazos desnudos, el manto sin orden, el velo con descomposicion, y fuè nuevo dolor este desatino; no lloraba la presumpcion, sin oel recato, y fuè preciso esperar para ir à casa, que la vistiessen las sombras de la noche, yà que la havian desnudado las llamas de la inspiracion. Partiò de alli violenta, porque dexaba el Altar sin ser en èl victima del sacrificio, diciendo los suspiros la pena de los embarazos, y esta solo hizo termino con el de la vida, que muchas veces lamentaba la infelicidad de no serle possible romper desvios, correr Reynos, y conquistar almas, teniendo solo que embidiar la fortuna de quien tenia esta libertad. O! prodigiosa muger! rindanse à su gran corazon los mas altos heroes de santidad; pues hasta parece, que exceden sus espiritus à los de aquel gran Soldado de Christo San Lorenzo: este ofreciò el costado à las llamas, Rosa todo el cuerpo à las heridas, padeciendo martyr del deseo el cuchillo de la muerte en el dolor de no verter la sangre en el martyrio. Confundanse los pecadores, que cifrando toda su fortuna en su comodidad, privan de todo merecimiento al alma, por lisongear con suavidades el cuerpo, y conquistando el Infierno con las armas de la culpa, se niegan à los toques de el arrepentimiento.

CAPIT.

CAPIT. XXV.

DEL ZELO, QVE TVVO DE LA SALVACION DE LAS almas, y de el dolor del infeliz estado de la culpa.

NO tiene en Dios termino el poder, ni en Rosa limite el amor; dilatase la Divina providencia, y charidad de Dios por todas las criaturas possibles, y seria no amar estas mismas criaturas, no sentir verlas separadas del centro, à que las destinò la poderosa mano del Altissimo. Dios derramò su sangre, paraque de su Reyno no quedasse separado el hombre, y Rosa ama à los hombres como precio de la sangre de Christo, deseando se logre en todos el beneficio, que à ninguno excluye.

Era tan grande el dolor de ver por el pecado perdido el derecho, que al Paraysо tienen todos los nacidos, que la parecia pequeña empressa, para merecerles el perdon, padecer en el mundo los proprios tormentos de el Infierno. Miraba àzia las altas Sierras, que hacen sombra à tan barbaras naciones, è hinchen, y llenan de infelices quasi toda la America, cerrandoles Dios las puertas del Cielo, porque ellas à la luz de la fè no abren los ojos, y era tan agudo puñal para su corazon este dolor, que mas que con las palabras, lo explicaban las lagrimas, queriendo labar con ellas las manchas de la idolatria, que en equellas partes precipita en los abismos tantas almas, diciendo: *Deseaba atravessarse en aquellas desgraciadas puertas, aun à costa de estar cerca de tan mal aposento, solo por evitar entrassen por ellas los redimidos por Iesu Christo, que alli caen esclavos*

del

del demonio. A esta santa proposicion acompañaban tan asperas penitencias, por los que estàn en el estado de la culpa, que llegaron algunas veces à desmayar en ellas los alientos.

Supo que vno de sus Confessores intentaba ir al Reyno de Chile segunda vez, olvidados sus moradores de la verdad del Evangelio, para reducirlos nuevamente de la ciega ley, en que vivian, siendo innumerables las almas, que poblaban aquellas vastissimas tierras, y todos ellos professan diversas sectas, y engañados con apariencias de religion, beben en el veneno de las culpas, la muerte de las almas; esta noticia dispertò alvorozos en la Santa, y adquiriò para el Missionero poderosas intercessiones; fuè luego à buscarlo, y lo exhortò à q̃ no dessistiesse de la empressa, recordandole la vtilidad de ella para si, y para los proximos, y como por vna sola conversion, se debian abrazar las mayores fatigas. Dixo esto con tanta viveza de ingenio, con tal fervor de espiritu, que alentaria al mas desfallecido animo para no desandar tan acertados passos.

Era el Padre igualmente experimentado, y docto, y con cautelas se mostrò cobarde, para con afectada floxedad, descubrir el fondo de aquel subido diamante; proponia las dificultades de la jornada, la tyrania de los hombres, el peligroso enquentro de las fieras, y mas que todo el riesgo de no lograr la mission, perdiendo antes la vida à fuerzas de los venenos, con que los moradores del Pays acostumbran hospedar à los estrangeros, lo que todo hacia desfallecer el animo en las representaciones de la

ima-

imaginacion. Cada duda era para Rosa vna aguda saeta, esforzando persuasiones hasta destruir embarazos: dixola el cauteloso Padre, que aun assi se resolveria à la jornada, fiado en sus Oraciones, si le prometia aplicarlas al buen sucesso de la mission, porque en ellas tenia mucha fè.

Aqui fuè à Rosa mas arriesgada la bateria; de vna parte batallaba la conveniencia del proximo, y de la otra la baxissima cuenta, en que deseaba todos la tuviessen: venciò la charidad toda la oposicion, y con acertados terminos dixo al Padre: *Que ella como catholica debia pedir por la propagacion de la fè, que era el modo de poder los inutiles socorrer estas conquistas; y assi le prometia todo el merecimiento de sus exercicios en quanto durasse la mission, con tanto que èl la diesse tambien parte, de lo que lograsse en tan piadoso trabajo.* Hecho el concierto, partiò confiado el missionero, y cumpliò la Santa lo prometido: pero no tenemos noticia del sucesso, que Dios, como no se le esconden los secretos del corazon, tal vez haria infructuosa la predicacion, por castigar el delito de la rebeldia, y no se alcanza el beneficio, sin el empeño del merecimiento. Esta generosa determinacion executaba Rosa con todos los predicadores, acusando en ellos el inutil trabajo de su estudio, si para redimir la ceguera de los barbaros, no havian de aprovechar sus desvelos: decia que los libros se havian de imprimir para rescatar tantas almas, quantas tenian letras, y no para dàr à la vanidad tantas flores, quantas se estampan lineas: deseaba, que el orden de la naturaleza no la negasse por muger, lo

que

que suspiraba como sabia, para ganar la corona en la predicacion del Evangilio, arrancando yerros, y plantando luces, sin atemorizarla los peligros, ni enflaquezerla las noticias de la aspereza de las sierras, ni la mala seguridad de los caminos.

Lo que la movia à mayor compassion, eran los Indios de las Molucas, donde son tantas las almas, que bajan al abismo de las sombras, que se pueden numerar por las estrellas del firmamento; de estos se lastimaba mas, porque lo aspero de la tierra hacia dificil la entrada, y à las almas esteriles de Doctrina. Las montañas son impenetrables por la espesura de las matas, y de ellas rebientan muchas vezes piedras de la medida de gruessos troncos, que encendidas en llamas, y rebozadas en humos, estragan quanto enquentran: con tal imperio, y estruendo las vomita la tierra, que ni en la mas gruessa Artilleria, disparando lo ardiente de las balas, queda para comparacion, el estruendo, silencio, suspension, ò arrojo. Sus moradores vivian alli, como en el Reyno de las tinieblas, y tan ciegos en las costumbres, como en la ley, porque no la conocian; y menos la politica, fundando el mayor credito en el mayor yerro, teniendo por infamia de la sangre, la sujecion à la fè; siendo para ellos el mayor tymbre de la familia, la tyrania con los estraños. Lastimabase el corazon de Rosa, enternecido de tan infeliz suerte, y deseaba transformarse, para socorrerlos; derramaba la dificultad lagrimas, sin hallar respiracion la ansia. En esta lid de compassion, la apuntò desahogos la misericor-

dia, y hallò el remedio en la misma pobreza.

Havia en el hospital algunas criaturas desamparadas, y huerfanas de Padre, y Madre, y sin mas medios para la vida, que la piedad catholica: de estos cogiò vno por su cuenta, y lo adoptò, fiada en las limosnas, en que siempre hallaba liberal la mano Divina; comenzò à guiarlo con la doctrina para la predicacion de la fè, inclinandole el genio para el alto oficio de Missionero, curando de esta suerte en algun modo el dolor, de no ser ella, la que diesse passos en este exercicio. Cortò, en fin, la parca el hilo, que para el Cielo texia la mejor gala, dando en la muerte de Rosa fin la mas acertada idea. No era menos activo el zelo, con que deseaba reducir à la verdadera contricion los que enlazados en las redes de los vicios, acrecentaban el numero à los esclavos del demonio, sin que lo infalible del precipicio, siga las sendas de la emmienda; delgracia digna de lamentable sentimiento, ver que el hombre por instantes de bruto, pierda eternidades de Angel. En el dia del juicio caeràn en tierra estrellas, paraque se acabe el mundo: en el dia de la misericordia para redimir al mundo, cayò por tierra la estrella de Jacob. Cayga el pecador en tierra arrepentido, y Dios lo levantarà à ser estrella del firmamento, teniendo principio la mejor vida en mas dichoso mundo.

Por la obstinacion de los vicios aplicaba Rosa todos los dias vna disciplina, donde los rios de sangre con los de las lagrimas andaban de apuestas à qual havia de correr con mas impetu, por disminuir el peso de las culpas,

y

y para satisfacer à la Magestad ofendida, toda penitencia la parecia leve, haciendo en su compassivo pecho mayor impression la consideracion de las almas, que la destruccion de su cuerpo. Confessaba la lastima, y pena de no poder ir por las calles, y plazas vestida de cilicios, y cubierta de cenizas con vn Crucifixo en la mano, predicando el peligro de las almas en la depravacion de las costumbres, y en esta consideracion muchas veces se inflamaba tanto, que en altas voces decia: *Dispierta, pecador dormido, del mortal lethargo, en que el veneno del pecado te tiene sin vso de los sentidos, para el arrepentimiento; mira, que entre la vida, y la muerte solo se interpone vna respiracion, que principiando en el mundo, tal vez fenece en el Infierno: considera, que aquella sentencia no tiene apellacion à otro Tribunal, y vna vez pronunciada por el Juez, hà de ser executada por sus Ministros. Los gustos del mundo huyen como humo, y queman como llama; cubra oy la ceniza del desengaño los impulsos de la voluntad, antes que en el fuego eterno renazcan llamaradas de essas mesmas cenizas: esse metal, que dora la ambicion à costa de tantas vidas, que es mas, que vna poca de tierra, que oy se guarda thesoro, y mañana se llora sepultura? Las felicidades del mundo, como nube corren, y como ayre se desvanecen; pues que amas en vna suerte, de que es mentira el premio, y perdida el interes? Quebremos los lazos como racionales, y no caeremos en las redes como brutos; que Dios abraza à quien lo busca, aunque ofenda, quando huye; para el perdon es tiempo ahora, y puede faltarnos despues: viva el arrepentimiento, y muera el pecado.*

Con tal eficacia intimaba estas verdades, y con tan fervoroso espiritu persuadia la emmienda de las culpas,

que fuè remedio à muchos; y compuncion à todos; qual otro Jonas à los Ninivitas, clamaba penitencia contra la rebeldia del pecado. Hallòse vn dia el Padre Antonio Rodriguez en esta platica, era Predicador general, y Rosa le dixo: *Que reparasse perdia predicando flores, lo que podia ganar intimando doctrinas: que Dios lo havia hecho pescador de almas, y no de perlas; que los conceptos, era moneda tan ligera, que el viento la desvanecia sin vtilidad de la tierra, ni lucro del Labrador; que reparasse lo que tenia, que restituir en el tiempo, que dexaba desperdiciar; que desembaynasse la Espada contra la culpa, temeroso del assalto de la cuenta.* Suspendiòse el Padre ponderando el aviso, y emmendò el temor los descuydos de la vanidad. O! si no cerraramos los oidos, como aprovecharian en nosotros los ecos! pero pierdense los intereses, negandose el corazon à la voz de los desengaños, como si para no experimentarlos, bastasse por disculpa el no oirlos.

Vivia junto à las casas de Maria de Oliva vn mozo noble en sangre, rico en caudal, de gentil presencia, de condiciones amables, y con todas las partes, en fin, que estima el mundo, y solo desprecia el entendimiento por la luz de la consideracion: preso este en los desasossegados grillos del amor, labrados à golpes de la hermosura de Rosa, hacia de los ojos correos, por quien el corazon remitia à cada instante recados; mal satisfecho de lo poco que se adelantaba en su pretencion, entrò en casa de Rosa vna tarde, con el pretexto de encomendar vnas vueltas bordadas, y estaba la Santa doncella con su ma-

madre ocupada en la labor, y hallando Maria de la Oliva, que ganaba en la encomienda, mandò assentar al pretendiente, que fuè dilatando la platica con impertinentes motivos, por lograr mejor el veneno de los pensamientos: mas Dios, que es zeloso de las victimas, que se consagran à sus Altares, revelò à Rosa la cautela de Vicente Montes, (que este era el nombre de el engañado amante) y determinada, quanto compadecida, levantò los ojos al Cielo diciendo. *A Señor! y quanto dissimula vuestra paciencia, sin que desarme vuestra Iusticia quanto debia el poder! bien se, Señor Vicente Montes, que en otras vueltas se enredan sus pensamientos, y si mi modestia los calla, sepultelos su emmienda, antes que los castigue aquel Dios, que no los ignora; reprehenda la temeridad de los deseos, considerando la brevedad, con que passan los dias, y que los de la muerte hàn de ser mas que los de la vida dilatados, no corra tras de el engaño, que à Dios nada le es oculto.*

Sobresaltòse el hombre, viendo el secreto de su corazon manifiesto; ponderò el yerro, y postrado en tierra confessò su ciego intento, yà tan otro para la resolucion, que entrando arrastrado del delito, pedia intercessiones para el perdon, y entre turbado, y contrito, rogò à Rosa, que pidiesse à Dios auxilio para perseverar en la vocacion de que su alma se hallaba posseida: assi lo prometiò ella hacer, y lo despidiò, no passando dia, en que no presentasse en el Cielo memorial de intercession en sus particulares Oraciones, y valieron estas tanto con Dios, que Vicente Montes, sepultadas las vanidades de mozo, perseverò con exercicios de santo, y muriò con demonstraciones de predes-

destinado. En los demas Santos son maravilla los milagros, en Santa Rosa, el no hacerlos, es maravilla. No llegaba conciencia ciega à oirla, que no bolviesse illustrada. Herido vn espejo de los rayos del Sol, con mas actividad abrasa su resplandor: era Rosa purissimo chrystal, en que se miraba el mismo Dios, y los reflexos, que despedia, eran llamas, con que abrasaba.

Tenia entrada en casa de Don Gonzalo vna muger casada con Agustin Medoro, y era esta de tan feroz condicion, que al mas leve motivo de ira desfogaba en gritos de rabia, que no solo aturdian ensordeciendo à los vecinos, mas sonaban en las calles muy distantes, dandose muchos golpes, quando no podia darlos à otros; era el marido pintor, y no le dexaba al pobre, aparejo de su oficio en casa, que no fuesse por la ventana arrojado por ella à la calle: solo de racional tenia el alma, siendo de Leona la vida. Compadeciase la Santa de passion tan dominante, y viendola en casa, introduxo platica para luz de la emmienda, ponderando quanto valia la mansedumbre, por ser virtud, que à Dios mejor retrataba, y que podia mejor hallarlo con misericordia, quien no lo llevasse todo por Justicia. Fueron tan eficaces los consejos, que impressos en los bronces de la memoria, trocaron en blanda cera el corazon de fiera, dexando à la muger tan otra al trato, que desafiaba agravios, por exercitarse en sufrirlos, perseverando en la paciencia hasta el termino de la vida.

Tuvo Santa Rosa noticia de vn Religioso, que havia

vivido con mas embarazo en los vicios, que cuenta en las virtudes, y se hallaba en el passo estrecho de la muerte tan perturbado con la soltura de la vida, que quasi perdia la esperanza del remedio; lastimabale el corazon tan enflaquecida fè, y embiò à decir al enfermo por su Confessor, que se animasse, y pusiesse los ojos en los larguissimos thesoros de la sangre del Cordero: y siendo este el principal caudal para su Redempcion, tambien ella le prometia parte de sus merecimientos, aunque inutiles, dexando para èl todos los que la Divina bondad de Dios conocia serle necessarios, y assi le pedia, que bolviesse despues de muerto à decirla de que dependia, para llegar al eterno descanso. Dado el recado, cobrò aliento el enfermo, recibiò la perdida esperanza, esperò valeroso la muerte, y tuvo la Santa revelacion de que estaba à la vista de Dios, sin dependencia de mas sufragios.

O charidad poderosa! quien no te abraza, yerra; tu punto es el centro de las virtudes, de donde salen las lineas de la gracia; tu imperio supo atraher de la soberana mẽte el mayor concepto, y la mas alta palabra en la mas humilde voz, en el *Fiat* de aquella esclava Reyna, que de el captiverio de la culpa nos abriò la puerta para la Gloria. Mas, ò insigne Rosa! que siguiendo los passos del mejor Sol, no solo alumbran tus rayos en los incendios de la charidad el centro de tu alma, mas repartiendo con abralado zelo intercessiones, haces, que amanezca la Aurora de la Divina inspiracion en la tenebrosa noche del pecado, y es tal la ceguedad del mundo, que viendo, que

vn acto de charidad rescata vna alma, dexa perder tanta por vn descuydo, y pierde la suya por falta de vn cuydado! Ea valgan yà los poderes de Rosa à tanta infelicidad, y ganemos en la devocion, quanto hemos perdido en la tibieza.

CAPIT. XXVI.

DE LA MISERICORDIA, QVE TVVO CON LOS pobres.

NVnca es pobre de fortuna aquel, que es rico de gracia. Perdiò el Santo Job todo lo que el mundo llama caudal de felicidad, quedando en tan abatida suerte, que solo dexò el fuego en las cenizas la memoria de lo que fuè, y el dolor del achaque, el deseo de la salud, siendo hasta la consolacion de los amigos, flecha, que con las lamentaciones mataba, y ni en tanto desamparo tuvo por desgracia los sucessos, avaluando en mayor thesoro los auxilios: porque, el que tiene en su favor la poderosa mano de Dios, domina mundos, assegurando socorros. Era Santa Rosa tan pobre, que para redimir la penuria de la casa de sus Padres, se valia de la piedad de los fieles, pidiendo como pobre, para expender como abundante: no obstante, como de los bienes de la providencia son los mendigos los primeros, que cobran, siempre hallaba que repartir (que quien dà por amor de Dios, nunca le falta que dar) pareciendola solo dia feliz, el que su piedad ocupaba en alguna dependencia del proximo. Tuvo noticia, que vna persona noble, perdida toda la ha-

hacienda, padecia extrema necessidad, sin mas alimento para la vida, que el sufrir apretadissima hambre: afligiase aquel enternecido corazon de no tener con que acudir à tanto aprieto, porque se hallaba sin caudal para suplirlo, ni medios para alcanzarlo, y era nueva admiracion siendo el pobre el que pedia, ser Rosa la que suspiraba; la misma afliccion diò trazas al remedio, y con la pequeña racion, que la daban para su sustento, acudiò mas de ocho dias al que la parecia mayor desamparo, reservando para sì solos tres bocados de pan, y logrando con vna obra dos virtudes, la de la misericordia en la limosna, y la de la abstinencia en el ayuno.

Con vna feria franca, que se hacia en la Ciudad, en que despues de haver yà escogido los ricos, comienzan à contratar los pobres, comprò su Padre Gaspar de Flores vna pieza de paño, de que la charidad de Rosa texiò cambray en la fineza, y oro en la satisfaccion: repartiò su madre el paño con todos los hijos, y diò à Rosa la mayor parte, y esta para assegurarse preguntò: si era solo suyo tan gran pedazo? Respondiòla la madre, que todo era para su vso, y de ello hiciesse lo que quisiesse. Como lo que mas la satisfacia la voluntad era la limosna, y sabia, que dos doncellas tan pobres, como recogidas, padecian no solo la falta del sustento, sino la de la ropa, hizo con el paño comercio para el Cielo, y sin reservar para sì nada, lo diò todo por amor de Dios. Reparò la madre Maria de la Oliva, que ni la costura se hacia, ni se cortaba, y preguntò, como en tanta dependencia havia tanto descuydo?

y fuè preciſo declararſe el myſterio: ſintiò la colerica muger lo que la pareciò deſperdicio, y reprehendiò, como acoſtumbraba, la obra, ignorante de la conveniencia, à q̃ Roſa reſpondiò: *No tema, Señora, que falte para mi vſo lo de que Dios es depoſitario del caudal, que en ſu mano ſe entrega, ſiempre logra quien lo fia, y verà brevemente la largueza, con que paga, lo que por ſus pobres cobra.*

Eſta verdad la acreditò la experiencia, dando vna Señora noble, paſſados pocos dias, vna tela de paño de doblado valor à lo que havia expendido Roſa, con que curò el peſar de ſu madre. En otra ocaſion hallò, que eſta havia largado ſobre vn bufete vn manto, teniendo otro nuevo mas reſguardado, echò mano de èl, y lo llevò à vna pobre doncella, q̃ por falta de eſta decencia, aun la Miſſa de precepto no oia: hallòle menos el manto, y creciò contra los vecinos la ſoſpecha del hurto; temia Roſa la venganza por la experiencia, pero peſaba mas, q̃ padecer el caſtigo, la temeridad del penſamiento, y pilando temores dixo à ſu madre: *A ladron de caſa no ſe eſconde, ni aun lo que mas ſe guarda; yo, Señora, fuì la ladrona, mas eſpero, que lo que hurtè, quien mas puede lo reſtituirà: Vmd. tiene otro manto nuevo, que traher, y aquella pobre no oìa Miſſa, por no tener con que cubrirſe; fie de Dios la paga, en quanto no llega la ſatisfacion de la deuda, que yo la prometo, que en pocos dias redimirà mi afrenta, paraque no tenga eſclava, que por ladrona merezca la horca.* Eſta generoſa fè tuvo deſempeño, llamando à Maria de Oliva vn hombre deſconocido, mas de noble aſpecto, y entregandola cierta cantidad de dinero le dixo, que lo empleaſſe en vn manto nuevo, por-

que

que quien podia lo mandaba. No satisfecho aun el Divino Thesorero, embiò en el mesmo dia por Doña Maria Sales tantas varas de tela de seda, quantos para vn manto se necessitan, y no contentò aun de la paga, ofreciendo vna devota en el Altar del Rosario otra tanta cantidad de tela de seda, el Prelado de los Dominicos la embiò de limosna à casa de Rosa, que cobrò ciento por vno en la tierra, para recibir millones de gloria en el Cielo.

Rompa los candados la ambicion, quiebre resguardos la avaricia à vista de tan crecidas conveniencias, en que logra el misericordioso, quanto pierde el avariento: padecen los pobres la necessidad, y pierden los ricos la corona, vn Reyno compra con vn real, quien lo dà por amor de Dios, y por vn real pierde vn Reyno, quien pudiendo no acude al necessitado. Cierranse las bodegas, y se echan candados à las dispensas, y bolsas, quando es mas la hambre en los pobres, y ordinariamente queda para pasto de gusanos, y nidos de ratas, lo que pudiera depositarse en las manos de los Angeles, quedando el peso de las culpas sin diminucion, por dexar à la charidad sin exercicio, y es Dios tan bueno, que aun corresponde copioso el campo, faltandole el hombre con el rocio de la compassion.

Fuera de la Ciudad vivia vna pobre doncella falta de todo caudal, que no fuesse el de la hermosura, arriesgadissima moneda en casa de la pobreza: adoleciò de tan impertinente achaque, que necessitando de dilatada, cura,

ni la diſtancia lo permitia, ni la pobreza lo facilitaba, y moria en total deſamparo: para llevar el medico de la Corte, faltaba poſſibilidad, y para venir à curarſe en ella no tenia caſa, la dolencia crecia, la muerte amenazaba ſin reparo al peligro, ni eſperanza del remedio. Supo Roſa eſte triſte conflicto, y el deſeo de acudirle abriò camino al acierto; buſcò ocultamente à la enferma, y deſpues de animarla en lo que padecia, la dixo, que ſu madre en las caſas en que vivia, tenia vna, que alquilaba, y ſe hallaba deſocupada, que fueſſe à ajuſtar el precio, ſin que tuvieſſe cuydado de la paga, porque ella la daria al tiempo de ſatisfacer, ſin querer mas remuneracion, que vn eterno ſilencio de eſte beneficio. A vn animo agradecido el negar la deuda, es lo que ſe le hace mas caro; repugnò la doncella acceptar la oferta por la condicion, mas obligada, ò de las perſuaſiones de Roſa, ò de las violencias del mal acceptò el conſejo agradecida, y hecho el ajuſte, ſe comenzò à curar en la caſa, ſiendo deſahogo al incendio de la charidad de Roſa la ocupacion de enfermera de la doliente, tomando tan por ſu cuenta ſu alivio, como quien llevaba en las manos el milagro, y alcanzandola de Dios la ſalud, y de los devotos el alquiler de la caſa, la embiò à ſu tierra ſin el ſuſto del accidente, ſolo ſi con la mortificacion del ſilencio, que guardò haſta la muerte de la Santa, que la librò del precepto, y publicò el beneficio, para mayor credito de ſu virtud.

El deſcanſo del enfermo es la ſalud, y el ſacrificio de las mortajas la inſignia del milagro. Mandò Dios al

para-

paralytico, que cargasse con su lecho, y se fuesse sin la enfermedad, y Rosa despidiò à la enferma con la salud, y ella cargò con el peso del lecho en el precio del alquiler, siendole suave toda la carga en el gusto de la buena obra. No satisfacia el deseo de merecer solo con tan poco servir, pedia licencia à su madre para ir algunas horas à aliviar los enfermos del hospital, compadecida de que siendo mayor el numero, seria menor la assistencia, y à los mas asqueroſos llegaba con mas deliberacion, cuydando de los cuerpos en el asseo, y de las almas en la Doctrina: recordabalas, en lo que padecian, lo nada, que eran, y en la paciencia lo mucho que podian ser, y à los que no mejoraba para la vida, disponia para la eternidad. A vna muger miserablemente llagada, y por fetida menos assistida, se aplicò mas su charidad: haciala la cama, lavabala las heridas, limpiaba las llagas, y era el mayor empleo de su cuydado: bolviendo vn dia de esta importante ocupacion, reparò su madre, que traia el habito feamente manchado, diciendola la vista, y el olfato, qual hávia sido el exercicio; reprehendiò la aspereza, lo que debia alabar la mansedumbre, y dixola con desprecio: *Mal desempeñan essas sordidas señales, las fragrancias de vuestro nombre, pero hasta en esto mostrais lo que sois, que de vos se apartan con asco los ojos, y en la Rosa se recrean los sentidos embelassados de sus suavidades.* A lo que Santa Rosa respondiò con modestia: *Si consideraramos el fin, que nos espera, no haria el melindre horror de lo que el desengaño podia apreciar importancia: pongamos los ojos en el rostro de Christo, y lo*

ve-

veremos afeado con las immundas salivas de los Pharyseos, y si èl lo sufriò por mi, siendo Dios, yò que soy criatura, à que no me ofrecerè por èl. O! prodigiola Rosa siempre triumphante de ti misma, que frustrado queda el comun enemigo quando con el amor proprio intenta confundir à quien en el amor de Dios dà passos sobre las estrellas! el justo combatido de mas tentaciones, que las ondas, goza en Dios mas seguros que las arenas, que à donde la charidad es fuego, la tribulacion es ayre. Perseverò Rosa como Santa, sin delandar passos como timida: assistiendo à vna enferma, y viendo de vna sangria no solo congelada, sino podrida la sangre, se la rebolviò el estomago, de que afrentado el valor se delpicò en este exceslo, y castigando temeraria el delito de melindrosa, assiò de la vasija hydropica de la mortificacion, y agotarà la mar como hizo de la sangre, bebiendo hasta la vltima reliquia, y porque en la boca no quedasse la señal, se limpiò con vna tohalla, que despues hizo milagros en memoria de este prodigio. Dexò Christo en aquel dichoso lienzo impressa su Imagen por premio de la piedad, y Rosa en esta tohalla la virtud de la salud, por recordacion de la fineza.

No se estrechaba solo à los racionales su compassion, hasta con los brutos tuvo exercicio su piedad. Criaba su madre vn gallo de tan pintadas plumas, y de tan varios colores, que se hacia por singular estimado, dando esperanzas de que los que èl engendrasse, serian herederos de la hermolura, assi como del ser, y en esta confianza lo criaba con mas cuydado: creciò con el buen trato, y se

pu-

puso tan gordo, como perezoso; estaba siempre echado, y siendo clarin del desvelo, aqui era emblema del silencio, no oyendosele ni vn eco, aborreciò, por inutil (que esta es la fortuna del mundo) y diòle la misma, que lo criaba, sentencia de muerte, destinandole en sì propria la sepultura. Estaba Rosa presente, y lastimandose del infeliz destino del gallo, poniendo en èl los ojos dixo: *Canta mi gallo, canta para no morir.* Obedeciò la ave, y con magestuoso movimiento passeò grave, cantò sonoro, y en todo el dia no suspendiò los passos, ni interrumpiò los quiebros, con voz tan alta, que dispertò reparos en la vecindad. Celebraron los de casa tan gracioso suceso, y Rosa gozosa de la vida, que le havia dado, incitaba con acciones la musica, que èl continuaba con melodia; dilatòsele la vida, tuvo larga succession, y toda de las mesmas colores de us plumas; y siempre que Rosa parecia por delante, cantaba el gallo, si en otra ocasion para dispertar ingratitudes, en esta para confessar beneficios; pues se halla en los irracionales, lo que se niega en los hombres, y ni el exemplo nos incita, ni la confusion nos emmienda, queriendo parecer por el desconocimiento brutos, los que por el agradecimiento podian ser semejantes à los Angeles, pero vencen las sombras lo que debian dominar las luces, y por esso tropiezan ciegas las conciencias.

CAPIT.

CAPIT. XXVII.

DE LA CONFIANZA EN DIOS, CON QVE REMEDIAba las aflicciones del proximo.

ES la confianza nueva satisfaccion del amado, que quien firme confia, es porque extremadamente ama. Diferenciase el amor de Dios del mundano, quanto dista el resplandor del Sol, de la sombra de la noche; en essa ciega locura, afrenta de la verdad, chronista de la mentira, inquietud del animo, y mortal enfermedad del entendimiento, el desconfiar es parte para merecer; qual serà el premio donde el memorial es delito? En el amor de Dios, en que aprende el dia luces, y la verdad creditos, la mentira estragos, y todo el Infierno fustos; es la confianza interceſſion, porque la razon es tribunal, y ofendida la magestad en la deuda, solo premia la segura fè en su immutable palabra.

Naciò Santa Rosa, y parece, que yà entrò en el mundo prevenida de las verdades del Cielo, llenandola el Altissimo en la primera infancia de la bendicion de la dulzura, para en las divinas protecciones formar el alto edificio de las virtudes. Temia el recto juycio, en que havia de ser juzgada, pero no desanimaba el susto la firme esperanza de la piedad: en las mayores tribulaciones invocaba el favor del poder, segura en que el amor havia de despachar: poniendo los ojos en si, veia merecido el castigo, mas luego los levantaba à Dios sin sobresalto, co-

ro-

nociendo, que quien por ella havia dado la vida, no la negaria el socorro; el dolor de los pecados desataba rios, mas el temor de la condenacion, no persuadia ansias, à que no fuesse luego cordial la misericordia.

Continuamente proferia aquellas palabras: *Deus in adjutorium meum intende, Domine, ad adjuvandum me festina.* Y esta era la mas prompta flecha, que al corazon de Dios arrojaba, cierta en que no retardaria el favor quando lo suplicaba la confianza: decia, que no havia en este Psalmo sylaba que no fuesse, y exhalasse suavidad, y para su alma recreacion; à todos pedia la declarassen el sentido de tan mysterioso verso, mas siempre hallaba, que incluìa mas de lo que explicaban, que como los afectos son mas activos, que las palabras, declaraban estas menos, porque amaban aquellos mas. En tres preciosas piedras se sustentaba la alta torre de su confianza en Dios; en el amor, que lo traxo del Seno del Padre à las purissimas entrañas de la Virgen Maria, en los caudalosos rios, que en su Passion desatò el mismo amor, y en la nunca bien ponderada fineza, con que se quedò en el Santissimo Sacramento por alimento de la alma. En estos tres extremos se fundaba la firme esperanza con que confiada en la immensa bondad, se asseguraba en la infalibilidad de su salvacion, en la indefectible amistad de Dios, y en [illegible] en todo genero de peligro. Tambien el amor de Dios es travieso, y algunas veces con agraciado ingenio de los mismos extremos hace piquetes, para ganar nuevos creditos.

En el oculto secreto de la predestinacion de las almas meditaba Rosa en vna ocasion, y viendo quanto tenian de enormes sus pecados, infiriò de ellos, que alma tan manchada no podia ser escogida: entrò en la triste confusion de esta duda, sin hallar consolacion en la esperanza; este delabrido susto tenia destinado el Divino amante, y para mostrarse mas fino, se la apareciò alegre, y la dixo: *Hija, quien ama, no desconfia: yo no condeno sino à los que con deliberacion de voluntad, me obligan à que los condene; esta de buen animo, sin examinar lo que en mi sabiduria se encierra, que quien à mi se entrega seguro camina.*

No cabe en ponderacion humana la firme fè, que en el espiritu de la Santa doncella imprimieron estas palabras, derretida su alma en alegres jubilos, todo era rendimientos; queria agradecer, y no acertaba mas que amar, hablaba el corazon, emmudeciendo la lengua lo que faltaba en los conceptos suplian las ternuras, todo era alegria, porque era todo confianza en la misericordia: quedò tan cierta en el incomparable bien de su salvacion eterna, que no bolvieron las funestas sombras de el temor à ser sobresalto, donde Dios era el seguro; en èl tenia fiador, que en la hora de la paga havia de satisfacer la deuda, y por esso no la asustaba la cuenta.

Vn dia antes de su muerte la preguntò el Confessor, si estaba cierta en que la sangre del Cordero de Dios la havia de abrir las puertas del Cielo? A que respondiò, que à la llave de la Cruz no havia resistencia, y en este

am-

amparo confiaba no solo para entrar en el Cielo, mas aun para no passar por el Purgatorio, porque su Esposo era Señor à quien no le limitaba el poder, ni se estrechaban beneficios, y en este arrimo no temia la muerte, quando esperaba mejor vida en mas felìz Reyno. Naturaleza se hizo en Rosa el sossiego de espiritu, sin que la alterasse el mayor tyrano de la humanidad muriendo sossegada, por haver vivido santa. No pareciera rigoroso el termino de la vida, à quien hiciesse memoria, de que havia de parar en la muerte, pero vive el hombre como si no huviera mas de vn mundo, y èl tuviesse mas de vna alma, y quando llega el desengaño, yà no es tiempo de emmendar el yerro, ni evitar el daño: felìz, y dichoso el que afligiendo con la consideracion el discurso, se libra en la vltima hora de los sustos de la eternidad.

En la mas precisa, y apretada assistencia para los amantes exercicios de la contemplacion se hallaba Santa Rosa, si estrecho palacio à la vanidad, dilatado reyno para el amor en la pequeñita celda, que edificò en su huerta, quando viò todo el pavimento de ella cubierto de hermosissimas rosas, que exhalando aromas, eran perfume de los ayres, y agradable prision de la vista; entre ellas passeaba la graciosa flor del campo, y mejor lirio de los Valles, en forma de Niño, y siendo afrenta de los jazmines en lo blanco, era injuria de rosas, y claveles en lo rubicundo, embidia del eliotropio en lo rojo, y brillante Sol en el Empyreo, era aqui aurora en el prado, que con graciosa risa encendia corazones, y abrasaba voluntades,

enseñando perlas: mandò con particular agrado à la dichosa esposa, que recogiesse las esparcidas rosas, lo que ella executò gustosa para sacrificarlas donde havian de lucir estrellas. Recogidas las flores las entregò al Santo Niño, que tomando de ellas la mas bella, la dixo: *Tu eres esta Roja, yo la tomo à mi cuenta para hacerla perpetua; de las demas dispon lo que quisieres.* Las grandes fortunas, si alientan, tambien embarazan; elevada en el favor no sabia Rosa determinar lo que haria de las otras flores, que el Niño la dexaba; eran pocos todos los sentidos para agradecer tantos beneficios, miraba à la mano del Niño, y veiase en ella Rosa escogida; ponia en sì los ojos, y hallabase flor manchada con la fealdad de la culpa, y entre la turbacion, y el alborozo, todo era confusion el discurso. Quando Dios se dà prisa en favorecer, no tarda en alumbrar con la luz de la Divina inspiracion. Formò Rosa de las que el Divino Niño dexò à su eleccion vna corona, y con reverencia summa la puso sobre la cabeza del Niño, que la pagò el obsequio, echandola su bendicion, con que la dexò nuevamente illustrada para conocer, que las esparcidas rosas, eran las Virgines, que en la Ciudad de Lima ofrecidas al Cordero se havian de recoger en el futuro Monasterio de Santa Cathalina de Sena, y enlazadas con los votos de Religion, serian preciosas piedras en la corona del Esposo.

Passados los primeros años de los yà referidos desamparos, en que apurado el sufrimiento en padecer tinieblas, alcanzò el premio de verse confirmada en la amistad

del

del Señor Dios, con la promessa de no bajar jamas de este altissimo Throno, à que la elevò su amor, assegurandola el Señor, que no permitiria, ni por vn brevissimo instante, cayesse de su Divina gracia. Quiso su Confessor examinar las circunstancias de esta promessa, y siendo docto, y experimentado en el Confessionario, la afeò por grandissima culpa, vna, que no era ni aun venial, reprehendiòla con aspereza, asustòla con el merecido castigo, representòla el miserable estado de el pecador, apartado de la gracia de Dios por la vnion de el pecado: estuvo la humildad siendo grillo de la lengua, mientras que el Padre dispuso la experiencia, y despues de oido, sin quebrantar el silencio, le pidiò licencia para responder de esta manera: *Confiesso à V. P. que si de la nada, que soy, fiara lo que deseo ser, no caeria solo en el delito de que V. P. me dexa advertida, porque conozco, que de mi solo tengo fragilidad de barro, y resistencia de vidrio; mas fiada en el que es mas que todos poderoso, y armada de su real palabra, me creo bronce contra los peligros del barro, y cuydado, contra los toques del vidrio, y mas facilmente me creerè insensible tronco, que separada de la gracia de mi Esposo: porque ni su verdad puede mentir, ni su palabra faltar, pues no estorva mi indignidad, el concurso de su misericordia.* Conociò el Confessor los profundos cimientos de tan alto edificio de santidad, y confessòla, havia sido, experimentarla, y no confundirla: alentò su fè en las soberanas protecciones de el Altissimo, incitòla al agradecimiento à tan superior beneficio, y recogiò embidias lo que sembrò dudas.

A las cautelosas preguntas de los Pharyseos respondiò

Chris-

Chriſto como ſabiduria infinita, y à las diſſimulaciones del Confeſſor ſatisfizo Roſa verdaderamente illuſtrada; vivia en perfecta vnion con Dios, y armada de fè reſiſtia el corazon al ſobreſalto. Ponga el hombre la confianza, en quien ſolo puede ſer defenſa, y reſiſtirà à las balas del Infierno con el eſcudo de la gracia. Es el miedo vn natural impulſo, que niega en lo que aſſuſta, la infalible preſencia de Dios en toda parte: porque quien junto à la fortaleza teme la falta del ſocorro, ò tiene cobardia de animo, ò deſconfianza del poder. Pocos años contaba aun Roſa, y numeraba yà ſolidos diſcurſos; era medroſa como Niña, y no ſe atrevia à entrar ſola en vna caſa, ſin que el ſuſto atajaſſe los paſſos, pero fuè valor la Oracion, donde el temor fuè deſaliento. Eſtaba vna noche en la huerta, y los favores de el Cielo la hicieron deſcuydarſe en la hora de recogerſe; cuydadoſa ſu madre en la dilacion, recelando en la hija algun infortunio, deſeaba ir à buſcarla, mas no ſe atrevia ſin ſer acompañada; pidiò al marido, que fueſſe con ella à ſaber la cauſa de tanta demora, conocia Roſa el medroſo animo de ſu madre, que aun en tanta edad en ſiendo noche no entraba ſola en parte alguna, y ahora la viò bajar à la huerta ſegura, porque eſtaba del marido acompañada, y reflexando en las circunſtancias, ſe convenciò à sì miſma en los temores diciendo: mi madre, que es tan medroſa, ahora camina tan valiente, porque mi Padre viene con ella, y yo, que ſiempre tengo à Dios preſente, aun muchas veces me acobardo! eſto es deſmayo de mi fè, y melindre de mi animo: No,

Se-

Señor, no mas recelos; vengan armados exercitos, que asistida de vos, para todo tengo alientos; porque, como sois fortaleza, con vos hè de vencer. Cobrò tanto valor en lo sutil de este pensamiento, que rompia animosa por las sombras de mayor obscuridad, desafiando lo que asusta, por confiar en el poder, que la amparaba.

Estuvo Santa Rosa algunos tiempos con sus Padres en vna Aldea, ò Pueblo de Indios, à donde son de igual condicion los hombres, que las fieras; bolviendo vna tarde para casa con su familia, se vieron acometidos de vn bravo, y feroz toro, que desgaxado del monte venia por el campo haciendo estragos, sin haver quien detuviesse su furia: temerosos de lo desmedido de las armas, todos buscaban refugio al peligro, valiendose, ò de la industria, ò de la ligereza; sola Rosa con varonil constancia permanecia sossegada, y como mejor Europa hacia mofa del miedo, y desprecio del toro, que yà cercano à ella, mostraba mas iras de fiera, que rendimientos de Jupiter: los ojos centellaban fuego, las narices humo, desafiando con las forzosas lanzas todo quanto encontraba; vnos le gritaban porque huyesse, otros sentian el que esperasse, y Rosa levantando los ojos al Cielo con serenidad, y haciendo breve Oracion, dixo à todos: *No se alteren, porque el toro boluerà su carrera, sin que alguno peligre de los de la compañia.* Justificòle la promessa con la obediencia del bruto, que al imperio de Rosa bolviò Cordero, el que acometia toro. Hablaba Dios en su sierva, y no ay impulso de bronze, que no se derrita cera à la voz de Dios. Caminaba Saulo

à

à destruir, hablòle Dios, y cayò à sacrificar; era centro d Dios el corazon de Rosa, ella la voz, quando èl palabra y no podia ser menos feliz el efecto.

Faltò en casa de sus Padres el pan, y no havia dinero con que comprarlo, apretaba el hambre sin poder remediarla el caudal, pedir era deslustre, padecer arriesgado, y en esta afliccion buscaron el seguro puerto, y dixo Maria de la Oliva a su hija: *Recurrid à Dios, en quien vuestra intercesion halla siempre abierta la puerta.* Hizo Rosa Oracion fervorosa, que es la llave de los Thesoros de Dios, y dixo à su madre: *Es engaño no traher del arca el pan, que bastaba para la familia, buelvase con fè à examinarla.* Assi se hizo, y hallaron el arca llena de pan tan blanco, y tan sabroso, que se conocia bien la mano, por quien havia sido amassado.

O! insigne Rosa! mas que maravilla son en vos los socorros de los pobres, vso es de vuestro generoso corazon no sufrir piadoso, ver sin remedio al necessitado! en el desierto pidiò à Christo aquel infeliz Espiritu, que siendo en el Cielo luminoso astro, es carbon ardiente en el Infierno, que hiciesse de las piedras pan, pues era Hijo de Dios, y podia de esta manera satisfacer el hambre, mostrando, que solo Dios podia convertir en pan las piedras; Rosa acreditò lo que con Dios podia, llenando con tanta hartura de pan, à quien para el sustento no tenia ni las piedras, hallando en la dispensa de la porvidencia el grano de la misericordia repartido por la mano del todo poderoso.

Es en la America no solo precisso sustento, sino tambien necessario remedio la miel, y sin èl se passa tan mal, como la experiencia lo assegura. Acabòse la provission, que de el havia, sin dinero para rehacerla: era este sentimiento de todos, y particular compassion de Rosa la imposibilidad de suplirlo; confiada en el buen logro, que tenian siempre sus requirimientos, buscò en la Oracion la fuente de celestiales dulzuras, y mandando en nombre de Dios ver la tinaja, hallaron, que no cabiendo en ella la miel se havia derramado por el suelo. De la boca del Leon sacò Sanson el dulce panal; y en las manos del Leon de Judà hallò Rosa la sabrosa miel, y como Aveja maestra en los empleos de la fè, de la blanda cera de su charidad repartia milagrosos beneficios con los necessitados.

Estaba su Padre gravemente enfermo, y crecia el mal, viendose por vna deuda apurado; era la cantidad grande, el acreedor ambicioso, y el deudor pobrissimo, aditamentos, que sobre enfermo, lo traian melancolico. Supo la hija el aprieto, y fiada en Dios se enderezò àzia el Templo, à donde su esperanza hallaba la moneda, que redemia toda la dependencia: representò à Dios su afliccion en el triste estado de su Padre, y pedia con que librarlo, de que creciesse en la impiedad de el acreedor, su daño, porque prometia cobrar en la prision, lo que no le daba en la libertad, bolviò de la Iglesia confiada, y llegò à casa segura: porque en el camino hallò vn incognito, hombre venerable en la persona, cortesano por el trato, y grave por la dignidad, pues era embaxador del mayor

ſoberano, y havia de acreditar la Mageſtad, que repreſentaba. Eſte diò à Roſa vn lienzo, diciendola, que pagaſſe, lo que ſu Padre debia (ya eſtos milagros no la eran eſtraños, por ſer repetidos) agradeciò el ſocorro, mas no eſtrañò el ſuceſſo.

Contenta de llevar à ſu Padre ſegunda redempcion en la ſatisfaccion de la deuda, ſe llegò à ſu cama, exortandole à la eſperanza en la Divina providencia, que havia de acudir en afliccion tan violenta; eſtaba el buen hombre mas cerca de la deſeſperacion, que de la conformidad, y pareciendole las razones de la hija, mas conſolacion, que ſeguridad, reſpondiò deſagradecido, teniendo por agravio el remedio. Chriſto en la Cruz por vn ſacrilegio hizo à Longinos vn beneficio, y Roſa recibiò de ſu Padre vn deſabrimiento por vn milagro, paraque en todo fueſſe en los dos amantes igual la ſemejanza, ſufriendo la ſegunda redemptora de ſu Padre, vna reſpueſta aſpera, que es mas rigoroſa, que vna dura lanza; mas ſi fuè herido injuſtamente el Divino coſtado, que mucho fueſſen eſcandalizados los oidos de vna criatura humana.

Bolviò à animarlo en la confianza de la bondad de Dios, de quien recebia el miſmo dinero, que neceſſitaba, y le entregò el lienzuelo, que trahia con el miſmo numero de peſſos, de que conſtaba la deuda. Oh ſoberano Eneas! aquel librò al Padre de las llamas ſobre ſus ombros, y vos, ò Roſa! ſobre los robuſtos ombros de la charidad tomaſteis de vueſtro Padre las deudas, para librarlo de el

fue-

fuego de las executiones, en que con perdida de la honra ardian sus bienes, òh celestial virtud! solo no te halla remedio, quien no te busca confiado. Ofrezcamos à Dios el incienso de la Oracion, y recibiremos la preciosa moneda de el beneficio.

CAPIT. XXVIII.

SABE SANTA ROSA POR REVELACION LA FVNdacion de vn Monasterio en la Ciudad de Lima.

NO ay para Dios tiempo futuro, que su infinita comprehension no haga presente: Rosa, en quien este mismo Señor havitaba, por especial privilegio logrò igual prerogativa, teniendo entero conocimiento de lo que sucederia años despues de su muerte, paraque este favor premiasse lo ajustado de tan santa vida. Es la Ciudad de Lima tan adornada de sumptuosos edificios, y magestuosos Templos, que la hacen, mas apacible, y deleytable, que todas las de la America; la tierra abundante de frutas, bordada de flores, favorecida de salutiferos ayres, y en todo escogida patria de la que naciò destinada para cortesana de la Gloria. Diò mayor lustre à este apacible sitio la hermosa fabrica del Monasterio de Santa Cathalina de Sena, que como Santuario de loores Divinos, era Sol entre las estrellas, y habitado de animadas purissimas azucenas, se viò en èl la tierra con semejanzas del Cielo; alli se celebran los Divinos oficios con mucha perfeccion, y se dà reverente culto à la Magestad de Dios, vi-

viendo las Monjas en tan regular obſervancia, que de docientas voluntades hace la vnion vna ſola: es depoſito de lo mas illuſtre de el Reyno de el Perù, ſiendo ſus Religioſas de las principales familias de èl: à tanta perfeccion hace correſpondencia lo inſigne de la obra, que con la mas regular architectura, ſe admira igualmente magnifica, que elegante. Toda la cerca ſe vee adornada de arboles, y regada de agradables fuentes, que le dàn vanidades de Parayſo; en cuyos pomares, y huertas, tambien el apetito cebaria la gula, à no prohibir la abſtinencia ſus manzanas: tiene Jardines, en que ſe recrea la viſta por el arte, y ſe remonta el eſpiritu por el author, ſiendo en todo acierto lo que ſe admira, y ſuſpenſion lo que ſe contempla.

De eſta prodigioſa fundacion hablaba Santa Roſa muchas veces, diez años antes de haver de ella noticia, ni aun en la imaginacion de quien la edificò. Oyendo Maria de Oliva en vna ocaſion, eſtando preſentes muchos teſtigos, hablar à ſu hija de eſta ſumptuoſa obra, y pareciendola delirio el penſamiento à viſta de los diſpendios, de que neceſſitaba, y de los pocos caudales, que havia, la reprehendiò aſperamente, haciendo deſprecio de la prophecia, y temor de la certeza, recelandoſe, de que eſtos engaños de la imaginacion, no la llevaſſen à nuevos examenes en el tribunal de la fè. A todo eſte tropel de injurias reſpondiò Roſa modeſtamente diciendo: *Bien ſe, Señora, que tan mageſtuoſa fabrica requiere largos diſpendios, y ſi yo los fiara de la pobreza, ſeria quimera la eſperanza; mas no la pongo yo en la baja eſphera del mundo, à mas alto poder apelo, pues*

el

el todo poderoso, para mayores expensas tiene Thesoros. Vmd. lo verà, y serà vna de las habitadores de sus claustros. Señalò el sitio, dibuxò la planta, numerò las monjas, y nombre de el Sacerdote, que havia de decir la primera Missa: y no conociendo à la que havia de ser Prelada la saludò con vn mysterioso osculo en el rostro, infundiendola en este contacto su fervoroso espiritu. El tacto de las ropas de Christo daba salud à los cuerpos, y el toque de la cara de Rosa diò fervor à las almas. Recibiò Elyseo la capa de su maestro, y en ella doblado su zelo; en la salutacion de Rosa cobrò la nueva Prelada incendios para amar à Dios, y disposiciones para governar el Convento, que despues se le entregò, y de que diò cuenta con toda buena satisfaccion.

No satisfecho aun aquel Dios, que solo sabe premiar à quien lo acierta à servir de acreditar con ocultos favores, lo mucho que apreciaba esta su esposa, quiso con mas publicas demonstraciones coronar los extremos de su amor: Vna tarde, estando Rosa en su retiro de la huerta, fuè à visitarla vn hermano suyo, y hallandola cogiendo rosas, la que daba constancia de diamantes à lo elevado de sus pensamientos, porque haciendo con ellas tiro al Cielo, se quedaban en el ayre immobles, el hermano, que no solo tenia menos años, mas tambien menos luces, persuadido, que era solo divertimiento, lo de que no alcanzaba el mysterio, engañado como hombre, è ignorante como niño, tomò tambien de las rosas, prometiendo tirarlas mas alto; bolvian las suyas como caducas à

tier-

tierra, y quedaban las de Roſa en la eſphera ſuſpenſas, y fixas como eſtrellas, de que ſe fuè formando vna Cruz perfecta, quedando en el ayre tan firme, como la mano, que en èl la ſuſtentaba: enfadado el niño de verſe excedido en ſu trabajo, dejò el empleo, y vino à contar el ſuceſſo; de que examinado el myſterio, declarò Roſa, que aquellas flores eran, las que buſcando la Cruz de la penitencia en el futuro Convento de Santa Cathalina de Sena con deſprecio del mundo, havian de lucir Aſtros en el firmamento, y apartadas de las eſpinas de la vanidad del mundo, florecerian en el Cielo perpetuas, por haver ſido en la tierra flores de martyrios.

No ſe canſa Dios de favorecer, quando el juſto perſevera en orar. Eſtaba la Santa doncella otro dia en Oracion, y viò vn dilatado campo, que ſembrado de candidas azucenas, hacian con lo encarnado de las roſas vn agraciado matiz en los colores, y en las flores vn apacible Jardin. Laſtimabaſe de ver el campo ſin defenſa, y expueſto à las injurias de ſer piſado de groſeras plantas, donde lo que era liſonja de la viſta, fueſſe deſengaño de la gala, acabando deſpojo de los brutos, las que nacieron adorno del prado, y delicias del hombre; de eſte diſcurſo ſe formò vn empeñado, y vivo deſeo de coger todas aquellas flores, y texiendo de ellas vna guirnalda, coronar con ellas (como la alma ſanta) la cabeza del Eſpoſo: y ſatisfizo eſte Señor la fineza de eſte impulſo, revelandola, que por ſus merecimientos eſte campo abierto, ſeria huerto cerrado de virtu[illegible], dando las repreſentadas roſas verdadero cul-

to,

to, en el sacrificio de la libertad al Señor de los Cielos, y tierra, y que ella tendria mucha parte en las diligencias de esta obra.

Era su madre muger de pequeño corazon, y no cabian en èl grandes prodigios, ni hacia aquel concepto, que debia de la largueza de la omnipotencia de Dios, pareciale yerro de la fantasia en la hija, lo que era luz, que encendiò la sabiduria Divina; reprehendiò asperamente à la hija, por esta persuasion, à lo que Rosa, con el acostumbrado sossiego dixo: *No se altere, Señora, que es poner en mala costumbre el animo de quien hà de professar sugecion en el Claustro; el Monasterio de mi Maestra Santa Cathalina se hà de hacer, y Vmd. tendrà la dignidad de professar su Regla, y serà vna de las primeras Monjas de èl.* Fueron estas palabras dar fuego à la polvora, y reventar la mina, rompiendo la rabiosa muger, en levantar las vozes, y desatar las manos condenando la tema, y baticinando el castigo, el que desmintiò la experiencia; porque despues de la muerte de la Santa, se fundò el Monasterio, estando yà Maria de Oliva viuda, y reservandose la fundadora algunas plazas à su disposicion, fuè ella vna de las que ocuparon las primeras; professò solemnemente, y muriò cargada de años, y colmada de virtudes.

Que diferentemente discurre el entendimiento humano, quando quiere penetrar secretos, que para sì reserva, quien no yerra en lo que determina. Vno de los Confessores de Santa Rosa, aunque de ella formaba altissimo concepto, dudaba en el dòn de prophecia; conociò ella el

com-

combate, en que luchaba la desconfianza de este Padre con la fè, à que por otra parte lo persuadia la experiencia de sus maravillas, y le dixo con desenfado: *Paraque cansa la imaginacion, Padre? multiplique dificultades, busque circunstancias à lo que le parece imposible; suponga, que el Rey niega licencias, que toda la America alega contradiciones, y que todo el Infierno propone desvios, que yo le asseguro vencidos los estorvos, acabada la fabrica, y V. P.ª celebrando el solemne Sacrificio de la Missa, quando se pusiere la primera piedra, acuerdese entonces entre tan numeroso concurso, de lo que oy le dice esta vil mugercilla; que otro dia no juzgue por la vileza del instrumento la grandeza del author, pues Dios Nuestro Señor tal vez, para conversion de los pecadores favorece los mas indignos, paraque la confianza en su misericordia, aliente la falta de nuestro merecimiento.*

Lleno de assombro oyò el Padre la firme esperanza, con que Rosa animaba su duda, y yà de otro acuerdo se reprehendia de lo que imaginaba, y el sucesso assegurò la verdad de el vaticinio. Havia en aquella Ciudad vna Señora llamada Doña Luisa de Guerra, de noblissima ascendencia, y opulentos caudales; era moza, y de mas virtudes, que años, y por lo que oìa de Santa Rosa la era inclinada, supuesto que no la conocia; encontraronse vna tarde en casa de Doña Isabel Mexia, donde vna criada enferma aprisionaba la charidad de Rosa por desahogo de la doliente, y exercicio de las virtudes: reparò Doña Luisa en la humildad de la ocupacion, y gusto del empleo, y todo dispertò el deseo de comunicar à la Santa doncella; llamòla con respecto, y pidiòla con devocion,

que

que la encomendasse à Dios; Rosa, que conociò ser esta la primera piedra de aquel grande edificio, viò milagrosamente en el centro de aquella alma brillar la luz de la gracia vencedora de las sombras de obscurissimas contradiciones, con incomparable alegria la prometiò parte en sus Oraciones: creciò en Doña Luisa la instancia, diciendo, que havian estas de ser particulares, y alcanzò el seguro de ser para ella vn dia en la semana todos sus exercicios. Esta fuè la primera moneda, con que se diò principio à los fundamentos de el futuro Monasterio.

Seguras se levantan las torres, si se fundan sobre tan firme, è importante material, paraque representen en el theatro de Lima las maravillas del Empyreo en culto del Altissimo, y credito de Rosa, y confirmacion de el don de prophecia, con que la enriqueciò el Cielo. Al despedirse fueron mas intimas las demonstraciones de la amistad, con alegres jubilos de entrambas se abrazaron, y Rosa la dixo: *Buenas nuevas, Señora, que Dios os tiene guardada para vna grande obra, en que èl serà servido, y vos interessada.*

Satisfecha la illustre Matrona de lo que lograba en la buena, y nueva amiga, se recogiò à casa tan otra de la que havia salido de ella, que se desconociera, si el mismo Dios, que la trocò el corazon, no la illustrara el entendimiento: levantaba discursos, examinaba pensamientos, y se veìa tan fervorosa en los impulsos de servir à Dios en la empressa, que se la fiaba, que hallaba para la execucion tardos los vuelos del pensamiento; no obstante,

todo lo que la proponia la inspiracion, desvanecian los estorvos; veiase con hijos, el marido joven, la casa riquissima, y todo eran lazos, en que presa la libertad, se acobardaba la resolucion; ni la formaba de lo que Dios de ella queria, hallando solo incendio en el animo, y vna sugecion en la voluntad, que la habilitaban para emprender lo que mas la pudiesse costar.

Con interior luz comenzò à desear librarse de la pesada carga del govierno de la casa, sin mas cuydado, que adornar su alma, para entregarla sin mancha, à quien se la fiò pura, determinando emplear la hacienda en redimir lo que havia estragado la vanagloria, y confiada en Dios tratò con su Confessor la fundacion del Monasterio; cierta en atropellar todas las dificultades, que en aquel tiempo eran muchas, y llegaria à ofrecer en las aras de la obediencia el agradable sacrificio de la libertad: decia que no ignoraba los embarazos, pero que creìa infalibles los vaticinios, ê importaria poco dominar vn mundo, si perdiesse vna alma, y para librarla de los peligrosos assaltos de tan infeliz ruina, queria echar mano de los arrimos, que piadosa la proponia la misericordia.

Havia el Confessor oido antes, hablar à Rosa propheticamente en esta materia, y entendiò, que este era el instrumento para la execucion de aquel negocio, mas no alcanzaba, como fuesse possible con tan forzosos obstaculos conseguir dichosos fines.

No ay para el brazo de Dios tierra que desvie, ni mar, que aparte: el marido de Doña Luisa, que apostaba robus-

te-

teces de bronce en material de bario, cayò gravemente enfermo, y en breves dias fuè despojo de la muerte el que prometìa eternidades en la vida, dexando yà à su muger con menos grillos en el amor, si bien con mayor peso en la educacion de los hijos: no havia para su deseo estorvo, firme en que todos se havian de vencer, pues eran de Dios los impulsos, y logròse esta fè, desvaneciendose todos los obvices.

El cuchillo de la muerte tanto se atreve à la madrugada de la vida, como à la tarde de los años, por todo corta, la que nada respeta. En pocos años, ò dias, quedò Doña Luisa sin la compañia de cinco hijos, y solo con la porfia de los parientes, opuestos à todo lo que no eran nuevas bodas, paraque en su descendencia, se perpetuasse el lustre de su casa: respectos todos mundanos, que en breve paran en tierra: todo lo atropellò la constante Matrona, animada en las contradiciones con lo infalible de la prophecia de Santa Rosa, y despues de su felìz transito, se fundò el Monasterio de Santa Cathalina de Sena, siendo Doña Luisa fundadora, y Abadesa, ò Priora, como lo tenia dicho la Santa; vivió justa, y muriò con señales de predestinada, no faltando circunstancia alguna de la prophecia, à que no satisfaciesse el sucesso, y no acreditasse el jubilo de la experiencia.

Assi paga Dios con la exaltacion el desengañado abatimiento de quien por imitarlo en la Cruz, lleva sobre los ombros el peso de la penitencia, poniendo debajo de los pies la vanidad del mundo, para coronarle de el-

trellas en la Gloria. Aquella muger prodigiosa, de quien habla el Evangelista, tenia la Luna por calzado, y las estrellas por diadema, monstrando, que solo quien pisa Magestades gana coronas. Fuè Rosa humilde en la vida, y coronaron los Cielos con realces su muerte. Ea pisemos el polvo de la vana estimacion, antes que el ayre, de que vivimos, nos cubra de la tierra que pisamos, y serà victoria, lo que ahora parece rendimiento: tenemos à Rosa en el Reyno de la luz, no perezcan nuestras almas en el abismo de las sombras. Sigamosla luminoso astro, y hallaremos en ella influencias de Paraysо, y el que en la tierra era guia, serà en la Gloria puerto, à donde se terminen los naufragios de tan peligrosa jornada.

CAPIT. XXIX.

COMO ACREDITÒ DIOS A SV SIERVA CON EL DON de Prophecia.

AQuel sagrado Libro, que con siete sellos recataba mysterios, solo al Divino Cordero facilitaba los secretos, que el corazon de Dios, solo lo abre, quien tiene à Dios por corazon. No havia en el corazon de Rosa mas amor, que el de el Cordero, y como el amor hace de dos almas vna sola vida, parece, que no huvo en la mente de Dios Libro cerrado, que la quedasse oculto, ni secreto, que no la fuesse manifiesto. Pidiòla vn Religioso de la Compañia, que algunas veces la havia confessado, que le encomendasse à Dios vn negocio dificultoso de conse-

guir

guir, y peligrosissimo en publicarse, y no la fiò el Padre las circunstancias, porque no se divulgassen las noticias: levantò Rosa los ojos al Cielo, y poniendolos luego en el Padre, contra el vso de su regular modestia, y mortificada vista, leyò lo mas intimo de aquel requirimiento, y le declarò lo que contenia, el fin, que havia de tener, y los caminos, porque se podia alcanzar. Suspenso el Religioso, viendo manifiesto lo mas oculto de su pensamiento, confirmò en credito de la Santa el verdadero dòn de prophecia, con que Dios la illustraba, y jurò en su Canonizacion, lo que le havia sucedido, que luego havia comunicado con otros Padres de la misma Compañia.

No se dà en Dios diferencia en el tiempo, ni en Rosa separacion del corazon de Dios, porque en dos amantes son de los dos los secretos, como son los afectos de entrambos. Vna hija de el Almojarife Don Gonzalo, haciendo para la representacion del deseo, theatro del pensamiento en vna importancia suya, y que no havia passado de su idea, la viò, por lo que hace à Rosa, publica; porque llegandose à ella deliberada, como Santa, y con llaneza de amiga, la declarò el pensamiento, con que luchaba, dejandola advertida con el desengaño, y persuadida con el consejo. Angelino Medoro, suponiendo, que en España, hallaria por el Arte de pintar mas conveniencia, que no tenia en la Ciudad de Lima; estando particularmente de noche consultando con su muger esta determinacion, y lo que para el passaje seria commodamente necessario, dispusieron la forma, con que podian ha-

cer

cer la jornada; sin passar mas horas, que las de la noche ni à otra persona noticias del intento; recogieronse à descansar, y por la mañana se encontrò la muger con nuestra Rosa en la Iglesia, y platicando en diversas materias le aprobò ella la resolucion de la ausencia, y la asseguròque bastaria para los gastos el dinero determinado, instruyendola en otras circunstancias convenientes à la forma de vida, à que se deliberaban.

Yà por toda la Ciudad era sonoro clarin de la fama la experiencia de sus prophecias, y de lo mas remoto de el Reyno la buscaba la duda, para assegurar el acierto, fiando en la verdadera direccion todo el buen logro de las mas importantes esperanzas, comprehendiendo su consejo los terminos de la tierra, porque alcanzaba su Oracion jurisdiciones en el Cielo. No parò en tan pequeña esphera su agigantado espiritu, porque à diversos Reynos se dilataron sus prodigios. El Padre Fr. Joan Migue. Religioso de Santo Domingo, llegando de vna larga jornada, en que la diversidad de las naciones, y la distancia de las tierras, hizo mas costosos los sucessos, y mas evidentes los peligros, buscò à la Santa luego que llegò à Lima, y movido, ò de la devocion particular, ò de el aplauso comun, la pidiò que le encomendasse à Dios, porque aun los passados trabajos eran presentes sustos, mal convalecido el animo de tan peligrosa, y trabajosa peregrinacion; dixole Rosa, que quien vencia peligros, estaba mas obligado à los agradecimientos, y sue refiriendo todos los passos de la jornada, sin errar el menor punto por-

que

que los mas ocultos de la conciencia la revelò Dios para el remedio, y los oyò el Religioso para la emmienda: de este, y de otros innumerables prodigios, se fuè dilatando, en voces de milagro, la fe de la devocion, y todos consultaban el oraculo de la luz en la verdad de Rosa. Vn dia estando, como acostumbraba, en la Capilla del Santo Rosario tocando las puertas de el Cielo con el eficaz impulso de la Oracion, llegaron à ella vnas amigas suyas alstimadas de que ella no acudiesse à otra, que acababa de espirar en aquella hora. Sobresaltòse Rosa, porque era vna de sus grandes bienhechoras la difunta, y levantando por breve espacio los ojos al Cielo, recibiò de ella mejor noticia, y dixo à las compañeras: *Troquemos las lagrimas en alabanzas, porque la enferma no muriò; pidamos à Dios, que la libre de la dolencia, como ahora lo hizo de la muerte.* Sucediò como lo dixo, que informaciones, en que Dios es testigo, siempre las acredita la experiencia.

Vn Religioso de la Compañia, Varon en todo Apostolico, confuso con la triste representacion de la muerte, llegò a persuadirse de la imaginacion, que tendria en aquel año termino su vida; quanto por èl passaba lo conducia à el credito de este persamiento, esforzando el mesmo su temor con su idea. Previno la jornada para el otro mundo, despidiose de los amigos, como si tuviera aviso cierto de haver de dexarlos, mas no era el desengaño, quien prevenia el Viatico, que à grande costa de la propria compassion se hacia el dispendio. Supo Rosa

este

eſte delirio, y le embiò à decir, que no deſperdiciaſſe é
tiempo en las deſpedidas, que de alli à algunos años l
ſerian neceſſarias, que empleaſſe el cuydado de ſervir e
ellos à Dios, convirtiendo almas, ſin averiguar el limite
que podian tener las vidas: recibiò el Padre el aviſo, pe
ro ſin darle entero credito; viviò deſpues de eſto nuev
años, aprovechando el talento, y atheſorando buenas o
bras. Igualmente deſconfiado de la vida, ſe hallaba otr
Religioſo, que algunas veces la havia confeſſado, y toma
do el pullo à la hebre del amor, que en ſu corazon ardia
embiòle à pedir, que lo deſengañaſſe de la vida, antes qu
llegaſſe à execucion el vltimo golpe de la muerte: oy
ella el recado con ſubmiſſion, y reſpondiò con alegria,
que ſe animaſſe, porque en la primera fieſta del Roſari
ſeria èl el Orador. Era la enfermedad tan peligroſa, qu
la apellidaban los medicos mortal, y fuè la voz de Roſa
puerta de la ſalud, por donde entrò la vida: convalecie
èl, y adoleciò el Provincial, à quien eſtaba encomenda-
do el Sermon, y fuè el Padre convalecido quien lo pre-
dicò, acreditando con la evidencia la prophecia, en que
fueron tantos los prodigios, que obrò, que no cabiendo
en la lengua, ſolo ſe ajuſtan en la admiracion.

Tanto cuydado tiene Dios de exaltar à los que con
amor lo ſaben ſervir, que parece les dà conſigo ſemejan-
zas, porque yà en el mundo logren coronas. Eſtaba vn
novicio de la Orden de Santo Domingo para ſer expulſo
de la Orden; porque padecia achaque contagioſo, è irre-
mediable, y la mañana ſiguiente ſe havia de executar, ha-

vien-

viendose determinado su expulsion con todo secreto. Fuè Rosa muy demadrugada à la Iglesia, llamò al Maestro de Novicios, y al Prelado; hizo oficio de intercessora, pidiendo, que se revocasse la sentencia, con el pronostico de la salud de el enfermo: mas como el juicio de los hombres no se govierna por la luz de la fè, sino por las apariencias de justicia, fuè la peticion, sobre reprehendida, mal despachada, y despedida con desabrimiento, la que rogaba con piedad: no se alterò la serenidad de su animo con el recio viento de tan aspera respuesta, y con mansedumbre dixo: *Diverso, y mas poderoso es el decreto de el Altissimo, que à su tribunal no se atreven sombras, que no desvanezcan los rayos del poder, y que no aclaren las luces de la sabiduria: el Novicio serà professo, y authorizarà cathedras, ganarà para el Cielo almas, y adornarà la suya de muchas virtudes.* No se engaña quien habla por lo que Dios dicta; Rosa prophetizò, y todo assi sucediò: que como Secretaria de Dios intimaba las ordenes, que de èl recebia, como mas familiar de sus secretos.

Havia en vna familia opulenta de Lima tres hermanas, en quienes el fausto levantaba torres à la vanidad, alentando esperanzas à la conveniencia; dos de ellas inclinadas à mejores intereses, determinaban vestir el habito de la tercera Orden de Santo Domingo, heridas de la suave saeta de el amor Divino: la otra presa en los grillos de la vanagloria, solo hacia pretencion de las galas, en que fiaba los triumphos de la hermosura, representados en el theatro del espejo, que

miente ideas, ocultando cavernas, dixòla Roſa vn dia *A Franciſca! y como hè de ver mudados eſſos adornos en deſen gaños, eſſos aparatos de la mentira en cenizas de la peniten cia, trocada con vna de vueſtras hermanas la reſolucion, qu ſerà de mayor importancia.* Aſuſtòſe la ceguera con el reſ plandor de la verdad, y ſin dàr credito à lo que oìa, e la propria voluntad ſe aſſeguraba, determinada en ſeguir la, ſin que baſtaſſe lo que oia para diſpertarla: paſſaronſ algunos meſes, y en ellos ſe verificò quanto yerra quie en sì ſe fia: porque Franciſca, totalmente trocada la incli nacion, viſtiò el habito de Tercera, y la hermana, que l pretendia, acceptò el eſtado de caſada, ſiendo ambas ani mados marmoles, en que ſe imprimieron las certezas d tan prophetico eſpiritu.

Criaba Joan de la Raya vn hijo con empeñados de ſeos de que en la Compañia de Jeſus fueſſe vn rayo del Sol de San Ignacio, por ver en el mozo agudeza, è in genio, aunque con total averſion à los eſtudios, y ſolo inclinado à las libertades del ſiglo: afligiaſe el Padre de hallar cerradas las puertas à ſu eſperanza, y buſcò en las Oraciones de Roſa fuerzas para vencer, y guia para a certar; comunicòla lo que pretendia, y quanto el hijo lo repugnaba, à que ella reſpondiò: *Animeſe, que ſu hijo ſerà Religioſo, mas no de la Compañia.* Impaciente el hombre con el deſengaño, dando mas entrada al ſenti miento, que à la conformidad, ſe deſpidiò deſabrido, y perſeverò melancolico: que los actos de la voluntad pro pria, ſon deſaſoſſiego del animo, quando no los govierna

el

el entendimiento: passados algunos dias, empeñò Rodrigo (que assi se llamaba el mozo) los alvorozos de su Padre diciendo, que havia mudado de parecer, y queria vestir la ropa de la Compañia, pidiendo, que se efectuasse luego el ajuste. Juzgò errado el Principe de las tinieblas, que con la mentira podia rebozar el engaño, mas si en el Paraysò quedò triumphante en la primera culpa del hombre, aqui perdiò todas las fuerzas, à las de la fortaleza de la gracia: rompiò el Padre de Rodrigo en descreditos de la prophecia de Rosa, afrentò su vaticinio, publicando la vocacion de su hijo, y el yerro de su prediccion; pero mientras se disponian los ajustes sin dàr parte à sus Padres, ni mas razon, que la fuerza de el Divino impulso, pidiò Rodrigo vna tarde el habito en la Religion de los Menores, el que vistiò sin mas dilacion, y passado el año, professò, con aprobacion de todos los Religiosos, por sus exemplares exercicios, quedando convencido el Padre por la temeridad del pensamiento, y exaltada la virtud de Rosa en la paciencia, con que dissimulò la injuria.

Pero que ciego es el poder de la mentira, en que el demonio funda conveniencias, cubriendo con la mascara del engaño el veneno, con que mata, y la hiel con que deleyta! ella fuè el silvo de la serpiente, que en la primera edad del mundo tomò las armas de la muerte contra el Autor de la Vida, y la que diò sobervio fundamento à la torre de Babel, paraque arruinada cayesse, y con estrago se desvanecieſſe; ella fuè aqui la que dorando

con el primer impetu de Rodrigo los penſamientos de ſu Padre derribò con la piedra de la verdad la eſtatua, que fundada en el barro coronaba de oro el engaño: abràmos los ojos de el conocimiento, y veremos, que ſolo llega ſeguro al puerto, quien lleva por norte la voz del juſto.

Huyeronſele à vn pintor dos eſclavas, en quienes hacia toda la confianza, ſin reſguardar de ellas, ni el caudal, ni las importancias de la caſa: ſentido mas de la infidelidad, que de el daño, buſcò à Roſa, en quien hallaban refugio las aflicciones, y ſolucion las dudas: diòla cuenta de ſu trabajo, ſiendo no el menor vnas llaves, que le havian llevado, por depender de ellas haſta ſus veſtidos. Oyò Roſa las lamentaciones de la perdida, y dixole: *Vaya Vmd. deſcanſado, que antes de entrar en caſa hallarà las llaves, y vna de las eſclavas, que arrepentida de la primera reſolucion, bolverà à caſa mas fiada en la piedad, que temeroſa del caſtigo, y la otra, en el ſiguiente dia, tomarà el miſmo acuerdo.* Yà la experiencia havia ganado à las verdades de Roſa creditos de infalibles, y ſin mas diſcurſo bolviò el hombre à ſu caſa, à donde hallò en la puerta de ella à la eſclava, que dixo Roſa, eſtaba yà arrepentida, y que trahìa las llaves, que la hacian falta, determinada à la emmienda: ſiguiendo la otra el miſmo rumbo el dia ſiguiente, como eſtaba dicho: veìa en Dios Roſa los futuros, y no podia errar los ſuceſſos. Al Theſorero Don Gonzalo eſcogiò el Señor Vi-Rey para vn negocio importante à la Corona, y peligroſo à la vida; fuè nombrado para la empreſſa à gran coſta de la propria laſtima, viendo por

vna

vna parte la ley de noble, que le obligaba, depuesta la violencia, à abrazar la jornada, y por otra la desconfianza de conseguir, à donde havia tanto, que dudar: instaba su muger, à que se disculpasse con el numero de los años, y precisa ocupacion de la Corte: à esto no se conformaba el valor, porque no pareciesse miedo de anciano, lo que era escusa de bien considerado. En esta perplexidad consultò su fè el oraculo de su mayor confianza, y diò parte à Rosa de lo que passaba; y esta despues de larga Oracion le dixo: *Vaya Vmd, Señor, al Palacio del Vi-Rey, que bolverà sin susto, si và con sobresalto.* Confiado en la promessa se puso Don Gonzalo en la presencia del Vi-Rey, que hablandole en varias materias, solo de aquella no hizo memoria. Passados algunos dias se encomendò el negocio à otro, por parecer mas vtil, y no era sino porque Dios por la Oracion de su Sierva, havia revocado la primera deliberacion; porque quando el amor intercede, yà en la fineza, con que ruega, lleva seguro el despacho, que pretende; amaba Rosa, y pedia, como, pues, negaria Dios, que tambien amaba? Alcibiades guerrero traìa en escudo de acero pintado el amor por empressa, monstrando, que no teme las armas de Marte, quien se ampara del amor; el amor venciò en Sanson la fortaleza, en David la prophecia, en Salomon la ciencia, y en los dos la Magestad. El amor era el que en los Pueblos Orientales hacia sacrificar cada año treinta mil corazones à vn solo Idolo: y si esto obraba la Idolatria de vn culto ciego, como no vencerà imposibles el amor verdadero? Amemos

à

à Dios digno solo de ser amado, y vencerà imposible nuestro deseo. Tenia vna amiga de Rosa vna negra de Cabo verde, tierra muy distante de la Ciudad de Lima; enfermò de muerte, y preguntandola si moria Catholica? Repondiò, que si. Tuvo Rosa revelacion de el infelìz estado de aquella alma, y fuè à visitarla; preguntòla, porque no se baptizaba? Respondiò la moribunda, que en su tierra havia recebido este Sacramento, y nombrando Padrinos, y todos los testigos de este acto, con tantas razones lo afirmaba, con quantas Rosa lo dissuadia, temiendo la condenacion de aquella alma, à que no podian las lagrimas de su dolor ser baño de misericordia, que la librasse del castigo de la culpa. No bastaban las instancias à vencer la temosa porfia de la negra con grande compassion, y lastima de la Santa, que clamaba moria la negra infiel, si no la administraban el Sacramento del Baptismo. En este conflicto entrò otro esclavo con vn recado, el qual havia venido en el mismo Navio por compañero, y era de la misma tierra, donde eran ambos naturales, y assegurò, como la negra no havia sido baptizada, dando todas las razones, que abonaban verdadera su afirmacion; y entonces confessò la negra el engaño, en que por tema persistia; pidiò el Baptismo, y reducida à la fè, muriò con demonstraciones de predestinada, dando Rosa en la alegria, con que quedò, esperanzas de su salvacion.

O prodigio de santidad, ò maravilla de la gracia! arrebatò aquel bizarro Argonauta de las garras del Leon el Vellocino de oro; vos, ò Rosa! de las vñas del Dragon infer-

fernal reſcataſteis el oro de eſta alma, y el vellocino de eſta vida, teñido con la ſangre del mejor Cordero: por eſte, y otros infinitos prodigios os aclaman llave del corazon de Dios, los que por vueſtra interceſſion hallaron ſiempre abierta la puerta de los Cielos: que como la Oracion es memorial de tanta eſtima, que el que pide orando ſiempre alcanza, nunca Dios ſe niega à lo que aſſi ſe le pide.

CAPIT. XXX.

PROPHETIZO ROSA SV MVERTE, Y SE PREPARO para la vltima jornada.

EL veneno mas violento del corazon, es el temor del peligro, porque la mayor incertidumbre de el golpe, hace mayor impreſſion, que la herida. Las repreſentaciones de la muerte, hicieron en el huerto deſmayar à Chriſto en el valor, ſiendo el ſudor de ſangre de ſu ſacratiſſimo cuerpo voces, con que ſe explicaban las afliciones de ſu ſagrado eſpiritu, y lo que afligiò el animo de vn Dios humanado, fuè apetecida hora en el varonil esfuerzo de vna criatura. Supo Santa Roſa años antes de ſu feliz tranſito el dia deſtinado por termino de ſu ſanta vida. Era el de el Apoſtol San Bartholome, y lo celebraba con particulares jubilos de ſu alma, porque eſperaba acrecentar en èl, el numero à los Bienaventurados: ayunaba la viſpera con eſtrechiſſima abſtinencia, y combidaba à muchos niños innocentes, paraque dieſſen el meſmo culto à aquel dichoſo dia;

eran

eran tan vivos los favores de el amor, y tan alta la contemplacion de la Gloria, que andaba absorta como apartada de la region de la tierra, dispertando à los innocentes compañeros, paraque repitiessen los Divinos loores, à los quales preguntado el motivo de esta devocion, en que despues perseveraron muchos años, solo decian, que ayunaban, porque Rosa los mandaba. Deseaba Maria de la Oliva saber el mysterio de tanto rendimiento, y vencida Rosa del precepto de su madre dixo: *Alegrome con este dia, porque este hà de ser, en el que la vista del Esposo pondrà termino à mi destierro, y como el encarcelado suspira por la libertad, assi deseo yò desatar las prisiones de el cuerpo, que tienen desterrada el alma de la felicidad de la patria.*

Es la vida el mas amado bien de el hombre, y Rosa, que solo tenia por vida la vista de Dios, apreciaba la muerte por Bienaventuranza, siendo la dilacion de llegar, exercicio de padecer, todo vuelos en el espiritu, todo suspiros en el corazon, contando las horas de vida por eternidades de pena. Cien años llorò Adan la muerte de su hijo innocente Abel, Rosa lloraba por muerte, todos los dias que vivia, viendose ausente de lo que amaba: en este ardientissimo deseo de la vista de Dios passaba los vltimos años, en que la era mas costoso el destierro, por tener yà la certeza de el tiempo, en que dexando el mundo, havia de subir à las celestiales moradas.

Tres años antes de su muerte enfermò tan gravemente, que todos juzgaron llegado el dia vltimo de su vida, assistiala su Confessor animando para el conflicto, à quien so-

solo tenia por golpe lo que tardaba, y ella con rendido animo, abrazaba los desengaños, con fervorosos actos de conformidad, y contricion. Eran en todos las lagrimas voces del sentimiento, y en el mismo Confessor prision de las palabras, sin oirle mas que sollozos, ni acordarse mas q̃ de afiicciones; enternecido el corazon de Rosa, viendo tanto exceso en el dolor, acudiò la natural piedad, con que aliviaba los tristes, à los que estaban tristissimos por su falta, y dixo: *No sufre, Señores, el amor, que en Dios os tengo, ver derramar lagrimas, que no sean para llorar sus ofensas; callad el sentimiento, que es muy anticipado; porque no està para tan breve tiempo decretada mi muerte, con mas tardos passos hà de llegar; vuela el deseo, mas tardarà años el despacho.* Emmudeciò el dolor con la promessa de el alivio: la fè, que havian ganado sus palabras, era fiadora de los alvorozos; no obstante lo mortal de el achaque, no dexaba convalecer al susto. Bien sabia el Confessor, que en Rosa no hablaban los acasos, sino los seguros; pero los medicos, perdidas de el todo las esperanzas, ni vna sola daban de vencerse la dolencia, y entre la duda, y la confianza fueron passando dias, sin que la Santa llegasse à morir, ni à mejorar, siendo en lo dilatado de la enfermedad, sin limite lo que adquiriò en lo mucho, que padeciò.

Entrando en los treinta y dos años, tiempo en que los finos diamantes de las virtudes havian perficionado la corona de los merecimientos, y decretado el Esposo el vestido nupcial para las eternas bodas, quatro meses antes de tan feliz dia, llamò Rosa à la muger de Don

Gonzalo, à quien por el cariño, y obligacion trataba con reſpeto, y amor de hija, y la dixo: *Madre, y Señora mia, ſolos quatro meſes faltan à mi peregrinacion, entonces tendrà fin mi vida, quiera la piedad de Dios pare en la Gloria la jornada; los Martyrios de la enfermedad ſeràn penoſiſsimos, y mas coſtoſa, que todo, la ſed, ſea el vltimo de los favores, que la deba mi cariño, facilitarme el agua, porque ſerà grande el incendio: eſtè Vmd. cierta, que hè de morir en ſu compañia, y eſpero deberla, el que no me amortajen otras manos, que no ſean las ſuyas, y las de mi madre.*

Señalò el lugar, en que la pondrian la cama, y todas las demas circunſtancias, que deſpues acreditò la evidencia. Eſtaba Maria de la Oliva, y Doña Maria traſpaſſadas del agudo puñal, que las atravesò el corazon, y admiradas de ver la mucha alegria, y certeza, con que Roſa hablaba en negocio ſolo manifieſto à la mente Divina; mas finalmente, yà no cabia en tan largas experiencias, hacer menos concepto de ſus verdades, y aſſi oyò la pena, lo que pudiera ſuavizar la duda.

Las prevenciones para la jornada aſſeguraban felicidad en el puerto, mas la ignorancia del mundo no ſabe avaluar los bienes de la Gloria, y por eſſo ſentimos la muerte de el que mas amamos. Partia Roſa à gozar de las eternas dulzuras, y debian ſer jubilos, las que eran lagrimas; pero eſta es la ceguera de los mortales, que ſin conſiderar lo mas importante, nos detenemos en lo aparente; vivamos, como quien hà de morir, y no ſerà ſobreſalto el acabar.

En vna maravilloſa aparicion havia revelado Dios à

San-

Santa Rosa el dia de su muerte, y los costosos terminos de su dolencia, previniendola para esta vltima batalla, en que seria necessaria toda resistencia: porque los tormentos se havian de assemejar à los de su passion sacrosanta, padeciendo cada vno de sus miembros particular dolor, sin poder vnos à otros socorrerse, siendo los efectos del mal, contra todo el orden de la medicina, y leyes de la naturaleza: dixole tambien que la sed, seria igual à la que su Magestad misma padeciò en la Cruz, paraque retratasse el cuerpo los incendios de la alma, dexandola assi tan parecida, como por el amor estaba transformada.

Es el fierro de vna lanza de forma de vn corazon, mostrando Dios, que quando hace tiro al pecho del hombre, es con el proprio corazon, por no lastimarlo, aun quando llega à herirlo. Duro fuè el golpe de tan anticipado Martyrio, mas suave el gusto de padecer como Christo, à la q̃ solo se empeñaba en amarlo, hiriò la saeta del dolor para abrir puerta por donde saliesse la vida, mas tambien por ella entrò la mayor dulzura del alma en los incendios de la fineza, y serà lastima que de este fuego aya algun Judas, que cubierto de las durezas del barro, se niegue a las impressiones de la saeta en las blanduras de la cera, abriendo solo el pecho à la culpa, que prohibe las entradas de la Gloria.

Lo amargo de este caliz la llevò, como al huerto de Gethsemani, à confortarse à la Capilla del Rosario, à donde hallò para los alientos, no vn Angel, que la animasse, mas la Virgen Santissima, que la favoreciesse, prometien-

doia ſu amparo, y declarandola con mas individuacion ſer llegada la hora de ſu vltima enfermedad. Tres dias antes fuè à caſa de ſu madre à deſpediſe de aquel dichoſo Santuario, en que tantas veces hoſpedò à la Mageſtad de los Cielos, y en èl, elevada en la conſideracion de tan altos prodigios como havia recibido en la caſilla de la huerta, ſe inflamò tanto ſu eſpiritu, que qual otro Cyſne, cantò ſus Exequias en los Divinos loores, con tan altas voces, que llegaron à ſu madre los ecos, y fueron norte à ſus paſſos, ſin ſer viſta llegò à eſcucharla, mas coſtòle la curioſidad ſuſto, viendo que ella pedia à ſu Padre Santo Domingo ſe acordaſſe de el deſamparo de ſu madre, y la conſolaſſe en el ſentimiento de ſu vecina muerte, reencomendandole redimieſſe ſu pobreza, que creceria, faltandola el precio de ſu trabajo. Sintiò la madre la noticia, pero no ſe aſſegurò en la certeza, pareciendola, que la ley de el verſo en que la hija cantaba, formaba el concepto, y no la infalibilidad del aſſumpto.

Paſſaron e los tres dias, y en el primero de el mes de Agoſto à media noche, eſtando Roſa en fervoroſa Oracion eſperando la embaxada, con que el Eſpoſo la llamaba para el thalamo, comenzò à ſentir los efectos de el vltimo golpe, con tan recios dolores, y anſias, que la obligaron a deſpedir laſtimoſos gemidos. Acudiò la muger de el Almojarife, y ſus hijas, y hallaron à Roſa ſobre la tierra, todo el cuerpo immoble, los pulſos con intercadencias, el ſemblante palido, la voz turbada, ſin palpitacion el pecho, ni mas ſeñal de vida, que vna de

bil

bil respiracion; preguntaronla cuydadosas, que mal sentia, y à donde tenia el dolor, que la afligia? con mal formada explicacion respondiò, que no era dolor, sino separarse el alma de las prisiones de el cuerpo: preguntaronla, si queria, que se llamasse al medico, y respondiò, que en aquella hora solo el Cielo era medicina. En tan grave tribulacion solo respiraba libre, quando nombraba el Santissimo Nombre de Iesus. Amaneciò en fin, vinieron los medicos, y conocieron por los efectos ser mortal la dolencia, confessaron quedar en ella convencida la medicinal ciencia, porque la contrariedad de el mal, era contra las leyes de la medicina. Estaba yà presente su Confessor, y pareciendole, que con la propria informacion haria el medico mejor juicio, la mandò expressamente, que dixesse lo que sentia. O! milagro el de la obediencia, y quanto acaba! Mas, ô! Rosa, y quanto vences! estaba la voz presa en el desaliento, y solo libre el sentido para padecer: venciò, en fin, el precepto de la ley del accidente, y dixo con expression inteligible: *No acierto con palabras à decir lo que siento, porque conociendo la causa, ignoro el nombre de la dolencia, y solo entiendo, que es merecido castigo de la ingratitud, de que hice vida, y de que aun es piedad tan penosa muerte: pareceme, que una encendida bala me trasspassa el pecho; y me penetra desde lo alto de la cabeza hasta las plantas de los pies una ardiente espada; todo el interior de el cuerpo me atraviesa un puñal abrasado, y passando de un lado al otro, me ataja la respiracion: todos los huessos se deshacen à golpes de duros martillos; las entrañas son vivas brasas, lo que respiro son llamaradas: à cada juntura corresponde un tormento,*

to,

to, y todo se augmenta por instantes; pero lo mas sensible para mi es el trabajo, que causo con mi enfermedad.

Que afrentado queda el amor proprio, quando Rosa se compadece mas del trabajo, que causa, que de los dolores, q̃ siente: sepultese el melindre debajo del constante marmol de tanta paciencia, y suframos vna hora por amor de Dios, yà que tanto damos à Dios, que sufrir, y al proximo. Suspensos estaban los medicos sin acertar el remedio, ni conocer el daño, y solo acordandose de la virtud de Rosa, creian ser dolencia, lo que parecia ser procedido de otra causa. Llamò ella en secreto à su Confessor, y le dixo: *Que no apurassen inutilmente la medicina, porque su mal no seguia los terminos naturales de el arte, y solo le pidiessen à Dios la tolerancia de el Santo Iob, para acabar de retratar las penas de el Salvador, en el alterado mar de su Passion.* O soberana Rosa, copia verdadera de la Divina Imagen, à donde es vuestro virginal cuerpo el lienzo, y Jesu Christo el Apelles. Suspendase el juicio humano, quando en vos ve estampado el valor de el mejor Samson.

Lloraba Maria de la Oliva los irremediables dolores de su hija, y todos en el temor de su muerte daban esfuerzos à la compassion, y lanzas al corazon. Pidiò la Santa, que la dexassen sola algunos dias, sin que platicas humanas divirtiessen pensamientos, que yà no debian ser del mundo, y queria buscar, en las llagas de su amado, el seguro remedio à su peligro. Llegò el dia seis de Agosto, en que juntos los tormentos sobrenaturales, que

pue-

puede padecer el cuerpo humano, acometieron juntos à la invencible paciencia de la valerosa Virgen, celebrando con los Apostoles, no la Fiesta de la Transfiguracion en las Glorias del Thabor, sino en el Calvario con Christo, los dolores de la muerte en la Cruz de su enfermedad; sola la lengua quedò libre para las alabanzas de Dios, y todo lo demas del cuerpo perdiò el movimiento para el vso de las acciones.

Eran los dolores terribles, la fiebre intensa, sobre otros muchos males, à que no podian resistir humanas fuerzas sin particulares alientos. Dixola su madre, que confiaba en Dios la havia de dar salud; à lo que respondiò con vna sonrisa enigmatica, que ella havia de beber el caliz hasta agotarlo, à que seguiria la gloria de tanta pena, que yà las tirantes cuerdas de intensos dolores la tenian presas, y aun la restaba, que padecer hasta la vltima hora de la Cruz. Era la sed crueliſſimo martyrio, porque la negaban el agua, y en ella todo el refrigerio. Buscaba con los ojos à la muger de Don Gonzalo, à quien tan de antemano havia pedido socorro, y ni assi hallaba alivio, negandola la satisfacion de la promessa hecha, por estar por el medico prohibida: todo era afliccion sin desahogo, sino era el nectar de la consideracion en la hiel de la experiencia.

A los veinte y vno de Agosto, llegò el padecer mucho mas allà de el tolerar, y lo que parecia impossible à la resistencia de vna criatura, se hizo assombro en la fineza, pidiendo à Dios hydropica de dolores aquel *mas*,

y mucho *mas* de sacrificio, diciendo à su Esposo: *Señor, si hallais en tan vil criatura capacidad, paraque tenga con vos semejanza, venga mas, y mucho mas padecer, que serà gloria el martyrio, quando es vuestra voluntad el instrumento: acordaos, no obstante, que sin vuestra asistencia desfallezco desalentada en lo que resisto.* Asia de vn Crucifixo, que en toda la vida fuè joya, que la adornaba el pecho, y ahora, mas que nunca, Altar, en que ofrecia la alma, y hablaba al Señor con tal ternura, que à no haver yà roto la lanza el costado, la flecha del amor le abriria ahora el corazon.

Confessòse generalmente, con mas lagrimas, que voces, que como no tenia culpas, hablaban por los ojos las finezas, para decir, que el pecho se abrasaba en llamas, navegando en aquel mar de perlas el Espiritu Santo, quando el cuerpo fluctuaba en bravissimas ondas de aflicciones: mas en toda esta tormenta, era la voluntad de el Altissimo Norte, que seguia con tanta serenidad de animo, que parecia hacer vida de la muerte, y gusto deleytoso de la dolencia. Muy crecidos fueran nuestros intereses, si en la breve jornada de el mundo, siguiessemos en el camino de la resignacion, la luz de la Divina voluntad, sin que el proprio juicio nos hiciesse errar tantas veces el passo, llevandonos à los descaminos, en que perdido el tino, y norte de la razon se zozobra, y encuentra el precipicio, à donde no puede yà ser remedio el desengaño. Ea, pues, acabemos yà todos de persuadirnos, que Dios siempre hà de vencer, obre la sugecion lo que hà de acabar la violencia, y demos à Dios con

ren-

endimiento de hijos el tributo, que solo le entregamos como esclavos, y no perderemos el derecho para heredar en su Reyno, aquella parte, que nos prometiò, quando nos redimiò.

CAPIT. XXXI.

VLTIMO DESMAYO, Y FELIZ TRANSITO DE Santa Rosa.

LEgò, pues, el dichoso dia, en que coronada de la luz del merecimiento, havia de cobrar aquella dichosa alma, quanto tenia depositado en las manos de el Altissimo, y desprendida de los espinos de la tierra, renacer en mejor Jardin perpetua, la que yà estaba en el mundo desmayada Rosa, siendo en el valor afrenta del lirio, en la pureza embidia de la azucena, en la humildad maestra de violetas, en la mansedumbre susto de las Angelicas, emblema de el amor perfecto, sin sugecion à los estragos de el tiempo, vn todo de la primavera de la Gloria, sin nada de el invierno de la culpa. Esperabanla en el Cielo los Angeles con alborozo, y las estrellas en essos orbes con emulacion; aquellos para ayudarla en los canticos, y estas para competirla las luces: y à la muerte vestia de palida sombra el color de la purpura, y perdida toda la esperanza à los remedios, dexò lites la medicina, para solo acudir à los sossiegos de la alma. Repitiò la diligencia de confessarse, siendo nuevamente las lagrimas de la contricion, y los sollozos del

dolor, dispertadores para los que la oìan, y con confu sion se emmendaban, porque hasta el vltimo termino d su vida, llegasse su charidad con el proximo à lo ma vtil, y su zelo à lo mas fervoroso. Pidiò humildemente que la diessen los Sacramentos, pues llegaba la hora, er que el destierro de la Patria havia de poner termino a anhelo, y dar principio à mejor vida.

Vino por Viatico el Santissimo, q̃ no se niega la Magestad à los desempeños de la misericordia, y viendo ella, que llegaba, restituido el nacar de Rosa al rostro, que yà se dejaba ver de color de tierra, se arrebatò en altissimo extasis, pero mandando el Confessor, que respondiesse à lo que la preguntaba, obedeciò prompta, hablando con tales expressiones, y sutil inteligencia, que à no ser vso el milagro, fuera assombro la experiencia. Recibido el Sagrado Pan, bolviò à quedarse immoble, negada à toda demonstracion de viva, entrando todos en la duda, si havria passado la particula; llegò el Confessor à preguntarla, y respondiò la obediencia, que en Rosa passò mas allà de la muerte, y dixo: *Que à tan Divino hueſped se daba el mejor apoſento, y ſentia eſtuvieſſe tan mal adornada ſu alma, à donde le havia dado hoſpedage.* Pidiò el Sacramento de la Sacra Vncion, y se exercitò en actos de viva fè, que fuera luz de los protestantes blasfemos, si pudiera ser predicadora en sus yerros. Mas ay infelices! que deslumbrados con las luces, que à sus costumbres ciegas son opuestas, mueren con tanta luz en sus tinieblas!

Confessò ser hija del Patriarcha Santo Domingo, reve-

enciando el Escapulario, que tenia sobre la cama: pidiò, que la enterrassen entre los que se adornaban con su habito, y llamando à su Confessor, le rogò, que la enseñasse à pedir perdon, y perdonar à sus enemigos; lo que hizo como verdadera imitadora de Christo, profiriendo muchas veces: *Padre mio perdonad à los que ignorantemente pecan*. Crecian los dolores, faltaban los alientos, infiòse el pecho, y desmentiase mortal el valor, ò porque amaba la Cruz, ò porque la queria retrato suyo el crucificado: ambiciosa de tener que ofrecerle, rompiò en altas voces, en estas palabras: *Señor, y amado mio, abrajadme, aflixidme, no me perdoneis el padecer, sea yò ahora copia vuestra, yà que tantas veces desmenti ser vuestra Imagen: ahora Señor, que llega la hora de la cuenta, se vea en mi vuestra liberalidad, pobre, como estoy, de merecimientos, y empeñada con beneficios; dadme que sentir, para poder pagar, aunque en el thesoro de vuestra pasion tengo caudal, que me redima, tambien tiene brios mi fineza, y deseo tener en ella que ofreceros, para mostrar quanta es ahora mi pena de no haveros siempre amado, como debia.* Repetianse los raptos, con demonstraciones mas de gloriosa, que de mortal, y bolviò de vn extasis, declarando al Confessor, que eran altissimas las misericordias, con que Dios la enriquecia, logrando aun aqui en el destierro suavidades de la Gloria, que no podia declarar, porque pedian tiempo, y era brevissimo el que le restaba de vida.

Despidiose de sus Padres, y de toda la familia de D. Gonzalo, llamò à sus hermanos, y con Apostolico zelo, los confirmò en el vso de las virtudes, en la obediencia de hijos, en toda la perfeccion de Catholicos; pidiò per-

don à todos del trabajo, que las havia dado en su enfermedad, sin haver circumstancia de perfeccion, que no esmaltasse la corona para la eternidad.

Viendola el Confessor con tanto desahogo en los discursos, entendiò, que no llegaban los vltimos assaltos, y la dixo, que, iba à assistir à maytines, que de madrugada bolveria verla; riòse Rosa como quien entraba à vivir, y no como quien estaba para acabar, diciendole con mucha alegria: *Si se và, echeme su bendicion, y à Dios, porque en entrando el dia de San Bartholome, hè de partirme al Lanquete, paraque estoy combidada.* Diò el relox la hora de media noche, en que la prudente Virgen esperaba con la lampara de la fè acompañar al Esposo, prevenida del oleo de tan exemplares virtudes, pidiò à su hermano q̃ la pusiera en tierra paraque de ella cobrasse el Señor la parte mas noble, que era su alma, y no pudiendo alcanzar esta humilde demonstracion, rogò, q̃ à lo menos la quitassen las almohadas, paraque acostando la cabeza sobre la grada de el lecho, sintiesse la dureza del palo, assi como Christo en la Cruz la de el sagrado Madero, ê invocando el amparo de Maria, y de su hijo Jesus, diò la dichosa alma à quien la recibiò como testigo de su santa vida, respirando el vltimo aliento aquella dulcissima vnion de Jesus, y de Maria, que inseparables de el corazon, solo se desprendieron quando la alma, y el cuerpo se desunieron. Assi acabò la que desde el principio de su peregrinacion en el mundo, fuè verdadera imitadora de Christo, y su Madre Santissima no solo en los prodigios de la vida, mas tam-

bien

bien en los dolores de la muerte.

A los veinte y quatro de Agosto de el año de mil seiscientos y diez y siete, entrando en el quinto mes de los treinta y dos años de su edad, fuè esta elevada palma; que subiendo desde la tierra à lo mas alto de el firmamento; aclamò triumphos la patria en que naciò, ganò coronas en el Reyno, en que se constituyò: esta es la mysteriosa fenix, que abrasada cada dia en los incendios de el amor de Dios, de las cenizas de el desengaño de el mundo, renacia cada hora à nueva vida, para encender nueva llama; esta finalmente es aquella Rosa, que vestida de la Real purpura de la gracia, en la aurora de la vida, no la rompieron la gala los espinos de la culpa, conservando la fragrancia de las virtudes hasta la tarde de la muerte, donde cogida por mano de los Angeles, passò de las fragilidades de mortal à las duraciones de eterna, recibiendo tantas palmas, quantos fueron los merecimientos, que la coronaron de prophetisa en la ciencia de los futuros, de predicadora en la conversion de los pecadores, de martyr en la constancia en los tormentos, de Confessora en la abstinencia, con que viviò, de Virgen en la immaculada pureza, en que se conservò; de Anacoreta en el retiro en que viviò, y de los santos todos, en la perfeccion. Sigamos tan ajustados passos, para alcanzar tan poderosos auxilios, y sea ahora virtud la emulacion, paraque venga algun dia à ser merecimiento la competencia: asseguresse en la emmienda de la vida, el acierto de la muerte, y desengañese la primavera de la edad, que contra los estragos

gos

gos del invierno, no tiene privilegio la flor de los años, porque el cuchillo de la muerte, todo lo corta, y el juicio de la cuenta por nada passa; vivamos como quisieramos haver vivido quando murieremos.

CAPIT. XXXII.

DE LO QVE PASSO DESPVES DE SV DICHOSO TRANsito.

INventò Archimedes vn vidro chrystalino esspherico, que herido de los rayos de el Sol, todo aquello, à que se aplicaba, reducia à cenizas, siendo espada de fuego, à que no resistian las durezas de el acero, y de este artificioso incendio se valiò, para abrasar la armada de los Romanos, que engañados con las apariencias, que veian, creyeron, que era fuego del Cielo, que bajaba à destruirlos. Chrystalina esphera era la alma de Santa Rosa, recibiendo de el Sol Divino en las assistencias de la Gloria, las actividades de mas verdadero incendio, que repartia la charidad, recibiendolas la fineza, sin haver corazon, que en amor de Dios no ardiesse, como à ella se aplicasse. Quedò el rostro de la Santa yà difunta, justificando en lo encarnado de los labios, y encendido de las mexillas, que havia passado à mejor vida la que no desmayò en el golpe de la muerte, abiertos los ojos, con luz tan clara, que desmentian el eclypse en las estrellas, con vna agraciada, risa, que atrayendo agrados, introducia jubilos. Persuadidos todos, à que estaba viva, le aplicaron à la boca vn

es-

espejo, que siempre el de la muerte es desengaño, y fuè la primera vez, que se viò el rostro de Rosa en espejo retratado. Desengañados de que havia passado à mejor Reyno, dexando como estraño el mundo, por irse à ser natural de la Gloria, comenzaron à pedir mercedes à la amada de el Esposo, y ella como Esposa de tal Rey à concederlas.

Breve espacio antes de espirar, poniendo los ojos en su madre, y en toda la demas compañia, que la hacia la assistencia, conociò el enternecido dolor, que les traspassaba el corazon en su muerte, y pidiò à su Esposo, que fortaleciesse tanto desaliento, paraque la conformidad curasse tan penetrante herida. Mostrò Dios Nro. Señor, que no solo despachaba la suplica; sino que ampliaba la merced à mas, de lo que incluìa la peticion: porque Maria de la Oliva, y los mas depusieron con juramento, que viendo espirar à la hija, se hallaron posseidos de tan celestial alegria, que tuvo bien que hacer la dissimulacion, paraque no pareciera desamor. Diez y nueve personas, que assistian al piadoso acto de amortajar el cuerpo, adornarlo de flores, y mudarlo à otra casa, en todas fuè gusto, lo que debia ser llanto, confirmando el Altissimo la gloria de su Esposa en traher à esta funcion vna persona de señalada virtud, que viò, en la muerte de Rosa, la casa llena de resplandores, è innumerable multitud de Angeles, que suavemente cantaban Hymnos, entonando alabanzas.

Tres dias antes revelò el Señor à vna persona de elevado espiritu, que la muerte de Rosa seria maravilla

en los milagros, gloria à la ſepultura, y general alegria por eſpecial privilegio. Ordenò tambien el Señor, que no ſe adornaſſe la caſa con la errada ceremonia de lutos, ſino de feſtivas galas, monſtrando ſer gala el tumulo, que la ſervia de thalamo. La muerte de los juſtos, como es vida de felicidades, ni quando llega ſobreſalta, ni quando ſe practica entriſtece, que la eſperanza de ver à Dios hace deſeado, lo que de todos es temido. Tenia Roſa vna amiga llamada Luiſa de Serrano, de ſantas inclinaciones, y de loables coſtumbres. Concertaron entre las dos, que la que primero pagaſſe à la muerte la penſion de humana, permitiendolo el Altiſſimo, daria aviſo à la otra: en la miſma hora cumpliò Roſa la promeſſa, y fuè à ſu caſa, y diſpertandola la dixo, que ſubia à ver à Dios, y la recomendaba, que multiplicaſſe merecimientos, porque eran incomparables los premios. Diſpertò la buena muger, y viò la caſa abreviado Cielo, donde competidas las luces, ſe juzgò por largo eſpacio habitadora de la Gloria, ſiendo la memoria de eſte caſo diſpertador para mas enternecida, amar à Dios fervoroſa. Rompiendo la mañana, obſtentò nuevos reſplandores el Sol, que para acompañar la vltima jornada de Roſa, veſtia mas claras luces el dia. Amaneciò à las puertas de Don Gonzalo todo el concurſo de la gente de la Ciudad, que en la muerte de los Juſtos ſon clarineros los Angeles, annunciandonos la felicidad de tener en el Cielo mas interceſſores, y ſin natural aviſo, los conducia por myſterio el alborozo. Llenòſe la caſa, augmentandoſe con la viſta la devocion: todos

dos ambicioſos pedian reliquias, y tocaban cuentas, y medallas, teniendoſe por mas dichoſo, el que podia llegar mas cerca. Para atajar el temerario arrojo, con que la cortaban el habito, mandò el Theſorero pedir Guarda al Vi-Rey, mas ni eſta cautela fuè defenſa, por ſer grande el numero de perſonas, que de tropel entraban por la caſa. Aun los Indios menos devotos, llegaban compungidos, ſin faltar perſona deſde el Señor Vi-Rey, y Arzobiſpo, y todo el Clero, y Religiones, haſta el mas infimo Plebeyo, que no vinieſſe à alabar à Dios en ſu Santa, y acompañarla en ſus vltimos paſſos; y ſiendo deſde la caſa, à donde eſtaba, haſta la Igleſia de Santo Domingo, à donde la enterraron, larga la diſtancia, era el paſſar por las calles dificil, por la mucha gente, que las ocupaba. Acudiò el Cabildo, y todo el Senado, dando à el ſanto cuerpo las honras, que ſolo ſe executan con los Vi-Reyes, y Arzobiſpos, logrando en la muerte la humildad, lo que en la vida pierde la ſobervia.

Chriſto en el Jordan ſe humillò, moſtrandoſe pecador en la dependencia de el Bautiſmo, el que era el miſmo Sacramento, y el Padre eterno lo declarò por ſu Hijo vnigenito: Roſa paſsò la vida en los empleos de el mas vil abatimiento, y en la muerte la vemos con las honras mas ſublimes: piſemos la ſobervia, y ganaremos la exaltacion. Saliò de caſa de D. Gonzalo aquel precioſo Theſoro en ombros de los Señores Canonigos, que ambicioſos de eſta fortuna, ſe ofrecian para ella à porfia, ſubſtituyendoſe en la fin de las calles los Señores Oydores, y Prelados de

las Religiones, paraque à ninguno faltaſſe parte de la ven tura, à que aſpiraban todos. Llegò à la puerta de la Igleſi el feretro, arca en que parecia guardarſe ſegundo Man na, ſi aquel baxado de el Cielo para ſuſtentar los hom bres, eſte illuſtrado en la tierra para converſion de mu chos pecadores, no llegando à poner los ojos con devo cion en el ſanto cadaver perſona, que con emmienda de las culpas no mejoraſſe la alma, ſiendo nueva ſuſpenſion, los muchos milagros, que alli ſe notaron repetidos.

Eſtaba eſta prodigioſa muger perſuadiendo reparos en continuas maravillas, porque luego que llegò à la Igle- ſia, ſe viò en ella tan encendido el color del roſtro, tan viva la luz en los ojos, porque eſtaban abiertos, y tan ani- mado el ſemblante, que la juzgaron viva los que la a- compañaban por muerta. Al paſſar por la Capilla del Ro- ſario, ſe viò la ſagrada Imagen cercada de reſplandores, como que feſtejaba la gloria de ſu Sierva, illuminando to- da la Igleſia con manifieſtas ſeñales de alegria. Vna, y o- tra demonſtracion alterò los animos; vnos lloraban aſuſta- dos, otros compungidos, y todo finalizaba en aclamacion de Roſa, pidiendo ſu interceſſion, y fiando de ella todo el remedio.

Puſieron con reverencia ſobre vn bien adornado Tu- mulo el Athaud, y luego el Vi-Rey, y Arzobiſpo arrodi- llados la beſaron la mano, ſiguiendoſe à eſte poſtrado rendimiento todo el Cabildo, y la Audiencia, reſpetando con reverencia, y rendidos cultos, à la que yà ſuponian en la Gloria logrando Imperios. Era mucha la gente, y no

po-

podia celebrarse la Missa sin estorvos: fuè precisso, que la Guarda real impidiesse en la puerta la entrada, y hallandose presente el Señor Obispo de Guatemala Don Pedro de Valencia, quiso ser quien hiciesse el Pontifical. Acabado el Oficio, y la Misia, que el mismo cantò, repitiò en voz alta muchas veces: *Santa, Santa Rosa Bienaventurada.* A esta aclamacion fueron en el concurso iguales las voces, y oidas por los que estaban fuera de la Iglesia, las acompañaron, sonando por las calles los mesmos ecos, sin oirse en toda la Ciudad mas que el aplauso, ni reprimirse en los corazones el alborozo.

No fuè possible en aquel dia hacerse el entierro, porque ni el respeto de los Señores Arzobispo, y Vi-Rey, ni los Archeros de la guardia bastaban à suspender la mucha gente, no solo de la Ciudad, mas de fuera de ella, que impedia proseguirse el acto funeral, no dando lugar ni aun à cerrarse las puertas de la Iglesia. Determinaron con mejor acuerdo llevar al dia siguiente el precioso Deposito à la Sachristia, entendiendo, que seria remedio à tanta perturbacion, pero fuè entonces mayor el embarazo, porque siendo mas numeroso el concurso, y menos el districto de la casa, del todo quedaba impossible lo que pretendian. De aqui passaron à lugar mas interior, llevando el santo cuerpo à la casa del Noviciado, quedando guarda en las puertas para prohibir la entrada à tanta multitud: alli la dexaron assistida de los Religiosos, del Cabildo, y de lo mas illustre de el Reyno, que todos havian concurrido à la voz de infinitos milagros, dando vista à ciegos, salud

lud à enfermos, y siendo remedio de todos los necessitados, que con fè vinieron à buscar en su patrocinio despacho, y en su charidad recurso.

Alterado el Pueblo, no hallando en la Iglesia su vniversal amparo, en altas voces amenazò à los Religiosos, porque la havian dexado robar, queriendo, amotinados los animos, romper en execuciones, como lo hacian en los llantos: para aquietarlos la restituyeron de nuevo à la Iglesia, como à proprio centro, en que siempre hallò su descanso, y con solemne aplauso se le diò sepultura, depositando en caxon de cedro el santo cadaver, que despedia de si fragrante olor, perfumando con celestiales aromas, no solo la Iglesia, mas grande distrito fuera de ella, sin poder distinguir el olfato tan nuevo genero de preciosidad.

Yà à este tiempo se havia divulgado mysteriosamente por todo el Reyno del Perù la noticia de el transito de Rosa, y celebraban sus habitadores tener en el Cielo vna tal valedora. A la Ciudad del Potosi distante de Lima trecientas leguas, y à donde ni por noticia havia de la Santa conocimiento, llegò la fama de sus milagros, y se festexaron sin mas examen con repiques de campanas, descargas de mosquetes, luminarias, y publicas vivas aclamaciones, diciendo por las calles: *Santa Rosa, favorecenos*, dispensando Dios por su interceslion beneficios à aquel Pueblo. Oh! gigante de tan altas maravillas, que llenando distantes polos en la tierra, aun moradora en ella, alcanza à todo el Cielo vuestro brazo, y penetran vuestros ecos todo el Impireo! digna de immortal fama se hizo vuestra heroica vi-

da,

da, por esso os aclaman yà Santa de la Gloria, los que aun ahora os ven muerta en el mundo; yà que en èl hicisteis con vuestro exemplo tantas conversiones, oy en mejor Reyno nos alcanze vuestro poder eficaces auxilios, paraque quebradas las cadenas, que nos arrastran los passos, os sigan las almas con ligeros vuelos.

CAPIT. XXXIII.

COMO SE TRANSLADO EL SANTO CVERPO A MAS digno monumento.

S la voz, que publica el beneficio, la mejor fiadora de el agradecimiento; que no ay corazon ingrato à la deuda, si confiessa la obligacion de la buena obra: aun en los irracionales vemos acreditada esta verdad, quando transformada en rendimiento la fiereza de vn Leon, mostrò en sujeciones, lo que havia recebido en piedades. En competencia con los milagros de Santa Rosa andaban las aclamaciones de los moradores de Lima, ella multiplicando prodigios, y ellos confessando à voces, que sin numero los recebian: no invocaba su nombre afliccion, que no sacasse el remedio por despacho; estaba en continuados milagros siempre mereciendo cultos. Corria à recebir mercedes tanta copia de enfermos, como si en las manos de Rosa estuviera la salud, y llegando todos con esperanza, bolvian ricos en la possession: era continua la romeria à su sepulchro, vnos llevados de la devocion, y otros de la dependencia, y como al caxon se le diò lugar en la Capilla mayor, y no havia afloxado la

fè,

ſe, antes bien iba cada dia à mas el concurſo de la gente, hacia para los oficios Divinos grande embarazo; y aſſi por general acuerdo hicieron los Religioſos requirimiento de que ſe traſladaſſe el ſanto cuerpo à otro altar, y fuè electa la Capilla de Santa Cathalina de Sena, paraque aun deſpues de muerta, moſtraſſe la diſcipula ſujecion à ſu maeſtra. Fabricòſe nueva caxa tambien de Cedro, primoroſamente labrada, coſtoſamente enriquecida, y ſe abriò en la pared vn ſumptuoſo nicho con el mejor Arte, y diſpendio en la liberalidad, paraque los habitantes de Lima concurrieron con largueza, haviendo recebido de antemano la ſatisfaccion en beneficios, repetidos en eſta ocaſion en tan crecido numero, que dexaban olvidados los que antes ſe hicieron celebres. Deſtinòſe para eſta funcion el dia 18. de Marzo de el año de 1619. y con la debida ſolemnidad ſe transfiriò el ſagrado cuerpo de vna parte à otra, y al abrirſe la primera puerta, que cerraba à la dichoſa arca, ſaliò de ella tanta fragrancia, que moſtraba bien ſer de el Parayſo la Roſa, que aqui era perfume del monumento. Cerrada en eſte ſegundo Cofre eſtuvo quince años mas preſente al ruego de los fieles, para acudir à todas ſus neceſſidades, no haviendo en ellas dia ſin requirimiento, ni en Roſa hora ſin milagro.

Con general aclamacion la intitulaban todos *Santa Roſa*, ſiendo los bienes, que recebian, los que la canonizaban. Paſſados los quince años, llegaron à la Ciudad de Lima Letras Apoſtolicas, nombrando Juezes Comiſſarios, para hacer informacion de la vida, y muerte de la Santa

doncella, y de sus maravillas, diligencia, que gastò poco tiempo, porque los testigos eran tantos, como los habitantes. Concluida la residencia, se ajustò el dia paraque se abriesse el Cofre, q̃ encerraba el mejor thesoro, en presencia de los Jueces, Cabildo, y Provincial de la Orden de Predicadores, llevando consigo Medico, y Cirujano, y lo que los años, y el tumulo podian hacer de horror à los ojos, fuè para la vista gloria, y para el olfato suavidad, siendo las almas de los que se hallaron presentes, las que recibieron en santas inspiraciones mas crecidos caudales.

Estaba el sagrado cuerpo con el color vivo, la carne fresca, y sin mancha, los ojos abiertos, vn risueño aspecto, y muy agradable, vn semblante magestuoso, que no dejaba duda del Reyno, que habitaba, y de las muchas mercedes, que concedia. Hechos todos los examenes, que podian justificar la causa, tomaron algunas Reliquias, que aplicadas à enfermos incurables obraban publicamente maravillas. Vivia en la Ciudad de Lima vn hombre de tan perversa vida, que sin recuerdos de la muerte, tenia por gala la culpa, por mentira la cuenta, y por momento la eternidad: llegaba à los Sacramentos por ceremonia, sin mas preparacion, que acrecentar sacrilegios en donde debia ofrecer, y votar emmiendas. De esta arriesgadissima salvacion se dolieron algunos fieles, y pidieron por èl à Santa Rosa. Herido de tan esforzado brazo aquel durissimo pedernal exhalò fuego, y deshecho en llamas de contricion, buscò sagrado en el sepulchro

de

de Santa Roſa, à donde à puros golpes de arrepentimiento, moſtrò el pecho abraſado, proteſtò emmiendas, y alcanzò en la fuente de la Penitencia gracias de miſericordia. Dos mugeres de errada vida, perdidas las leyes de el pundonor, eſtragaban la reputacion, dando ſolo valor al delito; vinieron, ò yà fueſſe por la curioſidad de ver, ò por la ocaſion de ſer viſtas, à la Igleſia en el dia de la Translacion de Roſa, y entrando todas eſpinos, bolvieron flores, haciendo, con deſprecio de el mundo, ſacrificio de los adornos à los pies de vn Confeſſor, que luego buſcaron, deponiendo con juramento, que la fragrancia, que exhalaba el cuerpo de la ſanta doncella havia ſido vnico remedio, ſirviendo como de triaca à ſu peſtilencial dolencia. Afirmaban los Confeſſores, que Miſſionero el mas eficaz en perſuadir, no llenaria tanto los Confeſſionarios de pecadores contritos, como la muda predicacion del ſanto cadaver. Sonaban en los clauſtros las diſciplinas con inundaciones de ſangre, veìaſe en la moderacion de las galas la reforma de las coſtumbres, en el vſo de la penitencia la luz de las verdades aprendidas en el claro idioma de tantas maravillas. A muchos enfermos ſe llevò tierra de aquella milagroſa Sepultura, y todos hallaron en ella remedio, por mas evidente, que fueſſe el peligro, como conſta de la Bulla de ſu Canonizacion. Acabado el examen, bolvieron aquella precioſa Perla à la dichoſa Concha, llevandoſe las llaves, que la encerraban el Obiſpo vna, el Cabildo otra, y el Provincial otra, ſiendo en los corazones de todos al ſentimiento igual

gual à la devocion: abſortos en los prodigios, que teſtificaban con mudo, è immoble ſilencio, ſe delmentian hombres por parecer marmoles, queriendo cada vno darle ſepultura en ſi miſmo, porque hizo Roſa muerta lo miſmo, que Chriſto reſucitado: allà al levantarſe la piedra del Santo Sepulchro, quedaron, y cayeron amortecidos los guardias, aqui al echar las llaves al Sepulchro, quedaron mudos los teſtigos, ſiendo para la reformacion de las vidas, predicacion las maravillas, y perſuaſion las mortajas. No pueden tener numero cierto las almas, que en el infeliz eſtado de la culpa, por beneficio de Santa Roſa, ſe reduxeron al de la gracia, ſiendo particular la piedad, con que acudia à los pecadores mas obſtinados, para labrar de ellos mas finos ſacrificios. De el oro de los idolos de Laban, que enterrò Jacob, y deſcubriò David, ſe formaron preciosos vaſos, paraque ſirvieſſen en el Templo de Salomon, quitandoles lo activo de el fuego la indignidad de el primer empleo. Roſa es particular abogada para alcanzar contricion al pecador mas empedernido, dexando por el arrepentimiento de las culpas lucida eſtrella para el Cielo, lo que eſtaba yà deſtinada materia para el fuego de el Infierno, hallando ſer mayor gloria para Dios, transformar en blanda cera la dureza de el marmol, que derretirſe en las actividades del fuego la meſma cera. Vamos, Letores mios, purificando las heces de la culpa en el ardor de el arrepentimiento, que de eſſa ſuerte, quedarà mas digna la fineza de el oro de la conciencia, para adornar los Altares de la a-

doracion à Chriſto.

En vna viſita, ſe hallaban dos Señoras, mas inclinadas à eſtudiar modas en las galas, que à leer exemplos, y vidas de Santos en los Libros, conſultando adornos para la hermoſura, y lazos para el engaño, quando vna de ellas, mas por acaſo, que por eleccion, aſiò de vn pequeño Libro, que viò ſobre vna meſa, en el qual eſtaban con mucha brevedad eſcritas algunas maravillas de Santa Roſa: el miſmo impulſo, que la hizo echar mano al librillo, la obligò à leer de que trataba, hizo guſto de la novedad, para continuar la leccion, ſiendo cada reglon vna ſaeta, que blandamente la heria el pecho, alumbrando el diſcurſo, y haciendo en la compañera la miſma impreſſion, rompieron à vn tiempo las dos en impetuoſas corrientes de lagrimas, diciendo los ſollozos lo que no acertaban las palabras; con vivos actos de contricion abrian el pecho, paraque derribado el idolo, que la vanidad adoraba, quedàſſe en el templo de la memoria por oraculo el arrepentimiento.

Ponian los ojos en la hermoſura de Roſa ceñida de las eſpinas de la corona de la penitencia, ſin que à los melindres de tierna flor deſmayaſſen los esfuerzos de la mortificacion, ponderaban en inſtantes de merecimiento, eternidades de premio, bolvian la viſta àzia las felicidades del mundo, y las hallaban ſombra, que con apariencia engaña, humo, que en el ayre, que reſpira, ſe deſvanece, dicha, que alienta eſperada, para matar deſmentida: miraronſe aſſi, y vieron, que la vida paſsò años, ſin

que

que la alma aprovechàsse dias. Ah! à quantos nos sucede lo proprio! confusas, pues, en el lethargo, que yà era desengaño, se decian vna à otra: *En que nos detenemos? si la incertidumbre de la hora puede hacer mas crecida la perdida, la luz, que nos aclarò el peligro, nos guia al acierto.* Sin mudar de lugar, mudaron de adorno, desprendieron la joyas, de que se adornaban, y reservando para si la constancia, pisaron en los diamantes la riqueza, vistiendo en el habito mejor purpura, por afrenta de la vanidad.

Havia en aquella tierra vna dilatada familia tan pobre de bienes del mundo, como rica de numerosa descendencia: yà la falta de caudal, comenzaba à ser estrago del sufrimiento, porque era la gente mucha, y el sustento cortissimo. Sola vna tia havia en esta generacion, tan anciana, quanto ambiciosa, teniendo mas amor à la plata, que à los parientes, no queria hablarlos, por no socorrerlos, ni consentia llegassen à su puerta, porque la miseria, en que vivian, no abriesse la bolsa por manos de la lastima: afligidos los pobres vna noche, en que cerradas las puertas del socorro humano, se veian perecer de hambre sin remedio, recurrieron al mas prompto, y delante de vna Imagen de Sãta Rosa, la pidieron, se compadeciera de tanta necessidad, porque yà à falta de pan, desfallecia el aliento. Estaba la vieja en el descanso de rica, con descuydo de independiente, quando sintiò vn poderoso impulso de compassion de los hambrientos parientes, que en toda la noche la desassossegò, y en ameneciendo los embiò à llamar, despues de contar diez y nueve años, sin quererlos ver: dixoles,

q̃ todos vinieſſen para ſu caſa, à donde hallarian commodidad, y ſuſtento: porque ſentia vn enternecido dolor de ver los faltos de caudales, y ſin camino para adquirirlos; hizo teſtamento, y los nombrò por ſus vniverſales herederos: ò ſoberana providencia la de Roſa! quien havia de decir, que à donde eſtaban debajo de los marmoles de la ambicion, ſepultadas las vehemencias de la charidad, de ai havian de renacer mas vivas ſus demoſtraciones? quien ſe havia de perſuadir, hallarian calor de ternura en las muertas cenizas del parenteſco, los que havia tantos años, que experimentaban agotadas de ſu ſangre aquellas venas? todo lo venciò Roſa, porque con Dios todo lo puede; y quien con vna ſanta inſpiracion hizo liberal à vn avariento puede ſin violencia de golpe demoler vn monte, y deshacer vn peñaſco.

No fuè ſola eſta vez la Imagen de Roſa mapa de maravillas, ſiendo todo el mundo pequeña lamina para eſtampar tanto aſſombro. Hallabaſe Doña Joana Barreto triſte por la muerte de vn fiel eſclavo, de que hacia gran confianza, y de quien con mucho dolor ſuyo acababa de oir la vltima noticia; llevada del ſuſto fuè à la cama de el difunto, que viò ſin mas dependencia, que de la mortaja, por haver horas, havia paſſado los limites de la vida: deſahogò la pena en demonſtraciones del ſentimiento, y comenzaron à amortajar el difunto. Viò la Señora en vna de las perſonas, que eſtaban preſentes, vn retazo de el habito de Santa Roſa, y con fè en los beneficios, que todos experimentaban, ſe llegò à la ca-

ma,

ma, y aplicandole à la boca la reliquia, pidiendo à la Santa monstrasse quanto con Dios podia, y alcanzasse vida para aquel cadaver, sin mas demora se levantò vivo, y sano aquel que yà llevaban para la sepultura, quedando en èl vn animado monumento, en que se leìa en letras de beneficio, el valor de tan poderosa bienhechora.

Doña Isabel Duran se hallaba tres años havia con vn brazo arido sin movimiento alguno, pronosticandola los medicos mayor peligro en la repeticion del achaque: el susto, y la dependencia, animò à la confianza para buscar la salud, rompiò por la muchedumbre de gente, que en la Iglesia assistia à las excequias de la Santa, y llegando al tumulo, pidiò que la dexassen tocar en èl el brazo tullido. Pagò Dios por su Esposa la fineza de buscarla en la salud restituida, porque el brazo fuè publico testigo de que no yerra, quien en Dios confia.

Muriosele à Gregorio de Torres vna hija, que por vnica era mas amada de su Padre; haciase el sentimiento dos veces grande por heredera, y por hija, y estaba el hombre tan muerto de dolor, como la niña de la dolencia: recurriò la pena à quien no sabe negar el alivio, tomò el enternecido Padre à la niña en los brazos, y echando en la lumbre vnas flores, que havian estado en el feretro de Rosa, la perfumò con ellas, siendo aqui la muerte humo, que desapareciò, y el humo de las reliquias vida, que principiò, resuscitò la niña, y quedò en ella viva vna voz, que aclamaba la maravilla, y persuadia el rendimiento.

Al

Al Padre Fray Domingo de Leon Religioſo Dominico le enfermò gravemente vn criado. Perder los medicos la eſperanza, y el enfermo la vida fuè todo al miſmo tiempo. Sentido el amo de tan impenſado infortunio, prometiò vna Novena al ſepulchro de Santa Roſa, y fuè la promeſſa ſeguro de la vida, reſtituidos los alientos al que no reſpiraba, ni deſmayos; cumpliò el voto, confeſſando el milagro.

Andaba Alonſo Diaz acoſtado ſobre dos muletas con vn brazo, y vna pierna tullidas, ſiendole penoſa la vida por impoſſibilidad de ganar, para mantenerla, el ſuſtento, mas que la muerte, en que tendrian termino tantas aflicciones. Buſcò el ſepulchro de Roſa, y en èl arrojò las muletas, cobrando la ſalud, que llevò por premio de la fè, que trahìa.

Candida Roſeta enfermò de tan peligroſo achaque, que ſin el vſo de los ſentidos, perdiò todas las ſeñales de viva, mudandola las aflicciones de la muerte, de tal ſuerte, el color, que ſe le puſo todo el cuerpo negro con aſſombro de los medicos, que deſconocieron tan nuevo ſymptoma; abrazòſe con vna reliquia de Roſa, y huyò de la luz la ſombra, quedando la muger reſtituida à la vida, y à la devocion de ſu libertadora.

Angela Guibaya deſpues de ſeis horas de agonizante ſin mas ſeñal de viva, que vna pequeña reſpiracion, que aun no acababa, aplicandole la tierra de la ſepultura de Roſa, tocandola, dexò el lecho, publicado el milagro.

Fr. Seraphin Publici, Religioſo Carmelita, en vna

fiebre ardiente, y maligna le desengañaron los medicos, que solo tendria dos horas de vida, porque yà no tenian los remedios eficacia contra lo mortal de el achaque; el susto de la muerte, le hizo invocar la defensa, comenzò à llamar à Santa Rosa, prometiendo ir descalzo à visitar su sepulchro, para agradecer la salud, que esperaba conseguir, por su intercession. Fuè la promessa ponerse en camino para la romeria, porque libre de su enfermedad, quedò sin mas que la memoria de agradecer el beneficio à su bienhechora.

Fr. Joan Miguel de la Orden de los Predicadores, se viò en vn campo acometido de vn feroz toro; venia èl tan bravo, que las mas bien movidas picas no serian defensa à sus armas; faltaba solo la distancia de passos, para que el bruto executasse su furia, à que el Religioso se hallaba expuesto sin reparo; invocò el nombre de Santa Rosa, y como si fuera rayo desatado de la esphera, dexò immoble, aunque rabioso, al bruto fiero; passò el Religioso seguro, y à poca distancia viò partirse el toro otra vez à su asilo, que era el monte.

El mesmo Religioso, y otro compañero, se pusieron à pescar en vn profundo lago, à donde habitaban los peces en tanto numero casi como las aguas; vno de ellos aprovechaba el trabajo con buena suerte, y el otro lanzaba la red sin sacar fructo de el lance, siendo para los dos igual, el sitio, y el instrumento: cansado, y sentido, ò yà por la emulacion, ò yà por el desengaño, se quexaba enfadado de el divertimiento: dixole el compañero, que echasse la

red

red en nombre de Santa Rosa, con voto de alguna parte de la pesca, ofrecida à Maria de Oliva Madre de la Santa, que era conocida su pobreza. Hecha la promessa, mas por gracia, que por devocion, lanzò el Religioso la red, y cogiò tantos peces, que excediò con mucho el numero de los que el otro tenia yà cogidos, y fuè aqui carcelera de peces, la que tantas veces havia sido libertadora de almas.

Vna muger mas bruta en las costumbres, que los brutos mismos, trocado en odio el amor à su marido, y no pudiendo sufrir la forzosa ley de ser la muerte la que desatasse tan estrecho vinculo, fiò de vn mortal veneno el libertarse de tan estrecho grillo: diòle à beber pozoña en lugar de agua; era esta tan activa, que gustandola cayò sin alientos, entrando en los vltimos parasismos, y conociendo la causa en los efectos, determinò buscar mas seguros los remedios; llamò à Santa Rosa, pidiendola le acudiesse, y prometiò llevar à su sepulchro testimonio de la merced, q̃ le hiciesse: vomitò luego el veneno, en la misma forma, y cantidad, que lo havia bebido, y restituido à la vida por la fè, tragò la muger la muerte por la culpa, porque ayrada contra la Santa, se ahorcò, dandose en la garganta tan apretado lazo, q̃ no diò lugar à que la acudiessen, viendose en este caso en Rosa la misericordia, y en Dios nuestro Señor lo terrible de su Justicia.

Assistia en la Ciudad de Lima vna Señora, que haciendo gala de la libertad, hacia injuria de la compuncion; decia que era inconsideracion de el Pueblo, tanta

acla-

aclamacion de Rosa, por quanto vna muchacha de tan pocos años no havia tenido tiempo para tantos merecimientos: vn dia, en que hizo mayor capricho de la duda, por singularizarse en la galanteria, se hallò repentinamente con la habla presa, la garganta apretada, el corazon sin palpitar, la respiracion dificil, y ella en ansias de morir; obrò el miedo, mas que la racionalidad, y confessò, que Rosa era poderosissima, pidiendola, que la libiasse de la muerte, y la perdonasse la injuria, que la prometia ir devotamente à buscarla à la Iglesia. Fuè la promessa puerta de la vida, porque en el mismo instante se viò enteramente sana, la que antes estaba totalmente mortal.

No fuè menos ponderable lo q̃ sucediò à vna Señora, noble por sangre, è illustre por hermosa. Deciala el espejo, que lo parecia, y consultaba ella no el desengaño en el crystal, sino el aliño, y adorno en el vidro. Aun viviendo Rosa, la dixo à esta: *Ah! Luisa, como hareis de trocar la gala por la estameña, y morir en el Claustro, si oy haceis vida del mundo.* La Señora, que hacia aprecio mas de prender libertades, que de professar sugeciones, huìa de encontrarse con Rosa, de miedo de la prophecia. Despues de su muerte apareciò à esta muger cercada de resplandores, mas que el Sol brillante, y la dixo: *Ea trabajar, que es tiempo, antes que sea mortaja lo que es vanagloria.* Dispertò de el lethargo, perdiò las fuerzas la vanidad, amaneciò el dia claro de la razon, y trocadas en resoluciones santas las passadas rebeldias, pidio el habito con humildad, la q̃ huia de èl con horror.

Si refirieſſemos todos los prodigios, con que Santa Roſa mereciò dignos ſagrados cultos, no cabrian en los guariſmos, ni acertarian las expreſſiones. Innumerables dolientes cobraron ſalud, veiaſe la Igleſia llena de muletas, que dexaba el agradecimiento, por teſtimonios de el beneficio. Fueron muchos los ciegos, que ſiendo les reſtituida la luz, dexaron las tinieblas, y piſaron las ſombras: los pecadores, que en odio de la culpa bebieron la hiel de la penitencia, fueron tantos, que ſe contaban por los actos de ſu charidad. Reſtituyò vida à muertos, y llenò de converſiones los clauſtros, empobreciò el Infierno, y mereciò tantas coronas, quantas tiene el Cielo eſtrellas.

Aprenda, pues, mejor vida, quien aſpira à enriquecer el alma, y acabe de vna vez, con eſtrago de los yerros, de alumbrarnos la luz de la inſpiracion Divina, pueſto, que ni Dios ſuſpende los auxilios, ni ſe olvida ſu Juſticia de caſtigar delitos: ſigamos, hermanos muy amados, en Roſa los exemplos, y acertaremos à andar ſus paſſos.

Haſta aqui, ò excelſa Roſa, llegò el vuelo de mi devocion, que bien sè, paſſa mucho mas allà el dilatado mar de vueſtro merecimiento: ſuſpendaſe mi pluma, y hable en todos la admiracion; publiquen vueſtros milagros los Angeles en loores, los Cherubines en conceptos, y los Seraphines en abraſados afectos. Vueſtra poderoſa mano abre las puertas de el Parayſo con interceſſiones, paraque ſean blaſon de la miſericordia, los que ganaron al Cielo, guiados de vueſtro reſplandor. Vos

con

con la gracia de los siete Dones de el Espiritu Santo, domasteis la Serpiente de las siete cabezas, paraque enflaquecido el veneno de los pecadores, triumphasse el poder de las virtudes: En vos se ven vnidas aquellas maravillas, que siendo repartidas esplendor de los demas Santos, son en vos juntas, sombra de vuestras perfecciones. En vos tuvo Dios retrato en las piedades, los Angeles semejanza en los empleos, los Cherubines igualdad en las intelligencias, los Seraphines compañia en los incendios, y todos los Bienaventurados gloria en la assistencia. Los afligidos tienen en vos alivio, los necessitados socorro, los devotos despacho, y todos quantos os buscan os hallan su Protectora, como yo lo espero en lo que de vos confio.

A este mysterioso compendio de perfecciones Divinas beatificò la Santidad de Clemente IX. à quince de Abril de 1668. años, y su Successor Clemente X. la canonizò à 12. de el mismo mes en el año de 1671. para confusion de el Infierno, y gloria de el Paraysо, à donde la espera mi esclavitud hallar benigna medianera en la vltima jornada.

LAVS DEO, HONOR, ET GLORIA. AMEN.

INDICE

DE LOS CAPITVLOS QVE CONTIENE EN ESTE LIBRO.

CAPIT. I. Païs, y Patria de Santa Rosa. Pagina 1.
CAPIT. II. Hace Santa Rosa voto de castidad. pag. 6.
CAPIT. III. De la obediencia, que la Santa tuvo à sus Padres. pag. 14.
CAPIT. IV. Como la Santa alcanzò licencia para vestirse de paño grosiero. pag. 22.
CAPIT. V. De la maravillosa negacion de la propria voluntad. pag. 26.
CAPIT. VI. Entra Santa Rosa en la vida de Tercera de Santo Domingo. pag. 33.
CAPIT. VII. De el bajo concepto, que Santa Rosa hacia de sì. pag. 42.
CAPIT. VIII. De el estrecho ayuno, que la Santa observaba. pag. 52.
CAPIT. IX. De los rigores con que la Santa afligia tu cuerpo. pag. 59.
CAPIT. X. De la rigorosa corona, que atravesò la cabeza de la Santa. pag. 70.
CAPIT. XI. De el rigoroso lecho, en que la Santa tomaba brevissimo descanso. pag. 73.
CAPIT. XII. Edifica Santa Rosa, vna estrecha casilla en vn angulo de huerto, para su habitacion. pag. 89.
CAPIT. XIII. De los dichosos desposorios de Santa Rosa con Christo. pag. 103.
CAPIT. XIV. De la perfecta vnion que tuvo con Dios. pag. 113.

CAPIT.

CAPIT. XV. De las tenebrosas obscuridades, que padeciò su dichosa alma. pag. 124.
CAPIT. XVI. De como fuè examinado el espiritu de Santa Rosa. pag. 130.
CAPIT. XVII. De la familiaridad, que tuvo con Dios, y su Madre Santissima. pag. 135.
CAPIT. XVIII. De la familiaridad que tuvo con los Angeles, y combates con los demonios. pag. 146.
CAPIT. XIX. De el valor, con que sufria los trabajos, de que enfermaba. pag. 158.
CAPIT. XX. De el ardiente amor de Dios, que se encendia, y ardia en el corazon de Santa Rosa. pag. 166.
CAPIT. XXI. Suda vna Imagen de Christo à instancia de la Oracion de Santa Rosa. pag. 177.
CAPIT. XXII. De los favores, que recibiò de la Santissima Virgen Maria. pag. 183.
CAPIT. XXIII. De la devocion, que tuvo à la Santa Cruz, y de los favores que recibiò de Santa Cathalina de Sena su maestra. pag. 192.
CAPIT. XXIV. De la reverencia, que tuvo al Santissimo Sacramento, y como se habilitò para el Martyrio. pag. 201.
CAPIT. XXV. De el zelo, que tuvo de la salvacion de las almas, y de dolor del infeliz estado de la culpa. pag. 214.
CAPIT. XXVI. De la misericordia, que tuvo con los pobres. pag. 224.
CAPIT. XXVII. De la confianza en Dios con que re-

me-

mediaba las aficciones del proximo. pag. 232.
CAPIT. XXVIII. Sabe Sta Rosa por revelacion la fundacion de vn Monasterio en la Ciudad de Lima. pag. 243.
CAPIT. XXIX. Como acreditò Dios à su Sierva con el don de prophecia. pag. 252.
CAPIT. XXX. Rosa prophetizò su muerte, y se preparò para la vltima jornada. pag. 263.
CAPIT. XXXI. Vltimo desmayo de Rosa, y su feliz transito à la otra vida. pag. 273.
CAPIT. XXXII. De lo que passò despues de su dichoso transito. pag. 278.
CAPIT. XXXIII. Como fuè trasladado su santo cuerpo à mas digno monumento. pag. 285.

2488/250

7595991
18 Jy 19